

601:971

601:971

INFORME
SOBRE EL ESTADO DE LAS CLASES OBRERAS
EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Trabajo 8 (T.3) D.

Trabajo 8 (T.3) D.

694: 97

MAY 55

INFORME

SOBRE EL

ESTADO DE LAS CLASES OBRERAS

EN EL

INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Presentado al Excmo. Sr. Ministro del Interior

DR. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

POR EL

DR. JUAN BIALET MASSERA



De acuerdo con el Decreto del Excmo. Sr. Presidente de la República
fecha 11 de Julio de 1904

MINISTERIO DE TRABAJO
PUBLICACIONES
Y BIBLIOTECA
N.º INVENTARIO
270504

TOMO TERCERO



6.6 A.S.
E. 34-1-1904

BUENOS AIRES
Imprenta y Casa Editora de No. 1711
960 - MORENO - 960

NOTA DE REMISION



Buenos Aires, 17 de septiembre de 1904.

Al Excmo. señor Ministro del Interior, doctor don Joaquín V. González.

Excelentísimo Señor:

Cumpliendo el decreto del Excmo. señor Presidente, fecha 11 de julio último, he vuelto al Interior de la República, para completar el estudio del estado de las clases obreras y de las industrias.

Como V. E. va á ver, mis nuevas observaciones confirman en un todo las anteriores; en lo fundamental, el estado es el mismo en todas partes, y cada vez estoy más convencido de la urgencia de acudir con el socorro de la ley á los patrones, más necesitados de él que los obreros mismos.

Pero hay, además, algo más grave que los intereses privados que se halla comprometido, y es la riqueza pública; las industrias de las provincias más pobres y apartadas están amenazadas por la despoblación, que se produce de un modo que, á pesar de mis previsiones, me ha causado verdadera sorpresa ver la rapidez con que se opera la migración interprovincial; al punto de que comarcas que en mi primera visita tenían brazos sobreabundantes, carezcan hoy de los más indispensables.

Así, por ejemplo, en la línea de Córdoba á San Francisco, los aserraderos carecen de brazos. El dueño de un aserradero me declaró que no tenía ni leña; no podía encontrar peones á ningún precio, habían desaparecido. Le aconsejé que los buscara en Santiago, donde todavía abundan; pero que tuviera en cuenta que los obrajes chaqueños y la agricultura santafecina los solicitaban también, y que era hora de preocuparse del trato y demás condiciones del obrero.

Así también en San Juan, que tiene decenas de miles fuera de su territorio, desde la Tierra del Fuego á Jujuy, se ven en los establecimientos los letreros «Se necesitan peones», y

en Santiago se preparan ya aldeas enteras para ir á las cosechas de Santa Fe y Córdoba.

Como lo expresaré y fundaré en su lugar, creo que la industria azucarera está amenazada por una huelga mucho más grave que la pasada, una huelga que no hay poder público ni privado que pueda evitarla, *la huelga del no ir* donde no se está bien; la huelga del que se va á otra parte donde lo tratan mejor.

La evolución se opera con rapidez extraordinaria: las obras públicas que se hacen en el Interior y en la provincia de Buenos Aires la precipitan, y es de creer que en menos de dos años la migración habrá concluído.

Lo que yo preveía en el capítulo *Córdoba*, respecto de la albañilería, se ha cumplido; los albañiles se fueron á las colonias, y no vuelven, se han arraigado en ellas, y los que lo son realmente han encontrado en las obras públicas nacionales una retribución satisfactoria. Hay que formar una nueva generación de albañiles, y entre tanto, traerlos de fuera al precio que quieran cobrar. El contratista de la Escuela normal de Río IV me dijo que tendría que pagar cuatro pesos de jornal.

Las obras de salubridad que van á construirse van á producir el mismo fenómeno en éste y en otros oficios, y espero que ese sea el punto de partida que sacuda el espíritu de restricción y mezquindad que caracteriza el estado actual de los capitales en Córdoba.

Aquella casa á que me referí en mi informe, que se hacía con cascotes y con prescindencia de la dirección técnica, no ha esperado á estar concluída para caerse; le bastó que se le cargaran techos demasiado pesados y mal dispuestos. No sé si el propietario se habrá convencido de la necesidad de emplear arquitectos para hacer casas, pero sí sé que la casa mala y siempre endeble le cuesta más que una buena y duradera.

Como verá V. E., los ferrocarriles del Oeste se encuentran en el mismo ó parecido estado que los demás de la República; los nacionales señalándose como lo mejor en el trato de los obreros.

Las ideas socialistas se propagan con rapidez, desgraciadamente con tintes de anarquismo en muchas localidades. La huelga de los ingenios de Tucumán, de la que me ocuparé extensamente, que ha pasado en las condiciones más ordenadas, no es sino un punto saliente. El espíritu de mejora está en todas partes desde Jujuy á Mendoza y de Mendoza á Santa

Fe, provocando una resistencia patronal que nace más de errores, prejuicios y rutinas que de mala voluntad.

La ignorancia patronal, sobre la que tanto he llamado la atención de V. E., es igual por todas partes. El trabajo de las cañeras en los ingenios de Tucumán lo he sintetizado con esta frase: «Trabajo de negros con táctica de montonera», y V. E. verá que así es, en daño del patrón, del obrero y de la industria.

La preocupación de los industriales no es otra que el tanto por ciento del rendimiento y el precio del azúcar; es decir, los resultados finales, sin el estudio de los medios de llegar al fin con ventajas para todos.

La cosa llega á este extremo, sólo creíble ante la realidad del hecho; el 26 de julio no había en Tucumán un solo ingenio, en la oficina química provincial, que supiera la cantidad de albuminoides que contiene la caña tucumana. La caña constituye, sin embargo, una parte muy principal del alimento del obrero durante la cosecha, puesto que es un elemento de su ración de trabajo.

Si la agricultura no tiene arraigo y es un negocio accidental y aleatorio, no lo es menos la industria azucarera, ni la vinícola.

De ahí los fracasos y las crisis, desde el negocio de mostos al negocio de papas, y la necesidad de difundir la enseñanza técnica; la enseñanza que yo llamo del: «así se hace».

Y la primera y más esencial de esas enseñanzas es la del modo de tratar y conducir el instrumento, la máquina esencial de todo trabajo, el obrero.

Pero debo decir, en honor de la verdad, que he encontrado en todos los dueños de ingenios una buena voluntad para con el obrero, que, á pesar del conocimiento que tengo del país, me ha sorprendido; y creo que bastaría hacerles conocer los términos de la cuestión obrera, para que ellos espontáneamente la encauzaran por la equidad y la justicia.

Más aún, creo que ese conocimiento sería bastante para que pusieran en práctica el proyecto de ley pendiente de sanción del honorable Congreso; sin que fueran obstáculo para ello ambiciones locas de acaparamiento, movidas por una manifestación anómala del delirio de las grandezas, ni la política local candente y avasalladora.

El estado de las clases patronales y las manifestaciones que de ellas he recibido, han creado en mí una convicción profunda y es: que ha habido un error gravísimo en la dirección de la propaganda en los partidos socialistas, que se ha hecho ha-

blando siempre al obrero y nunca al patrón, á no ser en tono de amenaza ó en son de huelga, para imponer lo que se habria podido obtener más pronto y fácilmente por la convicción; sobre todo en este país, en el que el espíritu socialista está en todos sus hijos, más ó menos velado por un orgullo de raza, que ha sido excitado de un modo contraproducentemente por los procederes exóticos.

Más, afirmo con toda convicción, que el espíritu de mejora de la clase obrera está más en la clase patronal criolla que en la clase obrera misma; basta presentar á la alta intelectualidad de los patrones criollos y de algunos, aunque pocos extranjeros, las ventajas de la mejora, para que la acepten con entusiasmo; la resistencia se encuentra en los extranjeros improvisados, cuya intelectualidad no está preparada para otra cosa que mantenerse en los procedimientos con los cuales se han enriquecido, y tienen todos los miedos de apartarse de ellos, cuando un orgullo desmedido no los hace aferrarse á sus errores.

Tales convicciones me han movido á dar algunas conferencias públicas en esa dirección, y el éxito ha superado á mis esperanzas. A pesar de que no soy orador, ni mucho menos, á pesar de mi falta de los prestigios necesarios, he tenido la satisfacción de ver que la buena semilla prende con toda facilidad en tan propicio suelo, y que la fructificación es sólo materia de un cultivo inicial razonable; después las cosas marcharán por sí mismas al ideal de la perfección sin violencias ni desórdenes. Basta despertar los gérmenes del socialismo argentino tradicional, que están en todos los hombres de abuelo criollo.

Aun en la universidad de Córdoba, donde impera la escuela economista y la sociología no tiene personería, la doctrina del socialismo histórico del país fué bien recibida, sin que hubiera una crítica discordante.

He continuado mis investigaciones sobre las fuerzas musculares de las clases obreras, elevando su número á 7.316. Los resultados en las Provincias centrales son absolutamente confirmatorios de los anteriormente obtenidos; pero en Cuyo se me han presentado fenómenos realmente extraordinarios, alguno de los cuales no puedo explicarme ni por el clima, ni por el género de trabajo, ni por las costumbres.

De todos modos, la idea de la potencialidad de las clases obreras en el Interior está definida. Las observaciones posteriores no creo que cambien mucho las cifras obtenidas; y aun cuando las inmigraciones puedan modificarlas temporalmente, la acción decisiva del clima y de la alimentación ha de volver á traerlas á la misma proporcionalidad.

No recuerdo quién ha dicho que toda sociabilidad es un resultado geográfico; pero ello es una gran verdad; la masa extranjera que hay en Mendoza, manteniéndose aislada, tiende á tomar las características de los hijos del país. No importa que no se mezclen, que se casen entre sí; en la primera generación aquí nacida se notan muy marcadas las diferencias que el dinamómetro señala entre los habitantes de las diversas provincias; más aún, empiezan á notarse en los inmigrados de larga residencia. Los mendozinos, hijos de italiano y de italiana; de español y de española, ó de italiano y española, presentan la falta de proporcionalidad entre la fuerza desarrollada á la compresión en el pecho, con la de la tracción de ambas manos, sino tan marcada como los criollos puros, ya muy notable, y los mismos europeos de larga residencia la demuestran.

Ya insinué en mi primer informe la idea de que la acción local modificaba hasta los caracteres de raza, trayéndolos á la modalidad indígena; esa idea se ha acrecido en mí cuando he observado en Mendoza el fenómeno que dejo expuesto. No me atrevo á hacer afirmaciones categóricas; no basta la observación dinamométrica, ni la superficial general; serían necesarias observaciones antropométricas, de largo aliento y de especialistas abnegados; pero es bueno llamar la atención de los sabios sobre este tópico tan importante.

Se tendria un medio seguro de llegar en poco tiempo á perfeccionar las cifras relativas á las fuerzas musculares, repartiéndolas á los cuerpos del ejército los dinamómetros y planillas necesarias para que se midieran las de los conscriptos al llegar al servicio, dos meses después y al ser licenciados.

Podrían observarse entonces los efectos de la educación, de la alimentación, y la comparación con los extranjeros podría hacerse por las comisiones de inmigración.

En este segundo informe he adoptado las divisiones del primero, para hacer más fáciles las comparaciones y complementos.

Al entregar á V. E. este trabajo no puedo menos de manifestarle mi profunda gratitud para con el Gobierno, que me ha permitido completar mis estudios sociológicos sobre el país; en los que no me han guiado nunca miras egoístas, y procuraré en cuanto me sea posible ponerlos al alcance de todos para que sean utilizados.

Saludo á V. E. con mi mayor consideración.

JUAN BIALET MASSÉ.

INFORME

CAPÍTULO I

El obrero criollo

SUMARIO — Estudio de las fuerzas musculares.—1. Tucumán. Efectos de la temperatura, del trabajo y de la alimentación.—2. Comparación del obrero santiaguense y del catamarquense.—3. El vicio.—4. Los obreros de Catamarca y Santiago en el invierno.—5. El sur de Córdoba. Villa María.—6. Río Cuarto.—7. Villa Mercedes.—8. San Luis.—9. Mendoza.—10. San Juan.—11. Efectos de la embriaguez.—12. Las nuevas observaciones confirman las anteriores.—13. Cuadro general de las fuerzas musculares de las clases obreras.—14. Lista de los superiores.—15. Migración interprovincial.—16. La ley proyectada se va haciendo práctica por la fuerza de las necesidades.

1—Uno de los primeros objetivos, al volver al Interior, ha sido completar mis estudios sobre las fuerzas musculares de las clases obreras.

En las Provincias centrales, las observaciones han modificado muy poco las cifras anteriormente obtenidas.

Llegué á Tucumán en plena cosecha, y pude medir comparativamente en diversos estados de trabajo las fuerzas de los obreros en los ingenios de San Felipe, Paraíso, Guzmán, Lastenia, Mercedes y Luján, como en algunos talleres particulares.

En los mismos obreros que había medido en el verano, he encontrado un ligero aumento de fuerzas en los talleres, que se evidencia en las siguientes cifras:

	<u>Presión</u>	<u>Compresión</u>	<u>Tracción</u>
Verano, 20 obreros.....	23'8	112'6	132'2
Invierno, los mismos.....	34'1	116'1	33'1

Pero en los ingenios los resultados son contrarios:

	<u>Presión</u>	<u>Compresión</u>	<u>Tracción</u>
Verano, 41 obreros.....	32'6	113'	130'3
Invierno, los mismos.....	32'1	111'3	128'

Las dos diferencias son, sin embargo, racionales; los obreros de taller tienen siempre la misma jornada; el calor agotante del verano no actúa en el invierno, aunque la temperatura en Tucumán sea siempre benigna; el obrero no suda. —En cambio, el obrero de ingenio tiene la jornada brutal de doce horas, que es acabadora, y el trabajo de noche con grandes fríos y lluvias, que soporta á la intemperie.

Los efectos de la alimentación son resaltantes. Los ingenios que á pesar de la huelga han conservado el suministro de la ración de carne y maíz, pan ó galleta, tienen los obreros más fuertes y en mejor estado de conservación; en cambio, los que pagan en dinero todo el haber, dan fuerzas harto mezquinas.

Mientras obreros de cañera de los ingenios de San Felipe, Mercedes, Concepción y Esperanza, dan: 34'—, 118'7 y 139'—, los de Luján y Paraíso sólo alcanzan á 29'3, 112 y 127'1.

En la mañana se observa un decrecimiento de fuerzas muy notable; al tocar la campana al medio día para comer, el obrero está literalmente agotado, y más al dejar el trabajo de la noche.

2—El obrero catamarqueño es, sin duda alguna, más fuerte que el santiagueño, y en éste el estado de cultura produce efectos muy notables.

En la cañera de Mercedes todos los obreros son catamarqueños y santiagueños; medidos, dieron:

	Presión	Compresión	Tracción
Catamarqueños	34'6	117'	134'
Santiagueños.....	29'	111'	125'

Muchos de los santiagueños tenían miedo á tomar los dinamómetros; todos eran analfabetos, y su aspecto era bastante sugestivo de su casi imbecili-

dad. En el ingenio Concepción sólo dos se prestaron á las medidas, y me dieron: 31 (91) 103, 121.

Estos hombres proceden de los departamentos más aislados del movimiento moderno; los más cultos saben que son mejor pagados en las provincias de Santa Fe y Córdoba, y no van ya á Tucumán.

En el ingenio Mercedes pude medir un herrero riojano, que me dió 52'3, 172 y 170; lo que hace ya un hombre casi superior, pues da en total 394'3 kilogrametros.

Los santiagueños más cultos dan fuerzas iguales á los demás obreros. Vienen con ellos muchos muchachos de trece á diez y ocho años.

3—El obrero de ingenio en cosecha es más vicioso que el ordinario; el día de pago se embriaga seguramente, y algunos hacen durar la fiesta dos, tres y más días, hasta que acaban el dinero. Estos son principalmente forasteros, gente soltera ó viejos empedernidos en el vicio.

Después de la huelga se nota un recrudescimiento en los ingenios en que se ha optado por recibir en dinero el salario íntegro; los que tienen familia la dejan en el hambre y en la mayor miseria; lo que no beben, lo juegan.

Muchas mujeres me manifestaron, con lágrimas en los ojos, que maldecían la huelga y sus resultados, porque sus hijos y ellas padecían hambre; «antes á lo menos comíamos y podía una sacar de la proveeduría con que cubrir las carnes».

Tales hechos me indujeron á investigar detalladamente lo que había en el fondo, y, efectivamente, el mal existe y grande; pero no tanto como se supone y se pondera. En los ingenios en que se paga bien y se trata bien al obrero, éste no ha querido prescindir de la ración y la recibe, asegurando así el

pan diario de la familia. En los ingenios en que el trato era malo y la proveeduría excesivamente explotadora, tenían y tienen naturalmente el peor personal, y es en ellos en los que el mal existe; pero tratando de darme cuenta de una cifra relativa, creo que ella está entre un 8 y un 15 por 100. Está, pues, muy lejos de ser un mal tan general como se supone, por más que esas cifras sean dolorosas.

Tal personal, casi todo ambulante y malo, es flojo; el dinamómetro acusa en él las mayores irregularidades y su asistencia al trabajo mucho más.

4—En las provincias de Catamarca y Santiago las observaciones acusan una depresión de las fuerzas.

Tal depresión no es una anomalía, sino un hecho perfectamente explicable y lógico. En los meses de invierno la emigración á Tucumán la hace la gente más fuerte y hábil para el trabajo, por regla general, quedando los flojos, enfermos é incapaces, ó los que tienen ocupaciones permanentes y se encuentran bien pagados. De ahí que se nota, al mismo tiempo que el decrecimiento en las fuerzas musculares dentro de los respectivos territorios, un aumento sensible fuera de ellos.

5—Todo esto podía preverse de la observación general de los hechos; pero no así lo que sucede en en el sudoeste de la República.

Al tratar de la provincia de Córdoba, la consideré dividida en dos partes, la llana invadida por el sur y el este por la agricultura de Santa Fe y Buenos Aires, y la montañosa con su vida tradicional de tendencias industriales; pero hay una tercera entidad más notable y caracterizada, que yo no conocía en detalle, y que es más dispar de las otras dos que Jujuy de Santa Fe; es un mundo aparte.

Empecé mi investigación por Villamaría. En esa

localidad los obreros de taller pueden estimarse en 40 por 100 de italianos y 60 de criollos; y en los peones agrícolas 15 por 100 de los primeros y 85 por 100 de los segundos.

Entre los últimos hay algunos santafecinos, puntanos y sanjuaninos, todos excelentes, que han ido buscando mejorar su posición en localidades menos explotadas y lo han conseguido.

Todos se alimentan bien, y sus fuerzas son más que satisfactorias. Hay muchos niños de trece á dieciocho años, todos muy robustos y de muy buen trabajo. Me llamó la atención, por ser uno de los sujetos más fuertes de su edad que he encontrado en la República, Francisco Navarrete, cordobés, de dieciocho años de edad, sabe leer y escribir, carpintero, y da: 39 (117) kilográmetros á la presión de la mano derecha; 171 á la compresión de los brazos sobre el pecho; y 150 á la tracción, ó sea en total: 360 kilográmetros. Es un pequeño titán si no se envicia y se mantiene sano.

Los resultados medios obtenidos fueron:

	<u>Edad media</u>	<u>Presión</u>	<u>Compresión</u>	<u>Tracción</u>
Criollos	33'0	41'0 (123	131	149'0
Extranjeros..	28'0	37'8 (113'4	137'7	135'7
Niños.....	15'2	25'9 (77'7	93'7	86'1

Estos resultados están dentro de los generales obtenidos.

6—Pasé de Villa María á Río IV, y aquí encontré ya un mundo completamente diferente.

Se notan, desde luego, cuatro grupos: los criollos mestizos de quichúa, los mestizos de ranquel y de otras tribus pampas, los mestizos de europeo, y los extranjeros, casi todos italianos. A simple vista se distinguen por su estatura, su fisonomía y sus andares.

No tengo una estadística clasificada; pero se puede asegurar que Río IV es la población de Córdoba en que hay más obreros de taller, con relación á la masa, aun sin contar los del ferrocarril con su numeroso personal.

La clase obrera come bien en general. En los días que fuí al mercado pude obtener este término medio: la familia obrera, compuesta de matrimonio y cuatro hijos, consume: 1 kilo y medio á 2 de carne; 1 ó 2 de papas; 10 centavos de verdura, por lo que le dan un repollito ó un pedazo de uno grande, un pedazo de zapallo, una cebolla, ajos, perejil ó lechuga; otras llevan batatas, que están al mismo precio que las papas. El gasto varía de 50 á 60 centavos.

Los obreros del ferrocarril consume más carne y más papas; se puede calcular su gasto de mercado en 70 á 80 centavos.

Los domingos se consumen mucho cordero y capón; llegan á 250 corderos, de 50 á 60 ovinos grandes, y se hacen muchas empanadas.

Los resultados se acusan bien en los dinamómetros; como los acusa en sentido contrario la miseria y el abuso que se hace del trabajo de la mujer.

Las medias generales obtenidas son:

	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
Adultos.....	30'0	41'5 (124'4	129'7	145'6
Niños.....	16'6	31'4 (94'3	98'3	107'3
Policía.....	35'7	34'5 (103'6	101'5	128'0
Mujeres.....	20'1	19'4 (58'2	65'5	58'5
Extranjeros..	31'2	40'5 (121'5	130'9	139'6

La debilidad femenina no puede atribuirse á otra cosa que á la mala é insuficiente alimentación. Las mujeres, cuando ganan poco, lo invierten en el mate y un pedazo de pan. Los prostíbulos marcan en todas partes, por el trato que reciben las mujeres, el estado de cultura de la juventud, en sus respec-

tivas escalas; y con este objeto he visitado muchos en la República. En Río IV fuí acompañado del comisario inspector de la Municipalidad y otro señor. Las mujeres, á pesar de las malas noches, que son su carga ineludible, dieron:

22'6 años de edad media 25 (75, 72 y 87, cantidades muy grandes comparadas con las medias generales.

La policía aquí, como en todas partes donde está mal pagada, da una triste nota.

La influencia de la alimentación y de la conducta regular la presentan dos talleres en estos términos resaltantes:

Herrería, carpintería y carrocería del señor Frasoni:

27'6 edad media, 40'4 (121'3, 153'6, 169'5.

Un taller de zapatería y talabartería:

31'7 edad media, 31'6 (94'8, 95'4, 100'4.

Mientras en el primero hay descanso dominical y festivo, jornada efectiva de nueve horas y se paga de 4 pesos á 2,70 de jornal, en el otro hay una jornada de diez horas, no hay descanso dominical, sino medio día, y los jornales varían de 3 á 2 pesos, sin comida; y los informes particulares que tomé son desastrosos por lo que respecta á la moralidad en el último; el patrón nada gana con no tener descanso dominical, porque le falta su gente los lunes, mientras que en el primero no.

Como tendré ocasión de repetir al ocuparme de Córdoba, las llagas que corroen á Río IV son la lujuria, la bebida y el juego, este último en todas las clases sociales; el trabajador que pasa una gran parte de la noche en el juego, trabaja mal al día siguiente.

El ferrocarril al Pacífico forma con su ramal de Rufino á Buena Esperanza una especie de V, que

comprende una región original y de un progreso verdaderamente asombroso. Se han formado allí estancias muy importantes, alfalfares, cultivos de cereales, y hay un comercio floreciente.

La población es casi su totalidad cordobesa y puntana; sus fuerzas físicas son buenas, la alimentación es buena, y los jornales permiten satisfacer las necesidades de la vida.

El centro más importante de población es Cañada Verde, llamada en poco tiempo á igualar, sino á superar, á San Francisco y sus congéneres.

7—En Villa Mercedes de San Luis poco pude hacer. Estuve allí el día de las elecciones para gobernador, y todo el mundo se hallaba ocupado en ellas. Por cierto que no he visto nunca otra elección más entusiasta y regular que aquélla.

Las observaciones que allí hice me dieron:

25'3 edad media, 45'5 (136'5, 123'1 y 134'7.

Pero pude comparar los empleados y peones de las estaciones de ferrocarriles, y los resultados son lógicos: entre los del Nacional Andino y del Pacífico y los del Gran Oeste, encontré: 4, 2'3 y 13'1 de diferencia en favor de los primeros. Los del tercero trabajan sin descanso todo el año.

8—En todas las demás localidades de la provincia de San Luis que he visitado, como en ésta, se nota en el puntano la alta talla, la robustez y una intelectualidad vigorosas. Si se le pudiera quitar la taba de la mano y la copa de la boca, sería un trabajador modelo.

Hay fuerzas verdaderamente notables. En el taller de carpintería, herrería y carrocería del señor Lorenzo Marsetti, obtuve:

27'3 edad media, 49'9 (149'7, 149'6, 160'3.

En ese taller está otro de los muchachos más fuertes que he hallado en todo el país:

Antonio Miranda, puntano, de dieciocho años, soltero, aprendiz carrocerero, sabe leer y escribir, y da 50 (150, 140, 164; total 354 kilogrametros.

En el mismo trabaja Eleodoro Quiroga, puntano, de veintitrés años de edad, carrocerero, analfabeto, que da 52'3 (157, 195, 180.

9—Mendoza es una provincia realmente extraordinaria por lo que hace á la composición de su población y á las anomalías que presenta en sus fuerzas musculares.

El elemento mestizado, que constituye su masa obrera, no es araucano, pero tiene mucho de esa raza. Como veremos en el capítulo correspondiente, ya en el siglo XVI y principios del XVII muchos indios del Tucumán pasaban á esta región, y no en balde durante más de dos siglos formó parte de la Capitanía general de Chile, y hasta el advenimiento de los ferrocarriles el comercio de Mendoza se hacía con esa nación.

Dejando para su lugar el análisis de las cifras, los resultados obtenidos son:

Origen	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
Mendocinos	26'3	41'6 (1'47	109'4	145'
Sanjuaninos	27'5	42'9 (128'7	127'	162'8
Otras provincias	27'3	39'4 (118'2	123'1	141'
Mujeres	23'4	23'1 (69'2	75'4	83'
Niños	17'8	38'7 (86'1	89'	96'
Austriacos	35'	42'0 (126'0	141'	158'7
Espanoles	33'	38'5 (115'4	113'2	144'6
Franceses	40'3	44'6 (132'7	132'7	169'7
Ingleses	32'7	47'4 (142'2	146'7 (a)	185'4
Italianos	29'1	48'0 (144'0	139'3	167'4
Extranjeros, en total..	33'1	46'8 (140'4	140'2	170'9

El fenómeno que llama más la atención es la poca fuerza á la compresión sobre el pecho con relación á las otras dos.

(*) Es de advertir que mientras las medidas de los extranjeros de las demás nacionalidades pasan de veinte cada una, las de los ingleses sólo se refieren á cinco.

El médico de policía, doctor Villar, creyó al principio que podía atribuirse á la conformación estrecha del pecho de algunos individuos; pero vimos después que el fenómeno se producía en individuos corpulentos, bien conformados y de pecho elevado y ancho.

Tampoco puede atribuirse á la raza, pues el hecho se produce en todas las razas, aunque en menor escala; ni á la altitud, porque en la Rioja, Chilecito y especialmente en el Famatina, aunque algo se nota, es menos notable.

En extranjeros de poca residencia no existe la anomalía; pero á medida que van prolongando la estadía, ella se presenta y eleva con el tiempo, aun sin perder en las otras fuerzas, como lo prueban las medidas de los superiores; es decir, los que dan 200 ó más kilogrametros en alguno de los dinamómetros, ó pasan de 400 en el total de los tres.

Salvador Páez, San Juan, gendarme.....	52'0 (156)	155	207	= 414
Alejandro Colombo, italiano, ajustador.....	54'0 (162)	133	200	= 387
+ Luis Reverolles, francés, carpintero.....	50'3 (151)	154	211	= 415'3
Esteban Estrada, San Juan herrero.....	67'0 (207)	143	183	= 392'
H. Norris, inglés, maquinista.....	43'3 (130)	130	207	= 380'3
Juan Robledo, San Juan herrero.....	42'3 (127)	140	203	387'3
+ J. Leunon, inglés, maquinista.....	48'7 (146)	180	193	421'7
+ Antonio Ermesora, italiano, mecánico.....	46'7 (140)	172	197	415'7
Nicolás Manetta, italiano, carpintero.....	49'7 (149)	136	229	414'7

Llamará sin duda la atención de V. E. que no habiendo encontrado en 6,430 más que catorce superiores (página 26, tomo I), en sólo 320 medi-

dos en Mendoza haya hallado nueve; pero aun en estos superiores se nota la desarmonía en la fuerza á la compresión, puesto que las medias generales de ellos son: 50 (150, 149'2, 203'5; y las de los 14 de las demás provincias, son: 48'8 (146'3, 178'7 y 200'9; la diferencia entre compresión y tracción de éstos, es 22'4, y la de los otros 54'3; 203'5—149'2 = 54'3 y 178'7 — 146'3 = 22'4.

Hay, pues, una acción local, que es digna de ser estudiada, que produce una notable depresión, que acaso pueda remediarse por un medio higiénico.

Que el efecto es general lo prueba la medida de las mujeres; pero me llama la atención que comparando las medidas de los indios en el cuadro número 2, noto la misma depresión en la compresión, y no se halla ni en los niños indios ni en los mendocinos. ¿Será el abuso *Venere*?

Desde luego puedo afirmar que las malas noches, sean de trabajo ó de enfermedad ó de viaje, producen este efecto; y esto me inclina á creer mi suposición, pero sin atreverme á afirmarla.

10—Iguals fenómenos se observan en San Juan, donde hay muy pocos extranjeros de la clase trabajadora y mucho menos argentinos de otras provincias.

Lo que me ha llamado mucho la atención es la fuerza de las mujeres en la campaña de esta última provincia, especialmente en el establecimiento del señor Uriburu, en que me dieron 32 (96, 77, 90, á las cuatro de la tarde, casi al acabar la jornada; y las fuerzas de los niños, que son las más superiores en la República, lo que me confirma la suposición de la causa de la pérdida de fuerzas á la compresión, porque los niños son menos viciosos.

No he encontrado más que dos superiores, aunque sí muchos que se acercan á ellos.

11—Una de las investigaciones que más me han preocupado ha sido el alcoholismo.

Hay en Cuyo muchos borrachos, se puede decir que el criollo no se contenta con media damajuana de vino los días de fiesta; pero hay muy pocos que presenten los estigmas del alcoholismo; éstos son los bebedores de aguardiente, que se encuentran en Mendoza más que en las otras dos provincias.

Los efectos de la embriaguez en la criminalidad se manifiestan por peleas y desórdenes; pero no hay criminales intencionales casi. Duermen sus tres ó cuatro litros de vino suave y sano, y se levantan frescos al día siguiente.

El robo, en Mendoza y San Juan, es tan poco que todavía se permiten dormir en muchas casas con las puertas entornadas.

12—El resumen de las observaciones hechas confirma siempre los resultados ya obtenidos.

Los jefes y oficiales del ejército y los de las policías son siempre más fuertes que los soldados y gendarmes. Estos son malos, porque están mal pagados y recargados de servicio.

No hay en el cuyano hábitos de ahorro ni previsión; nadie hace tampoco nada por desarrollarlos, y reciben pocos ejemplos de moralidad.

13—El cuadro de las fuerzas musculares de las clases obreras en el Interior que resulta de mis observaciones, lo cierro por ahora, como se ve del adjunto. Hay localidades en las que las medidas de cincuenta individuos no han alterado ni en un décimo de kilogrametro las cifras anteriormente obtenidas.

Está dado el primer paso; yo, por mi parte, procuraré continuar el trabajo; que otros más jóvenes lo complementen.

FUERZAS DE LA REPÚBLICA

ómetros Collin

TERITORIOS	HOMBRE				NIÑOS				EXTRANJEROS				
	Edad media	Pr	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
—Capital...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—Provincia...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
.....	29'4	37'6	178	(83'5	99'5	127'5	37'2	39'1	(117'4	118'0	139'1	139'1	
.....	30'3	42'3	28'3	(84'9	78'9	85'6	33'4	41'0	(123'0	126'1	130'5	130'5	
.....	29'2	39'4	31'9	(95'8	96'0	109'0	34'1	38'5	(115'4	114'2	135'0	135'0	
.....	28'5	39'5	35'5	(106'6	106'6	106'7	39'3	42'3	(127'0	125'0	136'3	136'3	
.....	25'1	35'7	22'3	(97'0	85'6	108'7	39'1	43'9	(131'8	130'4	161'1	161'1	
.....	27'3	41'6	33'3	(100'0	100'0	132'0	33'1	46'8	(140'4	138'2	170'9	170'9	
.....	30'7	40'2	30'3	(91'0	91'5	103'2	36'0	37'8	(113'3	114'3	136'0	136'0	
.....	26'2	38'7	31'7	(95'0	100'0	110'0	36'4	42'2	(126'5	124'5	142'6	142'6	
.....	17'6	40'7	38'8	(116'4	106'1	140'0	27'1	40'8	(122'5	118'1	141'1	141'1	
.....	27'6	41'1	34'1	(112'2	106'0	139'0	32'0	41'1	(123'4	122'0	143'2	143'2	
.....	28'2	39'0	30'0	(90'0	96'0	112'6	30'0	39'0	(117'0	118'0	139'0	139'0	
.....	25'6	42'6	33'0	(69'1	72'6	87'5	30'0	39'0	(117'0	120'8	139'0	139'0	
.....	29'4	34'2	36'7	(80'3	75'2	92'3	30'1	40'0	(120'1	116'7	139'9	139'9	
.....	26'5	47'5	36'3	(109'0	131'0	139'5	40'1	43'8	(131'5	144'0	165'3	165'3	

Cuadro n. 2 re 326 indios

NIÑOS		
Pr	Compresión	Tracción
Chiriguano (93'2	94'0	108'0
Matacos ..	—	—
Mocovies (80'0	95'0	82'3
Tobas (92'5	105'5	104'0 (a)

(*) Los comj

Policia,

Edad	Tracción
1	133'6
3	118'0
0	132'1
0	123'1
0	132'0
4	121'8
0	134'1
0	132'6
6	136'7
6	131'1
4	120'2

FUERZAS MUSCULARES DE LAS CLASES OBRERAS EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Resumen de 7.316 observaciones hechas en el Interior de la República con los dinamómetros Collin

Cuadro n. 1

ESTADOS Ó TERRITORIOS	HOMBRES—En su territorio				HOMBRES—Fuera de su territorio				MUJERES				NIÑOS				EXTRANJEROS			
	Edad media	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
Buenos Aires—Capital ...	—	—	—	—	30'6	39'7 (119'1	126'2	137'8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Buenos Aires—Provincia ...	—	—	—	—	31'8	40'7 (122'1	127'0	140'0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Catamarca ...	29'4	37'6 (112'0	112'8	128'7	28'8	41'3 (123'8	119'0	143'1	21'5	25'1 (77'0	77'0	75'0	18'5	27'8 (83'5	99'5	127'5	37'2	39'1 (117'4	118'0	139'1
Córdoba ...	30'3	42'3 (126'0	120'8	142'3	31'6	42'2 (126'6	118'9	144'0	21'0	24'3 (72'9	60'5	65'0	17'8	28'3 (84'9	78'9	85'6	33'4	41'0 (123'0	126'1	130'5
Corrientes ...	29'2	39'4 (118'2	114'7	139'2	26'3	39'0 (117'0	112'1	147'2	21'0	21'5 (64'5	71'1	73'7	16'6	31'9 (95'8	96'0	109'0	34'1	38'5 (115'4	114'2	135'0
EntreRíos ...	28'5	39'5 (118'4	117'1	135'3	29'3	41'6 (124'8	126'0	139'4	23'6	21'8 (65'3	76'2	84'0	18'8	35'5 (106'6	106'6	106'7	39'3	42'3 (127'0	125'0	136'3
Jujuy ...	25'1	35'7 (107'2	108'4	127'1	32'0	38'0 (114'0	118'0	138'0	20'2	25'6 (76'7	75'4	83'0	19'1	32'3 (97'0	85'6	108'7	39'1	43'9 (131'8	130'4	161'1
Mendoza ...	27'3	41'6 (124'7	109'4	145'0	31'1	41'8 (125'4	115'2	151'0	23'4	23'3 (69'2	69'2	80'1	18'2	33'3 (100'0	100'0	132'0	33'1	46'8 (140'4	138'2	170'9
Rioja ...	30'7	40'2 (120'7	111'7	139'2	27'4	42'1 (126'3	119'5	143'6	29'9	22'8 (68'4	68'9	79'0	18'2	30'3 (91'0	91'5	103'2	36'0	37'8 (113'3	114'3	136'0
Salta ...	26'2	38'7 (117'0	110'0	129'3	26'6	38'1 (114'3	113'2	134'9	26'6	21'0 (63'0	70'7	85'0	19'0	31'7 (95'0	100'0	110'0	36'4	42'2 (126'5	124'5	142'6
San Juan ...	17'6	40'7 (122'1	110'4	149'8	29'4	42'1 (126'3	120'0	149'9	23'1	27'0 (81'0	80'0	84'0	18'2	38'8 (116'4	106'1	140'0	27'1	40'8 (122'5	118'1	141'1
San Luis ...	27'6	41'1 (123'2	118'1	151'0	27'6	42'3 (126'9	144'0	142'1	26'0	26'3 (79'0	84'0	79'0	17'8	34'1 (112'2	106'0	139'0	32'0	41'1 (123'4	122'0	143'2
Santiago ...	28'2	39'0 (117'0	113'0	127'4	28'0	40'3 (121'0	116'9	140'3	24'3	27'4 (82'2	72'0	88'8	17'8	30'0 (90'0	96'0	112'6	30'0	39'0 (117'0	118'0	139'0
Santa Fe ...	25'6	42'6 (127'3	121'2	139'3	24'5	35'7 (107'1	110'0	131'0	26'0	24'6 (66'5	66'5	78'3	15'0	32'0 (69'1	72'6	87'5	30'0	39'0 (117'0	120'8	139'0
Tucumán ...	29'4	34'2 (113'6	115'5	128'7	21'5	39'0 (116'9	116'3	136'6	18'2	24'1 (72'2	72'2	71'2	16'9	26'7 (80'3	75'2	92'3	30'1	40'0 (120'1	116'7	139'9
Chaco ...	26'5	47'5 (142'5	134'0	151'7	—	—	—	—	—	—	—	—	18'0	36'3 (109'0	131'0	139'5	40'1	43'8 (131'5	144'0	165'3

Cuadro n. 2

Resumen de las observaciones hechas en el Interior de la República Argentina sobre 326 indios

TRIBUS	HOMBRES			MUJERES			NIÑOS		
	Presión	Compresión	Tracción	Presión	Compresión	Tracción	Presión	Compresión	Tracción
Chiriguanos ...	38'0 (113'9	100'5	139'2	—	—	—	31'0 (93'2	94'0	108'0
Matacos ...	30'9 (92'6	94'6	122'0	—	—	—	—	—	—
Mocovíes ...	35'7 (107'0	94'6	124'4	32'2 (96'5	102'0	123'5	26'9 (80'0	95'0	82'3
Tobas ...	34'4 (103'1	74'4	125'7	—	—	—	30'8 (92'5	105'5	104'0 (a)

(*) Los comprendidos en estas medidas son niños mocovíes, la anterior comprende niñas de la misma raza.

Comparación de las observaciones hechas en los jefes y oficiales del Ejército y Policía, con la tropa y gendarmes de sus respectivos mandos

Cuadro n. 3

RESIDENCIA	JEFES Y OFICIALES			TROP A		
	Presión	Compresión	Tracción	Presión	Compresión	Tracción
Reg. 6° Caballería Tostado	39'0 (117'1	118'0	143'1	37'8 (113'4	117'1	133'6
Policía del Rosario ...	43'1 (129'3	129'8	136'6	37'5 (112'4	109'3	118'0
Policía de Santa Fe ...	42'3 (127'0	119'7	145'0	38'0 (114'0	115'0	132'1
Policía de Paraná ...	40'3 (120'8	122'0	136'6	34'0 (102'0	121'0	123'1
Policía de Rafaela ...	39'3 (118'0	120'0	136'6	36'3 (109'0	120'0	132'0
Policía de Corrientes ...	41'3 (124'0	111'4	144'0	35'6 (106'9	117'4	121'8
Policía de Goya ...	37'3 (112'0	120'2	135'4	36'3 (109'0	113'0	134'1
Policía de Resistencia ...	39'6 (118'8	120'0	145'1	36'9 (110'8	120'0	132'6
Policía de Córdoba ...	37'3 (112'0	115'0	139'0	36'9 (110'8	98'6	136'7
Policía de Vera ...	40'7 (122'6	112'8	145'1	37'6 (112'7	102'6	131'1
Policía de Tucumán ...	36'7 (110'3	111'5	130'3	36'9 (110'8	110'4	120'2
Policía de Rioja ...	41'3 (124'6	121'6	147'9	40'6 (121'7	120'7	139'7
Diferencias en más: kgmts.	2'0	5'5	12'9			

14— La lista de los superiores queda modificada como sigue:

Nombre, origen, oficio y domicilio	Presión	Compresión	Tracción	Suma
1— Cruz Torres, riojano, cambista, Talamuyuna (F. C. A. del N.).....	61'7 (185)	173	272	506'7
2—Ubaldo Perspani, italiano, carpintero, Santa Fe..	53'3 (160)	204	200	457'3
3—Alfredo Nolasco, cordobés, empleado, Río IV (Ferrocarril Argentino).....	78'7 (236)	150	227	455'7
4—Servando Videla, cordobés, herrero, Río IV (Ferrocarril Argentino).....	56'0 (168)	215	182	453'0
5—Lucio Bustamante, cordobés, labrador, Santa María (Cosquín).....	58'3 (175)	203	184	445'3
6—N. N., chaqueño, herrero, Colonia Benítez.....	44'0 (132)	212	177'	433'0
7—Eleodoro Quiroga, puntano, carrocero, San Luis.	52'3 (157)	195	180	427'3
8—N. Rigo, italiano, labrador, Rafaela.....	53'0 (159)	157	212	422'0
9—J. Leunon, inglés, maquinista, Mendoza (G. O. A.).	48'7 (146)	180	193	421'0
10—Atilio Coco, italiano, 19 años, labrador, Río IV....	45'0 (135)	168	198	411'0
11—N. Derotier, (convaleciente), santafecino, labrador, Fortín Tostado.....	53'3 (160)	142	220	415'3
12—Luis Reverolles, francés, carpintero, Mendoza (Gran Oeste Argentino).....	50'3 (151)	154	211	415'3
13—Antonio Ermesora, italiano, mecánico, Mendoza (G. O. A.).....	46'7 (140)	172	197	415'7
14—Nicolás Manetta, italiano, carpintero, Mendoza (G. O. A.).....	49'7	136	229'	414'7
15—Salvador Páez, sanjuanino, gendarme, Mendoza.	52'0 (156)	155	207	414'0
16—Donato Quiroga, santafecino, conscripto, Fortín Tostado	60'7 (182)	135	212	407'7
17—Santiago Coria, santiagueño, jornalero, Fortín Tostado	45'0 (135)	185	176	406'0
18—Nicanor Rivero, sanjuanino, jornalero, San Juan.	54'0 (162)	156	196	406'0
19—Domingo Díaz, sanjuanino, jornalero, San Juan...	58'0 (174)	147	200	405'0

Nombre, origen, oficio y domicilio	Presión	Compresión	Tracción	Sema
20--N. Rigo, italiano, labrador, Rafaela.....	43'3 (130)	155	215	403'3
21--Juan Velarde, riojano, gendarme (cabo), Rioja....	57'0 (171)	152	193	402'0
22--Juan Rico, santafecino, jornalero, Fortín Tostado.	49'0 (147)	185	165	399'0
23--José Alderete, tucumano, tornero, Cruz Alta....	55'0 (165)	155	187	397'0
24--N. N., italiano, albañil, Fortín Tostado.....	40'0 (120)	152'	200	392'0
25--Esteban Estrada, sanjuanino, herrero, Mendoza...	67'0 (201)	143'	183	392'0
26--Alberto Guerrico, santafecino, jornalero, Fortín Tostado.....	39'0 (117)	151	200	390'0
27--Juan Robledo, sanjuanino, herrero, Mendoza (talleres F. C. G. O. A.).....	42'3 (127)	140	205	387'3
28--Alejandro Colombo, italiano, ajustador, Mendoza (talleres F. C. G. O. A.)....	54'0 (162)	133	200	387'0
29--N. Norris, inglés, maquinista, Mendoza (talleres F. C. G. O. A.).....	43'3 (130)	130	207'	380'3

15—La rápida migración interprovincial hace que en algunas provincias empiecen á escasear los brazos, y se lleven á la labor una gran cantidad de mujeres, las que demuestran gran aptitud para el trabajo.

Tal sucede en San Juan y Mendoza, en las que no sólo hacen la mayor parte de la cosecha, la atadura de las cepas podadas, la sacada de los sarmientos, á lo que ayudan muchos niños, ganando los propietarios no sólo en los precios, sino en la calidad de los trabajos, como lo veremos al tratar de las viñas en Cuyo.

Es así como el país ha podido pasarse sin la inmigración extranjera, trayendo al trabajo multitud de sus propios elementos y satisfacer su producción ascendente; todavía quedan muchos brazos utilizables en Corrientes, Santiago, Salta y Jujuy y al norte de Catamarca; queda el indio, elemento de primer

orden en las cercanías de sus residencias; pero es preciso pensar en el porvenir inmediato ya, y proteger á esa masa trabajadora contra el error patronal y contra sus propios errores por medio de la ley del trabajo; es preciso definir deberes y derechos, so pena de producirse el azar y el caos.

16—No puedo menos de llamar la atención sobre un hecho por demás interesante.

Ha bastado la publicación del proyecto de Ley Nacional del Trabajo para que muchas de sus disposiciones se pongan en práctica de una manera espontánea.

El seguro se extiende en el Chaco Santafecino, en el Rosario, en Tucumán y otros puntos. Varios patrones de tierra adentro me han manifestado que no lo habían tomado por no haber en las localidades representantes de las compañías y esperaban venir á Buenos Aires para tomarlo.

Casi todos los ingenios de Tucumán se están preocupando y realizando la vivienda racional é higiénica del obrero.

El descanso dominical, verdadero anhelo nacional de obreros y patrones, salvo alguno que otro envenenador público por copas ó el envidioso raquíptico, que se fija más en lo que el vecino pueda vender que en su misma utilidad, va tomando una gran extensión, y bastarían las ordenanzas municipales para traerlo á vida legal.

La huelga de Tucumán se resolvió tomando por norma las disposiciones del proyecto.

¿Qué más? Hasta las empresas de ferrocarriles, salvo aquellas que están dirigidas por la vanidad huera, se aprestan á las reformas. Peor para las que cegadas por un orgullo que tiene tanto de tonto como de aparatoso; se verán obligadas á adular al personal que hoy oprimen y menosprecian, sin sa-

ber adaptárselo y ligarlo por medidas racionales y justas.

Antes de que pase la próxima cosecha han de venir al Gobierno á pedir el amparo de la ley; ya sentirán lo que es la fuerza del vacío.

17—Pero en lo que creo que hay un deber sagrado de atender con urgencia es en lo relativo á los indios. El año que viene, si la cosecha es buena, yo no veo otra salida para los ingenios que aprovechar su trabajo, y no es posible dejarlos abandonados á la incapacidad de su ignorancia.

CAPÍTULO II

Tucumán

LA ZAFRA

SUMARIO — 1. Estado económico-político de Tucumán.—2. Las mejoras introducidas son insuficientes.—3. La última huelga; sus causas.—4. Criterios y procedimientos distintos en todos los ingenios. No hay verdadera industria.—5. Errores de dirección en la huelga.—6. Una conferencia socialista en el campo.—7. Perjuicios causados por la huelga.—8. Tendencias absorbentes.—9. La caña como alimento.—10. Cultivo de la caña.—11. El corte.—12. El acarreo.—13. La cañera.—14. La jornada excesiva.—15. Necesidad de cambiar el sistema de carga y de acarreo.—16. El laboreo.—17. Deficiencias de organización.—18. El ingenio Mercedes en Lules.—19. Ingenio San Felipe.—20. El ingenio Esperanza.—21. El ingenio Luján.—22. Ingenio El Paraíso.—23. Ingenio Concepción.—24. Los ingenios de la Compañía Azucarera Tucumana.—25. Ingenio Los Ralos.—26. La pequeña industria de chancaca y mieles.—27. No hay todavía en Tucumán verdadero espíritu industrial y comercial. Necesidad de fomentar el consumo y los mercados.—28. Necesidad de organización gremial de los industriales.—29. La confederación católica.—30. Producción de 1908.

I—He vuelto á esta hermosa y rica región en plena actividad de la cosecha, después de una huelga que ha podido comprometer seriamente los intereses de la industria azucarera; pero que por ahora no ha producido otros resultados que una gran pérdida para los dueños de ingenios, ninguna ventaja para el agricultor cañero y muy pocas para el obrero; pero que ha de influir poderosamente en un porvenir inmediato en el socialismo local, y no dudo de que ha de trascender en el Interior, al punto de que el Tucumán, cuna del socialismo argentino, ha de ser quien dé la clave en el interior de la República para las soluciones, no sólo de la cuestión obrera, sino de la cuestión agraria y de la cuestión impuestos.

Por distintos rumbos convergen en Tucumán las

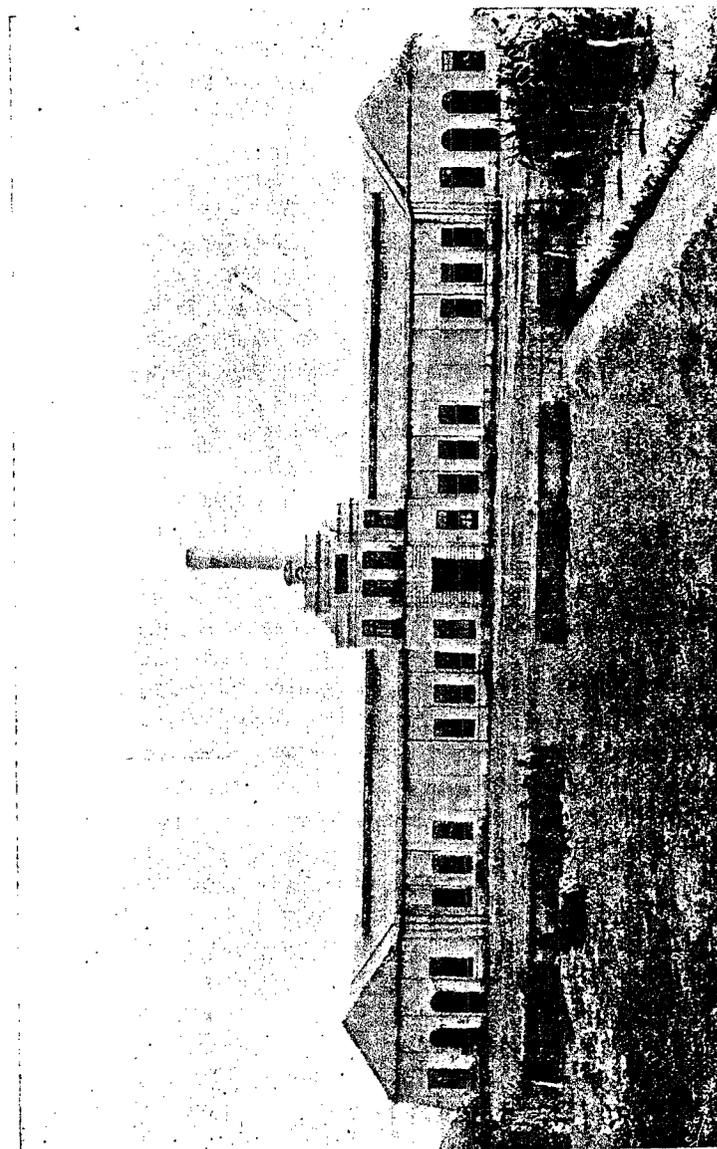
causas y los efectos que produjeron las ordenanzas de Alfaro, y las mismas soluciones, adaptadas á los tiempos, se imponen fatalmente, sin que el poder del capital, ni los errores del obrero, ni la fuerza de su masa, ni la coacción de la fuerza pública puedan evitarlas, ni aun cambiando las instituciones fundamentales del país. Es cosa ya hecha; la piedra ha sido lanzada y llegará al suelo siguiendo la trayectoria trazada por la ley de la matemática.

Creo más, y es: que por un movimiento instintivo, parecido al de 1611, serán los dueños de los ingenios los que van á producir el movimiento; ya están en él, y las luchas de la política local van á precipitarlo.

Es bueno darse cuenta del estado actual de Tucumán y de sus antecedentes. Pueblo eminentemente intelectual, lugar de luchas decisivas en la independencia y en la guerra civil, las pasiones políticas no sólo dividieron la sociedad en bandos, sino que, penetrando en el seno de las familias, establecieron separaciones tradicionales, que aun hoy se conservan, mitigadas, es cierto, pero ellas están vivas.

La lucha política en Tucumán se hace por una clase gubernamental, en la que las demás clases sociales juegan el papel de mesnadas. El obrero sigue á su patrón caudillo de sus servidores, que nacen y viven y muchos mueren en el terreno del patrón en que nacieron. Cualquiera que sea el modo de ser de éste, se crean afecciones recíprocas, que nada puede borrar. El *niño tal* fué acariciado por los peones, éstos lo vieron crecer día á día, y aunque tenga tamañas barbas, y sea diputado ó senador, ó gobernador, es siempre el niño, hasta que convertido en dueño, la nueva generación le reconoce y llama el señor Tal.

El maquinismo ha cambiado mucho las cosas con



INGENIO LA PROVIDENCIA — RÍO SECO

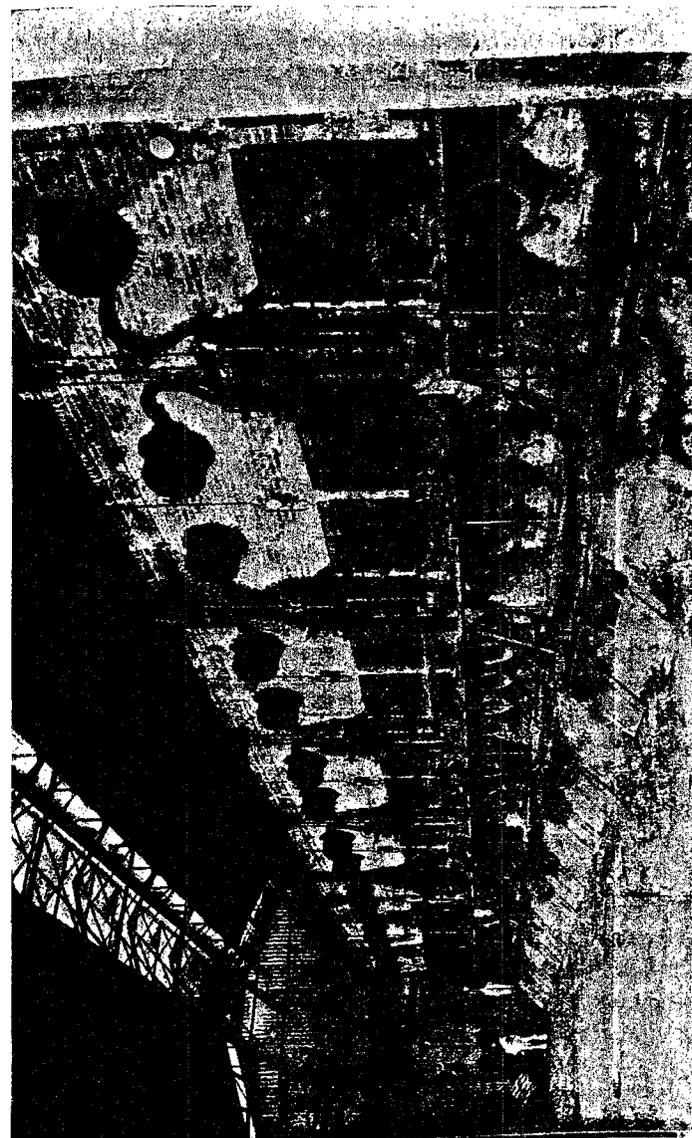
relación á las compañías y á los extranjeros, que son los únicos burgueses del país; pero aun en las mismas sociedades que se han formado donde han quedado como gerentes sus antiguos dueños, el personal fijo conserva con ellos las mismas relaciones de afección, que es recíproca y se manifiesta con detalles tan interesantes como el cuidado de dar la leche á los niños de los obreros.

Un estanciero ó dueño de ingenio en Tucumán puede ser, y es generalmente, un señor feudal, pero un burgués sólo por rarísima excepción. Las ideas y los elementos burgueses son exóticos, no cuajan en aquella sociedad, como no cuajan el anarquismo ni el colectivismo.

Si se investigan las tradiciones de Tucumán, rastreando los orígenes y la formación de las familias, se llega á un hecho muy curioso de permanencia. Las familias están divididas hoy como en los tiempos de las luchas civiles, como lo estaban en la colonia. Pretextos religiosos, políticos, generales ó locales, mantienen la separación, y si una causa accidental las reúne momentáneamente, cesada la causa vuelven á separarse.

Recuerdo á un viejo y venerado amigo que me refería las tradiciones tucumanas, señalándome tales y cuales familias como unitarias ó mazorqueras, realistas y patriotas, liberales ú otros dictados, con que han venido en la sucesión de los tiempos distinguiéndose las separaciones.

Es en ellas y en la intromisión de elementos exóticos, acaso los conductores mismos de las máquinas, donde hay que ir á remontarse para ir á buscar los orígenes de aquella ley de conchavos, tan dura y tiránica; aunque todos los partidos sean culpables de haberla aprovechado, y donde se encuentran los hombres que primero la modificaron y después la barrieron del catálogo de las leyes.



INGENIO LA PROVIDENCIA — BATERÍA DE HORNIOS Y CALDERAS

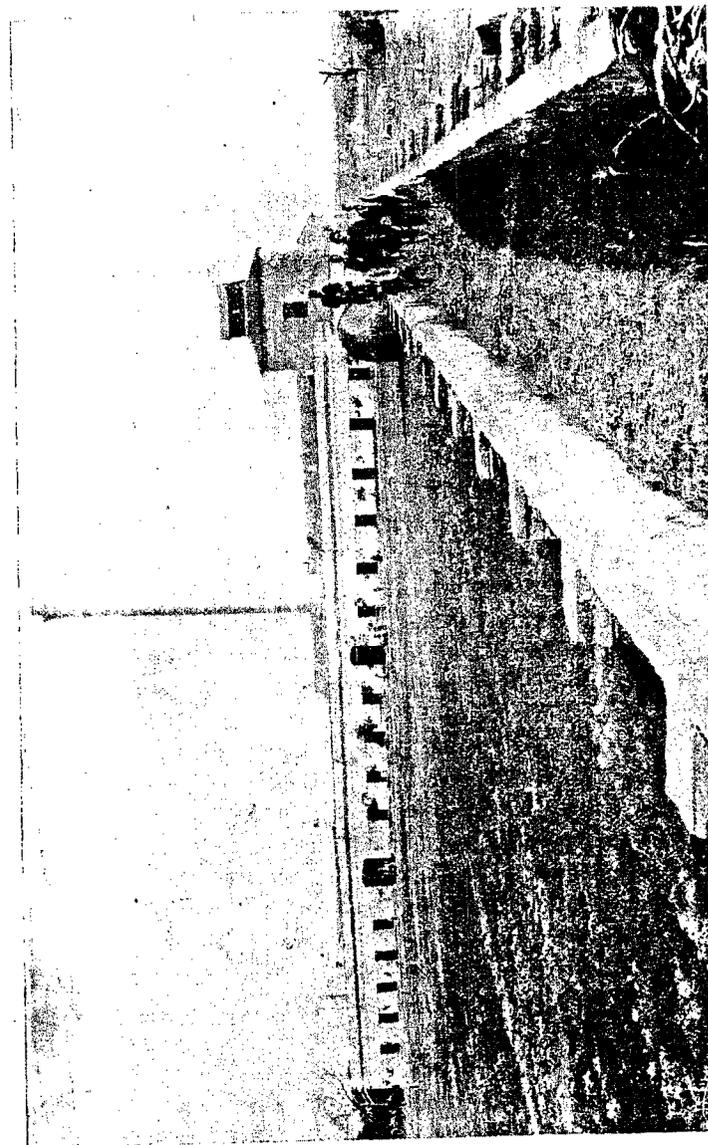
2—Esa ley casi de esclavitud marca en Tucumán, en breve tiempo aquella época larga y nefasta del maquinismo europeo de fines del siglo XVIII y principios del XIX; aquí no podía resistir los aires de democracia que se respiran; y en verdad, en menos de diez años, se ha operado en Tucumán una evolución más notable que la de Europa en un siglo. La mejora de las clases obreras ha sido rápida, aunque no tan total que se puedan dejar de verse todavía vicios que deben ser extirpados.

La cuestión está en hacer entrar en las clases dirigentes la idea de las ventajas prácticas del socialismo racional, y si ella llega á presentarse sin exageraciones ni sacudidas extemporáneas ó mal dirigidas, yo estoy seguro de que las reformas se introducirán por la acción patronal más que por la obrera misma.

El movimiento es palpable; de la pocilga inmundada en que se acinaban los obreros, á la casita cómoda, limpia, bien construída que se extiende rápidamente en los ingenios, hay tanta distancia como del salario mísero y la ración escasa y mala que se daba hace veinte años á la de ahora.

Queda la jornada brutalmente larga, queda el trabajo continuo, queda mucho accidente sin reparación, quedan vicios de ignorancia más que de maldad; pero cuando se ve el camino andado parece corto el que queda por recorrer; y la última huelga induce la creencia de que se recorrerá con velocidad creciente.

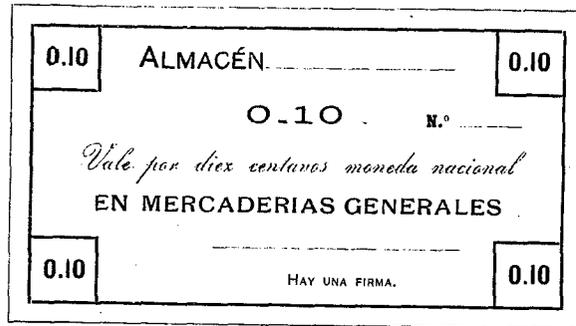
3—Esta misma huelga, nacida como reacción de abusos intolerables, no ha dado los resultados que hubiera debido dar por falta de estudio y dirección apropiada. Ella, en verdad, ha logrado acabar con las proveedurías explotadoras, ha dado al obrero conciencia del poder de su unión y ha aflojado to-



INGENIO SAN MIGUEL — CRUZ ALTA

dos los resortes, creando una situación inestable y transitoria.

La huelga nació en un ingenio, en el que se estimaba más la ganancia de la proveeduría que la de la industria misma. La explotación era atroz y absorbía todo el producto del trabajo del obrero, pagado en vales, como el que he tenido el honor de poner en manos de V. E. y que transcribo.



El jornal que se pagaba eran 30 pesos y la ración nada buena ni abundante. Los ranchos de ese ingenio son verdaderas pocilgas, estrechas, bajas, permeables, sin galerías en su mayor parte, y los obreros eran tratados duramente.

Inmediata al ingenio había una pulpería. Su dueño, movido más por sus intereses comerciales que por el interés de los obreros, indujo á éstos á declararse en huelga y lo hicieron.

La reunión que tuvo lugar en casa del pulpero fué disuelta por la policía de una manera brutal é inesperada, que produjo varios heridos, aunque no de gravedad. Esta intervención policial fué el pretexto de la intromisión política, y lejos de calmar exacerbó los ánimos.

En verdad ni pulpero ni obreros sabían lo que tenían entre manos; los centros obreros de la ciudad no estaban tampoco en condiciones de dirigir una huelga tan importante, y decidieron invocar la protección y dirección de la Unión General de Trabajadores, que delegó al señor Adrián Patroni.

Entre tanto llegaba éste, el dueño del ingenio buscó propiciarse al pulpero y lo logró por tan bajo precio, que se contentó con **200 pesos!!** por cuya cantidad dió recibo en forma; lo mismo le hubieran dado 2,000 y su acción habría sido menos villana.

4—Llegado el señor Patroni á Tucumán, pudo y debió darse cuenta de lo que ocurría, porque ello estaba á la vista; el estado de los obreros en el ingenio en que se inició la huelga era mísero y desastroso; la explotación inicua y el trabajo brutal; pero lo que á mi entender malogró el movimiento, fué la falta de conocimiento de las personas y de las cosas.

Como dije en mi primer informe, desde el cañaveral hasta el embolsado del azúcar, todos los ingenios son diferentes, y lo son más aún en el trato que dan á los obreros.

De las pocilgas en que viven los obreros del ingenio en que se promovió la huelga á las viviendas sanas, limpias, bonitas y perfectamente higiénicas que se hacen en Esperanza y Las Mercedes, hay tanta distancia como del trato seco de las compañías anónimas al cuidado del señor Guzmán, para que no les falte la leche á los niños de los obreros, y de las atenciones de los señores Padilla con las viudas de sus jubilados; y no se puede comparar, porque no hay cómo, al burgués odioso y odiado que explota el vicio mismo del obrero, con el que cuida la escuela y el ejercicio que lo dignifica.

Lo que hay de común en todos los ingenios es

la jornada brutal de doce horas, que es inhumana y bárbara en las noches frías del invierno, cuando, como en mi última estadía, ocurre que llueve y hiela á plomo sobre las espaldas del obrero de cañera, que trabaja al aire libre. Eso sí autoriza cualquier huelga; eso no pasa ni en las trilladoras de Santa Fe.

Es también igual en todos la falta de descanso dominical ó siquiera hebdomadario, y el obrero que empieza fuerte acaba agotado y destruído.

Y en todos es también igual el mínimo de retribución posible.

Casi todos los ingenios dan la leña; pero los hay que prefieren que los obreros se la roben, porque este es, al fin de cuentas, el resultado de no querer dársela.

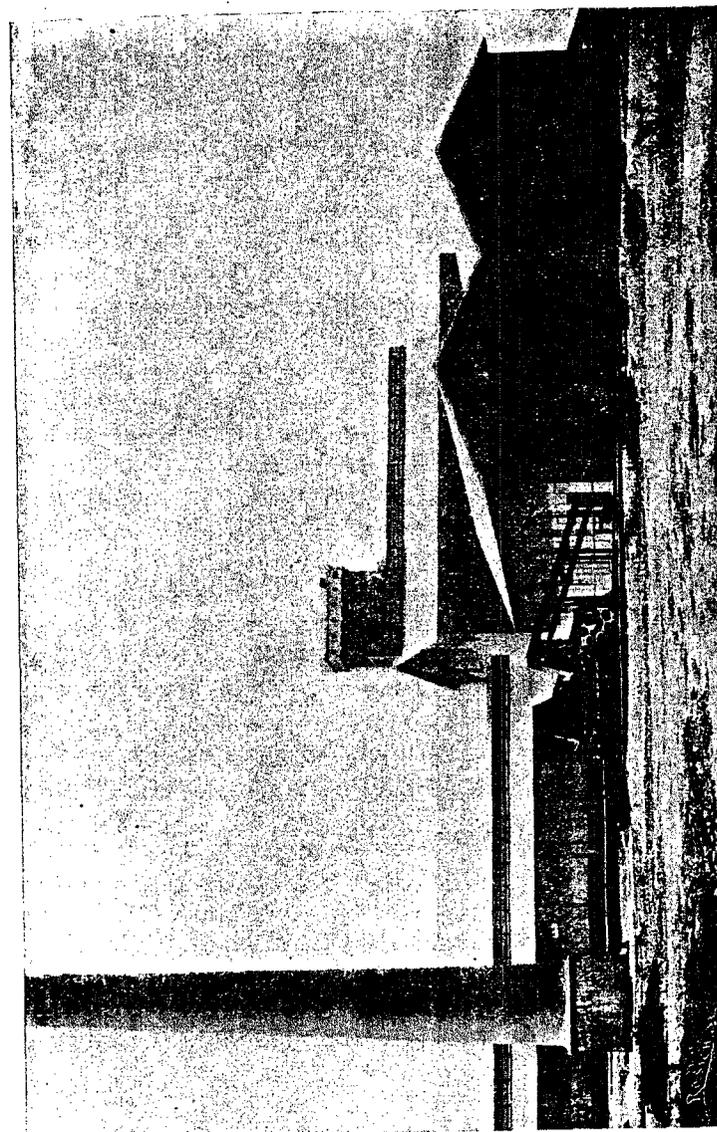
Y si todos los ingenios tratan de diverso modo á sus obreros, es claro que es injusto hacerles la huelga del mismo modo y medirlos con el mismo rasero.

Además, no están en iguales condiciones los obreros fijos que han nacido en un ingenio y viven en él con sus familias, que el golondrina que viene á la zafra, importándole tan poco del patrón como á éste le importa del trabajador.

En Tucumán no hay industria azucarera, hay especulación en azúcares, como en Cuyo se especula en mostos y en Santa Fe en cereales.

Tan no hay industria racional, estable y con bases fijas que muchos dueños de ingenio explotan al cañero con más refinada codicia que al obrero mismo, y el avance del capital anónimo y exótico tiende á asolar sin piedad, por medio de la hipoteca y del préstamo más que usurero á esclavizar ó eliminar al hijo del país, como un conquistador normando.

Ni los procedimientos industriales se parecen. Hay



INGENIO LA FLORIDA — CRUZ ALTA

verdaderos laberintos de edificios y máquinas, como hay instalaciones racionales de continuidad y unidad industrial; la cosa llega al punto de que hay fábrica, como Esperanza, que consume dos centavos y cuarto de leña por diez kilos de azúcar, al mismo tiempo que otra llega á quince centavos; bien que la primera da la leña á sus obreros y la otra tiene guardas inútiles para evitar el robo de la que niega á sus obreros.

Hay trapiches que se atoran á cada rato, como las trilladoras de Santa Fe, y las hay que tienen trituradores que regularizan la carga.

Hay, en fin, un verdadero barullo industrial.

Las protecciones desmedidas acordadas á la supuesta industria, en nada benefician al verdadero productor. Si el cañero necesita crédito para sus trabajos, se le protege prestándole al módico interés del dos por ciento mensual, con hipotecas y garantías que serían nada, si no fueran acompañadas de contratos para vender la caña á precios tan bajos que reducen al cañero á la condición de un administrador siervo, que concluye muchas veces, y se da por bien servido, cuando le reciben la finca en que puso cuanto tenía y su trabajo de su vida y no le cobran el saldo de la usura.

El bodeguero de Cuyo es cruel con el viñatero, pero no alcanza, ni con mucho, al fabricante tucumano.

La ley fatal que hace á cada uno víctima de sus excesos, se cumple de un modo ó de otro, y los que enriquecen y gozan del sudor ajeno caen al fin.

Si en Tucumán, como en Cuyo, industriales, productores y obreros constituídos en gremios, unidos de buena fe, fueran á llenar el objetivo de la industria, me atrevo á afirmar que podrían reducir á menos de la mitad la protección que grava hoy al país

en beneficio de unos cuantos, y si los ferrocarriles redujeran sus tarifas á los términos debidos é hicieran un servicio regular, acaso toda.

Muchas veces, atravesando aquellos cañaverales que producen de 1'35 á 1'50 más que los más fértiles de Cuba y Estados Unidos, que son verdaderamente asombrosos, con leña barata, construcciones realmente económicas, todo tan favorable, me he preguntado cómo allá prosperan y aquí necesitan de protecciones que son realmente abusivas. Y no encuentro más razón que la mala organización del trabajo; la falta de unión que hace posible la asechancia del que espera apoderarse de las ruinas de los demás, y, sobre todo, esa mano de obra tan barata, que es enormemente cara. (1)

No se mira más que á la cifra bruta, buscando un resultado final, ni se atiende para nada á la perfección de los medios, al progreso del país; el patriotismo nada tiene que hacer en la cosa.

Con tres tandas de 15 cargadores que trabajaran 8 horas cada día en las cañeras, se podría obtener el mismo trabajo que ahora con dos tandas de 30 que trabajan 12. Lo uno sería económico y humano, lo otro es caro y brutal.

Es cierto que para llegar á lo primero habrá que educar al obrero, enseñarle movimientos de carga regular y uniforme, hacer la especialidad, y que eso exige atención y trabajo; pero los resultados son más que compensatorios.

Si la Nación protege, si somete á un mayor gasto á cinco millones de hombres, no es para enriquecer á veinte ó treinta, sino en bien común, para lograr el

(1) En Cuba se citan como extraordinarias las suertes (caballerías) de tierra que producen 40,000 kilos de caña por hectárea; al sur de Tucumán, la producción de 50,000 no es extraordinaria. En Cuba se usan abonos y aquí no.

fin de la industria, y ese fin no puede lograrse sino por medio de obreros instruídos y debidamente compensados.

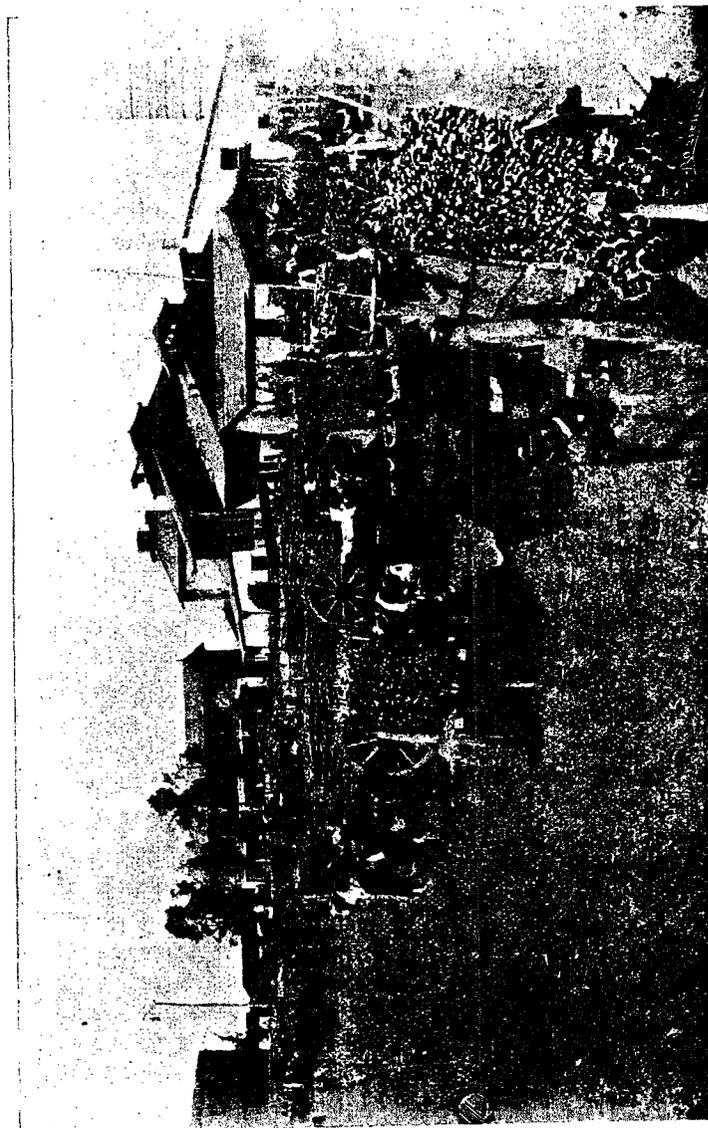
He aquí lo que es preciso ver y lo que debe remediarse, de grado ó por fuerza. Hay que llegar á la jornada de ocho horas, con el jornal mínimo de dos pesos, para que haya industria; que llegue á tres pesos, que el cañero sea debidamente retribuído, y que los ferrocarriles dejen de ser socios leoninos de todos para que esa industria pueda no temer la competencia de la extranjera.

5—Comprendo el efecto que debió causar al señor Patroni el espectáculo que se presentó á su vista al bajar del tren en el ingenio en huelga. Viendo de Buenos Aires, donde los obreros visten más que bien, en general, se encontró con una multitud desarrapada y harapienta, viviendo en rancherías asquerosas, excitada por el hambre, pues ya estaban en el cuarto día de la huelga; dos ó trescientas mujeres cargadas con sus chiquillos, todos sucios y polvorientos.

Debió darse cuenta muy pronto de lo que allí pasaba y adoptó el mejor de los medios, el conciliatorio; pero le faltaba el conocimiento local.

Su actuación adoleció de este defecto: los dueños de ingenio estaban montados en las alturas, y el señor Patroni buscaba una solidaridad industrial que no existe. Lejos de ella, la política divide profundamente á los dueños de ingenio, á los cañeros, y se detestan entre sí cordialmente. Personas distinguidísimas, por todos conceptos apreciables, en cuanto se les toca el punto de la política, pierden los estribos, y á ella refieren todo, hasta la lluvia y el rendimiento de la caña. Es algo que está en la célula y en la fibra.

La alcaldada de la policía sirvió de pretexto para



INGENIO LA FLORIDA — LA CAÑERA

atacar duramente al gobierno, pidiendo su abstención en el asunto. El gobierno prescindió y se abstuvo, guardando la conducta más imparcial que en estos tiempos haya guardado gobierno alguno en América y Europa. Se le acusó entonces de promotor de la huelga en los demás ingenios. Palo porque bogas, y porque no bogas, palo.

La huelga se desenvolvió, pues, con toda libertad, y el señor Patroni pudo dar conferencias, organizar centros en los distritos y tratar con los dueños de ingenios en representación de los obreros.

Se llegó á un arbitraje, tomando como base las disposiciones del proyecto de ley nacional del trabajo, y sus resultados fueron:

1º Abolir el vale de la proveeduría explotadora.

2º Subir los salarios á 43 pesos mensuales, sin ración.

3º Que esos salarios fueran pagados en moneda nacional efectiva del 1 al 5 del mes siguiente de devengados.

Algo es algo; pero para mí creo que lo único verdaderamente eficaz, fué lo primero; lo demás es nada entre dos platos, como lo dije en mi conferencia en la Sociedad Sarmiento; pues si por un lado se ha sentado el principio de que los pagos se harán en dinero efectivo, cosa que ya está en el Código Civil, por el otro el arreglo ha perjudicado mucho á las familias.

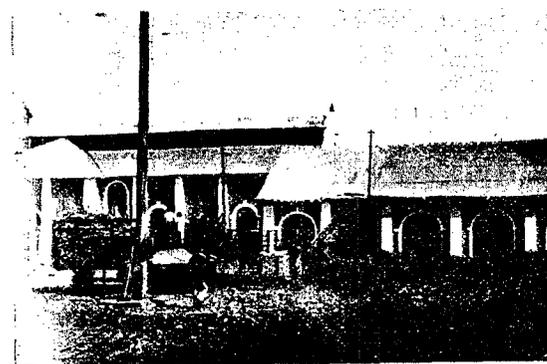
El obrero tucumano es bebedor en defensa de sus músculos, no ahorra porque no tiene para ahorrar, disipa sus ocios en el vicio porque no se le enseña, ni se le dan los medios de emplearlo mejor.

Pagarle más de lo necesario para cubrir sus necesidades, es fomentar sus vicios y acaso empeorar el estado de la familia si se le paga en dinero de una vez, porque seguramente lo disiparía todo en

dos noches de bebida y de juego. Mientras que si se le da poco á poco, y á las mujeres, si las tienen, su salario se invierte útilmente.—La ración es el seguro, sin el cual la familia padece hambre.

Este es uno de los resultados de la huelga; tanto que espontáneamente, en muchos ingenios, los obreros han pedido que se continúe el sistema antiguo de ración y sueldo, en vez de sueldo solo, pagado una vez vencido el mes.

La huelga debió dirigirse contra la jornada em-



INGENIO ESPERANZA—LA CAÑERA

brutecedora en primer término, porque esa es la base de la moralización del obrero; la jornada agotadora conduce fatalmente al vicio; debió dirigirse contra la vivienda indecente y malsana, contra la mala y escasa ración, y debió intentarse la conquista del descanso dominical, aprovechando las buenas disposiciones de muchos dueños de ingenio, que me consta están animados por los mejores deseos.

Medirlos á todos con la misma vara, tomar aires de imposición, era predisponerlos en contra, era perder el pleito al interponer la demanda.

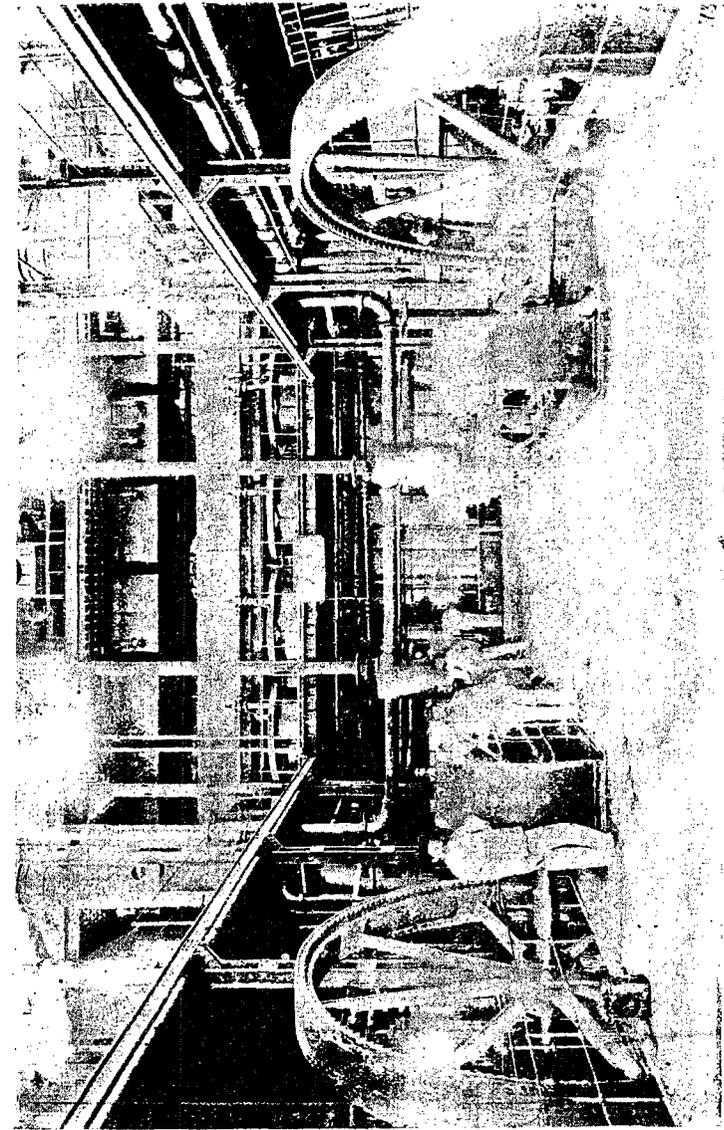
La primera observación que hicieron los dueños de ingenio al señor Patroni, fué la crisis mundial azucarera, pretexto fútil que tiene su contestación en la ley de aduana, y más aún en las imperfecciones de la industria, en la rutina y en la indolencia.

El señor Patroni ha tenido ocasión de convenirse de que si allí se notan los vicios de la burguesía, no es en los ingenios de los hijos del país ó manejados por ellos, sino en el capital anónimo y en los extranjeros, y aun entre éstos los hay muy racionales, como tendré ocasión de demostrarlo.

Cuando yo llegué á Tucumán, los efectos de la huelga se veían en todos los ingenios. Había en unos irritación contra el señor Patroni y los huelguistas; en los obreros no había verdadera conciencia ni de sus derechos ni de sus deberes; había un relajamiento de la disciplina industrial perjudicial á todos, y un estado de irritación en los ánimos que no tenía otra razón de ser que el falso concepto de todos, nacido de los procedimientos empleados.

A primera vista percibí el trabajo impuesto á los obreros sin necesidad, malo y caro, y vi su fácil remedio en bien de todos. Digo fácil, creyendo que si los dueños de ingenio se dan cuenta de los peligros que les amenazan, se preocuparán de contrarrestarlos y lo conseguirán.

Uno de los acuerdos más razonables tomados por el primer congreso de la Unión General de Trabajadores, fué el de eliminar toda discusión religiosa; eso quería decir que cabían en su seno los miembros de todas las religiones. En el Interior no hay una sola mujer argentina que no sea profundamente católica por sentimiento y por atavismo, y en las masas de hombres, aunque Tucumán sea el pueblo



INGENIO LA FLORIDA — SALA DE MÁQUINAS

de ideas más liberales del Interior, tiene una fuerza incontrastable.

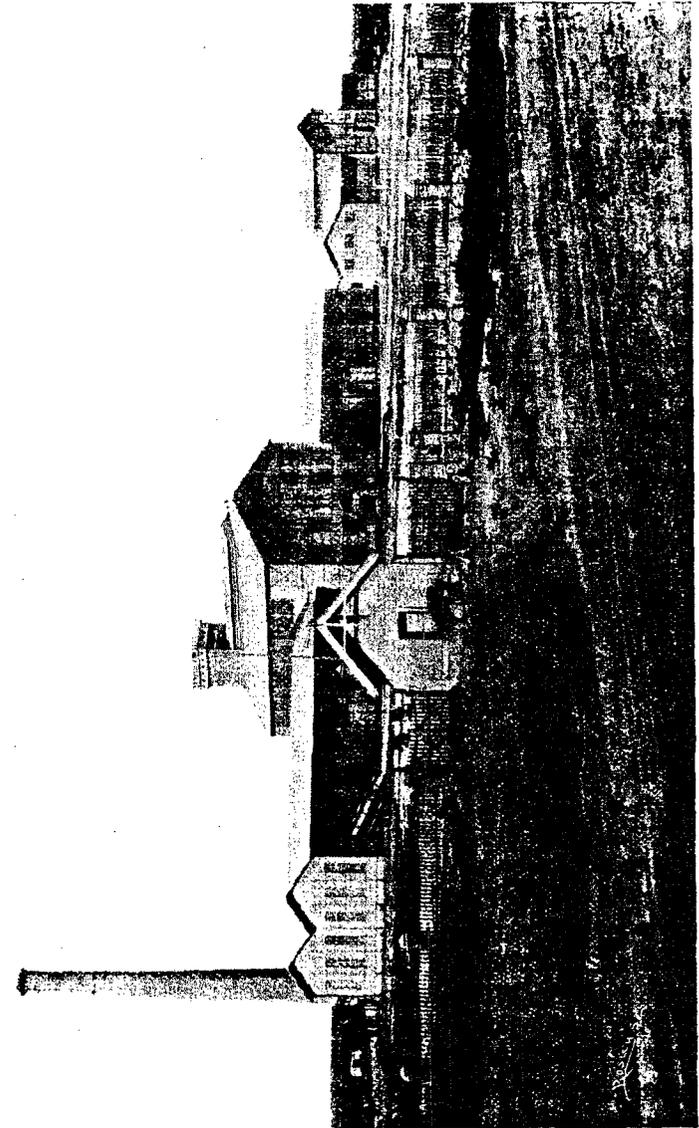
Todo el que choca con este sentimiento, lleva contra sí la predisposición general y social, y apenas si se tolera al nativo, cuando por sus ligámenes de familia, por su posición social y política, es parte integrante y principal de la sociedad.

Por otra parte, yo no veo la necesidad de tocar ese punto en la cuestión obrera, como no lo hay de herir sentimientos, que podrán ser más ó menos legítimos, pero que existen y tienen más fuerza que la razón.

Si el objeto es la mejora positiva de las clases obreras, es preciso obrar por convicción y dar de lado á las complicaciones que irritan y perturban sin objeto.

He ahí porqué creí conveniente dar una conferencia en la Sociedad Sarmiento, hermosa institución que prohija todo lo que significa progreso y discusión científica, de la que forman parte casi todos los dueños de ingenios y cañeros de Tucumán, y si no asistieron todos, bien pocos faltaron, como asistieron sacerdotes, obreros católicos y de todos los colores.

Procuré presentar la cuestión obrera en toda su amplitud, y demostrar que la mejora de ella obligaba á los católicos como á todos los demás; dije las verdades tan claras como las entiendo y con la franqueza que me caracteriza, pero procuré no herir ningún sentimiento, porque los creo todos respetables, y me empeñé en demostrar las ventajas de adoptar prontamente las mejoras que la ciencia comprueba y que reclama el estado de las clases obreras y el bien general, desplegando las teorías de las leyes viejas de la tierra y de los procedimientos legales, pacíficos y conciliatorios, sin desconocer el



INGENIO LA FLORIDA — FUERA DE COBECHA

derecho de huelga, ejercido con táctica y probabilidades de triunfo.

No sé si logré mi objeto; son tan amables y hospitalarios los tucumanos que siempre es de atribuir á su cortesía las tres cuartas partes de los elogios que prodigan; pero de lo que sí estoy seguro, es de que se suavizaron muchas asperezas y de que, en favor ó en contra de las ideas expuestas, todo el mundo se ocupaba de la cuestión y reconocía la necesidad de resolverla.

En la prensa local, unos diarios me atribuían ideas ultra-católicas, por mis elogios á la *Rerum novarum*; otros me tildaron de lo contrario, porque sostuve que era preciso eliminar la cuestión religiosa y mucho más la política italiana que se quiere traer aquí, porque ni el gobierno argentino se ha anexado los estados pontificios, ni es lícita la abstención política de una democracia como la argentina, y, por el contrario, el obrero debe procurar llevar á los parlamentos representantes que defiendan sus intereses. Los colectivistas, que los hay y muy ilustrados en Tucumán, también me cayeron, y no menos los admiradores de la Revolución Francesa, de la que dije y repito, que ninguna ventaja reportó para el obrero y el labrador, y antes bien hizo peor su condición, dando origen á la burguesía, peor que el feudalismo. En fin, cada uno me juzgó según el prisma de sus ideas; pero todos estaban conformes en que, para que el caballo gane la carrera, es preciso mantenerlo bien y cuidarlo, y que esa manutención y esos cuidados no podían ser arbitrarios ni empíricos, desde que había medios científicos y precisos de determinarlos.

De todos modos, la semilla quedó tirada y me parece en suelo fértil.

6.—Mientras yo daba la conferencia en la Socie-

dad Sarmiento, se repartía en Cruz Alta la siguiente invitación:

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
CENTRO DE LOS GARCÍAS

Se invita á los socios y adherentes de este Centro á la reunión que tendrá lugar en Los Garcías el día jueves 4 del corriente, á la una de la tarde, en casa del ciudadano Pedro Pérez.

En esta reunión se resolverá cuál debe ser la actitud que deben observar los Centros, en vista de que los dueños de ingenios no cumplen con el contrato que firmaron con el delegado Adrián Patroni. *Y si será necesaria la presencia del compañero Patroni, en caso de un conflicto.*

Todo obrero que desee mejorar su situación miserable por que hoy pasa, no debe faltar á esta reunión, desde que se trata de resolver la mejor forma de defender los intereses de la clase obrera del campo.

Así, pues, ningún obrero debe faltar á esta Asamblea.

Los Garcías, agosto 2 de 1904.

MANUEL F. VILLARPANDO,
Delegado Inspector.

Me dieron la invitación en la secretaría de la Sarmiento, y creí de mi deber asistir á la asamblea, para sentir palpitar sobre el terreno las quejas obreras y darme cuenta exacta de lo que en Tucumán pasaba.

El jueves estuve en la reunión, acompañado del señor Alurralde, que con el comisario de la localidad y dos gendarmes fuimos los únicos asistentes no obreros.

Era un patio circunscripto por tres ranchos y la orilla del camino que pasa frente al ingenio Paraíso; la concurrencia se componía de veinte y dos mujeres, unos diez ó doce muchachos y cuando más doscientos cincuenta hombres, de ellos una docena de extranjeros. Todos estaban con la mayor compostura; sólo uno vi completamente ebrio, lo tomaron

uno de cada brazo y lo sacaron en silencio de la reunión. Tucumanos no eran ni la tercera parte, casi todos forasteros.

Es de advertir que en el ingenio Parafso se estaba pagando, y que en la casa de negocio exterior al ingenio, y como á tres cuadras del punto de reunión, había una concurrencia mayor que en ésta, y completamente indiferentes á ella. Comían y bebían sin preocuparse de ir á la asamblea, ni para hacer bulto.

El orador que dirigía la palabra á la asamblea era el mismo Villarpando, criollo enjuto, nervioso, tipógrafo de oficio, de una verba potente y admirable, que conocía muy bien su público y le hablaba en el lenguaje más apropiado. Muchas afirmaciones rotundas, repetidas, categóricas, terminando cada período con una frase redonda y bien lanzada que provocaba un aplauso unánime y algún que otro «viva la huelga», tan disperso que nunca alcanzó á formar coro.

El orador expuso que los patrones se habían comprometido á pagar el día primero de cada mes, en dinero contante, billetes nacionales, con exclusión de fichas y vales de proveeduría; que algunos habían faltado y alguno había empezado á pagar el día anterior con fichas, diciendo á los peones: «Esta es la moneda que les manda Patroni para el pago»; que en vista de ésto había provocado la reunión para determinar lo que había de hacerse; pero que en vista de hechos que se habían producido entre la citación y el momento presente, creía que debía postergarse la solución hasta el domingo, á la misma hora, para hacerlo con mejor conocimiento de causa y mayor acierto.

Encareció la asistencia, diciendo que no bastaba pagar la cuota de veinte centavos, que era preciso

tomar parte activa en las deliberaciones, que era necesario que el obrero fuera consciente de sus derechos, que en esas reuniones se templaba el espíritu y se formaba conciencia del poder de la unión y de la solidaridad.

Hizo después una exposición bastante buena del socialismo colectivista templado, que la mayor parte de sus oyentes no entendieron, sino en la parte que se refería á la mejora de salarios y disminución de



EL COMPAÑERO VILLARPANDO DANDO UNA CONFERENCIA EN LOS GARCÍAS

las horas de trabajo, causándoles muy grata impresión lo referente al día en que los ingenios apropiados pasarían á poder de los obreros; lo que provocó una salva de aplausos que interrumpió al orador.

Este, aludiéndome directamente, pero en términos correctos, se propuso refutar algunos pasajes de mi conferencia del día anterior, salpicando su oración con hechos que sucedían en los ingenios, señalándome á la observación; y aunque yo los tenía bien

conocidos, me gustó oírlos en aquel lugar, y dichos de aquel modo.

El orador hizo notar que si se hubiera hecho una reunión como aquella, sólo dos años antes, habría sido disuelta á sablazos, y ahora era respetada y libre, y el obrero había conquistado personería; por lo tanto, no era tanto «nada entre dos platos» lo que por la huelga se había obtenido.

En realidad, Villarpando se mantuvo dentro de la verdad de los hechos, tanto que el señor Alurralde, que me acompañaba, no pudo menos de decirme: «está diciendo verdades como puños»; y así era en efecto.

Yo tomé la instantánea que acompañó, y aprovechando el suceso, dijo: que el comisionado del Gobierno Nacional lo que debía llevarle era la fotografía de los ranchos en que vivían los obreros del ingenio....., que debía pisar menos alfombras y ocuparse más de ver lo que sucedía en los ranchos; pero todo lo que él dijo y mucho más está consignado en mi primer informe, y mucho que no dijo se halla en el presente.

Entre otras cosas, que ese día faltaron muchos obreros en los ingenios de Cruz Alta con el pretexto de asistir á la reunión, y ciertamente no había en ella la cuarta parte, los demás estaban en las tabernas bebiendo y pelándose en el juego; que se achacaba al Gobierno haber promovido esa propia reunión con fines políticos, bastando para desmentir el aserto, el que ni por las mientes del orador ni de los asistentes pasó la menor alusión á ninguna idea política; y el corto número de asistentes revelaba que no se habían empleado ninguno de los medios en uso en provincia, pues de haberlos empleado, y dado que en ese distrito no hay menos de 15,000 trabajadores de ingenios, no le faltan al gobierno

local los medios de haber hecho asistir á lo menos á 1,500.

La verdad es que la reunión había sido provocada por el retardo en el pago de algunos ingenios y la falta de cumplimiento á la estipulación del pago en dinero. Villarpando hizo notar que allí no había ningún obrero del ingenio Esperanza y que en éste ningún obrero había faltado á su trabajo, porque se había pagado religiosamente los días 1 y 2 del mes en billetes nacionales.

El orador se singularizó con el ingenio..., donde se pagaban 30 centavos menos por el corte y donde no se trataba bien al obrero, incitando á éstos á irse al ingenio de San Andrés, donde se pagaba mejor y hacía falta gente.

Yo saqué en claro de mis observaciones en los ingenios en aquel día y de la reunión, que si los dueños de ingenios no acuerdan las mejoras que la razón y la justicia exigen, aun los obreros locales van á darles muchos dolores de cabeza, y les ocasionarán pérdidas diez veces mayores que el sacrificio, si lo es, de acordar las mejoras.

7—El señor Alurralde calcula que la huelga y sus efectos importan más de seis millones de pérdidas para los ingenios. Aceptando que sólo sea la mitad, y que los obreros empleados sean 40,000 y la cosecha dure cuatro meses, que á 5 pesos por mes importan 800,000 pesos, resulta que hubieran podido evitar las pérdidas acordando espontáneamente el aumento; y además los obreros les habrían quedado reconocidos, la disciplina se habría afirmado en vez de relajarse, y no se habrían creado odiosidades que será difícil de suavizar.

Sé que se trató de hacer una reunión de patrones para tratar las cuestiones obreras; dudo mucho de sus resultados. Es más fácil aunar las volunta-

des de 20,000 obreros que las de 20 patrones; pero sí estoy seguro de que si no se unen y si no hacen lo que deben, el año que viene no tendrán peones sino á muy elevado costo, pagando enormes comisiones, porque los obreros se irán donde les pagarán mejor. La extensión de la agricultura, la migración entre las provincias y la escasez de la inmigración extranjera lo aseguran.

La huelga ha influido mucho en los demás gremios. Estuve en la talabartería de Formosa Hermanos y en algunas carpinterías y herrerías, y me manifestaron que ante los rumores de huelgas subieron los jornales, y así han mantenido la disciplina y el trabajo.

Los albañiles, que tienen una jornada inhumana, desde antes de salir el sol hasta después de ponerse, y sólo ganan dos pesos, están en vías de organizarse, y por poco que se unan es seguro que mejorarán en condiciones.

8—Terminaré este tópico haciendo notar que he visto dos tendencias claras en Tucumán, que aspiran á la conquista de la absorción de la industria por uno ú otro medio y para ejercer después un absoluto monopolio. Las dos se engañan igualmente, y si llegara á triunfar cualquiera de ellas sería su ruina segura, arrastrando en su caída á la industria y á la provincia. No se dan cuenta de la inestabilidad de las influencias en la democracia, ni de que bastaría entreabrir las puertas de la aduana para deshacer el monopolio como un castillo de naipes; el país no es simpático á la protección acordada y las industrias extranjeras actúan siempre sobre la opinión agitando esa antipatía.

La producción ha llegado ya á superar las necesidades del país, á lo menos por muchos años, la extensión del cultivo de la caña; lo que hay que ha-

cer ahora es crear la industria, perfeccionar los cultivos, los medios y los procedimientos de cosecha y de elaboración, y dirigir las actividades y los capitales á otros rumbos, que Tucumán tiene como producir materias tan nobles como la caña y muy buenas y fáciles. La región del sur solamente puede producir algodones que valgan el doble y más que la caña de toda la Provincia.

Hay que dejar las ideas absurdas de absolutismos imposibles y llegar á la riqueza por la división del trabajo, las retribuciones racionales y la abolición de antagonismos pequeños.

Es preciso fijarse bien en lo que sucede al cañero, y á los dueños de muchos ingenios ha pasado. Alentados por los precios y las utilidades obtenidas, las facilidades del crédito, se lanzaron á las plantaciones de caña con el mismo ardor y la misma imprevisión que los cuyanos á la viña y los santafecinos á los cereales, como si no tuviera límite el consumo, ni oscilaciones en la producción y en los precios. La protección del Estado se creyó omnipotente y el sánalo todo, y no se economizaron gastos para la industria y particulares.

Vino la crisis, y ella ha sido y es tan hábilmente aprovechada por la usura absorbente, que los cañeros se encuentran hoy á merced de los ingenios y llevan una vida precaria y ruinosa, mucho peor que la de los viñateros de Cuyo, y sin defensa, que sólo les podría venir de un Banco de crédito apropiado, que haría ganancias pingües y seguras; pero á cuyo establecimiento se han de oponer los que lucran de la usura sin entrañas.

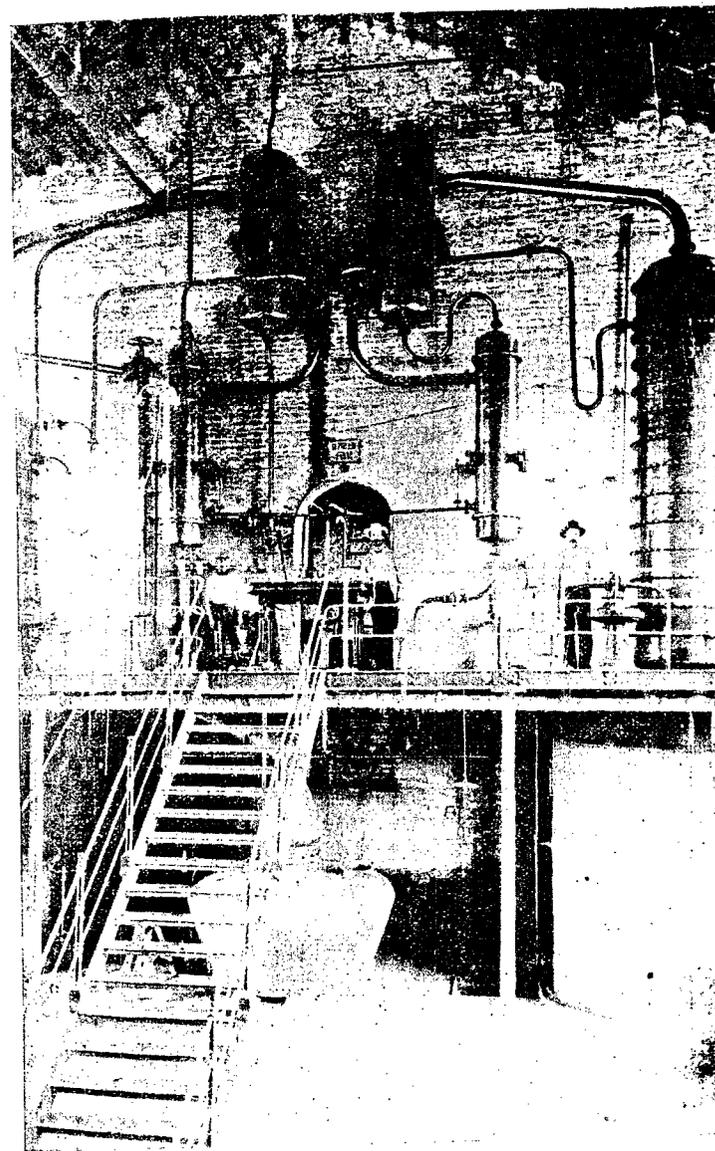
Los ingenios fundados sobre el crédito han sido arrollados por la crisis y se han convertido en sociedades anónimas, en las que los acreedores han tomado acciones por el valor de sus créditos contra el antiguo dueño.

Se trata, pues, de una especulación mercantil para la que la industria no es más que un pretexto; la cuestión es quién saca ventaja á quién, sin importar el medio. Las cosas habían llegado á un punto que vagones recargados de 14,000 kilos de caña, sólo daban en el ingenio 10,000 y luego 9 y después 8,000, hasta que se produjo la ley de intervención en las balanzas, de que me ocupé en mi informe anterior.

Este año la caña se ha desarrollado poco por el exceso de lluvia y la falta de sol; pero da un rendimiento excepcional, lo que hace que los ingenios tendrán ganancias enormes; el cañero, ninguna ventaja reporta; porque los precios fijados de antemano no han mejorado para él; por lo mismo que la producción por hectárea es menor, tiene menos arrobas que entregar y los gastos de corte le cuestan lo mismo.

Esto refluye en daño de las clases trabajadoras, que son el último objeto de la especulación; pero que indudablemente van á ser los elementos eficientes de la reacción de este estado de cosas. Ya conocen el camino de la huelga, y como lo he dicho repetidas veces, solicitado el elemento ambulante, con mejores retribuciones, se irá á otra parte, haciendo la huelga del vacío, que es invencible. Los elementos estables y radicados en el país mismo no han de aceptar retribuciones menores que los ambulantes, y sus exigencias han de ser tanto mayores cuanto mayor sea la escasez. No veo otro remedio sino que todos los interesados en la industria se pongan de acuerdo y establezcan bases racionales y positivas que conduzcan la explotación técnica de la industria.

Hoy necesita Tucumán alrededor de 35,000 hombres para la cosecha; una explotación racional permitiría reducirlos á 20,000 ó menos, pero es preciso instruirlos y pagarlos bien.



INGENIO ESPERANZA — ALAMBIQUE

Para darse idea de la manera de mirar este negocio bastará esta consideración:

9—Desde que fuí á Tucumán quise obtener el dato del valor nutritivo de la caña. Ningún ingenio, ni la Oficina química provincial, pudieron dármelo. Nadie se preocupa sino del contenido en azúcar, que es lo que importa á la caja, y por curiosidad se ve lo que dicen Payen y demás autores en los libros.

El ingenio «Paraíso» fué el primero que me dió los análisis en esta forma:

Composición de dos cañas tomadas en el trapiche del ingenio «El Paraíso», el día 2 de agosto de 1904:

	Caña rayada	Caña morada
Agua.....	72'10	71'06
Sacarosa.....	17'00	17'50
Glucosa.....	0'41	0'52
Leñoso.....	9'73	9'52
Albúmina y otras materias azoadas.....	0'57	0'55
Materias resinosas, ceras y colorantes.....	0'19	0'85
Total.....	100'00	100'00

Composición media de las cenizas de caña en el ingenio «El Paraíso» en 1904:

	Por 1,000 kilos
Acido fosfórico.....	0'310
» sulfúrico.....	0'241
Cloro.....	0'010
Cal.....	0'403
Magnesia.....	0'343
Potasa.....	0'273
Soda.....	0'008
Oxido de hierro.....	0'019
» silicio.....	1'378
Total.....	2'985

El ingenio «Lastenia» me dió una determinación especial hecha por su químico para mi objeto, resultando 0,4465 por 100 de albúmina.

El señor Gobernador ordenó á la Oficina química provincial hacer un análisis total de la caña, el cual se ha hecho con toda la prolijidad y lo transcribo:

OFICINA QUÍMICA PROVINCIAL—TUCUMÁN

ANÁLISIS DE CAÑA DE AZÚCAR

Agua.....	73.105 %
Materias leñosas.....	8.660 »
Glucosa.....	15.555 »
(^a) Sales solubles.....	0.270 »
Sales insolubles.....	0.355 »
Materias azoadas (albuminoideas)....	0.321 »
Albuminoides nitrados.....	0.178 »
(^a) Sales solubles....	Fosfato y carbonato de potasio y sodio, cloruro de sodio, anhídrido silícico, fos- fato de calcio y hierro.
Sales insolubles..	

Las grasas no han sido desadas.

Como se ve, los albuminoides son 0,50 por 100, y las sales útiles al organismo 0,62; los dos azúcares 16'83. Se puede, pues, bien tomar como medio de los análisis agua 72, azúcares 17, sales 0,60, albuminoides 0,56.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Payen, Dupuy y Péligot, y es admirable la constancia de composición en países y épocas tan diversas.

Payen quiso darse cuenta de las diferencias de composición de la caña en sus diversos estados de desarrollo; he aquí dos análisis comparativos:

CAÑA DE OTAITI AL ESTADO DE MADUREZ

Agua.....	71'04
Azúcar.....	18'00
Celulosa, materia leñosa, pectina, ácido péctico..	9'56
Albúmina y otras tres materias azoadas no definidas.....	0'55
Cerosia, materia verde, sustancia colorante amarilla; materias colorables en moreno y rojo de carmín, sustancias grasas, resinosas, aceite esencial, materia aromática, materia delicuescente.....	0'37
Sales insolubles 0'12, y solubles, 0'16; fosfatos de cal y de magnesia; alúmina, sulfato y oxalato de cal, acetatos, malatos de cal, de potasa y de soda; sulfato de potasa, cloruro de potasio y de sodio.....	0'28
Silice.....	0'20
Total.....	100'00

CAÑA EN LA TERCERA PARTE DE SU DESARROLLO

Agua	79'70
Azúcar.....	9'06
Celulosa y materia leñosa incrustante.....	7'03
Albúmina y otras tres materias azoadas no definidas.....	1'17
Almidón, cerosia, materia verde, sustancia colorante amarilla, materias colorables en moreno y rojo de carmín.....	1'09
Materias grasas y aromáticas, sustancia higroscópica, aceite esencial, sales solubles é insolubles, alúmina, sílice.....	1'95
Total.....	100'00

Los análisis de Dupuy dan:

Agua.....	72'0
Sustancia leñosa.....	9'8
Materias solubles (azúcar, etc.).....	17'8
Sales.....	0'4
Total.....	100'0

Los de Péligot:

Agua.....	72'1
Sustancia leñosa.....	9'9
Materias solubles (azúcar, etc.).....	18'0
Total.....	100'0

Pero hay que hacer algunas observaciones importantes sobre la caña como materia alimenticia. Los análisis han tenido en mira un objeto industrial; todo lo que no es azúcar perjudica, mientras que como materia alimenticia tiene un gran valor. Así la albúmina y materias albuminoideas son de gran valor alimenticio, como la glucosa, las sales de cal, de cloro y de hierro, las materias aromáticas, vienen á hacer de esta sustancia un alimento completo. Su forma líquida tan diluída, cuatro partes de agua por una de materia nutritiva útil, lo ponen en las condiciones de digestibilidad y asimilación más favorables.

Recordemos que la alimentación general de conservación en el clima medio anual de París, que es el de invierno de Tucumán, es de 109 gramos de albuminoideos; 69'5 de grasas y 422'4 de hidratos de carbono. Basta reducir los alimentos á la unidad de los albuminoideos para ver que no hay para el adulto un alimento que responda mejor á esa ración:

Principios	Ración de conservación	Jugo de la caña	Maíz	Pan	Carne
Albuminoideos.....	1'00	1'00	1'00	1'00	1'00
Grasas	0'64	0'35	0'92	0'21	0'33
Hidratos de carbono...	38'73	30'65	6'39	6'00	0'03

Tómese cantidad suficiente de caña y agréguesele una copa de vino ó de aguardiente y se tiene una ración de conservación soportable. Así se explican ciertos hechos, como es el desprecio con que los obreros nativos miran la carne; como es la rápida reparación que produce el chupar caña á muchos enfermos del aparato gastro-intestinal, porque economiza un enorme trabajo; y como muchos obreros diurnos y aun algunos nocturnos engruesan.

Los fabricantes de Tucumán han querido evitar que los obreros chupen caña; les han ofrecido dinero para lograrlo; todo ha sido inútil; el obrero de cañaveral chupa sin control, y el de cañera saca el cuchillo y corta uno ó dos canutos en cuanto el capataz vuelve la cabeza, y chupa también. La cosa no dejaba de parecer que tenía su importancia. Veamos si es cierto: 35,000 trabajadores, en ciento diez y seis días de cosecha, consumiendo 20 kilos de caña por día, chupan en la temporada 81,200 toneladas de caña.

En 1903 se elaboraron en Tucumán.....	1.641,020 toneladas
Suponiendo el consumo de los obreros en	81,200 "
Y que se hayan vendido para consumo ó empleado en otros usos.....	16,240 "

Se tiene una cosecha total de..... 1.738,460 toneladas

Los obreros se habrán chupado apenas el 0,045 por 100 de la cosecha; no llega, pues, al medio por 1000; pero de la caña, no del producto elaborado, y aunque tomemos como precio general el de 15 centavos los diez kilos, que es elevado, vendría á dar 1,218 pesos á distribuir entre un valor de cosecha de 30 millones de pesos. ¿Vale la pena de andar en semejantes regateos?

Yo sé que se ha dicho y se dice que si la caña vale poco, vale mucho el tiempo que pierde el obrero. Esto no es tampoco cierto. El cortador y pelador trabajan por tanto; el tiempo no entra en cuenta. El carrero chupa andando en su carro; tampoco pierde tiempo. El peón de cañera llena su tarea chupando ó sin chupar; pero supongamos que se pudiera llegar á decir que entre todos pierden el tiempo que representa un jornal por cañera y por día. El año pasado han trabajado en Tucumán veintisiete cañeras (ciento diez y seis días), y suponiendo el gasto por peón al día 1.40, se tiene: 4,384'80, y aunque se le agregue el valor de la caña, llega apenas al 1'4 por 1000. Las sociedades anónimas, aunque dieran un dividendo de 10 pesos por acción, no alcanzarían á perjudicarse en *un centavo*. Repito una vez, ¿vale la pena de cicatear tan poca cosa?

Hago esta demostración porque he oído, y debo decir en honor de la verdad que no se lo he oído á ningún propietario persona distinguida, amargas quejas sobre este abuso del obrero. ¡Ojalá no cometiera otros!

De los informes de obreros y patrones puede decirse que resulta que los obreros chupan de cinco á siete cañas al día. Por esta razón elegí seis cañas al bulto, de manera que representaran un término medio. Dadas á chupar dos á dos, resulta:

2 cañas 5,110 gramos, dan de desecho y peladura 4,398; jugo extraído 717 gramos		
2 " 4,977 "	4,270	707 "
2 " 4,829 "	4,184	695 "
	<hr/>	<hr/>
14,916 gramos	12,797	2,119 gramos

ó sea 15'75 por 100 del jugo contenido en las cañas.

Tomando el análisis medio de los obtenidos, resulta que el obrero ingiere:

Agua	1,692 gramos
Albuminoideos.....	13 "
Grasas.....	5 "
Hidratos de carbono.....	409 "
	<hr/>
Total	2,119 gramos

Reducidos estos principios á calorías dan:

13 x 4'80.....	62'40
5 x 9'80.....	49'00
409 x 4'22.....	1,719'98
	<hr/>
Total calorías.....	1,831'38

Es decir, los dos tercios de la ración de conservación.

En algunos ingenios de Cruz Alta se permite al obrero llevarse dos cañas cuando se retira del trabajo; éstas son para la familia.

Los ingenios que prohíben la comida de la caña y que vigilan que los obreros no lleven, suelen salir peor librados. Se hacen escondijos y se roba. En los más liberales, es raro que se robe.

La moral del obrero es como la del niño; la truta vedada no es sólo la más sabrosa, sino que además la prohibición incita el apetito. Es además hasta cruel querer que el obrero maneje un alimento que le hace falta y no lo coma.

Tal es, Excmo. señor, lo que sucede en Tucumán en esta cuestión importante.

El obrero de cañera recibe término medio:

1,250 gramos de carne, que traducidas á calorías dan..	1,242'00
1,000 de maíz.....	3,803'49
500 de galleta.....	1,396'15
30 de azúcar	30 00
	<hr/>
	6,471'64
Menos el 5 por 100 no asimilado.....	320'58
	<hr/>
	6,151'06
Agregando las que resultan de la caña.....	1,831'38
Las de las dos cañas que se llevan.....	610'46
	<hr/>
Resulta un total de.....	8,592'90
Como el obrero no gasta más en trabajo fatigante de	
4,300 á.....	4,500
	<hr/>
le resulta un sobrante de.....	4,092'90

Cuando es hombre suelto, la ración es, pues, excedente; pero le falta si tiene familia, y la mujer ó alguno de los hijos no trabaja.

En el ingenio «Mercedes» las raciones se elevan en 1,060 calorías sobre la media general. En «Esperanza» y «Concepción» dan además la leche para los niños que lactan; notándose en estos tres ingenios un bienestar superior á los demás.

El alcohol que se da en las noches frías en la cañera no debe contarse, puesto que él sirve principalmente para reparar la pérdida por irradiación.

Este estudio explica bien la miseria en los ingenios en que no se da ración ni leña; á lo que hay que agregar el derroche que hace el marido del dinero.

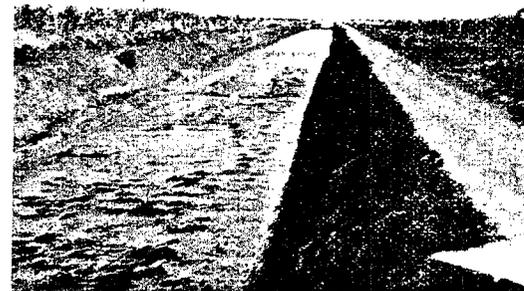
La ración es, pues, indispensable.

10—El cultivo de la caña en Tucumán es bastante regular; pero nadie se ha preocupado ni de mejorar las calidades, ni de estudiar las enfermedades, ni de las labores. Se estableció una rutina y se

sigue al través de los años, como la de los cereales de Santa Fe.

Sólo en el ingenio «Lastenia» he visto una hermosa caña de origen brasilero, de cinco centímetros de grueso, de rojo fuerte y muy pesada, si mal no recuerdo de 5 kilos, que se ha ensayado en el establecimiento con muy buen éxito.

Los cultivos nada tienen de penosos en suelos tan blandos como feraces, especialmente en el distrito de Cruz Alta y en los faldeos de la sierra, en los



CANAL DE CRUZ ALTA

que trepan y encuentran una defensa excelente contra las heladas. El adagio «Al pie de la sierra ó cien leguas de ella», es verdad en Tucumán, como en todas partes, y los plantíos de Lules, los magníficos naranjales, bananeros y chirimoyos, que se desarrollan en aquellos lugares lo demuestran.

Este año, excepcional por las heladas que cayeron en el mes de julio, los cañaverales del faldeo se mantuvieron verdes, mientras los de las llanuras estaban amarillos, quemados por el hielo en proporción á las distancias de la sierra.

Esos suelos, saturados de humus, no necesitarán abono ni aunque se exploten todo este siglo; no se endurecen ni en los caminos, que son verdaderos guadales de polvo así que pasan cuatro días de las lluvias; especialmente en los meses de cosecha, en que hombres y mulas sufren los efectos de las nubes de polvo que constantemente los envuelve, como veremos más tarde.

Las aguas, bien administradas, los canales tenidos con cuidado, que llegan al lujo, son sobreabundan-



CALLE ENTRE DOS CAÑaverales DE SAN WENCESLAO

tes para los riegos necesarios. Acompaño la vista de una sección del de Cruz Alta, rebosando de agua á fines de julio.

Las labores consisten en los aporques y riegos, que se hacen con obreros fijos, que viven en los mismos cañaverales, gozando de salario y ración, en los términos que manifesté en mi primer informe.

Llegados los cañaverales á su madurez, se inicia la cosecha á mediados de mayo ó primeros de junio según los años.

II— La operación del corte se hace tomando las filas de frente; cada hombre está armado de una cu-

chilla ancha y pesada, que llaman machete, como en Cuba, de donde se ha tomado el modelo, aunque no es parecida á esta arma. El hombre corta de un solo golpe cada caña, muy cerca del suelo.

Colocando un dinamómetro de presión convenientemente y haciendo golpear una tabla puesta sobre él, resulta que el golpe que da el cortador varía de quince á veinte kilográmetros; es, pues, un trabajo fatigante, según la clasificación de Gauthier, y como



COMO SE CORTA LA CAÑA

él se hace en una jornada media de nueve horas, es realmente de fatiga excesiva.

Los obreros entran al trabajo al salir el sol, toman desayuno como á las ocho, y al medio día una hora para comer; no todos á media tarde toman mate.

Cortada la caña queda un tendal uniforme; vienen entonces á pelarla; toman la caña, le pasan el cuchillo á lo largo para cortar la hoja, en tres ó cuatro pases, según la habilidad del pelador, y le dan un golpe en el cogollo, al mismo tiempo que le imprimen un movimiento particular que la echa á las

pilas que forman en líneas para que las carguen los carros.



COMO SE PELA LA CAÑA

Los que son baqueanos hacen estas operaciones con una rapidez y precisión admirables. Ver traba-



CAÑAVERAL CORTADO EN LOS RALOS

jar las cuadrillas con sus capataces á caballo es un espectáculo que atrae, brillan los cuchillos al reflejo



INGENIO NUEVA BAVIERA — LA CAÑERA

del sol, produciendo efectos muy hermosos; el golpe final es curioso, la caña vuela por el aire y cae en la pila colocada á lo largo y como colocada con mano.

Los principiantes y los chambones son lerdos, se cortan con el filo de las hojas de las cañas, cortan los cogollos mal y tienen que tirar por un movimiento *ad hoc* la caña, que cae siempre mal y en montón muy irregular.

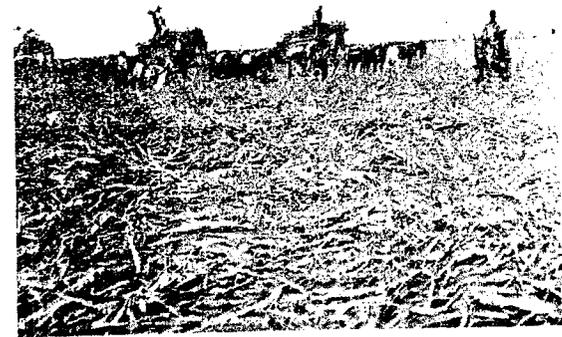
El lugar del corte del cogollo no es insignificante.

Sabido es que la caña contiene más azúcar en la parte baja y junto á los nudos, y debe cortarse donde la caña forme cuerpo útil. Los ingenios rechazan la caña que tiene parte ineficaz, y para recibirla exigen que se recorte al punto conveniente, lo que es un recargo de trabajo para el obrero inhábil ó fraudulento.

El obrero es bueno y hábil ó no lo es por pura imitación; nadie le enseña nada y allá se las debate con su torpeza como Dios le da á entender.

12—Vienen después los carros, y su carga exige una habilidad especial; de un carro bien cargado á otro bien cargado hay una diferencia de 300 á 400 kilos, lo que significa un sobregasto importante. La caña es alcanzada al carrero por haces á brazadas y él debe colocarlas paralelas, ajustadas y compactas; cuando el carro está bien cargado está verdaderamente empaquetada, sin huecos ni irregularidades; la parte que sobresale de la caja está mantenida por cañas verticales.

Los carros son tirados por tres mulas; van á la cañera directamente ó á las estaciones. En éstas hay cargadores de vagones, que se requiere que sean muy hábiles, para no pagar falso flete á los ferrocarriles; y lo son realmente, al punto que siempre ponen 1,000, 2,000 y hasta 3,000 kilos de más de la carga máxima. Los ferrocarriles son en esto muy



COMO SE CARGA LA CAÑA—LAS PARTES OSCURAS SON LAS PILAS DE CAÑA

tolerantes; la falta de balanzas en los puntos de carga, el escaso número de vagones, que exige que estén en continuo movimiento, hacen necesaria la tolerancia, porque ni se puede exigir un cálculo exacto al cargador, ni que se saque el exceso antes de ponerse el tren en marcha, ni menos que el

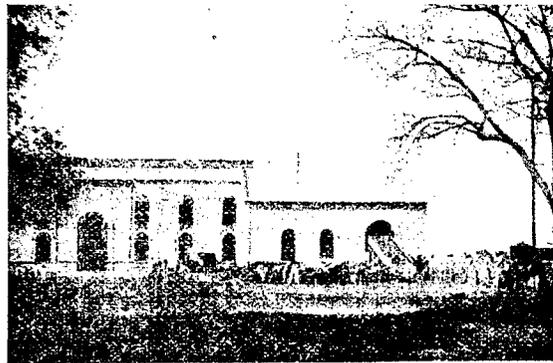


COMO SE CARGA EL COGOLLO DE LA CAÑA

cargador pague falso flete, cuando las tarifas son realmente excesivas. (Véase cañera, pág. 63).

He notado en esto la tendencia al abuso en muchos ingenios; y aunque se diga que es un medio de defensa contra el ferrocarril, la verdad que á veces se calientan los ejes, y son un peligro para el tráfico, y se presta para defraudar al obrero y al fisco.

El corte y peladura de la caña se hace á tanto por tonelada, que este año se ha pagado de noventa



INGENIO EL PARAÍSO—LA CAÑERA

centavos hasta un peso y diez y un peso y veinte centavos. Los cortadores se hacen ayudar por sus mujeres y por los niños para amontonar y apilar el cogollo.

Sacan así hasta 150 pesos al mes, pero por regla general les resultan de 2 á 2'50 pesos por día.

El cogollo constituye un pasto de primera calidad, y durante la cosecha casi es exclusivo en Tucumán. Para cargarlo se requiere también habilidad; generalmente sacan la compuerta de la culata, la ponen de través apoyada en el suelo, y con la culata sir-

viendo de escalera, para dar al carrero las brazadas.

No queda así en el cañaveral más que la hoja de la peladura, que se quemá en tiempo conveniente.

Casi todos los ingenios tienen desvíos de dos ferrocarriles para entrar los vagones cargados de caña, y uno solo no los tiene de ninguno.

13—El gran trabajo de todo ingenio es la *cañera*. Llámase así á la esplanada en que se pone la



INGENIO CONCEPCIÓN — LA CAÑERA

caña, por carros y vagones, para ser puesta en el elevador que la conduce á los trapiches.

Lllaman á este elevador el cargador, y consiste en un gran cajón plano dentro del que se mueve un conductor sin fin sobre rodillos, que al llegar á un punto dado se eleva é introduce en el ingenio la caña, yendo á caer en el trapiche, que es un molino horizontal poderoso de cilindros de acero de alrededor de un metro de diámetro y dos de largo.

Presento á V. E. la cañera de Luján, por ser la

que he podido lograr haciendo todas las operaciones que en ellas se practican.

Los carros pasan por la balanza; es el pequeño edificio cilíndrico cónico frente, al cual se ve un carro parado y cargado. Una vez pesado, pasa acercándose lo más que puede al cargador, y arrimándose por la culata, se hace bascular hacia atrás, para que caiga la carga de un solo golpe y entonces se retira.

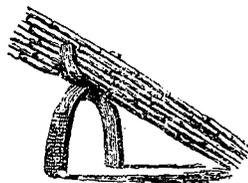
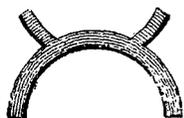
Así se economiza el gasto de descarga y la caña queda mejor colocada para que la tome el cañero.

Algunas veces, cuando hay espacio, se arrima al cargador, suben los peones de la cañera y descargan directamente en el cargador; pero de ordinario descargan á distancia de dos á quince metros, lo que da una distancia media de ocho metros y cincuenta centímetros; pero como á lo menos dos terceras partes se descargan durante el día á dos metros, esta distancia, según mis observaciones, queda reducida á cinco metros.

En los ingenios bien comprendidos los vagones del ferrocarril pueden arrimarse para la descarga al cargador y son vaciados por los peones cañeros tirando la caña directamente. En algunos están hasta 20 metros del cargador, lo que exige un doble trabajo.

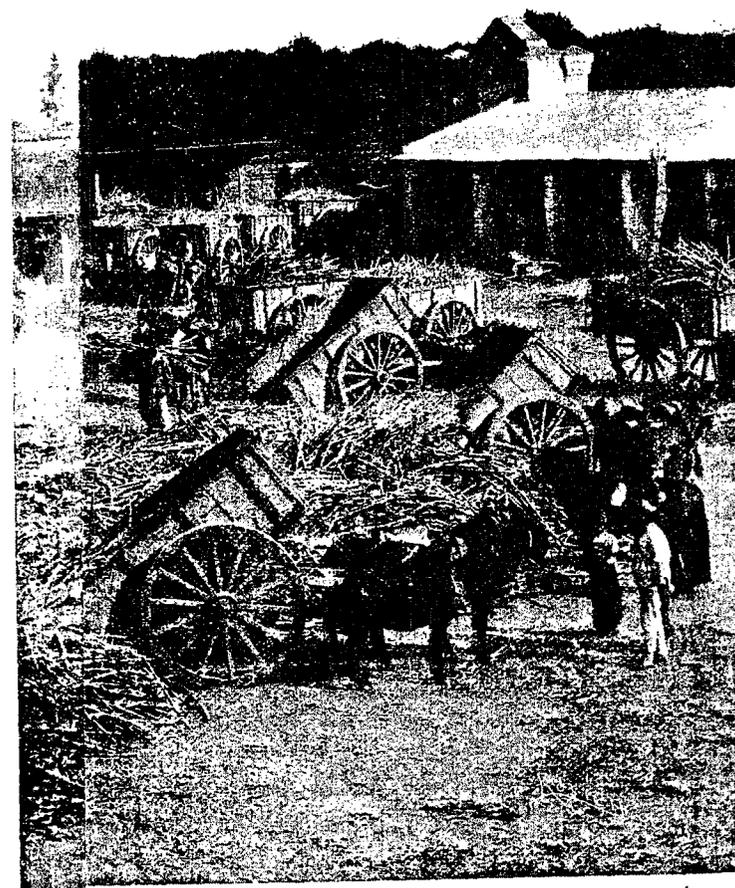
El peón cañero usa un palo curvo, al que llaman *angarilla*

que deja un hueco en la parte superior al suelo de unos 15 centímetros por cuyo hueco puede pasar holgadamente



ANGARILLA DE CAÑERA

la mano. Ese arco de madera está provisto de un palo á cada lado, como de veinte á veinticinco centímetros de alto, y deja un espacio de veinticinco á



que tirar las cañas del montón; cuando éste es muy alto sacándolas de donde le viene más á la mano, y tirando de una ó dos á la vez; cuando el montón es bajo, y toma la caña de la superficie, entonces no hace más gasto que el transporte de su brazo y de la caña; el término medio se puede apreciar en 100 á 120 kilogramos por cada carga; más la traslación del cuerpo hasta el cargador, dado lo enjutos que son y la estatura, puede estimarse que ese peso es de 70 kilogramos término medio; resultando un trabajo bruto de 238,250 kilográmetros, sin contar el esfuerzo de traslación del cuerpo, lo que es un trabajo excesivo. Como cada uno trabaja como si estuviera solo, resulta que en cada viaje el obrero necesita hacer un esfuerzo inicial, que al caer de la tarde es por demás penoso.

14—Si en vez de esto se hicieran tres tandas para trabajar ocho horas cada una, de sólo diez y ocho hombres; repartidos en cuatro cuadrillas, y trabajarán contando al principio cuatro horas continuas cada cuadrilla, como se hace en los movimientos militares y después por hábito, poniendo los moldes de carga iguales y descargando de una manera regular, se tendría: 1º un trabajo continuo y uniforme; 2º el patrón ganaría las horas que ahora dedican los obreros á las comidas; 3º economizaría un diez por ciento de personal, más doce con cincuenta que le resultaría por las horas de descanso, son veintidós con cincuenta, y aunque empleara siete con cincuenta en aumento de soberraciones y mejoras para los obreros, le quedaría un quince por ciento libre de economía. El obrero á su vez tendría diez y seis horas de reposo y un siete y medio por ciento de mejora en su bienestar. Todos ganarían y se elevaría su moral.

La observación sencilla de que un caballo corre

más ligero y mejor doce leguas, dividiendo en dos partes su trayecto y dando entre ellas un buen descanso, que diez ó doce leguas de un tirón, indujo al ondueño y administrador del ingenio «El Paraíso», señor García, á dividir la jornada en cuartos de seis horas. Entran unos á las seis y salen á las doce, en que entran otros para salir á las seis; al salir éstos vuelven los primeros; y así sucesivamente. El ha notado que los obreros trabajan mucho mejor y gana tres horas en las veinticuatro; con lo cual se resarce ampliamente de los cinco pesos de aumento de salario que espontáneamente ofreció al iniciarse la huelga, pues si bien le resultan dos décimos de centavo más por hora, encuentra él cuatro veces más en el mejor trabajo, otros cuatro en el mayor trabajo, y ahorra el combustible y la parada de las máquinas.

En el ingenio de Las Mercedes se ha adoptado igual medida; pero en otros ingenios me han manifestado que los obreros rehusan aceptarla.

El trabajo nocturno se comprende que es mucho más penoso y gastador, pues además de la violencia del sistema nervioso hay la pérdida por irradiación, que es enorme en las noches de helada ó de frío húmedo, sin que basten á compensarla ni la sobre-ración ni la caña que se les da.

Se comprende el gran alivio que se causa á los obreros cuando pueden aprovechar la descarga directa de vagones al cargador; y la verdad es que los patrones hacen lo posible para proporcionárselo. Durante el día pocos carros pueden descargarse directamente, porque están apremiados para hacer el mayor número de viajes posible; pero los ferrocarriles traen los vagones por la tarde y los sacan al amanecer, y muchos, ó la mayor parte, se descargan directamente.

15—Lo más apremiante y seguro sería suprimir este medio de carga, sustituyéndolo por el llamado de embudo ó tolva, que emplean los señores Leach en su ingenio de San Pedro.

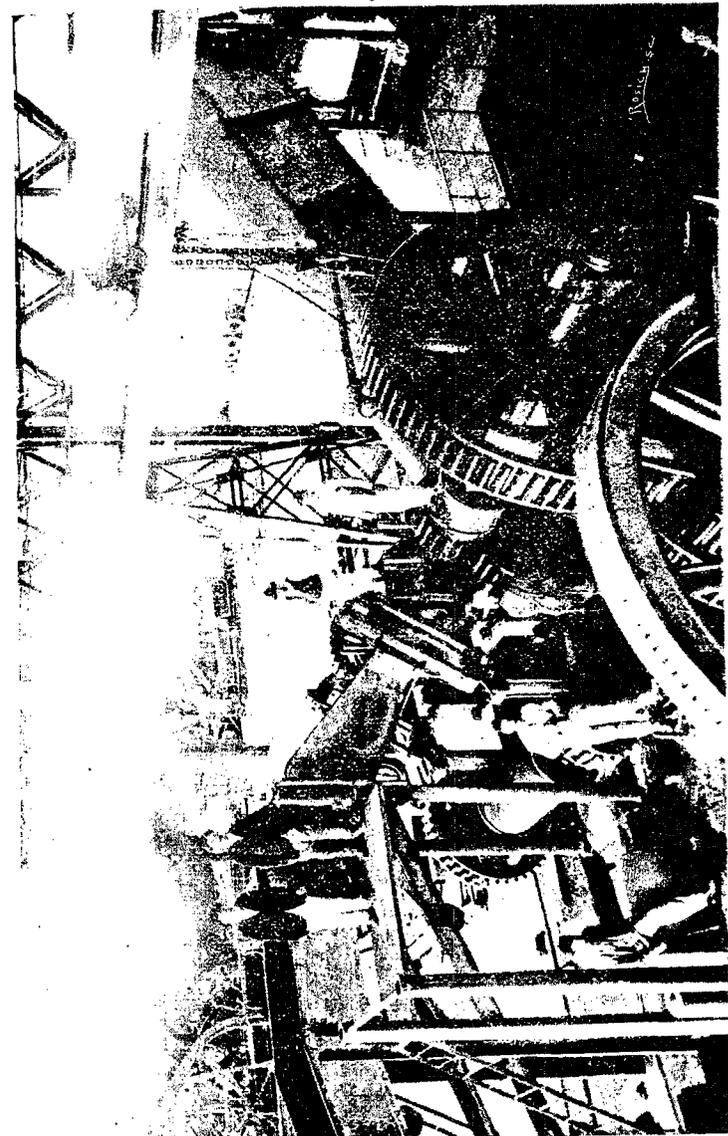
Esta manera de cargar consiste en echar la caña en la parte inferior del elevador por medio de una tolva que no deja pasar caña capaz de atorar el trapiche; la parte estrecha está dispuesta para ello. El inconveniente del sistema es que no se eche cantidad suficiente y bien colocada, lo que se evita con obreros hábiles, y que, por lo tanto, deben ser recompensados mejor; pero como se economiza mucho personal, siempre es ventajoso para el patrón.

Otro tanto debe decirse del transporte en carros. Carreros y mulas viven envueltos en una nube continua de polvo; de ahí que el hospital de Tucumán esté tan recargado de enfermos y que dé un coeficiente de mortalidad tan grande en las enfermedades pulmonares durante la época de la cosecha. No son de la ciudad sino del distrito de Cruz Alta.

También los señores Leach han encontrado el medio de evitar este inconveniente y obtener á la vez una gran economía de gente y de dinero, por medio de vías Decauville fijas en las calles principales y movibles en el interior de los cañaverales.

En Tucumán nada hay de esto, y deben pensar seriamente en ello, porque deben cesar los sistemas bárbaros, y la gente les va á escasear ya el año que viene, solicitada por mejores jornales, como lo vengo repitiendo.

16—Llegada la caña á la cumbre del elevador cargador, cae por su su propio peso entre los cilindros del trapiche, todos de gran potencia. Hay allí dos, tres ó cuatro hombres destinados á enderezar las cañas que vienen mal, ó sacarlas del montón y echarlas á mano entre los cilindros. Este oficio no



INGENIO LA FLORIDA — TRAPICHES

es penoso porque exija grandes esfuerzos, sino por la atención suma que requiere, tanto por razón de la carga cuanto por el peligro de las caídas.

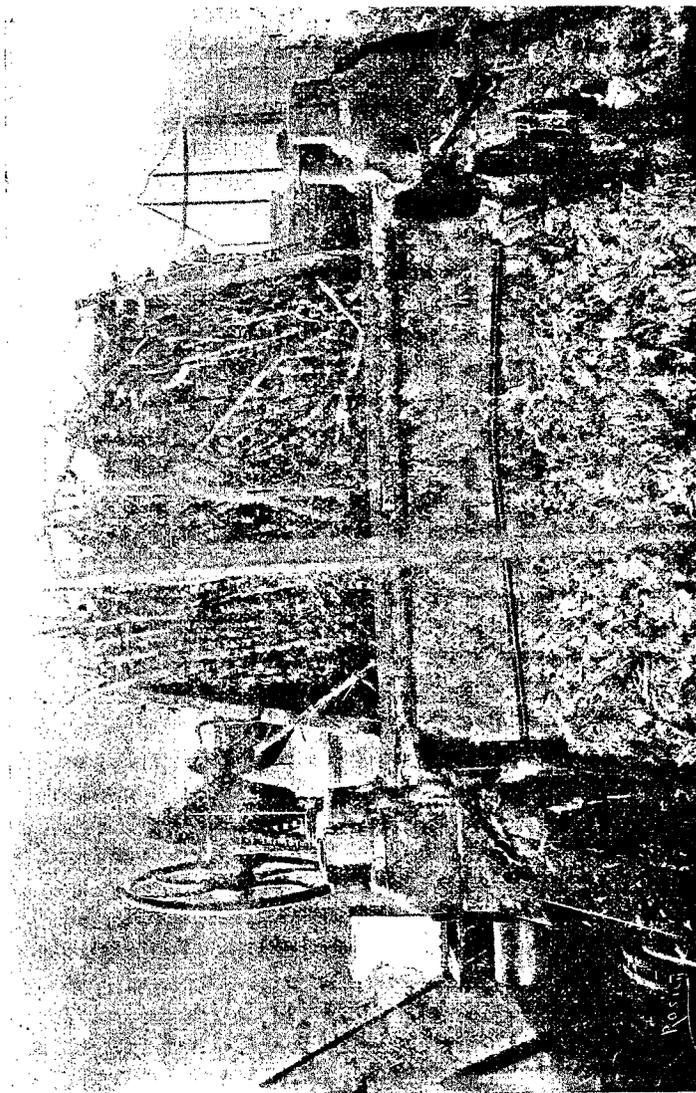
Exprimida y medio molida la caña, sube por otro plano inclinado á otro trapiche, que le extrae el jugo que le queda, habiendo en él otra tanda de hombres armados de palas que vuelven el bagazo al cilindro, lo raspan de los cilindros ó lo echan al descargador, de manera de mantener convenientemente el trabajo de los cilindros.

Las vistas de los aparatos que acompaño dan una idea clara de la potencia de estas maquinarias, teniendo en cuenta que las ruedas de engranaje central, á las que llaman en Tucumán catalinas, tienen de 3,60 á 4 metros de diámetro. Ellas requieren medidas de seguridad que no en todas las fábricas se guardan.

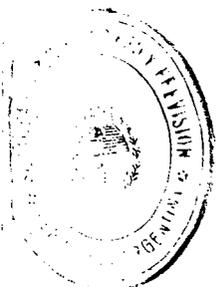
En el ingenio «Esperanza» y en otros dos ó tres, el primer trapiche tiene estriados los cilindros en zigzag, cortan y esprimen mejor la fibra y no se atorán, porque la carga se regula mejor, el bagazo se tritura y va uniforme al segundo trapiche. El más poderoso que tiene la provincia es el del «Paraíso»; el cual, además, tiene atravesado un caño, que se ve negro en la fototipia, el cual moja el bagazo para facilitar la extracción del jugo por el segundo trapiche. Si bien se gana en el rendimiento, se pierde mucho como combustible, porque es claro que no queda tan seco como en los otros trapiches.

Los jugos de ambos trapiches, juntos ó separados, son elevados por medio de bombas á las calderas de defecación y aclaramiento, que se hallan instaladas en baterías por series lineales, y donde se hierven y se les sacan las espumas.

Los obreros que trabajan en esta operación están sometidos á una temperatura elevada; el trabajo



INGENIO EL PARAISO — EL TRAPICHE MÁS GRANDE DEL PAIS



OTTECA

es activo, pero no excesivo sino por el tiempo. El manejo de la espumadera no es pesado.

Los caldos pasan de la defecación á los filtros-prensas, para ir á la cocción y concentración, que se hace en tachos al vacío de triple y cuádruple efecto.

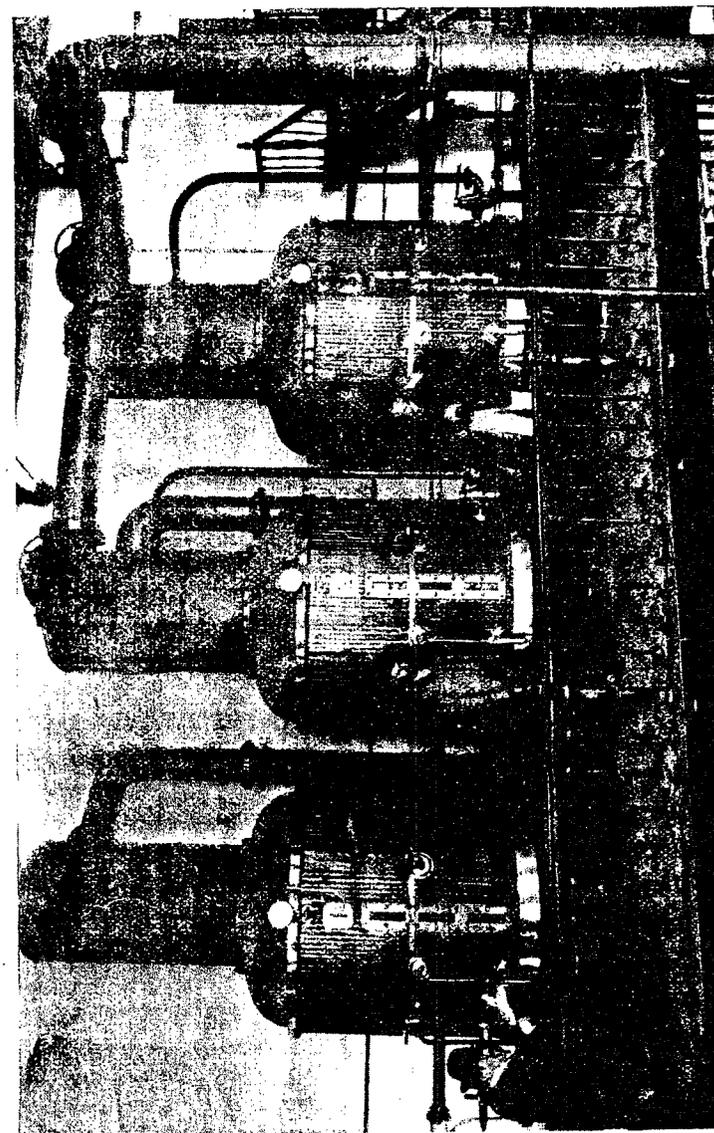
Es ahí donde está la clave de las fábricas; porque el punto de concentración y la finura del grano dependen de la dirección del maestro azucarero.

Al principio todos eran extranjeros, hoy son todos criollos y trabajan mejor. ¿Por qué se les pagan sueldos de la mitad, de la cuarta y quinta parte que aquéllos?

No es este el medio de alentar el progreso industrial, de aguzar la inteligencia para los adelantos y mejoras.

En todos los demás trabajos de fábrica no hay nada que notar respecto de los obreros por la labor que hacen, sino por el exceso de jornada, á no ser en las fábricas que tienen refinería, los que conducen las vagonetas embudos de carga, que están sometidos á una elevada temperatura, como los de las turbinas, y además tienen que impeler las vagonetas por los rieles de guía. En la Refinería Argentina del Rosario trabajan desnudos de medio cuerpo y en calzoncillos.

Los panes salen de las turbinas muy calientes; se suben por elevadores y se acomodan en pilas en los depósitos; los que hacen estas manipulaciones sufren el roce de los cristales, que les pela las manos; para evitarlo, toman un cubremanos, que consiste en un pedazo de arpillera de bolsa, al que hacen un agujero para pasar la mano, quedando una porción bastante grande para cubrir la palma, y así no sufren el roce; cuando la arpillera se gasta, ponen otra. Esta precaución no se emplea, sin embargo, en todas partes, como debiera hacerse.



TIPO GENERAL DE TACHOS AL VACÍO DE TRIPLE EFECTO

También en los que trabajan en los molinos trituradores y los embolsadores, debe notarse que la acción del polvo en las fosas nasales y en los pulmones llega á ser malsana. Se forma una especie de jarabe espeso que impide las funciones pulmonares, con todos los inconvenientes para la salud que esto trae consigo.

A tales operarios no se debería permitir el trabajo más de dos horas continuas con intervalos de una hora á lo menos.

La exigencia de los estibadores del Litoral ha reducido las bolsas al peso de 70 kilogramos, y todavía en el ingenio «Esperanza» se ha hecho un aparato, que llaman *mula*, que por medio de poleas eleva las bolsas á la fila más alta de estiba, de manera que el obrero no hace más que acomodarla.

Las mieles que quedan se destinan á la fabricación de la caña, depositándolas en grandes recipientes.

Nada he tenido que observar en los alambiques, algunos realmente espléndidos, como los de «Florida» y «Esperanza».

17—Es indudable que la mayor parte de los progresos que ha hecho la industria azucarera en estos últimos treinta años se debe á los químicos; pero no poco se debe á los mecánicos y obreros. Cada uno tiene sus funciones bien determinadas, aunque haya entre ellos algunos puntos de contacto.

En Tucumán casi todos los ingenios tienen laboratorios dirigidos por excelentes químicos alemanes, y directores mecánicos, algunos de preparación y práctica especiales y otros rutineros, practicones sin instrucción. De ahí el predominio de los primeros. Como los propietarios ni son químicos ni mecánicos, se entregan á unos ú otros, más de una

manera instintiva que por un discernimiento técnico, y esto trae inconvenientes á la industria, apaga el deseo de estudio, de inventar mejoras y fija las rutinas.

Tampoco se estimula al obrero con la oferta de primas en la economía de engrases, estopas, vapor, combustible, etc., reforma de procedimientos y otros objetivos que son en Estados Unidos é Inglaterra, y aquí mismo en los maquinistas de ferrocarriles, el alma de los progresos industriales.

Me parece que en el estado actual de la fabricación del azúcar, los dueños de los ingenios necesitan organizar ya la industria con direcciones técnicas, deberían preocuparse de estos puntos y resolverlos por el sendero del progreso.

Lo que he dicho de los maestros azucareros, puede decirse de todos los oficios y profesiones. La alta intelectualidad del criollo debidamente estimulada, puede dar frutos de incalculable valor.

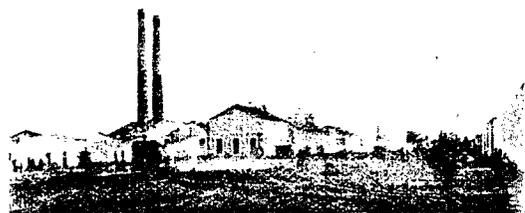
Esto me hace recordar un episodio de mi fabricación de cementos. El punto de cocción del cemento romano es muy delicado en Córdoba á causa de un polvo volcánico de piedra pómez que contienen los calcáreos. Después de largos é infructuosos ensayos hechos personalmente, en los que me ayudaba un indio de Soto, de una intelectualidad y habilidad superiores, llamado Juan Vera, me pidió éste que lo dejara trabajar en el horno de ensayo, porque me veía rendido por tanta mala noche. A los cuatro días me llamó y me demostró por tres cocimientos sucesivos que había dado en el punto, y no sólo esto, sino las reglas seguras para reconocerlo en la marcha de los hornos y determinar los momentos de descarga y recarga. Este desgraciado, á quien ofrecí todo género de recompensas para que dejara la bebida, se perdió por el alcoholismo, del que ya

tenía estigmas propios y hereditarios muy avanzados; pero era de una intelectualidad extraordinaria.

18.—Paso ahora á ocuparme de los ingenios en particular.

El ingenio «Mercedes» está situado en Lules, á poca distancia del ferrocarril Noreste Argentino, antes Provincial.

Tiene magníficos cañaverales propios, pero compra mucha caña. El ingenio actual es transformación de otros ingenios; se ve todavía el canal conductor que llevaba el agua para mover la rueda hidráulica



LULES — INGENIO MERCEDES

del ingenio primitivo. Ha pasado de padres á hijos desde los abuelos de don José Padilla, á quien pertenece junto con un hermano y sus hijos.

Es uno de los buenos establecimientos de Tucumán, así por su construcción é instalaciones, como por el trato y cuidado de los obreros.

Su aspecto alegre, como se ve en la fototipía acompañada, sus paredes pintadas de rosa fuerte y blanco, altas, llenas de grandiosas ventanas, bien acristaladas, su amplísimo patio, en el que está la cañera, en la que todo se hace con holgura, tiene el ala oeste formada por un precioso chalet habitación

con un gran parque de mucho gusto y de árboles hermosos.

Se llega al establecimiento por un ramal que sale de la estación Lules, ó por una ancha calle arbolada en que hay casas habitaciones para obreros. Se entra por un gran patio, que calculo tendrá unos cien metros de ancho, por más de doscientos de largo; dividido en dos partes por la entrada á la fábrica del ferrocarril. En la fototipía se ve una locomotora saliendo que marca la división. La primera parte está formada en sus tres lados por casas para obreros y empleados; la segunda por la fábrica y la casa habitación.

Fuí recibido con la mayor amabilidad, y se pusieron á mi disposición libros y empleados, y me invitaron á recorrer hasta el último rincón del establecimiento, demostrando un verdadero interés en que lo viera y criticara todo.

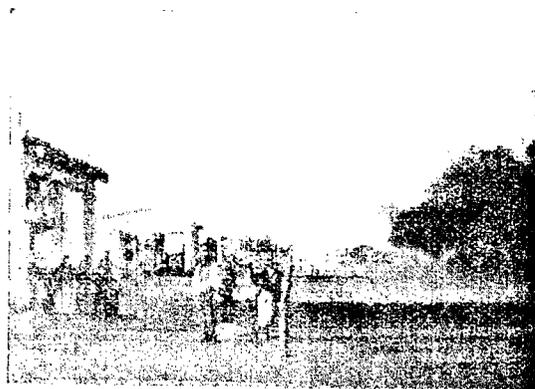
Nada tenían que ocultar.

Elabora 600,000 kilos de caña, con un rendimiento de 6'53 á 7 por 100.

Sus trapiches son hermosos; uno de ellos, que no funciona, es de ocho cilindros; todas las instalaciones son altas, bien iluminadas y ventiladas, y tienen guarda volantes, guarda engranajes y demás precauciones de seguridad. Excelentes pisos, todo limpio y bien cuidado. Hay unidad industrial, continuidad en las operaciones, hasta llegar al embolsado, en el que noté la única deficiencia que hay en el establecimiento. Se hace á mano, no hay embolsador ni pesador mecánico automático. La bolsa se coloca en un cuatropies de madera, sujeta por una correa de hebilla, se carga y apisona á mano, se saca y lleva á la balanza.

Pesador automático no tiene ningún ingenio en Tucumán, aunque muchos tienen embolsador de esa clase.

Lo que es verdaderamente grandioso y único en Tucumán es el depósito de mieles de la destilería. Forma ésta un cuerpo separado al norte de la fábrica. Las mieles llegan por una cañería de cuatro pulgadas y caen á un estanque de hierro de 3'60 x 7 x 21 metros, montado sobre mampostería, queda un hueco, pudiendo servir de depósito este hueco inferior que está perfectamente enlucido. Se pueden depositar 550,000 litros de mieles; á continuación está una batería en doble serie de depósitos toneles



INGENIO MERCEDES - BOULEVARD DE ENTRADA

de fermentación, semejantes á los que se emplean en Cuyo para la fermentación del vino, que tienen una capacidad de 17,500 litros cada uno. En el ángulo noroeste está el alambique, y en alto diez depósitos para alcohol de 20,000 litros cada uno.

La cañera se sirve por vagones, por carros que cargan de 1,900 á 2,200 kilos de caña y carretas tiradas por bueyes, que cargan de 3,500 á 4,000. Trabajan en ella 60 hombres; 30 de día y 30 de noche. La carga está mal conducida como en las

otras fábricas. El día de mi visita había helado; pero hizo un buen día. Medí las fuerzas de la gente como á las tres de la tarde, después de tres horas de trabajo; llevaban dos meses de cosecha; son casi por mitad del norte de Catamarca y del departamento de Figueroa de Santiago dieron una media de 34'3 (102'8, 99 y 119'5, á pesar de tener una edad media de veintitrés años y estar bien alimentados; lo que demuestra un agotamiento de fuerzas, pues en la medida general de los que no trabajan en cañera, se ve que pasan de 38 (114, 120, 135, habiendo entre éstos un herrero riojano que da 52 (157, 172 y 170. Siendo de notar que en este establecimiento se trabaja por cuartos de seis horas.

Hice notar la necesidad de educar á la gente para el oficio, que aun cuando no requería una gran enseñanza era esencial instruirle en los movimientos acompasados, la marcha regular y tirar la caña de un modo igual.

En todo lo demás, fuera de la falta de descanso dominical ó hebdomadario, no tuve sino elogios que prodigar, porque todo gusta y satisface. Los pisos son buenos y limpios y las paredes alegran por su blancura.

Además de los obreros de cañera hay 240 en la fábrica, 14 en los talleres y 200 en los cañaverales. Trabajan también 12 muchachos; no trabajan mujeres. Los empleados son 8.

Los obreros de cañera ganan 30 pesos al mes, casa, ración y leña. La ración consiste en 1,300 gramos de carne, la que vi aquel día era excelente; 1,300 de maíz y 3 galletas, que pesan 840 gramos. El peso medio se obtuvo pesando 50 galletas; se les da la sal, café y azúcar, y en las noches frías caña, en la proporción de tres litros para cada 30 hombres, ó sea 100 centílitros por cabeza.

La gente de cañaveral gana 30 pesos al mes, casa y ración; pero ésta se compone de un kilo de carne y uno de maíz.

El corte se hace por contrato, á 90 centavos los 1,000 kilos; si trabaja un hombre solo, alcanza á cortar y pelar 2,000 kilos; pero los que se ayudan con la familia alcanzan á cuatro y cinco toneladas.

Los salarios en el taller son los generales en el país, de 150 á 50 pesos, sin ración, y los aprendices, que son cuatro ganan 25 pesos y ración.



INGENIO MERCEDES—NUEVO TIPO DE CASAS PARA OBREROS

Las viviendas son de dos tipos; las viejas, que se están derribando, muchas sin galerías y de muy variada construcción, y las nuevas, que son aisladas para cada obrero. Se construyen en alto, á 50 ó 60 centímetros del suelo con una vereda de 1.20 metros de ancho de ladrillo recocido; una pieza de 4 por 6 y una galería de 2.50 por 6 con una altura de 4 - 5, techo de material cocido y piso de ladrillo recocido, de buena luz y ventilación.

Se está construyendo un hotel para los obreros sueltos, y se da al hotelero la ración del obrero; pero no puede cobrar á éste más de 10 pesos por

la comida; lo que hace que á los obreros que ganan menos les queden 20 pesos libres al mes.

Se paga los miércoles para evitar que los obreros disipen el salario, como sucede donde se pagan en sábados ó días festivos.

Se dan jubilaciones que consisten en sueldo y casa, y si el jubilado muere, se continúa á la viuda. Actualmente hay dos viudas de jubilados. Las casas en que viven tienen corredor: una pieza amplia, un patio, en cuyo fondo hay cocina y letrina. Todo muy limpio y bien tenido.

Para los casos de enfermedades comunes, hay médico que hace la visita dos veces por semana, y botiquín; se da medio sueldo y media ración. Si la enfermedad es grave y lo requiere, se llevan los enfermos al hospital de Tucumán, donde los asiste el médico de la casa, que paga las dietas de sus enfermos. Esta asistencia se da hasta á los sifilíticos y tuberculosos.

En casos de accidentes del trabajo, se da el sueldo íntegro y ración, hasta la curación. En caso de inhabilidad se dá el sueldo y ración, poniendo al inhábil en un empleo apropiado á su estado. Si fallece se da á la viuda el sueldo y ración hasta que se casa ó los hijos se educan y trabajan.

Hay escuelas para los niños y se va á poner de adultos.

Además hay tres becas para la escuela de agricultura.

La huelga no se ha hecho sentir en lo más mínimo en los obreros fijos del establecimiento; pero ha relajado un poco la disciplina de los cortadores de caña. Hay escasez de ella en la cañera los domingos.

Si el corte se hiciera para que los cortadores tuvieran el descanso dominical y los de fábrica el

semanal, esto no sucedería, y es preciso ir pensando en ello.

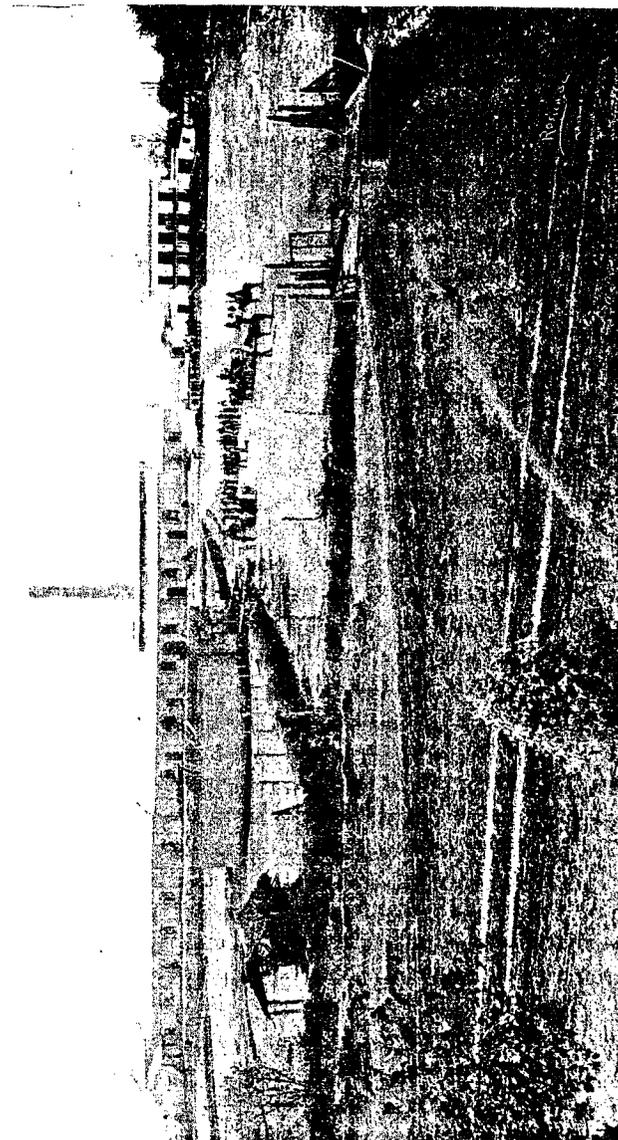
19—Fuí á visitar el ingenio «San Felipe», en una tarde gris de un frío siberiano, inaudito en Tucumán. Caía á ratos una llovizna, que no era sino nieve fundida, impelida por un viento fuerte del sureste. En una victoria abierta, porque no había vehículo mejor, con los pies y las piernas helados, daban ganas de volverse.

San Felipe está un poco viejo y anticuado, á pesar de lo que estaba moliendo 550,000 kilogramos de caña en las veinticuatro horas, con una producción de 42,000 de azúcar.

Su cañera es idéntica á la de Luján, servida por 35 carros y vagones de ferrocarril. Aquella tarde la caña estaba medio mojada y helada. Las manos de los cañeros estaban rojas de frío, y los ponchos con que se abrigan mojados en el hombro. Las narices parecían tomates. Trabajaban ligero para no enfriarse, y como el trabajo se hace tan irregularmente como en la peor cañera, aquella tarde se atoró dos veces el trapiche mientras yo estuve, con las paradas é inconvenientes que esto lleva consigo.

Trabajan en ella 18 hombres durante el día y 25 durante la noche. Ganan 35 pesos al mes y la ración, que consiste en un kilo de carne, uno de maíz, sal y combustible (recortes de leña y carbón) á discreción. A los que trabajan de noche se les da café y 45 litros de caña para los 25 hombres en el mes, lo que da 60 centilitros por ración. Se les da además dos veces café con galleta.

Del estudio que hice de los datos de fuerzas y del trabajo, me resultó que los cañeros diurnos trabajaban á razón de un esfuerzo instantáneo de 19'2 kilográmetros, equivalente á 9'60 continuo por segundo; lo que es enormemente excesivo y acabador.



INGENIO SAN FELIPE — VISTA GENERAL

La ración es suficiente, pero la jornada brutal de doce horas explica el estado de fuerzas de aquellas gentes.

Las medí como á las tres de la tarde; mientras la gente de taller y fábrica dan: 40 (121, 119 y 135, los de cañera no llegan sino á 29'0 (88, 96, 110.

En esta cañera empecé á notar el gran número de lastimados de los dedos y de las manos que hay en todos, resultado de los golpes, tajos de las puntas de las cañas y demás inconvenientes que el sistema de trabajo lleva consigo.

Esta fábrica guarda cierta correlación industrial, pero tiene grandes deficiencias, desde el paso de las defecaciones que se hace á pala, de tal manera que ni tomarla saben los obreros, hasta el embolsado, que hace también á pala y pisón.

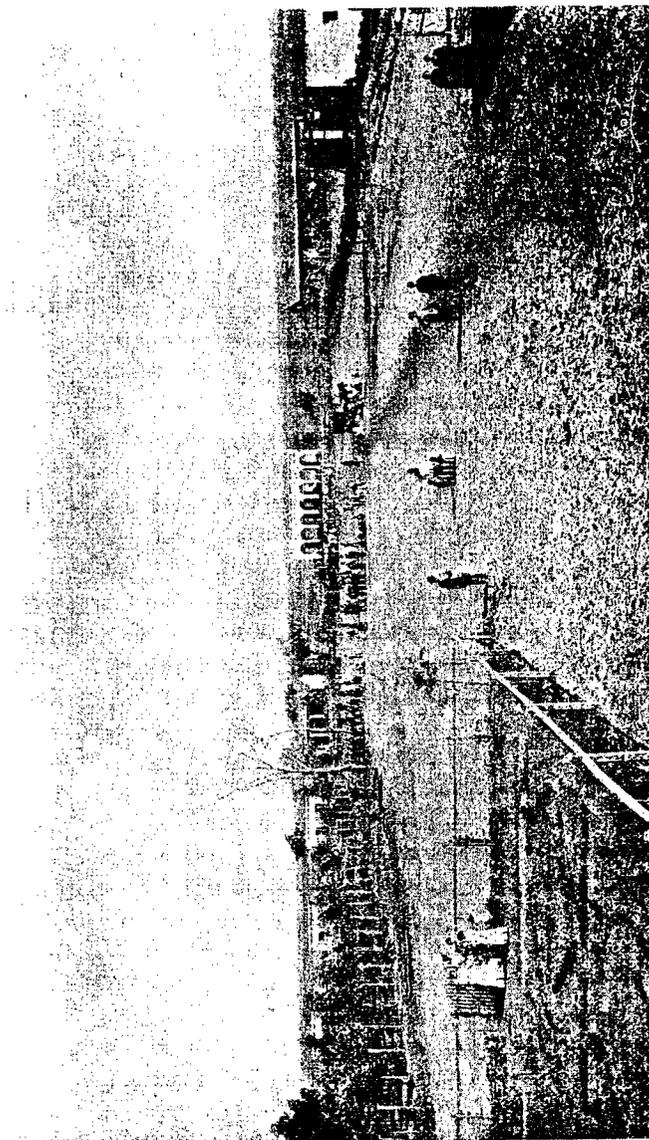
Las medidas de precaución y de seguridad son imperfectas. No me parece que se pueda atribuir á lo gris del día el gris de las paredes, con la negrura de los pisos y el aspecto poco brillante de las máquinas, aunque algo haya influido en la impresión.

Los viejos tenemos mejor aspecto limpios y bien vestidos.

Además del personal de cañera y de carros que dejo citado, hay 164 hombres de fábrica que trabajan en las veinticuatro horas y 4 costureras de bolsas.

Los salarios y sueldos que se pagan, son regulares: los obreros de las centrifugas ganan 40 pesos y la ración; el maestro azucarero gana 150 pesos y es criollo; el maestro mayor mecánico 200, tiene además ración de dos kilos de carne, combustible, alumbrado y habitación.

Los aprendices son de 13 años en adelante, y ganan de 12 á 20 pesos, con ración igual á la de los obreros. Las costureras ganan un centavo por bolsa y llegan



INGENIO SAN FELIPE — GRAN PATIO DE ACCESO Y JARDÍN

á ganar hasta 2 pesos sin ración; pero el jornal medio viene á ser de 1 peso 50.

La jornada de doce horas se interrumpe por la mañana veinte minutos para tomar el desayuno y una hora al medio día para comer; de noche una hora de comida y dos veces veinte minutos para el café.

Dicho se está que no hay descanso dominical ni hebdomadario.

En las enfermedades comunes se dan gratis los remedios usuales, y si el caso lo requiere, se llevan los enfermos al hospital, al que el establecimiento da una pequeña subvención.

El socio director me dijo que estaba pensando en instalar un pequeño hospital propio.

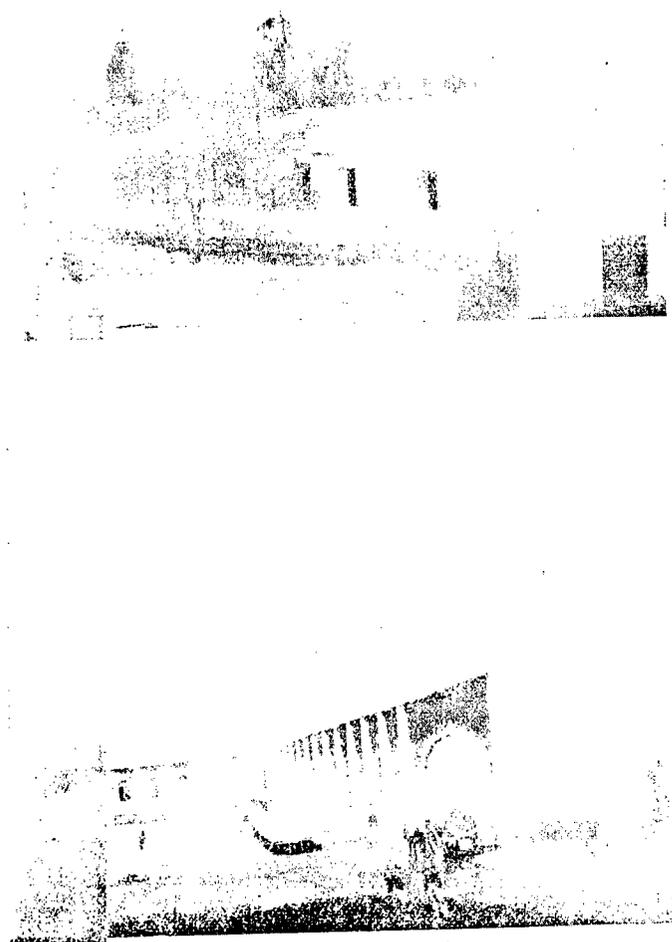
En casos de accidentes del trabajo, se da el salario entero, ración y la asistencia médica y farmacéutica; si el individuo queda inhábil se le da ocupación apropiada con sueldo permanente haya ó no trabajo.

Sólo uno ha quedado totalmente inhábil; se le dan 15 pesos mensuales, la ración y casa.

20—Al día siguiente fuí al ingenio «Esperanza» También el día estaba obscuro y frío; la misma llovizna helada; sólo era alegre la hospitalidad y el afable trato de los dueños de casa.

Ese día perdí todas mis placas; las espesas nubes y el viento me las malograron. Dejé esta tarea para otro día y me dediqué á la inspección del trabajo.

La cañera, si es mejor como aparato, no lo es como desempeño del trabajo. La misma táctica de montonera, aunque la mayor longitud de la parte plana, con las sacudidas de los rodillos y cadenas iguala la carga, y en la cumbre del trapiche tres hombres acaban de acomodarla, y la máquina poderosa, de cilindros estriados en zig zag, de muy alto relieve, trituran é igualan la carga, yendo el bagazo



mente aireada é iluminada; como asimismo las calderas de concentración y cocido de los jarabes, que en el país llaman *tachos al vacío*, son de triple efecto, y en todos los ingenios lo mismo. Sólo el ingenio de Concepción se distingue por tener el mayor que hay en el país, y como tiene la misma camisa de caoba, los mismos zunchos y filetes de bronce limpios y brillantes, producen todos el mismo efecto á la fotografía. (Véase pág. 103).

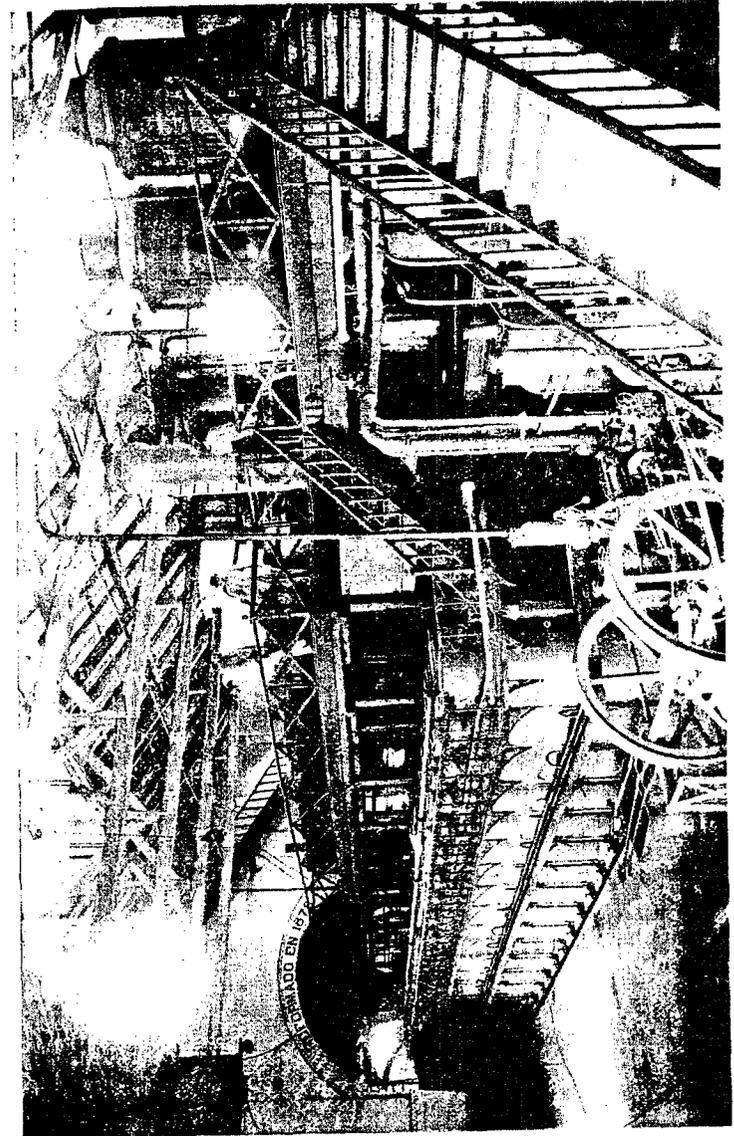
Es en estos tachos donde está la clave de la fabricación; la operación del cocido es delicada y conducida por el maestro azucarero, que cuando sabe bien su oficio produce el grano grueso, mediano ó fino, á voluntad, de una manera continua.

Hay un primero y un segundo, ayudados por uno ó dos obreros. Este oficio está hoy en manos casi todo él de hijos del país; algunos, sin saber leer y escribir, tienen una finura de percepción admirable.

De ellos, como de los que trabajan en la defecación, hay que decir: que ni leen ni estudian, unos porque no saben y otros porque no está en sus costumbres, lo que no es extraño, porque de ese mal padecemos todos, hasta los que hemos pasado nuestra juventud en las universidades.

La consecuencia es que como esas operaciones, especialmente la primera, exigen cambios, según que la caña tiene mayor ó menor desarrollo, más ó menos agua, y esto varía según los años, se trina contra estos indolentes, á quienes no basta que se les entregue un libro en el que están la ciencia y el arte bajo la fe de un aviso de librería, las más de las veces plagado de errores é inaplicable, y se les entrega sin abrir las hojas; lo que quiere decir que el que lo entrega no lo ha leído tampoco.

Me parece que sería más práctico enseñar esos detalles con el ejemplo; decírselo y hacerlo delante



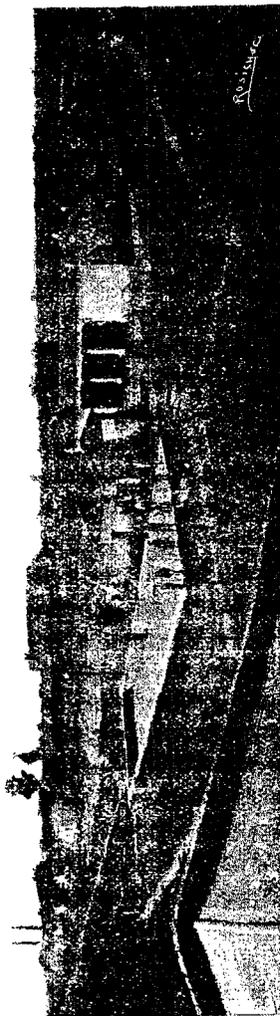
de ellos, que de seguro lo repetirían como monos, y lo perfeccionarían en la práctica. Es siempre la misma cosa: exigir á los demás lo que nosotros no somos capaces de hacer. Se sabe que si ese obrero trabaja, estudia y perfecciona, el patrón gana, ¿pero cuánto va ganando el obrero? Porque si se queda con el mismo salario, la verdad es que no vale la pena de cuidar un puchero del que no se van á comer ni las papas. Es mejor ir á correr la parranda ó dormir tranquilo. Al decir esto no me especializo con el ingenio «Esperanza», lo digo aquí, porque aquí me ocurre, la observación es general.

Las baterías de turbinas son casi iguales en todos los ingenios á las del «Esperanza»; de movimiento inferior, cerradas, moviéndose á gran velocidad, se trata el azúcar por el vapor y se obtienen azúcares de excelente calidad de primera extracción, cuando no hay refinería y no se quiere pasar por la Refinería Argentina.

El azúcar va á un molino triturador; las mieles á una serie de tachos de depósito. Del molino va el azúcar á un tamiz que lo criba á un tamaño dado y cae á los embolsadores automáticos; se pesa y cose y está preparado para la exportación.

El refinado no consiste más que en la redisolución del azúcar, la vuelta á la filtración y aclaración, á la concentración y al turbinaje, y si se quiere la forma de pancitos á la francesa, el moldeado en placas que se cortan en mesitas apropiadas por cuchillas-guillotinas á las dimensiones queridas, que responden á la capacidad y peso de los cajones de envase, que entre nosotros es de diez kilos.

Todas estas operaciones exigen una limpieza exquisita en los procedimientos y los aparatos y en las aguas que se emplean, porque todo principio de fermentación disminuye la propiedad de cristali-



INGENIO ESPERANZA
BAÑO DE NATACIÓN, ESCUELAS, GIMNASIO Y GRAN AVENIDA QUE LO UNE Á EL PARAÍSO,
EN LA QUE SE VEN CASITAS PARA OBREROS DEL NUEVO TIPO

zación del azúcar ó lo convierte desde luego en glucosa.

Esta limpieza, desde el blanqueado de las paredes hasta los pisos, se encuentra en el «Esperanza», como en el «Mercedes», todo respira, todo tiene luz, todo es limpio.

De los tachos, las mieles pasan por una cañería al cuerpo de edificio de la destilación, que es el que cuadra el patio de la cañera. Allí se recibe en un gran depósito revocado con cemento portland; y se sube por medio de una bomba á mano á los depósitos de fermentación.

Volví otro día entero á este establecimiento para verificar los datos que había tenido en el verano, encontrando que ellos eran ciertos, desde el cañaval hasta los depósitos, teniendo poco que agregar, aunque importante.

El trabajo de fábrica se hace de doce á doce. El señor Alurralde me manifestó que los obreros no querían trabajar por tandas de seis horas, prefiriendo hacer la jornada de doce horas, con una hora de descanso, á las seis, y un intervalo para tomar mate.

Me pareció oportuno indicarle que cuando se trata de quebrar una rutina perjudicial, y es notoria la ventaja para el obrero, debe imponerse, haciendo notar las razones en que se funda la imposición.

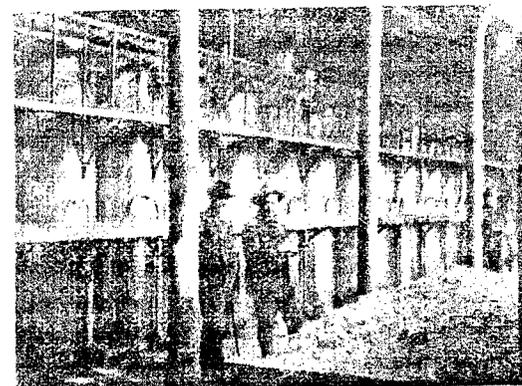
Los trabajadores de las centrifugas son ocho y ocho los de los molinos. Estos obreros entran al trabajo á las doce, haciendo una tarea de 350 bolsas en siete horas más ó menos.

Las bolseras son cuatro y su tarea es coser las bolsas hechas; ganan 10 pesos y la ración ordinaria.

La estiba se hace con el aparato especial de la casa, al que llaman *mula*, en trabajo de día; raramente hay que trabajar de noche durante dos á tres horas y entonces se hace un precio convencional.

El trabajo de la cañera se hace durante el día con la caña que llevan los carros, y de noche, arriando los vagones al cargador, lo que permite echar á éste directamente la caña, ahorrando al trabajador casi el 75 por 100 del trabajo que requiere la carga al hombro, y como son siempre dos tandas de 30 obreros, resulta que todos gozan de este alivio.

La rutina ha perpetuado en este establecimiento



BATERÍA DE TACHOS DE MIELES—DERECHA

las cantidades que constituyen las raciones. Se daban antes dos libras de carne y de maíz, y se ha conservado; como la libra tenía 460 gramos, las dos libras son 920 gramos, y perdura.

El tipo de la ración ordinaria y mínima es de 920 gramos de carne, 920 de maíz, 15 de sal y leña la que necesitan; generalmente llevan una bolsa llena; á los obreros de cañera y cortadores se les aumentan 316 gramos de carne para churrasco y 296 de galleta para el café; á los capataces y maquinistas se les aumentan 460 gramos

de carne; á los empleados 920, y á los superiores 1380. Se tiene en cuenta que los obreros chupan de 7 á 9 cañas por día. Los domingos se da á cada uno una empanada criolla.

La huelga en este ingenio no ha producido efecto útil alguno. Los trabajadores fijos que viven en el establecimiento la han rechazado y sólo en algunos golondrinas ha relajado la disciplina. Se pretendió introducirla en el establecimiento, pero sin resultado. Después de la solución arbitral que se le dió, el señor Alurralde dejó amplia libertad á los trabajadores para seguir como estaban ó para adoptar las nuevas bases. Pocos quisieron innovar; sobre todo las mujeres de los obreros hicieron fuerza por la conservación de las condiciones que se habían tenido como una garantía de vida para las familias. Como el ingenio no tenía proveeduría obligatoria, y siempre ha pagado en dinero efectivo, poco le importaba la modificación; antes bien, le hubiera producido una economía positiva.

La caña elaborada en 1903 fué 82.676,390 kilogramos, con un rendimiento total de 6.345,700 kilos de azúcar, ó sea el 7'67 por 100. Trabajaron en la cosecha 110 hombres de fábrica, 60 de cañera y 380 de cerco, de ellos 44 carreros, ó sea un total de 550 hombres. El costo total del personal en el año fué de 136,909 pesos, inclusive los sueldos superiores y asignaciones de los socios.

Resulta así un costo por tonelada de 20,98 pesos por el concepto de personal, que podría reducirse á 15 pesos si se aumentaran los salarios y se introdujeran las reformas requeridas.

El combustible gastado fué sólo de 4,457 toneladas, ó sea 45 kilos por tonelada, que al precio de 5 pesos importan 2'25 centavos moneda legal. Es el mínimo en la provincia.

Por lo que hace á la higiene de la fábrica, como á la general del establecimiento, nada tuve que observar; es todo lo limpio que puede ser un establecimiento industrial en la campaña. Donde quiera que el piso se ensucia es lavado inmediatamente, y como ellos son buenos é impermeables, la limpieza es eficaz, á diferencia de algunos cuyas baldosas rotas ó con fallas, se laven ó no, dejan en las juntas caudal de materia para el cultivo de todo género de microbios, como los hay almacenados alrededor de los ranchos de los obreros, sucios por sí, porque están podridos de viejos y sucios por las gentes que los habitan, que ni tienen como ser limpios, ni los dueños se inquietan por ello.

En «Esperanza» se cuida de esta limpieza y no hay estos inconvenientes.

21 —El ingenio «Luján», lindero con «Esperanza», es propiedad de la Compañía Azucarera del Norte, bajo la gerencia del señor E. Gelstrom, uno de los hombres más razonables que se hallan al frente de los ingenios de Tucumán; era al día siguiente de mi conferencia en la Sociedad Sarmiento, y el de la de Villarpando en Los Garcías.

Muchos trabajadores habían abandonado los talleres para asistir á la reunión, y el ingenio continuaba penosa y escasamente el trabajo con muchachos en la cañera, escasa de materia prima, pero en las máquinas no faltaba el personal necesario.

A pesar de lo que sucedía, el señor Gelstrom no estaba ni siquiera irritado; al contrario, lo encontré terminando una carta á su directorio, en la que hacía presente la necesidad de implantar la jornada de ocho horas en la próxima cosecha. Hacía notar que carreros y mulas vivían envueltos en una nube continua de polvo, que sólo algunos aguaceros, aunque fríos, mitigaban; que esto producía una

mayor mortalidad y era preciso remediarlo, poniendo vía Decauville, que además abarataría considerablemente el transporte de la caña,—que ahora variaba entre 50 centavos y 70 los 1,000 kilos, imponiendo al establecimiento un gasto de 21,000 pesos.—Decía en esa carta, que el trabajo de cañera era demasiado fuerte y pesado por sostenerse doce horas día y noche; que á las cuatro de la mañana, sólo el criollo podía continuar el trabajo, y era inútil pensar en traer extranjeros, porque no resisten á ese trabajo; y era preciso cambiar de sistema, cargando por medio de tolva; y continuaba así una serie de consideraciones capaces de convencer hasta al directorio más duro, sobre los calores y variaciones de temperatura de agosto á octubre y otras que me causaron el mejor efecto.

Es de advertir que la compañía propietaria de este ingenio tiene campos y estancias en la provincia de Santiago del Estero, que da trabajo al obrero ó se le dan animales ó terrenos en arrendamiento, con la condición de que vayan á trabajar al ingenio en la cosecha.

Estos son los obreros más levantiscos y peores que tiene el ingenio.

La cañera carga 400,000 kilos en las veinticuatro horas, y tiene 40 obreros, 20 de día y 20 de noche; en la fábrica trabajan 110 hombres y en los cercos y corte de 450 á 500. Todo el personal de taller es criollo.

El salario general es de 43 pesos, como se convino en el arbitraje en que tomó parte el señor Patroni, leña y sal. A los peones de cañera se les da un locro al medio día, un churrasco de noche, y en las noches que hace frío ó llueve una ración de caña entre 60 y 100 centílitros.

Los salarios de la fábrica y del taller son los co-



Este establecimiento tiene la especialidad de no cuidarse de los cultivos, cortes ni transportes; paga de 3 á 5 pesos la tonelada de caña puesta en la cañera, y los contratistas ó colonos hacen el cultivo y demás operaciones hasta el acarreo por su cuenta.

El aspecto del ingenio es hermoso; su cañera se maneja como todas las demás; remata en el más poderoso trapiche que tiene Tucumán; es verdaderamente imponente verlo trabajar. La fototipia acompañada (pág. 71) lo presenta en este estado; el cilindro está cubierto de bagazo; y se ve atravesada una línea negra horizontal, que es un tubo de agua que humedece el bagazo para que llegue mojado al segundo trapiche y le extraiga mayor cantidad de jugo.

Es este uno de los ingenios en que el aprovechamiento del bagazo como combustible es más complicado. Tomado por un transportador paralelo á los cilindros del segundo trapiche, va hasta el edificio de cabecera en que se halla la batería de hornos; allí cambia de dirección y de pendientes; se distribuye, y el sobrante se aprovecha en los hogares, entrando alternado con la leña, pero no automáticamente.

En lo demás se sigue el sistema de triple efecto. El molino y embolsado no se continúan en línea con las demás instalaciones, sino que arranca perpendicular, y va á una gran pieza, en que termina en un embolsador automático. Por lo que hace á la instalación en sí misma, es buena; vuelven mecánicamente al molino los pedazos que son mayores que los propuestos y el embolsado es regular, continuo y uniforme.

Pero esa gran pieza lleva en sí la prueba de lo pernicioso de este trabajo para el obrero. Está cubierta en sus cuatro paredes y techo de una costra de azúcar, muy gruesa, blanca, parece como si se hubieran

sobrepuesto muchas capas de blanqueo con cal. Se debe pensar que los pulmones de los obreros absorben una cantidad mucho mayor que la que llega á las paredes, tanto por la mayor concentración de los polvos cuanto porque las inspiraciones introducen constantemente una gran cantidad de aire sobrecargado de polvo.

También son deficientes en este establecimiento las medidas de seguridad y precaución.

Por lo que hace al trabajo en sí mismo, poco se diferencia de otros establecimientos. En lo que se distingue principalmente es en la jornada, que como he dicho es de doce horas de día y doce de noche, divididas en cuartos de seis horas; el trabajo no se interrumpe, entran los unos cuando los otros van á salir; de modo que el establecimiento gana los descansos que tienen los demás. El señor García me manifiesta que el trabajo es además mucho mejor y su gente de cañera está siempre bien.

Les medí las fuerzas como á las cuatro de la tarde, cuando llevaban cuatro horas de trabajo, y me dieron:

Edad media 31'7, presión 38'0 (119'6, compresión 125'5, tracción 129'3.

La diferencia que se nota en las dos escalas de presión consiste en que hice uso del dinamómetro 5 65 en vez del 5-42; reducido, da en la escala de presión directa 39'9. Ocurre á primera vista la proporcionalidad de las fuerzas, que no puede atribuirse sino á la división de la jornada, y me confirma esta opinión, que en el ingenio «Mercedes», aunque las fuerzas son más débiles, guardan también mayor proporcionalidad que en los demás ingenios en los que la fuerza á la compresión del pecho es mucho menor de la que corresponde.

La gente es toda tucumana y santiagueña.

MAY 2 55

El señor García me manifestó que había adoptado este sistema, porque estaba convencido de que un caballo corría mejor la carrera en una distancia dada, dividida en dos intervalos que le permitieran descansar, que de un solo tirón.

El ingenio muele 600,000 kilos de caña al día; los obreros de cañera son 30 diurnos y 30 de noche; hay 25 costureras, que tienen 25 pesos de salario sin ración. En la fábrica y talleres los salarios están un poco aumentados con relación á los demás ingenios, por causa de que no se dan las raciones. El jornal máximo es de 6 pesos y el mínimo de 2; los aprendices ganan 1,50.

He oído á muchos obreros de este ingenio que la proveeduría era antes tiránica, y ahora no es barata, pero como es libre no se quejan.

En las enfermedades ordinarias se dan remedios caseros, porque la casa no tiene ahora médico y si se agravan se mandan al hospital.

En los accidentes se da el sueldo hasta que el individuo se cura; si se muere lo entierran.

Hay un jubilado del tiempo en que eran dueños los señores García, pero si ocurren otros casos, el directorio dispondrá.

No hay más institución benéfica para los obreros que la escuela para niños; no la hay de adultos.

Las poblaciones de este ingenio son piezas de 4 x 5, una para cada obrero. Su higiene deja bastante que desear, si bien la del establecimiento es bastante regular.

El señor García me manifestó que había subido los salarios á 45 pesos, porque dado que no tenía más obreros que los de la fábrica, un solo día de parada le importaba mucho más que el aumento solicitado para toda la temporada. La huelga poco le había afectado, pero había relajado la disciplina.

El día de la conferencia de Villarpando, que tuvo lugar como á tres cuadras de la portada del establecimiento, había mucha de la gente de este ingenio y no era poca la que estaba en la casa de negocio bebiendo y perdiendo su tiempo. Ese día se pagaba en el ingenio. Interrogadas por mí algunas mujeres y visitado en Tucumán por algunos obreros, encontraban que estaban peor en este ingenio que en los que pagaban menos, pero en que se da ración á los peones.

Este ingenio tiene químico, con un buen laboratorio.

23—Sin duda alguna el ingenio más conocido en la República es el «Concepción», más conocido por de Guzmán, de su propietario el señor Alfredo Guzmán.

Su proximidad al pueblo, la exquisita amabilidad hospitalaria de sus propietarios y la belleza del lugar hacen que todos los forasteros que llegan á Tucumán sea el primer ingenio que visiten.

Se entra por un amplio boulevard poblado de casitas para obreros á ambos lados, según se ve en la fototipía acompañada, que no tienen galería, pero á las que dan amplia sombra los árboles de la calle. Son dos acopladas, con su cocina, pozo, etc., y hay algunas mayores, con galería, para empleados y capataces.

Tiene el establecimiento además otras calles de habitaciones.

A la entrada y al fin del boulevard, limitando el primer patio, hay amplísimas acequias, en las que corre el agua con gran arrastre.

En ese primer patio se hallan la destilería, la administración y el laboratorio, y en la parte del oeste el depósito de azúcar elaborado, llegando á su planchada los vagones del Central Argentino y del Buenos Aires y Rosario.

En el segundo patio están á la parte norte un magnífico chalet y parque señorial para los propietarios, y al sur la fábrica.

Empieza ésta con su gran cañera al oeste cuya vista por ser tan interesante, acompaño (pág. 63). Hay en ella sesenta hombres; los trapiches están en la gran sala de máquinas, el primero es como el de «Esperanza», pasando los jugos por medio de bombas á la defecación, que se halla en el gran cuerpo ó salón inmediato, con los tachos ó calderas de concentra-



INGENIO CONCEPCIÓN—BOULEVARD DE ENTRADA—PIEZAS ACOPLADAS PARA OBREROS

ción y una magnífica batería de turbinas, pues este ingenio tiene refinería.

Se notan algunas deficiencias en las medidas de seguridad y de precaución, que consisten en la falta de algunos guarda-volantes, guarda-correas y guarda-engranajes; pero el ingeniero, los capataces y mayordomos están encargados de una vigilancia especial; en cambio, la gran altura del edificio, su amplitud, luz y ventilación y la limpieza de los pisos satisfacen.

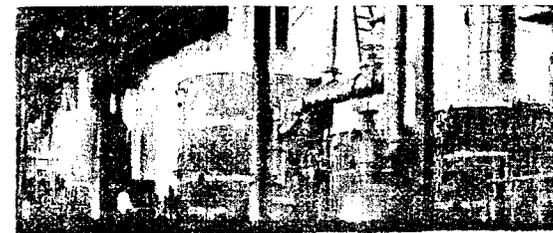
La instalación del molino y cernedores es buena; y es el último término del cuerpo de edificio. Tiene este ingenio el tacho al vacío mayor que hay en el país, como la chimenea más majestuosa y maciza.

El aprovechamiento del bagazo no es tan perfecto como el de «Esperanza», y el patio de la leñera y batería de hornos deja que desear.

Las fuerzas medias me dieron:

Edad 29 años, presión 37'4 (112'3, compresión 137'8 y tracción 142'3.

Como se ve, ellas son elevadas y muy proporcionales; es que á pesar de la jornada tan larga, la



INGENIO CONCEPCIÓN—EL MAYOR TACHO AL VACÍO QUE HAY EN EL PAÍS

de doce horas, la gente está bien mantenida y cuidada. La ración consiste en un kilo de carne, uno de maíz, leña y sal; pero á los peones de cañera se les da churrasco, café y caña por la noche.

La jornada es de doce horas con intervalos para el desayuno y café.

Hay descanso dominical voluntario, único ingenio que lo tiene en Tucumán. *No hay proveeduría*, ni libre ni obligatoria. En la calle que cruza la entrada del establecimiento y en la que va á Cruz Alta y pasa paralela al fondo del establecimiento, hay varias casas de negocio con las que nada tiene que hacer el ingenio.

En la fábrica hay 120 obreros, de ellos 20 extranjeros, que ganan un jornal medio de 5 pesos, 10 máximo, 2 mínimo y los medios oficiales 1.50.

Hay 15 mujeres que ganan un peso por día.

El establecimiento tiene todo el año 300 peones y en cosecha 550.

Los peones de cerco y en general ganan 30 pesos, la ración y alojamiento; en la fábrica 45 pesos y en la cañera 35 pesos y la ración.

En las enfermedades comunes tienen médico y botica, y si son enfermos graves se llevan al hospital.

En casos de accidentes de trabajo se da el salario, asistencia médica y farmacéutica, y es el primer ingenio de Tucumán que tiene asegurados á sus obreros por 1,000 jornales.

A los pocos días de hacer el seguro un obrero fué muerto por accidente. El señor Guzmán me mostró el recibo dado en escritura pública por la viuda. No se le dió sino una parte en dinero para lutos y para que pudiera vivir los primeros meses; con el resto se le compró una finquita que le asegura una renta mínima de 20 pesos mensuales y casa; y que aumentará de valor con el transcurso del tiempo.

Hay escuela para los niños de los obreros y nocturna para adultos fuera de cosecha.

Hablé largamente con el señor Guzmán sobre la cuestión obrera; mis informes particulares sobre su conducta con los obreros me hacían creer que podía abordarla plenamente con él, y así fué en efecto.

Nadie deplora como él el estado de ignorancia y de vicios en que están los obreros, y hace todo lo que puede por remediarlos; encontraba algunos defectos de detalle en el proyecto de la ley del trabajo, que tenía sobre la mesa, y otros puntos se le

presentaban oscuros; pero en manera alguna la rechaza en general.

El señor Guzmán es el caballero distinguido que mira desde la altura, con la benevolencia del hombre bueno, al pobre trabajador, y se preocupa de él como de lo más importante de la industria; entrando en detalles, como el que ya he referido, de que no falte la leche de los niños en lactancia; su trato, aunque enérgico y amante de la disciplina, es siempre amable.

He oído á obreros y mujeres hacer grandes elogios de las bondades y munificencia de la señora de Guzmán.

La huelga incomodó por algunos momentos al señor Guzmán, quien aceptó el arreglo hecho; pero los obreros prefieren continuar como antes; así es que no se ha hecho ninguna innovación.

En este ingenio la higiene general de las rancheñas es regular; en detalle, responden al espíritu de limpieza de los habitantes de cada rancho. Por lo que hace á la higiene pública, he podido notar en mis frecuentes cruzadas por el lugar, que cuando hacen los desagües de los alambiques se nota un mal olor en el vecindario, y como las acequias rebalsan con frecuencia sobre la calle, se hace un barrial que despidе hedor y es foco de fermentaciones.



INGENIO CONCEPCIÓN—RANCHERÍA
DEL NACIENTE

24—La Compañía Azucarera Tucumana es dueña de cinco ingenios. Unos, como el de «Florida» y «Nueva Baviera», son modelos que imitar, sobre todo el primero, que se trajo de Europa de una vez, hasta la parte principal del edificio desarmado. Sus instalaciones guardan una perfecta unidad, y las vistas que acompaño á este informe dan una idea más clara que cualquier descripción que yo pudiera hacer. Su higiene es perfecta.

Con respecto al trato del personal, en todos es más ó menos lo mismo: el trato seco de la acción anónima. El obrero no es más ni menos que cualquier otro instrumento del dividendo.

Posee esta compañía un ingenio curioso, que en el país se designa con el nombre de «bochinche de máquinas y edificios», y lo es realmente. Allí hay de todo: refinería, fábrica de negro animal y alambique, laboratorio, jardín en ruínas, chalet muy bien amueblado, pero de aspecto viejo, como vetusto es el aspecto de todos los edificios é instalaciones.

Las máquinas y aparatos en sí mismos en nada se diferencian de los de los demás ingenios, pero su colocación es mala; los pisos no sólo presentan el aspecto negro y feo, sino que dejan mucho que desear como conservación.

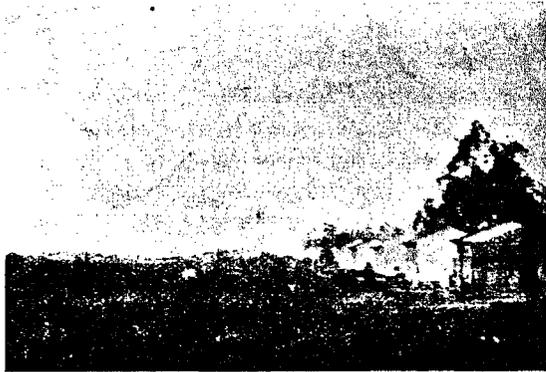
Hay deficiencias de precauciones de seguridad y prevención; la batería de turbinas de la refinería es ahogada, caliente. Los panes suben por un elevador á un piso alto, bajo de techo, demasiado caliente y falto de ventilación. En la pieza donde entran los panes al molino hay un ventilador mecánico, que no funcionaba el día de mi visita.

La fábrica de negro animal está mal colocada y es contraria á toda regla higiénica. Metida entre las demás instalaciones, en vez de formar cuerpo y á distancia.



INGENIO LA FLORIDA — BARRIO DE CASAS PARA OBREROS

El establecimiento tiene 900 peones todo el año y 1,700 en cosecha, á los que se les daban antes de la huelga 33 pesos y casa, y nada más. Ahora se les dan 43; lo mismo á los de cañera que á los que no lo son. La jornada en la fábrica es la de doce horas, con dos descansos de veinte minutos y media hora para el desayuno y para comer. Fuera de la fábrica es de sol á sol y con el descanso de una hora para comer.



BOULEVARD DE CASAS PARA OBREROS EN EL INGENIO LUJÁN

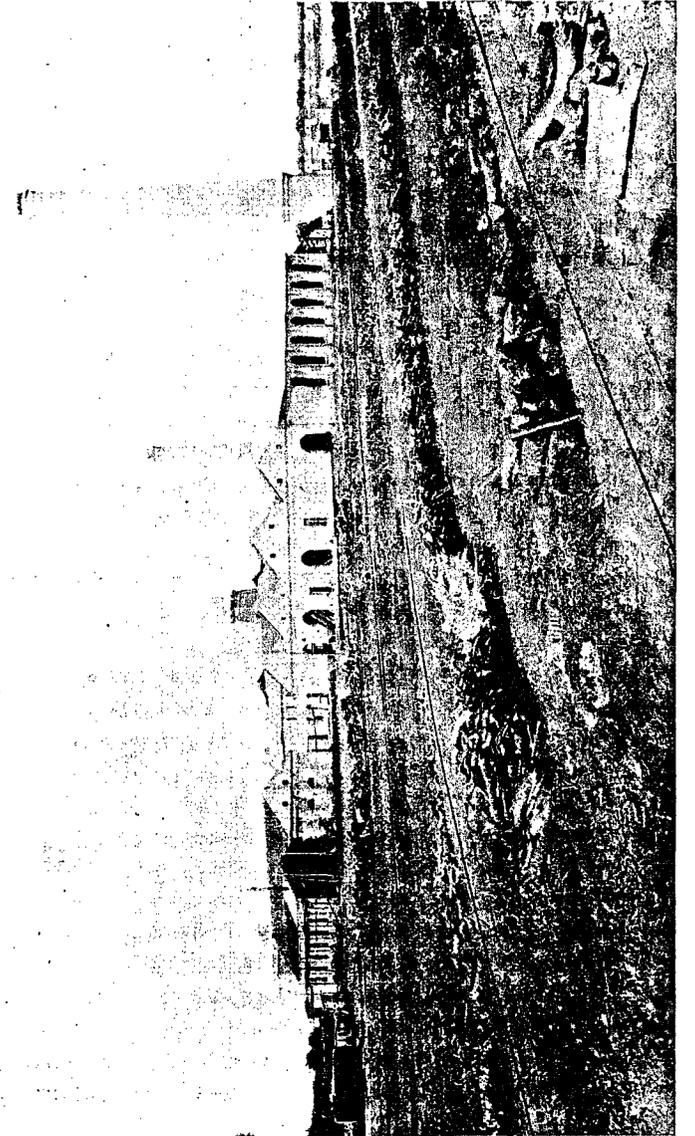
Fuera de la época de cosecha hay descanso dominical, pero no durante ella.

Las fuerzas musculares revelan bien el resultado de semejante trato:

Edad media.....	32'8 años;	presión 82'4 (97'2	113'7	136'2
Los de la cañera dieron.....	27'8	29'9 (89'9	111'0	133'8

Siendo de notar que todos eran obreros más ó menos allegados al establecimiento.

Los obreros de talleres son 94; 82 argentinos y 12 extranjeros. Los salarios varían de 8 á 2 pesos diarios y los aprendices 22 pesos mensuales. Hay de seis á ocho mujeres que ganan 18 pesos al mes.



INGENIO LASTENIA — CRUZ ALTA

Este ingenio elaboró el año pasado 102.224,340 kilos de caña, con una producción de 7,644 toneladas 576 kilos; lo que da 7.48 por 100 de producido.

La dirección no tiene la idea siquiera elemental de las cuestiones sociales; para ella no hay sino cifras secas, cuyo monto lo determina el tirón del obrero y nada más. Así ha sucedido este año que el ingenio «San Andrés» ha tenido que pagar 1 peso, 1.10 y hasta 1.20 por el corte, mientras otros sólo pagaban 90 centavos y tenían la gente más contenta.

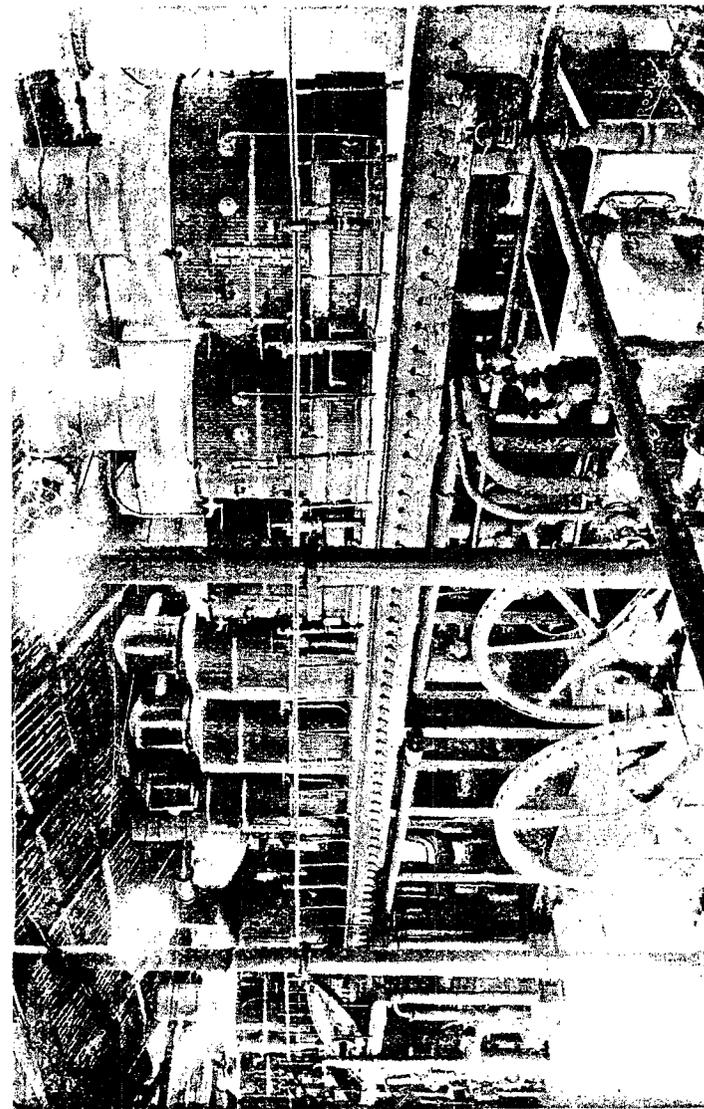
Muchos deseos tuve de visitar el más grande ingenio del sur de Tucumán, pero su propietario no estaba, y el encargado me puso dificultades ó pretextos que me hicieron dejar el viaje.

En ese coloso no se trata á la gente mucho mejor que en los ingenios de las sociedades anónimas; he oído quejas generales de que poluciona las aguas del río, y de que está lejos de ser un modelo en cuanto á su limpieza é instalaciones, aunque ellas son colosales.

25—El ingenio «Los Ralos», que es el primero que se encuentra al llegar á Tucumán por la vía de San Cristóbal, es de los pequeños. El ingenio no compra caña, elabora la de sus propios cañaverales, que cultiva por medio de colonos. Hace á éstos adelantos durante todo el año, y al fin de la cosecha liquidan las libretas. La especialidad del establecimiento es que en las liquidaciones siempre tienen que cobrar los colonos, y, por consiguiente, no son esclavos; y *no se cobran intereses por los adelantos.*

La cañera trabaja de día con la caña que conducen los carros, y de noche con la que traen los vagones; lo que hace más cómodo el trabajo.

Los ranchos, en lo que he podido apreciar de pasada, son del sistema antiguo, y su higiene deja que desear.



INGENIO LA FLORIDA — BATERÍA DE TACHOS AL VACÍO

Las jornadas, salarios y raciones, están en las condiciones generales.

26—Existe en Tucumán la pequeña industria azucarera, que es muy curiosa. Consiste en la elaboración de tabletas de *chancaca*, de chancaca con frutas en dulce y de miel de caña.

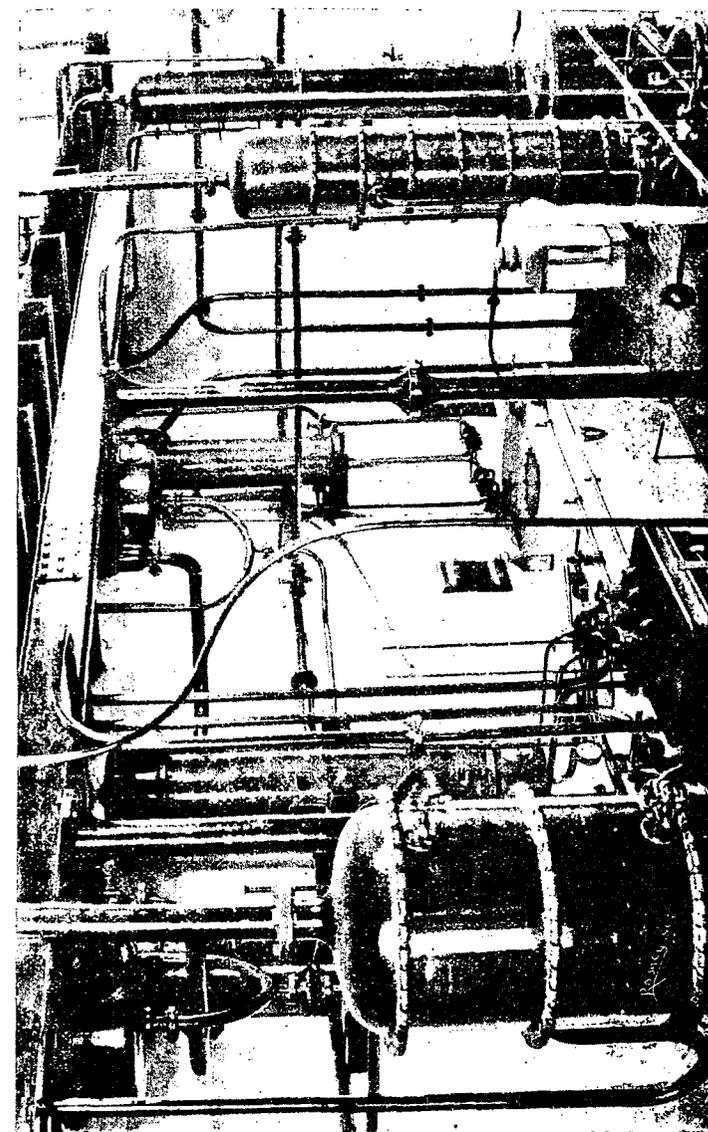
El trapiche que emplean se compone de dos cilindros de quebracho colorado de 15 á 20 centímetros de diámetro, montados verticalmente sobre un bastidor también de quebracho. El aparato está sostenido en una base de mampostería, y se mueve por una vara larga, á la que se ata una mula ó la empujan muchachos. Hace el efecto de un malacate á mula.

Un muchacho ó una mujer mete la caña por una punta y la empuja, recogiendo el jugo en una olla de hierro; le agregan un poco de ceniza ó de cal y la hacen hervir, sacando las espumas y concentran á punto. Entonces dejan enfriar, algunas en una batea; y la masa solidificada se moldea en panes, con ó sin adición de frutas en dulce.

El producto contiene siempre albúmina, sales, y cuando el cocido se lleva más allá del punto, caramelo. Es, pues, un producto mejor como alimento que el azúcar.

Es la fabricación más elemental y grosera del azúcar, que no extrae ni la mitad del jugo, en pequeñísima escala; pero en la que se despliega la mayor habilidad y determina especialidades. Las chancacas de *Ña Fulana*, son sin duda las mejores; las mieles de *Ña Tal* no admiten competencia. La una es muy limpia, la otra tiene un gusto especial para las de batata, etc., etc.

En los alrededores de Tucumán hay centenares de mujeres dedicadas á esta industria. Algunos poseen su tabloncito de caña, algunos naranjos, limo-



INGENIO LA FLORIDA — ALAMBIQUE

neros ó limas, de manera que tienen todos los elementos de su industria.

Debajo de un cobertizo, sobre una mesa, instalan la venta á la orilla de la calle, agregando á sus productos naranjas, bananas y caña blanca de chupar. Algunas añaden unas botellas de caña ó de anís, y está montado el comercio.

En todas las estaciones de las líneas hay mujeres que salen á vender estos productos y hacen su negocio.

La cantidad de caña que se chupa en la ciudad y provincia de Tucumán durante la cosecha es enorme; niños y grandes hacen gran consumo y á buen título, porque, como hemos visto, es un alimento excelente.

27—Esto me sugiere estas reflexiones. En el Interior hay bolicheros, no verdaderos comerciantes; los mercados se establecen espontáneamente; rara vez son hijos del cálculo ni de la acción previsora ó estimulante del consumo. El viajero que pasa por Tucumán no encuentra quien le ofrezca los productos, y antes bien encuentra dificultades para adquirirlos en la localidad misma.

Los mercados de Rosario, Córdoba y sus colonias, con una mediana propaganda, son capaces de consumir la caña de 5 ó 6,000 hectáreas. Los productos secundarios de diez veces lo que hoy se elabora y consume, en esto, como en los quesos exquisitos tipo Tafí, pero se necesita la acción estimulante; y esos mercados abiertos serían el gran regulador del exceso de producción para los ingenios. Dormir y estar quieto esperándolo todo de acciones legislativas no conduce á nada, ó más bien conduce á perturbaciones ruinosas y de descrédito. La época es de movimiento y de trabajo.

Se dice que hay exceso de producción, pero se ve que los habitantes de Cuba, de los Estados de

Centro América y del Sur de los Estados Unidos consumen de 30 á 50 kilos de azúcar; es decir, que á ese tenor la República necesitaría de 150 á 250,000 toneladas de azúcar, y el mercado se abarrota con 120 á 130,000 toneladas. La razón está en que allí hay quien se preocupa de enseñar al pueblo nuevos usos de la mercadería, de facilitar los transportes, de ofrecer los productos en los más apartados rincones, en una palabra, de hacer el trabajo mercantil que le corresponde. Mientras vemos á los japoneses venir del otro extremo del mundo á ofrecer sus mercaderías, los cañeros de Tucumán no salen de sus fronteras, si es que salen de sus pagos, y nadie se preocupa de fomentar el consumo. Apenas si los periódicos locales transcriben la décima parte de lo que encuentran en la prensa extranjera.

28—Jamás se llegará á nada por la acción individual aislada; sólo la acción colectiva puede llegar á lo eficaz y real.

La ganadería de Córdoba no representa la mitad de la industria azucarera, y, sin embargo, nace la Sociedad Rural con empujes de importantes mejoras; mientras en Tucumán creen que todo depende de leyes, sin mirar más que el momento presente, y echando un velo á la Constitución, si así parece convenir; sin perjuicio de echar en cara á los gobiernos como un defecto de su política haber accedido á las medidas por ellos mismos solicitadas.

La industria azucarera requiere ya la unión de los elementos que á ella contribuyen, para atender á los intereses comunes, para hacer la propaganda comercial, extender el consumo y cuidar los mercados, dejando de lado las mezquindades individuales, y ver que si el ingenio importa, y mucho, la verdadera base está en el cañaveral.

Por lo que respecta á la organización gremial, se ve en Tucumán que acrece en lo que se refiere á los obreros, pero muy poco en lo que hace á los patrones.

Estos pagan á los comisionistas que les traen los obreros, comisiones muy elevadas, que podrían sustituir ventajosamente organizando una oficina propia de trabajo, para ir á las localidades donde se reclutan los trabajadores y hacer la propaganda ó los contratos convenientes. Uno de tantos fines comunes, y acaso el más importante.

En segundo y muy principal lugar, esa industria necesita destruir el préstamo usurario por medio del banco habilitador razonable, porque no se puede exigir que todos hagan como el ingenio «Los Ralos,» que presta sin interés.

29—Los círculos católicos tienden á dar señales de vida. La acción del laborioso franciscano, el P. Villalba, hombre de gran prestigio entre las clases trabajadoras, ha logrado organizar la Confederación Católica con unos 400 á 500 afiliados. Esta Confederación no creo que pueda prosperar; lleva en su declaración de principios la enfermedad que la mata.

La cláusula XIII declara que la democracia cristiana no debe nunca inmiscuirse en política, ni deberá servir á partidos y á fines políticos; lo que equivale á segregar de la política al obrero en un país democrático en que todo el mundo tiene el deber de participar de la cosa pública, y no hay por el momento cuestión político-social más importante en todas partes, y principalmente en la República Argentina, que la cuestión obrera, porque el brazo es el *único* elemento capaz y que falta para hacer la riqueza nacional.

Se explica, y no entro en ello, que allá en Italia, donde se discuten cuestiones de soberanía, se haga

tal ó cual política, porque la abstención política es, y política de huelga; pero aquí, donde los gobiernos no han conquistado estados pontificios, y el Estado protege y sostiene á la Iglesia, trasplantar la política que allí conviene á la Iglesia, por lo menos carece de sentido.

La cuestión obrera, por su carácter esencialmente económico, es inseparable de la política, y por lo mismo, ajena á las discusiones religiosas, por más de que lo que tiene de moral importe á todas las religiones.

Es preciso hacer declaraciones definidas y netas sobre el descanso dominical, sobre la jornada máxima, sobre el salario mínimo, sobre los arbitrajes, sin los cuales los obreros al fin de cuentas se irán con el que se los prometa y con los partidos políticos que los inscriban en su bandera, ó por lo menos no los contradigan; y como están las cosas en Tucumán, y en general en la República, no van á pasar dos años sin que los partidos llamen á sí á los elementos obreros.

Los católicos en América se aferran á la *Rerum Novarum* y la hacen su bandera ó no tienen papel que jugar en la cuestión obrera. Y no soy yo sólo quien lo afirma. Sabida por demás es la parte que tuvo el cardenal Gibbons en la genesis de esa encíclica.

Las declaraciones terminantes del P. Fernández en Córdoba, sobre el descanso dominical, han hecho más en una hora que la propaganda de los círculos en diez años.

El P. Grotte, y los que les siguen, viven mirando demasiado arriba, y no perciben lo que pasa aquí abajo; si lo miraran con más sentido práctico, verían que el obstáculo para el desarrollo de los círculos está en ellos mismos, que no conocen el modo de ser del obrero criollo.

No se pueden sembrar jazmines en el polo, ni plantas polares en el Ecuador. Los éxitos momentáneos no influyen en nada en el resultado final, y las tradiciones y la manera de ser de los pueblos predominan sobre todo.

La creación de escuelas de artes y oficios, de montepíos, de talleres y cajas de ahorro, se hacen con dinero, y son muy remotos. mientras que el hambre y las necesidades están apremiando de presente, y necesitan remedios más pronto, eficaces y expeditivos.

Para dar una idea de la importancia de industria, azucarera pongo los resultados de la

COSECHA DE 1903

Ingenios	Caña molida	Azúcar fabric.	%.
Amalia.....	31.978.640	1.986.800	6.21
Azucarera Argentina..	117.740.040	10.075.690	8.55
Bella Vista.....	92.480.380	7.852.208	7.45
Concepción.....	99.273.770	6.829.899	6.77
Esperanza.....	82.676.390	6.296.243	7.61
Lastenia.....	102.224.340	7.644.576	7.48
La Florida.....	134.239.690	11.467.938	8.54
La Trinidad.....	87.085.770	7.656.447	8.78
Nueva Baviera.....	60.820.850	5.306.307	8.72
Aguilares.....	6.961.270	454.767	6.53
Los Ralos.....	46.679.920	3.457.014	7.41
Luján.....	48.865.890	3.478.650	7.97
Santa Ana.....	211.398.160	13.253.680	6.27
Manantial.....	37.327.140	2.701.110	7.21
Providencia.....	47.532.650	3.348.950	7.04
Santa Bárbara.....	17.524.410	1.212.804	6.92
San Felipe.....	49.436.995	3.658.523	7.38
San José.....	17.301.010	1.073.112	6.20
San Juan.....	31.670.510	2.053.586	6.49
Santa Lucía.....	16.648.060	1.689.660	8.35
San Miguel.....	41.523.770	3.046.260	7.34
San Pablo.....	93.443.780	7.172.340	7.67
Santa Rosa.....	27.951.890	1.995.285	7.14
La Invernada.....	17.327.520	1.161.690	6.69
El Paraíso.....	45.634.430	3.443.300	7.54
Mercedes.....	54.371.530	3.525.387	6.48
Cruz Alta.....	21.947.460	1.572.250	7.16
Total kilos.....	1.641.019.795	122.919.316	7.48

CAPÍTULO III

Córdoba

SUMARIO—1. El suroeste de Córdoba.—2. Río Cuarto.—3. El mercado.—4. La vanderas, planchadoras y costureras.—5. Servicio.—6. Talleres.—7. Policía.—8. Municipalidad.—9. Instituciones benéficas.—10. Sociedades obreras.—11. Villa María.—12. Las obras de riego.

I—Yo creía conocer la provincia de Córdoba, en que he residido tantos años y estoy á ella vinculado por tantos motivos; pero en pocos años se ha formado en la parte del sur una entidad por demás notable.

La región agrícola, que podría decirse concluída en la colonia Sampacho, se extiende á lo largo del Andino, con sementeras poderosas de triguales magníficos por su extensión y por la calidad de los productos; y de esa línea y de la de Villa María al sur, estancias, alfalfares y cereales han brotado rápidamente, tomando un alto vuelo.

Nadie hubiera creído, hace apenas seis años, que de aquel erial desierto y seco pudiera hacerse un país rico, potentosamente rico, sobre todo en el ángulo que forma la línea del Pacífico, con su propio ramal á Buena Esperanza, que ya no es bastante para servir las nuevas creaciones, y ha pedido al honorable Congreso nuevos ramales.

Han acudido allí serranos, puntanos y algunos mendocinos y sanjuaninos, llamados por los mejores jornales y el bienestar, y familias italianas enteras no sólo han encontrado buena remuneración á su trabajo, sino también adquirido propiedades, algunos improvisado fortunas en el comercio, el cual está

en manos principalmente de españoles, italianos y criollos.

El buen sentido práctico anglosajón se ha demostrado allí, presintiendo un porvenir muy próximo; terrenos por los que nadie hubiera dado 2 pesos la hectárea hace seis años, valen 10, 15, 20 y más, y se han poblado de vacas y ovejas finas en un momento, poniéndose en cultivo grandes extensiones con cereales y alfalfares de primer orden.

Hay allí demostradas las ventajas del buen jornal y de la buena retribución. Los salarios de los obreros de taller son altos, como los de los albañiles. Los establecimientos se acomodan como pueden para las reparaciones, y en los centros poblados el consabido taller de herrería, carrocería y carpintería hace todo.

Hay fuerzas musculares excelentes, y el descanso dominical se impone, porque todos se endomingan y gozan de la vida.

Las medias de 20 hombres que pude tomar en mi rápida pasada son: edad media 28'7, presión 49'3 (148' 139' 147, y como fueron tomadas de gentes que se hallaban en las estaciones, no es de creer que fueran los mejores y los únicos fuertes.

Cañada Verde será en breve tiempo un pueblo importante, y alrededor de cada estación se diseñan ya centros de población y de comercio, además de los que existían ya en estas líneas, la del Gran Sur Santa Fe y Córdoba y sus ramales.

Las colonias que se fundan sobre esas líneas de ferrocarril dan rendimientos extraordinarios, tanto por la mayor profundidad y fertilidad de los suelos, como porque se aprovechan las enseñanzas de las demás colonias.

Sin embargo, se notan muchos suelos mal arados, con sus consecuencias desastrosas, que se achacan

al clima y á los accidentes meteorológicos, cuando en verdad son hijas de la incompetencia y de las malas rutinas. Sobre la misma lomada, entre mil lugares que podría citar, entre Chaján y Suco, he visto trigos tan frondosos que los hacían pastar para que macollaran mejor, al lado de trigos miserables, perdidos ya para la cosecha de este año.

Los colonos en general gozan de bienestar, y lo demuestran en los capitales que inmovilizan en construcciones, y hasta en templos relativamente suntuosos, como se ve del apunte fotográfico de la



COLONIA DALMACIO VELEZ

Colonia Dalmacio Velez, y cuya esbelta y elegante torre se divisa desde veinte kilómetros por todos los rumbos.

2—La ciudad de Río IV es el centro principal del sur de Córdoba; la antigua aldea fortín ha crecido hasta ser una población de 12,000 almas, con alrededores de chacras y alfalfares muy ricos y elegantes arboledas.

Sus calles, pavimentadas en 1887 con adoquines de arenisca de Sampacho, son bastante limpias, aunque necesitan ya algunos cambios importantes.

El mercado es muy interesante, por su buen surtido de frutas, verduras y pescados, por su limpieza y por los fenómenos sociales que revela.

Los carniceros son todos criollos, las vendedoras

criollas é italianas, éstas en mayoría; pero todas vivas y ladinas.

El modo de vender la carne es de llamar la atención; dejan elegir al cliente, pero cortan lo que les conviene para añadir el hueso y los desechos que les parece. Ponen primero la porción elegida y después el agregado en hueso y carne inferior, á golpe y con tal ligereza, que el cliente no se apercibe de que le quitan un diez por ciento al modo de prestidigitador.

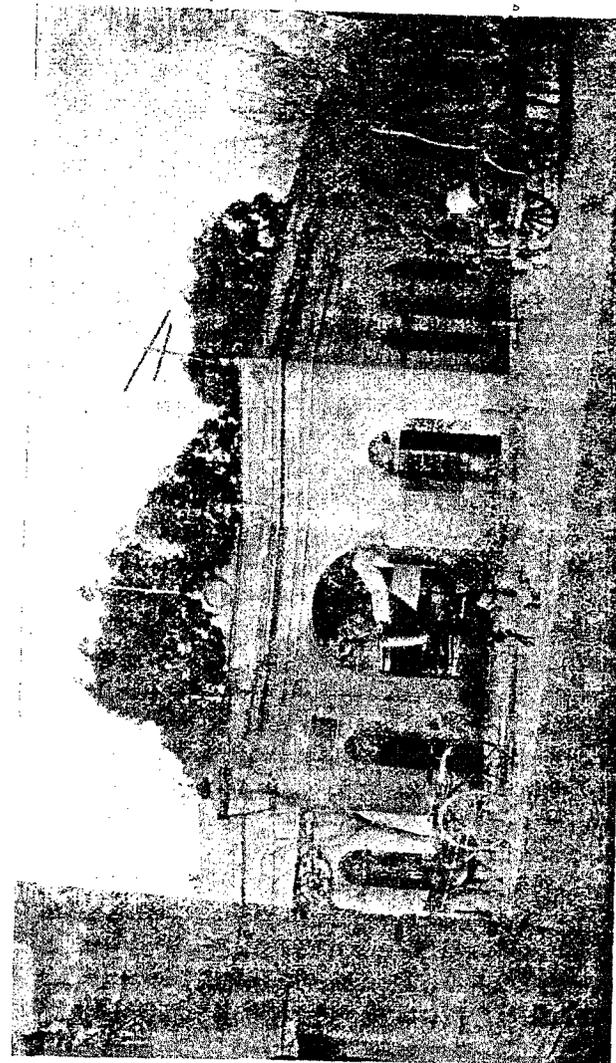
Las sirvientas y mujeres del pueblo no son un modelo de limpieza ni mucho menos; las excepciones hacen resaltar la regla general. La chismografía entre ellas es tal que el que quiera saber la vida y milagros de cada casa, no tiene más que hacer que irse por la mañana al mercado y escuchar. Afortunadamente aquello no trasciende fuera del lugar; y si fuera verdad que al hablar de uno en su ausencia hace zumbar los oídos, las señoras de Río IV (y de otros lugares) estarían sordas.

Son además rateras; se dan gusto á costa de la patrona y hacen cuentas con los dedos como para enredar lo que entre ellos les queda.

Una vendedora fea como noche de truenos, pero bien plantada y con una lengua de cuarta y media, con quien entablé relación, se encargó de hacerme la disección de las que pasaban: en resumen, podían todas llevar el banderín con las letras de las banderolas romanas: S. P. Q. R.

Conversando después con la señora de un amigo mío y varias que estaban de visita en la casa, me confirmaron las observaciones de la placera: lo que no quiere decir que no haya por excepción alguna buena y muy buena.

El mercado es caro; la carne está á veinte centavos; un cordero vale dos pesos y se vende sin



RÍO IV — MERCADO PÚBLICO

recargo por medios y cuartos, consumiéndose como 250 por día; la carne de capón ó de oveja se vende como la de vaca; hay varios puestos de chanchería; la carne de chanco se vende á cincuenta centavos, el tocino á setenta, las salchichas á cincuenta, los embutidos, que son muy buenos, se venden á ochenta, y los fiambres á peso.

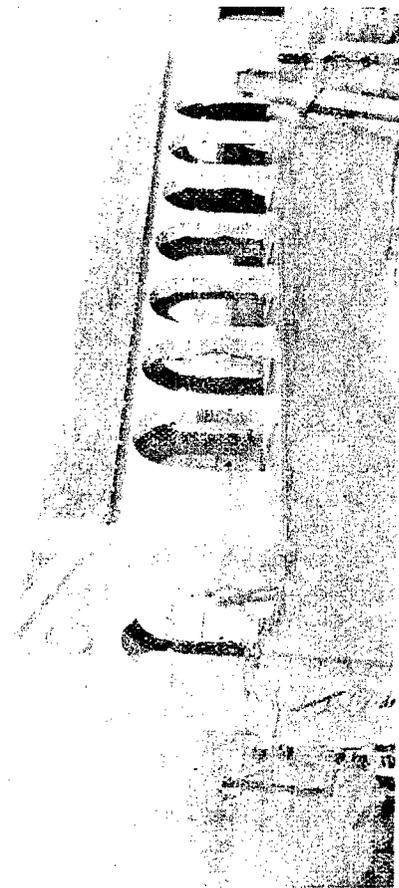
El uso de las verduras es general en el pueblo. Los zapallos se venden término medio á diez centavos y no tienen inconveniente en fraccionar; los repollos de cinco á diez centavos; la cebolla, que es indispensable, se vende de tres por diez centavos á cinco centavos cada una, según tamaño, y los atados de cebolleta á cinco centavos, y lo mismo los porros, las zanahorias y remolachas por ataditos de cinco centavos. Las papas se venden á quince centavos kilo; preguntando por qué se vendían tan caras, me dijeron: porque se traían del Rosario, y no se cultivaban en la localidad; sin embargo, el suelo de Río IV, tan sustancioso y suelto, se presta á este cultivo con buen rendimiento. Las batatas cultivadas en la localidad se venden de cinco á diez centavos. La docena de cabezas de ajos, de veinte á treinta centavos; de éstos hacen poco consumo los criollos.

En Río IV se consume bastante naranja; vale de treinta á cuarenta centavos docena.

Hay también pescado suficiente que viene del Rosario y no me pareció caro: la yunta de pejerreyes de cuarenta centavos á un peso, según tamaño, y el kilo de dorado á cincuenta.

Los vendedores fían hasta un límite dado á los trabajadores conocidos, y tienen poco *clavo*, y el poco que tienen les viene más del embrollo de las sirvientas que de los trabajadores.

En general el gasto de mercado alcanza de cua-



RÍO IV — MATADERO

renta á sesenta centavos para los trabajadores; las clases más acomodadas de un peso á un peso y veinte, y las familias pudientes llegan de un peso á un peso y cincuenta, cuando no reciben la carne en su casa. Se puede calcular el gasto medio de carne de un kilo á un kilo y medio para los trabajadores, de dos á tres en la generalidad, de cuatro á cinco en las familias de posición; yo les aconsejaría que se hicieran llevar la carne á sus casas, porque es en esto en lo que las sirvientas se ponen las botas.

Ahora, si se tiene en cuenta que el jornal común es de un peso y treinta centavos, se ve que el mercado consume al peón el cuarenta por ciento de su ganancia.

4—Las lavanderas de Río IV casi todas trabajan y viven en el bajo; se llama así el espacio que se limita por la barranca sobre el río á todo lo largo de la población; viven todas en ranchos agrupados.

Hice relación con doña Petrona Agüero, viuda de Altamirano, mujer como de sesenta años, hija de uno de los fundadores de Río IV, propietaria del terrenito en que vivía y que tiene cuatro ranchos; de un corazón de oro, al que se ha asimilado la lengua y la garganta de las cotorras, sabe la vida y milagros de los pasados y presentes de la ciudad, y en materia económica sabe más que un ministro de hacienda.

La pieza en que habita es cómoda, con buen piso, dos camas muy limpias, una mesa altar, con su virgen y sus cuadros, dos sillas amacas.

Cobra de alquiler por los ranchos dos pesos, pero uno lo tiene destinado al alojamiento de dos pobres inválidos, á los que no sólo les da alojamiento sino que los socorre y asiste en la medida de sus fuerzas.

Pero los gobiernos no tienen caridad ni conside-

ración con nadie, me dijo. Todo les parece poco para sacarle el sudor al pobre. «Veya, señor mío, es una injusticia que á una pobre vieja que vive de su trabajo le saquen tantos impuestos pa puros lujos. No vale la pena de ser propietaria; los alquilinos á lo mejor se van debiendo cuatro meses y uno me llevó un año; pero el receptor no entiende, no quiere saber nada, y si una no paga son capaces de llevarle las cuatro pilchas que tiene para cobrarse;



RANCHO DE LA LAVANDERA DOÑA PETRONA AGÜERO

pero como yo soy honrada y soy cristiana, yo no puedo ejecutar á los que se me van sin pagar».

«Y veyá lo que una gana, 40 centavos por docena sin útiles, y las casas buenas pagan 1 peso; pero se le van á una 20 centavos de jabón, medio kilo de almidón, otros 20, 10 centavos de leña y 5 de de azul; ya ve lo que á una le queda; trabajando toda la semana entre las dos no alcanzamos á los 8 pesos, y una tiene que tomar mate, eso sí que no me falta, y gracias á Dios que mis padres me dejaron esta propiedad, que si no tendría que alquilar casa, y sabe Dios lo que me costaría».

«No le tienen á una en cuenta que es de los fundadores del pueblo; y viera, señor, lo que era esto en aquellos tiempos; mi tata y mi esposo cada vez que venían los indios, á la guardia nacional, y se pasaban las semanas sin poder trabajar y vivía una siempre asorada; y luego, pa qué?»

Y una no es de las más pobres; veyá no más mis alquilinas, y vaya que ya verá miserias y pobrezas; al fin una es de las fundadoras y no le faltan relaciones y tiene la mejor gente; y vuelve á repetir por décima vez los méritos de los suyos y lo despiadados de los gobiernos que gravan con impuestos á los pobres.

Otra lavandera y planchadora que vive tres cuádras más al poniente, me da los mismos precios, y el de 1.50 por docena por planchado y almidonado sin útiles. Las camisas con lustre 30 y 35; y lo mismo en los demás ranchos que recorro.

Las costureras llevan una vida miserable; sólo las que trabajan en las casas alcanzan á ganar de 50 á 60 centavos y la comida; las demás se contentan con 60 á 70 centavos al día.

Visité el taller de confecciones del señor José Mauro, que atiende la señora, él es relojero.

Hay 16 obreras, todas criollas, todas saben leer y escribir, de 13 á 23 años; están encerradas en una sola pieza, sin más ventilación y luz que la puerta de cristales, y que tiene 5.25 metros \times 3.65 \times $\left(\frac{2.88}{2} + \frac{3.25}{2}\right) = 58,9675$ metros cúbicos, ó sean 3.68 por persona y cuando está la dueña 3.46.

Trabajan de 7 y 30 a. m. hasta de 6 á 8 p. m., con una hora para almorzar; no se les da té ni mate, ni tiempo para que lo tomen. Las aprendizas no ganan ni la comida, y las grandes ganan de 50 á 70 centavos.

Las señoras de Río Cuarto me dicen que los pre-

cios que cobran en ese taller por las confecciones no son menores que en Buenos Aires.

Esto no necesita comentarios.

5--De las sirvientas he dicho ya lo que son: no pueden ser otra cosa; ganan de 6 á 8 pesos mensuales, y apenas hay cuatro ó cinco casas en que pagan 15 pesos. Son perfectamente ignorantes de sus oficios y no tienen tampoco ganas de aprender.

La consecuencia de este modo de retribuir el trabajo de la mujer, es lo que puede presentirse; la prostitución clandestina está extendida de una manera alarmante, y desde jovencitas.

6--Los talleres de Río IV son más ó menos iguales á los de las ciudades de Santa Fe y no están mal retribuidos. Los talleres del ferrocarril ocupan una cantidad suficiente de brazos, para servir de norma á todos los oficios.

La proporción de extranjeros es de 10 á 12 por 100, y el trabajo en general bastante bueno.

Las herrerías, carpinterías y carrocerías, todo en un lote, según la costumbre del país, tienen el horario de 6 y 1/2 de la mañana á las 5 1/2 de la tarde, con media hora para el desayuno y una para comer. Tienen descanso dominical y festivo. Ganan de 5 pesos á 2, y los aprendices de 30 á 80 centavos.

En caso de enfermedad les hacen adelantos, y en caso de accidentes del trabajo se les da la asistencia y jornal, nada más.

En las zapaterías y talabarterías hay menos extranjeros; el horario es también largo, de 6 1/2 á 6 ó 5 1/2, con solo una hora para comer; ganan de 100 á 60 pesos mensuales sin comida, y los aprendices de 20 y 30. Sólo tienen medio descanso dominical y festivo.

Las panaderías nada ofrecen de particular sino su mala higiene.

El Molino Modelo tiene 20 obreros, de ellos 8 extranjeros, y muele 25,000 kilos de trigo en las 24 horas, con un rendimiento de 150 bolsas ó 13,500 kilos de excelente harina.

Las jornadas son de 12 á 12, con media hora para el mate, y 1 1/2 á 2 para comer.

Paga 150 pesos y comida á los molineros; 70 á los maquinistas y embolsadores, también con comida.

En caso de enfermedad atiende á los obreros y si se trata de enfermedades graves los manda al hospital.

No ha tenido nunca accidentes del trabajo, á pesar de que las precauciones de seguridad son deficientes.

La chimenea rajada desde hace tiempo, no se ha caído todavía, y un depósito está con todas las paredes rajadas á causa del hundimiento del piso. Las autoridades de Río IV no deben haberlo visto.

Esta deficiencia de precauciones es general en Río IV.

Los trabajos de albañilería son los mejor pagados en Río IV. Los albañiles son escasos, y el contratista de la nueva escuela normal, que había trabajado conmigo en las obras de riego, me manifestó que tenía que traerlos de fuera con el jornal de 4 pesos, pues los mismos que él había tenido antes, se habían hecho colonos y no venían al trabajo; trabajan por su cuenta en las colonias, y allí ganan más.

7—El personal de la policía es malo y flojo; no puede ser otra cosa, dados los salarios y el trabajo que tienen.

Se les dan 30 pesos al mes y tienen 24 horas de guardia, intervalo de 12 horas, después 8 horas de servicio en las calles y descanso de 24 horas; y los

servicios extraordinarios que requieren los días festivos, bailecitos, conducción de presos.

La cárcel es una especie de corralón anexo á la policía, que requiere mucha vigilancia. El jefe hace lo que puede para mejorar la condición del gendarme, pero ello no puede traducirse sino en un loco y un churrasco á los que están de servicio, y esto haciendo carnear en la cárcel y cocinar con los presos.

El resultado es que hay muchos viejos é inservibles; los buenos se van así que las cosechas les ofrecen buenos jornales. El 60 por 100 es analfabeto; sus fuerzas musculares son deplorables:

Edad media, 35'7; presión, 34'5 (103'4; compresión, 101'5; tracción, 128'0. Los gefes y oficiales dan, á pesar de que uno de ellos estaba enfermo:

Edad media, 34'3; presión, 38'1 (114'2; compresión, 115; tracción, 135.

Es necesario levantar una campaña continua para que los gobiernos entren por la senda de pagar bien á las policías. Todo salario menor que el jornal corriente en la localidad no puede menos de dar resultados desastrosos.

8—La Municipalidad tiene 35 trabajadores, dos de ellos extranjeros y 33 criollos, á los que paga máximo 50 pesos, 35 por trabajo nocturno y 30 por el diurno, que es en todos los casos cómodo y de jornada regular. Les da asistencia médica y farmacéutica en las enfermedades; nunca tuvo accidentes de trabajo.

9—La instrucción primaria está bien atendida en Río IV, es asiento de una excelente escuela normal.

Hay un asilo del Buen Pastor, que sirve de cárcel de mujeres y de recogida de menores. Tenían 7 menores y 2 presas. El establecimiento está á

cargo de hermanas franciscanas. Lo visité con el jefe de policía. Aquello resplandece de limpieza y de pobreza. Lo que necesitan es todo; nada reciben del Consejo de educación; la policía les da 30 centavos por estadía de las presas y viven de su trabajo y de las limosnas.

Las hermanas me manifiestan que las presas de la localidad son sumisas y nada dan que hacer.

Aquel establecimiento de moralización y de trabajo me parece acreedor á mayor atención por parte de los poderes públicos.

Hay también un asilo de huérfanos, que aloja actualmente 20; tiene su espléndido salón escuela, un gran dormitorio, buenos patios é instalaciones.

Hay letrinas inglesas y baños de pileta de todo lujo.

Se les da enseñanza y ejercicios tres horas dos veces al día.

Parece que el establecimiento se va á poner á cargo de una congregación religiosa, pero las hermanas no quieren ir hasta que se haga casa para el capellán; estando entre tanto á cargo de una señora de alguna edad, muy buena me pareció, pero no con ideas de pedagogía ni rudimentarias.

El hospital de Río IV es un establecimiento que no se comprende como subsiste, si uno no se da cuenta de la extrema economía con que se administra. Lo visité con su médico el doctor Alonso y el señor jefe de policía.

El local es amplio y bien ventilado.

El edificio es muy deficiente; las cuatro salas que hoy tiene no permiten el asilamiento conveniente; requiere urgentemente nuevas construcciones y una dotación mayor de recursos.

Hay un pequeño arsenal quirúrgico reunido á fuerza de tiempo y de dádivas del mismo médico,

con su pequeña sala de operaciones, á las que ayuda gratis otro médico de la ciudad.

Allí se hace más de lo que se puede; con 600 pesos mensuales que tiene por todas las entradas se atienden de 30 á 40 enfermos, entre ellos algunos crónicos, que debieran estar en un asilo, y que no se despiden del establecimiento porque se morirían de hambre.

Se lava y desinfecta en el establecimiento, que es un modelo de limpieza.

He ahí un lugar en donde la munificencia del honorable Congreso estaría bien empleada.

10—En Río IV no hay más sociedad obrera que el Círculo Católico y las de socorros mutuos.

Nadie se ocupa del obrero, ni de su moralidad; el resultado es que emplea su tiempo en el vicio. El juego es el vicio dominante y la bebida después. Su desmoralización es extensa.

En el año pasado ha tenido la policía 926 entradas por ebriedad y desorden; no es por maldad ingénita ó perversión adquirida, y lo revela que sólo hubo 44 casos de heridas, casi todas en estado de embriaguez, y sólo 60 casos de hurto, que en 1,301 casos policiales es bien pequeño, pues sólo alcanza al 4,6 por ciento, y 6 de homicidio en todo el departamento policial, que comprende casi 30.000 habitantes. No conozco más que un caso de depravación por venganza.

La bebida blanca con su borrachera impulsiva produce la mayor parte de los casos, y los de pelea vienen tras del juego maldito.

Es bueno advertir que la gran mayoría de los casos más de 60 por ciento lo producen los braceros sueltos y solteros que vienen de afuera, y que los obreros de taller, entre los que hay los numerosos del ferrocarril, son en general morales.

De los talleres del ferrocarril me ocuparé en el capítulo ferrocarriles.

II—Villa María es un pueblo por demás interesante, compuesto de agricultores, comerciantes y talleres; lugar de confluencia de cuatro ferrocarriles, es de gran movimiento. Allí todo el mundo está para trabajar y ganar; no sé de más de cuatro familias que vivan allí por gusto de vivir; no hay ni el arraigo de la tradición, pues el pueblo nació con el ferrocarril hace apenas treinta y cuatro años, y y no quedan más que una docena de personas de los primeros pobladores: los que no se han ido, porque hicieron fortuna, han muerto.

Es una de las partes de la República en que el obrero está mejor pagado. En las últimas cosechas la escasez de brazos produjo pérdidas serias. Los propietarios se apercibieron de la necesidad de cambiar de sistema, mandaron agentes á la Sierra y muchos se vinieron; el jornal del bracero común es hoy de dos pesos con comida, y el obrero de máquina cuatro con comida. Tras de los criollos han venido muchos italianos de Santa Fe; á favor de estos altos jornales la población y el comercio prosperan y la gente se ha moralizado mucho. Los pagos se hacen semanales, en dinero efectivo; no hay vales.

La vida no es cara y la vivienda relativamente barata, aunque los propietarios no se contentan con el 12 por ciento de renta.

Las piezas ciegas con buenos techos, chapados de zinc, cuestan de 14 á 20 pesos, y las que habitan los obreros 10 pesos mensuales. El derecho para hacer un rancho en las orillas se paga á dos pesos mensuales.

La carne vale de 18 á 20 centavos el kilo, el maíz pisado de 8 á 10, y en grano 4,10 los 10 kilos;

las verduras no son escasas ni caras, porque viene de fuera todo lo que no se produce en la localidad.

La leña de algarrobo vale 2 pesos el metro cúbico y el carbón 26 la tonelada.

Hay pocos borrachos, la disminución es palpable, y no faltan los lunes. Todos los dueños de taller encuentran al obrero criollo muy inteligente, fuerte y moderado.

Los jornales obreros varían de 55 centavos la hora á 2 pesos diarios, y los aprendices ganan de 12 pesos al mes á 1,50 diarios.

Sin duda por efecto de estos salarios se hace trabajar á los niños demasiado pronto.

Hay sociedades obreras, más de socorro mutuo que de resistencia; los ferrocarrileros pertenecen á la federación.

Los patrones me han manifestado que el elemento más moralizador ha sido sin duda la escuela nocturna, á la que asisten 58 obreros alumnos. No hay hospital.

Los peones municipales ganan 40 pesos y casa; los gendarmes 25 y ración; claro es que no pueden ser sino el desecho de las clases trabajadoras, y aun así en las cosechas se van los menos malos.

En cambio el pueblo está muy contento con la justicia de paz letrada, que es otro elemento de moralización.

La jornada general de campo es de sol á sol, con media hora para el desayuno y una hora para comer. La jornada de taller es de diez horas, de la que hay que descontar una para la comida. Los señores Meroy, Raffo y Monetti, Salomonini y Monadero, me manifestaron que más bien había escasez de obreros, y que en la próxima cosecha les habían de faltar.

La generalidad de los talleres tienen descanso dominical y festivo; la fundición sólo dominical; el comercio anda peor: muchas casas no tienen ni medio descanso dominical.

Hay mucho descuido en las medidas de precaución, á pesar de lo que no pude encontrar la constancia de ningún accidente del trabajo importante fuera del ferrocarril.

En mi visita á Villa María, pueblo que me es tan conocido hace treinta y dos años, así como sus vicisitudes de progreso y desarrollo de la agricultura y ganadería, encontré cierta similitud en pequeño con Tucumán; la fuerza de la huelga del vacío, del no ir, es irresistible. Los patrones que se habían aferrado á la mezquindad la pagaron con usura, mientras que los que eran cuidadosos de sus obreros y equitativos en la retribución no les han faltado brazos y han ido haciendo paulatinamente los aumentos sin sacudidas.

En todos los ferrocarriles hay descontentos; en el Central Argentino malestar é irritación. La próxima cosecha ha de hacer irse á mucha gente, no en huelga sino solicitados por mejores jornales. Además, la colonización pide muchos brazos, precisamente sobre los nuevos ramales que se han construído.

12—El apremio con que tuve que dar mi primer informe me impidió incluir los datos referentes al trabajo en las obras de riego de Córdoba, que se administran con notable pobreza, y así es de lamentable su estado, á pesar de estar bajo la dirección de uno de los más laboriosos y sin duda, en el ramo, más competente ingeniero.

Al ver el brillante estado de los canales y presas de Tucumán, me daban ganas de llorar.

El dique de San Roque tiene por todo personal

un encargado con 130 pesos al mes hace once años y dos peones con 40 pesos, los tres tienen casa pero tienen la obligación de mantener caballo.

Estas tres personas tienen que desempeñar: la vigilancia del dique, el manejo de las compuertas para la salida del agua, las observaciones meteorológicas y los partes y comunicaciones diarias, con los registros de altura y consumo del agua.

El dique de Mal Paso tiene un encargado con 120 pesos mensuales, y cuatro peones con 50 pesos; todos tienen casa, pero también la obligación de tener caballo. Estos cinco hombres tienen el cuidado del dique y siete kilómetros primeros de los dos canales revestidos, el manejo y graduación de las aguas en el dique y en los primeros canales secundarios.

La sección de canales del norte tienen un capataz con 100 pesos mensuales y casa y 12 peones con 50 pesos al mes y sin casa, pero con la obligación de tener caballo; tienen á su cuidado la vigilancia de más de 100 kilómetros de canales maestros y secundarios, la distribución de los riegos por una multitud de compuertas principales y parcelarias; y en la sección sur hay 1 capataz con 14 peones en las mismas condiciones y con los mismos trabajos.

*No hay un solo centavo en presupuesto para gastos de movilidad; cada uno paga de su bolsillo lo que necesita; pero hay algo más, mucho más, incomprendible fuera de Córdoba; para la conservación de obras QUE REPRESENTAN 200.000 METROS CÚBICOS DE MAMPOSTERÍA EN DOS DIQUES Y CANALES DE GRAN CAPACIDAD, 43 OBRAS DE ARTE, MULTITUD DE PUENTES, COMPUERTAS Y CASCADAS, **no hay un solo albañil en el personal de las obras.***

Si esto se lee en el extranjero se dirá que es imposible y absurdo, que las obras deben ser un

montón de ruinas, y, sin embargo, así sucede; y sucede mucho más.

En Tucumán, en Mendoza, en San Juan, los propietarios hacen en común la limpieza de los canales, poniendo cada uno el número de peones que le corresponde según lo determina la junta de riego departamental; en Córdoba se entrega el agua en la compuerta de la hijuela, sin gasto alguno para el propietario, que paga 5 pesos al año por hectárea, y para todos los gastos generales hay una partida de 15,000 pesos anuales, que no se gasta.

Hasta ahora sólo el gobierno del señor Ambrosio Olmos se dió cuenta de la importancia económica de esas obras; sin embargo, están en pie, y como yo no creo que los hombres hagan milagros, debo creer que hay una Providencia especial que los mantiene y que ayuda, porque por mucha que sea la habilidad y las cuentas de ama de llaves de casa pobre que haga el director, no es bastante para explicar lo que sucede.

Actualmente están amenazados de tenerse que suspender los servicios para las reparaciones, lo que produciría conflictos más graves de lo que se piensa, pero se deja correr, se deja pasar á la de Dios que es grande, sin pensar en las responsabilidades morales para el porvenir.

Tal es el estado de esta joya nacional y el modo como se trabaja en ella.

Y no se diga que no producen; con el aumento de la contribución territorial y patentes que han producido hay para servir dos veces el empréstito que se hizo para ellas y para una lujosa conservación. Pero lo que nada cuesta en nada se aprecia.

Los gastos de conservación continuos evitan gastar sumas de consideración á saltos, y mantienen el servicio regular.

CAPÍTULO IV

San Luis

SUMARIO — 1. Estado general de las clases trabajadoras.— 2. Policía. 3.— Talleres.— 4. El mercado y costo de la vida.— 5. El trabajo de la mujer.— 6. Villa Mercedes.

1—Esta provincia, meramente ganadera, empieza á ser agrícola en la parte del sur-este y lo será de productos nobles, así que el dique y canal de riego concluído en estos momentos sobre el Río V dé los frutos á que está destinado.

Su potencia minera, las conocidas canteras de onix, se está facilitando su explotación por medio de los ramales de ferrocarril que se construyen; pero dada la naturaleza de su suelo y las condiciones en que se encuentra, creo que, aparte de la ganadería, su porvenir está en entrar en la industria vini-vitícola, como sus hermanas de Cuyo, á las que llevará la gran ventaja de 356 y 513 kilómetros respectivamente, para los mercados del Litoral y está inmediata á los del sur de Córdoba.

Pero necesita, ante todo, evitar la emigración de sus hijos, que como un verdadero éxodo se fueron hace algunos años, á causa de las sequías que arruinaron la provincia, y continúa todavía hacia Buenos Aires y la Pampa Central.

Raza espléndida, de corpulencia y fuerza, sobria y persistente, hace trabajadores excelentes, así para la agricultura como para los talleres y ferrocarriles.

La raza es el resultado de la mezcla principal-

mente ranquel y quichúa con español, y apenas si hay muy poco de sangre negra, pues está tan diluída que no se percibe sino en raros individuos. Se parecen mucho á los habitantes de Río IV y sur de Córdoba; pero son muy diferentes de los mendocinos y serranos cordobeses.

Nada ganará la provincia haciendo venir de otra parte un trabajador más exigente, más caro y no aclimatado ni instruído como el propio; porque debe decirse: la intelectualidad del puntano se revela á poco que se excite, y la instrucción primaria fué objeto de los cuidados del gobierno del señor Ortiz Estrada, al punto de que en 1873 ganó el premio que entonces se acordaba á las provincias que educaban el 10 por 100 de su población.

No puedo recordar á San Luis sin que me venga á la memoria el espectáculo más original que haya visto en mi vida, y fué el día que conocí esa ciudad, hace treinta y dos años. Las mensajerías salían de una especie de posada que había cerca de la plaza; estábamos los pasajeros esperando que se alistara el vehículo para salir, cuando de pronto vimos desembocar por dos calles una multitud de muchachos, que producían un griterío infernal; les seguían unos gendarmes, sable en mano, que iban llamando de puerta en puerta, y de cada casa salían uno, dos, tres y más muchachos que aumentaban el grupo y la algarrabía; pasaron delante de nosotros alegres, retozones, con los libros y pizarras debajo del brazo más de cien. Por el otro lado de la plaza venía otro grupo semejante.

Preguntamos qué significaba aquéllo. Era que los llevaban á la escuela. A las ocho de la mañana los gendarmes recorrían la ciudad y llevaban á la escuela á los muchachos que querían hacer la rabona y no se habían presentado á ella. De puro tra-

viosos la mayor parte se quedaban para tener el gusto de ir juntos y marear á los gendarmes, que con una paciencia de Job se dejaban torear; lo del sable era pura parada. Pero iban, y logró el gobierno sus propósitos de ganar el premio. ¡Qué hermosa tiranía! ¡Qué alientos de patriotismo real y de progreso!

La población se conserva casi pura criolla fuera de las líneas de ferrocarril, en que hay muchos italianos, algunos españoles, y en Villa Mercedes y sus alrededores hay muchos franceses; la presencia de éstos se explica porque la compañía concesionaria del ferrocarril á la Toma, hoy del Gobierno, fué francesa y trajo mucha gente de su país. Hoy todos están bien acomodados en el comercio y en la agricultura.

Tras del despueble de hace cinco y seis años se sintió falta de gente, y vinieron á llenar los huecos principalmente mendocinos.

El puntano es alegre y vicioso; no es de los más borrachos, pero sí de los más jugadores. La taba es un artículo necesario, llena de requisitos y algunas con grabados hechos á cuchillo, con chapas de hierro que la hacen tener su centro de gravedad en el punto conveniente, es compañera inseparable. Y no hay delicia comparable á una partida de truco entre vaso y vaso de vino.

Pero en San Luis se puede dormir á puerta abierta, y las heridas y desórdenes son siempre resultado del calor del alcohol. Lo que no quiere decir que cuando hace falta un cabrito, un ternero ú otra cosa de poco valor no haya escrúpulo en tomar lo primero que viene á mano, sin mirarle la marca ó la señal, y no falta la mujer para completar el cuadro.

Sin embargo, no son tan faltadores los lunes á los talleres como en otras partes; al contrario, los que

llegan á un jornal regular de 2'50 pesos arriba son bastante serios y morales.

Valientes hasta la temeridad, son, sin embargo, dóciles y tienen opinión política.

2—Su policía es bastante regular; sus fuerzas me dieron estos resultados:

Edad media, 27'3; presión, 41'3 (124; compresión, 96; y tracción, 146'7.

Por primera vez noté la enorme desproporción entre la fuerza á la compresión y las otras dos. Inquirí el estado de los gendarmes: habían comido bien, no tenían enfermedad alguna, su constitución era más bien robusta, como lo revelan las fuerzas á la presión y á la compresión. Pero las elecciones habían tenido lugar dos días antes, y aunque ellas habían pasado con la mayor tranquilidad y corrección, la policía estuvo casi de servicio continuo y habían pasado los gendarmes malas noches, á cuya causa creí deber atribuir el hecho.

3—Los talleres en San Luis tienen el mismo aspecto que en el sur de Córdoba; pero me han parecido más amplios, más limpios y ventilados.

En 71 oficiales que medí y 25 aprendices, hallé muy buenas constituciones y fuerzas.

Todos los patrones me manifestaron que no encontraban ventaja en el empleo de obreros extranjeros, y antes bien la había en el de criollos, por más inteligentes, menos ambulantes y exigentes, y, sobre todo, en el de los aprendices, que tenían gran fuerza, y desde que eran medios oficiales hacían mucho más trabajo, costando menos.

Los salarios varían de 3'50 á 2'50 en las carpinterías, herrerías y carrocerías, y los aprendices ganan de 10 á 15 y 25 pesos por mes.

La jornada es de sol á sol, con un cuarto de hora para el mate y una hora y cuarto para comer. En unos



SAN LUIS — LAS DOS LAVANDERAS MÁS VIEJAS DEL PUEBLO

talleres hay medio descanso dominical y en otros entero; pero el comercio no lo tiene sino medio día; cierra á las doce.

Ninguna ayuda en las enfermedades; nada en los accidentes del trabajo. Hay una sociedad de socorros mutuos.

Las panaderías están en su mayor parte anexas á los almacenes, tiendas, ferreterías, todo á la vez; verdaderas arcas de Noé.

El señor Latino me dice que todos los panaderos son criollos, que los extranjeros son poco inteligentes y muy andariegos, que los pocos que vienen se van luego, después de haber recorrido todas las panaderías.

Los maestros ganan 60 pesos, los obreros que ganan menos 30 pesos y la comida, y todos pan á discreción.

Entran al trabajo á las 7 a. m., tienen intervalos para dos comidas y café, y salen á las 5 de la tarde; la jornada real es de 7 1/2 á 8 1/2 horas, según el tiempo. En San Luis ninguna panadería trabaja de noche porque los obreros no quieren. El pueblo es comedor de pan, que vale al menudeo 20 centavos el kilo.

Hubo una huelga pidiendo los obreros aumento de sueldo y triunfaron, señalándose los sueldos actuales.

Los albañiles están bien pagados; ganan de 4 á 3'50 y 3 pesos, según su trabajo.

Los braceros generales ganan de 1'30 á 1'50.

4—El mercado de San Luis tiene más ó menos los precios del de Río Cuarto y se maneja de una manera semejante; pero ni está tan bien provisto, ni el pueblo hace uso de la verdura en las proporciones que en aquella ciudad.

La carne vale 25 centavos y el consumo viene á



SAN LUIS - EL TALLER DE LAVADO

ser de kilo y medio por familia obrera. También se mata mucho cordero; pero el consumo de cerdo es mucho menor.

La higiene del mercado es bastante regular, aunque podría ser mejor.

La falta de pavimentación en las calles hace de San Luis una ciudad muy polvorienta. Con poco viento se vive envuelto en una nube de polvo. En tales días el mercado es realmente sucio. La carne se carga de polvo y no hay defensa alguna.

La vida no es muy cara en San Luis; los ranchos para los obreros que tienen que alquilarlos, que son pocos, pagan 3 á 4 pesos y las piezas para obreros 4 á 6. La leña sí es cara. Las frutas en su tiempo son abundantes; pero no se importan más que las naranjas y algunas bananas; de modo que en el invierno no hay.

5—El trabajo de la mujer está mal remunerado. Visité algunas lavanderas y planchadoras, y me enteré de los trabajos á que se dedican las mujeres.

Las lavanderas trabajan de un modo primitivo. Una batea debajo de un árbol ó de unas ramas; unos tarros de petróleo, en que hacen hervir la ropa, puestos en un fogón que son tres ó cuatro piedras en el suelo y una mesa ordinaria de álamo. Ese es todo el taller y todo el material; pues el tendido de la ropa se hace en el cerco, que si tiene espinas agujerea la ropa ó la desgarrá al tirón para levantarla. El tipo de las fotografías acompañadas es el general, como el de los ranchos de vivienda.

Las lavanderas son gente criolla que viven en ranchos propios con un terreno más ó menos chico; las que pagan alquiler les cuesta de tres á cinco pesos al mes.

Les pagan de 1'20 á 1'30 la docena, sin útiles.



LAS LAVANDERAS—LA MESA DE PLANCHAR Y EL RANCHO DE VIVIENDA

Estos les cuestan: 20 centavos el jabón, 20 la leña y 5 el azul. Se paga por camisa lisa de hombre 25 centavos y con lustre 35 á 40.

Tienen poco trabajo, porque se lava en casi todas las casas; de ahí que su vida es muy precaria.

Las sirvientas ganan de 6 á 10 pesos mensuales y las obligan á lavar; pero lo que mata el servicio es que en casi todas las casas hay muchachas que hacen de sirvientas por 3 pesos mensuales.

La consecuencia es que el servicio es detestable; y que antes la prostitución estaba limitada en prostíbulos, hoy han desaparecido éstos, pero la prostitución clandestina se ha extendido por todas partes.

Ya dije que en Villa Mercedes tuve que limitarme á los ferrocarriles; el estado electoral tenía á aquellos ocupados en las elecciones.

Pero Villa Mercedes es una población de gran comercio, en la que hay talleres al modo de Río IV, molinos y panaderías, que no se diferencian tampoco; los jornales y salarios son más ó menos los mismos.

Por lo que hace á la Toma, San Francisco, San José del Morro y demás centros poblados de San Luis, son poblaciones en estado rudimentario, que recuerdan las de la Rioja y Catamarca.

CAPÍTULO V

Mendoza

EL MAR DE LA VIÑA

SUMARIO — 1. Las gentes trabajadoras.—2. Falta del concepto de las cuestiones sociales.—3. Falta de espíritu de asociación.—4. La moralidad pública.—5. Riqueza agrícola.—6. La ciudad.—7. Mercado.—8. Talleres.—9. Trabajo de sastrería.—10. Trabajo municipal.—11. Policía.—12. Trabajo de la mujer.—13. Mujeres tipógrafas.—14. La industria vitivinícola.—15. La viña. Agua y terreno.—16. Plantación.—17. Error fundamental en que se incurre.—18. Errores crasos del señor E. Lorini, en su obra sobre la República.—19. Condición del trabajador en las labores ordinarias.—20. La poda.—21. La vendimia.—22. Las bodegas.—23. Usina de luz y fuerza motriz.—24. Fuerza hidráulica.—25. Bodega Barraquero Hermanos.—26. Bodega Arizu Hermanos.—27. Bodega de D. Tomba Hermanos.—28. La verdad de la cuestión vinícola.

I—Pasar de las regiones del Tucumán á Mendoza por un salto brusco, produce el efecto de una variación mayor que ir de Santa Fe al Paraguay.

Las variantes de la mestización quichúa en el centro y norte de la República son notables cuando se compara al salteño con el cordobés; al riojano con el santiagueño; pero la gradación es continua y casi proporcional á las distancias que separan á los elementos comparados.

Cuyo forma una región aparte. En el puntano domina francamente el elemento ranquel; en Mendoza, si bien domina el elemento araucano, se ven los estigmas de las actuales razas pampas que habitan al sur y las de los quichúas, que durante la dominación española debió acudir, incitada por la acción oficial, en cantidad, como se deduce de las leyes mismas contenidas en el título XVI, libro VI, de la Recopilación de Indias.

Sin duda alguna la resistencia que opusieron las tribus de Cuyo á la conquista y desarrollo de las

poblaciones de Chile, produjo una gran despoblación, y para remediar á este estado se dictaron las leyes XXXV de ese título, que prohibía que el tercio de indios de las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis de Loyola pasaran más á servir al otro lado de la Cordillera, y que á los que allí hubiese no se les retuviera con violencia si querían volver; los cultivos de cereales, trigo, cebada y maíz, las vendimias y poda de las viñas, requerían brazos, y las artes, y oficios.

La ley IX había mandado que los indios que hubiesen pasado del Perú, Tucumán y otras provincias fueran eximidos de tasas y tributos, que sirvieran á quien quisieran y se mudaran cuando quisieran, y si fuesen artesanos ó quisieran serlo, nadie se lo pudiera impedir y trabajasen dónde y cómo por bien tuviesen.

El trato al indio en general fué en Chile y Cuyo más duro que en la región central, y sus salarios y servicios de condición muy inferior. Si á los tucumanos se hacían tales concesiones, tan ventajosas, era porque eran necesarias para atraerlos.

Las consecuencias son esa población original de la ciudad de Mendoza, que no tiene semejante en el país; completamente diferente de la de la campaña del sur y oeste.

El peón mendocino es fuerte, y salido de su medio un gran trabajador, como el puntano; entusiasta, patriota, vicioso y haragán cuando no sale del terruño.

Es apto para las artes manuales, sobre todo tiene gran afición á la carpintería; se hace de él un buen obrero cuando se le educa desde la niñez; después es imposible. Es subordinado y paciente en el trabajo y en el ejército.

Mendoza está en condiciones obreras extraordi-



SAN RAFAEL — EL CACIQUE GOICO

narias por efecto de dos sucesos por demás desgraciados. El terremoto que destruyó la ciudad en marzo de 1861, acabó con su clase obrera; los elementos dispersos en la campaña se concentraron en la ciudad, con algunos que vinieron de Chile, de las vecinas provincias y algunos europeos.

Su aislamiento del Litoral, con el que no podía comerciar sino por medio de sus tropas de carros, hacían más cómodo el comercio con Valparaíso por medio de tropas de arrias que atravesaban la Cordillera en menos de la mitad del tiempo empleado en ir al Litoral. Era necesario satisfacer las necesidades de la localidad por industrias locales, y esa necesidad brindaba al trabajador salarios pingües que permitían el ahorro y la adquisición de propiedades. De ahí que las artes manuales y mecánicas se restablecieran en poco tiempo, y á principios de 1874 había los mejores talleres del Interior de la República, que satisfacían todas las necesidades de la población, gozando de un bienestar notable.

Pero un episodio de la maldita guerra civil vino á alterar profundamente este estado de cosas. La revolución de 1874, después de apoderarse de Córdoba y San Luis, vino sobre Mendoza. El gobierno local organizó un ejército para resistirla. Se formó un batallón de cuatrocientas plazas compuesto de la flor de los artesanos, que era lo mejor de aquel ejército; valientes y disciplinados, perecieron en su mayor parte en los potreros de Santa Rosa, junto con su jefe el coronel Catalán: aquello fué una hecatombe de obreros; Mendoza no se ha levantado de aquella caída.

El ferrocarril había llegado á Villa Mercedes en 1875; las invasiones de langosta y las sequías habían arruinado á la nascente colonización de Santa

Fe, y la gran industria local, la vitivinicultura, empezaba á tomar gran vuelo. Se produjo una invasión de italianos y españoles que se apoderaron de las artes y de los oficios, y el criollo quedó relegado á muy segunda fila, en la que se halla todavía.

Gobiernos y particulares se preocuparon de la industria madre, la escuela agronómica tomó gran vuelo, pero las de artes y oficios, que debían ser su necesario complemento, quedaron olvidadas, y nadie pensó en ellas, cuando la venida del ferrocarril, trayendo un numeroso personal obrero, llenó las necesidades, porque los particulares sustraían los que precisaban, ofreciendo pingües jornales; otros economizaban en poco tiempo lo necesario para establecerse por su cuenta, y el peón criollo, solicitado por el trabajo abundante, satisfacía ampliamente sus modestas necesidades, y no pensaba siquiera en dedicarse á oficios más lucrativos.

Las viñas hicieron quedar en el país la masa obrera que trajo el ferrocarril, y llamaron á sus familias, formándose una colonia numerosa, pero muy abigarrada en sus componentes.

La masa extranjera no se funde con la criolla; el artesano italiano se casa con italiana ó con española ó francesa, y lo mismo hacen estas otras razas. Si se enriquecen, y esto sucede principalmente en el comercio, se casan con niñas de las clases elevadas, en las que siempre hay exceso de mujeres; y de ahí que el pueblo permanece casi sin mezcla con el europeo; y esa poca mezcla se verifica por uniones ilegítimas en su mayor parte. No es raro ver que la china entre cuatro hijos de pelo negro y lacio tiene un rubio, que trasciende á latino á simple vista.

El terremoto de 1861 aniquiló casi á la ciudad, quedando apenas una docena de familias, cuyos apellidos se mezclan dos á dos, para formar la clase

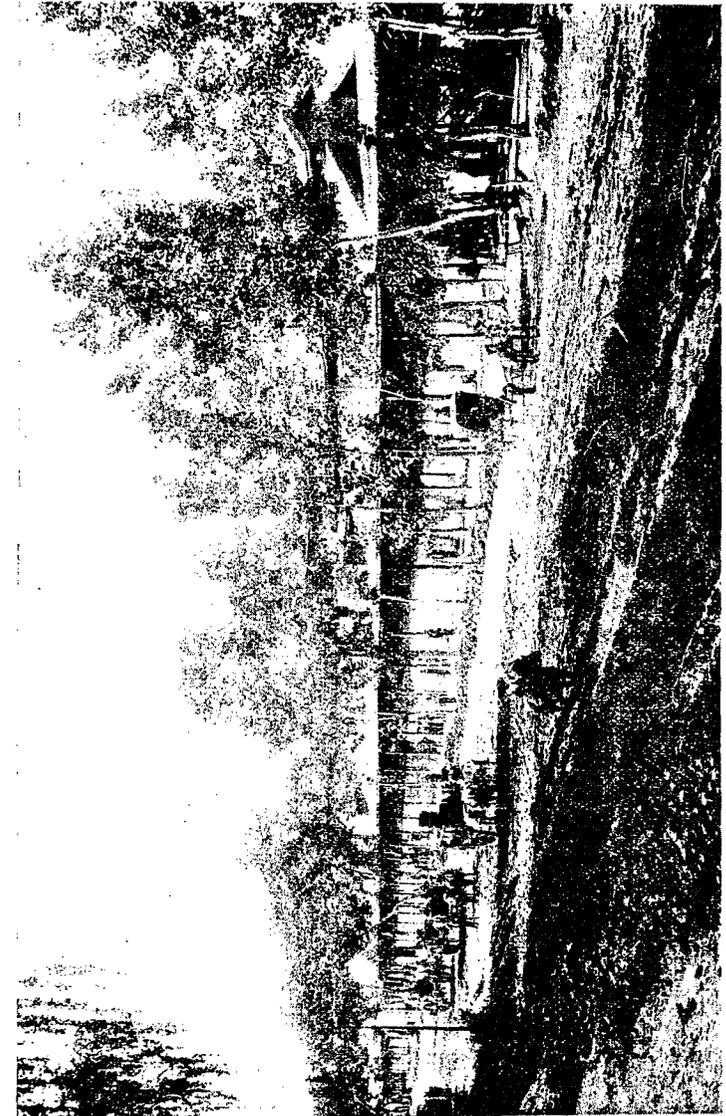
dirigente, cuyos miembros son parientes entre sí por los cuatro costados, introduciéndose apenas alguno que otro apellido chileno ó latino, inmigrante afortunado.

Esa clase se mantiene tan separada del pueblo en el siglo XX como en tiempo de la colonia, y corren paralelas sin fundirse como entonces. Los dirigentes buscan al pueblo para comparsa política cuando lo necesitan; después poco ó nada se preocupan de él para mejorar sus condiciones sociales. Algo progresa por la fuerza de las cosas, pero no en razón de sus aptitudes y de la riqueza del país.

La policía es ineficaz para corregir el juego, la bebida y la ociosidad, que son los únicos placeres que le quedan al pobre; el ahorro es idea que no está en la mente del obrero local; y así se ve que mientras el italiano y el europeo en general se labran rápidamente un bienestar relativo, y muchos se enriquecen, el criollo permanece estacionario en su vida pobre y á veces miserable.

El clero hace muy poco por levantar su dignidad y su moral, y las prácticas externas mismas tienen poco peso en su ánimo. En ninguna parte de la República hacen tanta falta como aquí las escuelas de artes y oficios, pero prácticas, lo más prácticas y menos teóricas posible, al modo de las escuelas talleres de Santa Fe. Por ahora y por mucho tiempo lo que se requiere es el: «Así se hace, porque es mejor», que luego vendrá la teoría.

2—Dicho se está que la condición del trabajador es estacionaria, y esto aun en los extranjeros mismos. Estos siguen una rutina dada, en la que se encuentran bien, y cuando llegan á patrones la imponen, porque no conocen cosa mejor, y he oído á más de un europeo y hombre de ciencia, que son puras teorías las mejoras que el trabajador reclama, á



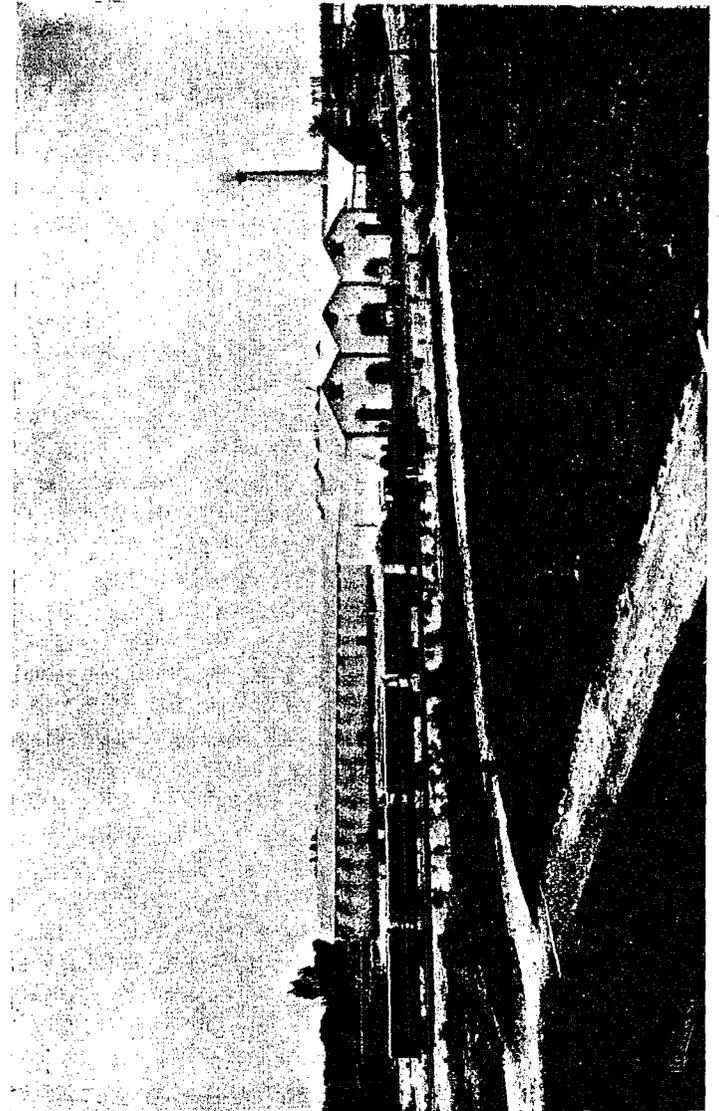
BODEGA DEL SEÑOR PALENCIA EN SAN MARTÍN

pesar de que el maquinismo se ha entrado por las bodegas, haciendo el trasiego por medio de bombas eléctricas y machucando la uva por máquinas centrífugas. No hay más idea de la cuestión social que la de pagar el menor jornal y hacer trabajar al obrero lo más que se pueda. O el Gobierno impone por la ley lo que crea bueno, ó sigue corriendo la bola, hasta que rebote, y entonces Dios dirá.

Tal es el concepto que he oído en todos, inclusive la administración del ferrocarril, saturada de los errores de la escuela economista, como todas sus congéneres, no por el estudio de las doctrinas manchesterianas, sino por una rutina empírica, que se sigue porque sí y porque así parece mejor.

Pero es tal el espíritu que flota en la época, la necesidad moral de llenar los deberes de la justicia, que esa misma administración, ajena á los progresos de la antropotecnia, refractaria á las demostraciones prácticas de la fisiología experimental y desconocedora de las ventajas de adoptar los progresos modernos, ella misma crea una institución, que no por nacer anexa á una sociedad de socorros mutuos, deja de ser el cimiento de un edificio comunista con tendencias invasoras á todas las necesidades del obrero, desde el comestible á la medicina, desde el hogar al hospital; y tiene ya los planos hechos del municipio socialista comunista de Guillemain en Palmira; lo que falta al proyecto vendrá por su propio peso, como corre la piedra desprendida por la ladera.

La falta del concepto de la cuestión social hace creer en Mendoza que el desarrollo de los sucesos es debido sólo á instigaciones interesadas; para ellos es evidente; no se dan cuenta de que los movimientos universales obedecen á causas de un orden superior, incoercibles en definitiva. El viento levanta



BODEGA ARROYO, ESTACIÓN LUZURIAGA (GRAN OESTE ARGENTINO) — VISTA GENERAL

la ola porque hay agua en el mar; y el torrente corre y asola, compuesto de las pequeñas gotas de agua que han caído en las alturas de la pendiente.

3—El concepto de las ventajas de la asociación no existe; ni aun los bodegueros mismos, que manejan tan poderosos capitales, han podido ponerse de acuerdo sobre los intereses comunes.

Los viñateros y pequeños bodegueros que venden su uva y sus mostos á las grandes bodegas son explotados como los cañeros de Tucumán, y apenas



RANCHOS FRENTE Á LOS TALLERES DEL FERROCARRIL

si inician ahora un movimiento de unión y cooperación que enfrente á los bodegueros.

La idea atávica de la lucha se sobrepone á los intereses concurrentes de dos industrias complementarias, sólo separables por el error económico.

La falsa idea de la sobreproducción se impone por el hecho bruto de que algunos depósitos de vino malo ó mediano quedan llenos los años abundantes, y esto los aplasta. No encuentran entonces otro remedio á la situación que limitar la producción, en vez de buscar mercados, fomentarlos, y mejorar la calidad de los productos, perseguir las falsificacio-



MENDOZA — ESCUELA VINIVITÍCOLA NACIONAL — LA BODEGA

nes. El maná no cae ya del cielo, es preciso buscarlo y trabajarlo acá en la tierra. La rudimentaria propaganda que hacen la limitan á Buenos Aires y el Rosario, dejando abandonado el resto de la República.

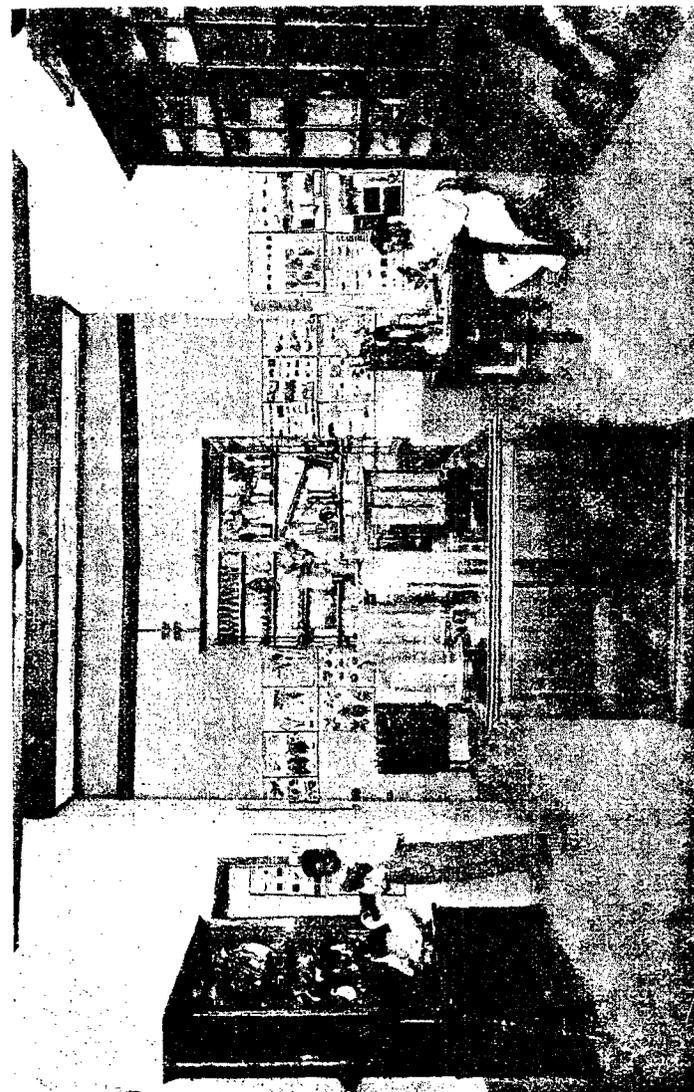
Indiqué, al tratar de la alimentación racional del obrero argentino, la necesidad de darle el vino suave y natural que le es indispensable en la dosis de dos tercios á un litro diarios; lo que requiere una producción diez veces mayor que la actual; pero es preciso que sean los bodegueros los que se ocupen de introducirlo en el consumo, y que dejen de esperarlo todo de la acción de los gobiernos, que nunca pueden pasar de dar leyes protectoras, más ó menos abusivas en cuanto salen de la esfera de asegurar la legitimidad de los productos, en lo que afecta á la salud pública.

Repito una vez más, si la ley del trabajo no produjera más resultado que forzar el contacto de los hombres del país al agremiarlos, ella debería darse inmediatamente para desarrollar el espíritu de asociación, sin el cual el país no puede prosperar en la medida de su riqueza.

Es preciso que viñateros y bodegueros se convezan de que la unión, y las retribuciones equitativas son más beneficiosas que ese estado hostil y de explotación en que viven todos.

4—La inmoralidad de las clases obreras es alarmante. La lujuria, el juego y la embriaguez son los azotes que las están degenerando rápidamente.

Tengo á la vista los boletines demográficos de la municipalidad, y encuentro que en los cuatro primeros meses de este año, sobre 555 nacimientos, 235 son ilegítimos, ó sea el 42'34 por 100; el año anterior da más ó menos lo mismo; mientras que la media general de la provincia es sólo de



MENDOZA — ESCUELA VITIVINÍCOLA — LABORATORIO

36'65 por 100, lo que demuestra que el foco de inmoralidad está en la capital.

Las entradas en la policía por ebriedad y desorden son 711, ó sea 5'876 por día. Esto sobre un total de 847 infracciones.

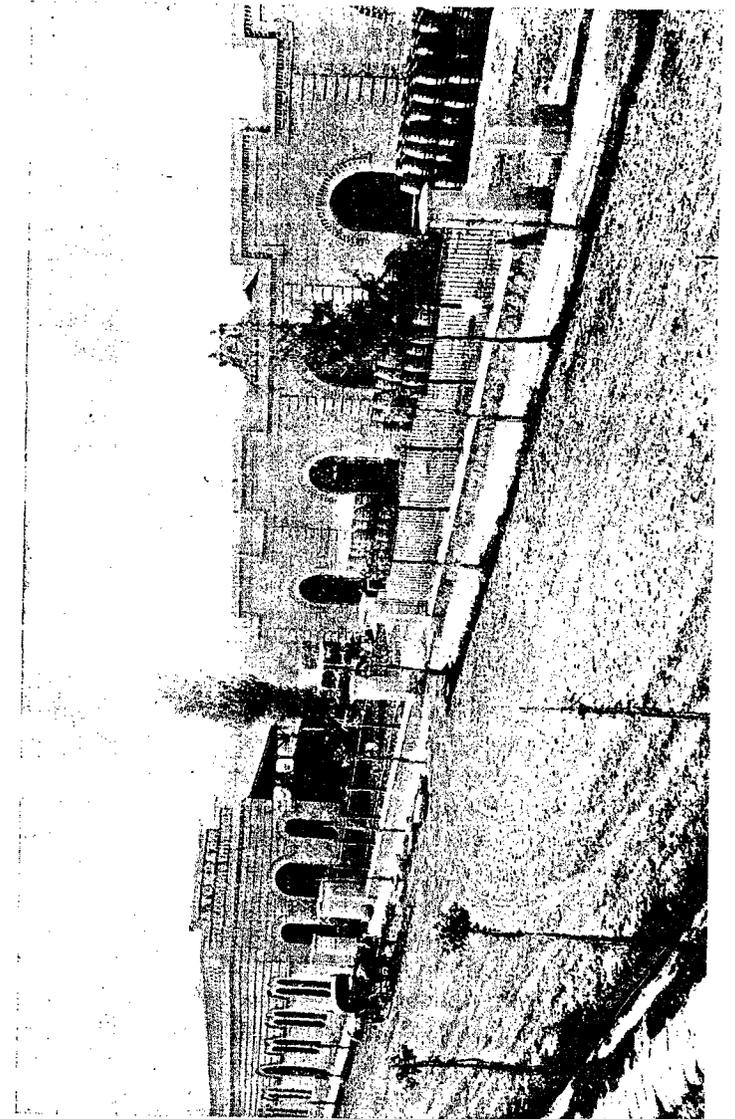
Es preciso tener en cuenta que estos cuatro meses son los que dan menor número de infracciones en el año. El año pasado dieron 1084 sobre 4408, es decir, 271 en los cuatro primeros meses sobre 415'6 en los otros ocho. Este año hay, pues, 60 infracciones menos por mes.

Pues bien; los cuatro primeros meses del año son los en que se ocupa mayor número de brazos, y está mejor retribuido el obrero; este año ha habido una mejora de salarios, hay una disminución de infracciones.

La criminalidad sigue una marcha paralela; mientras en los meses de gran trabajo la media mensual no pasó de 33'2, en los meses de trabajo escaso llegó á 61'9, y este año sólo hay 53 contra 133 el año anterior.

Iguals observaciones he hecho en todas partes: la inmoralidad y el crimen están en razón inversa de la abundancia del trabajo y de la mejor retribución, y viceversa, contra la opinión de los que aseveran como un dogma que la mejora de salarios de las clases obreras sólo tiene por resultado aumentar sus vicios.

Para dar á V. E. una idea del estado de moralidad de Mendoza diré que un domingo fui á la misa de diez á San Francisco; la misa de las paquetas, como me dijo la sirvienta á quien pregunté. El lujo era impropio absolutamente de las fortunas de Mendoza, á lo menos de su gran mayoría. A la tarde, en el corso de la Avenida San Martín, la cosa no era menos, y por la noche en el teatro



BODEGA DE LOS SEÑORES TOMBA HERMANOS — FRENTE PRINCIPAL

mucho más. Un amigo, á quien hice notar esto, me dijo que lo que había visto no era nada, que en el baile de la inauguración de la estatua del general San Martín la rivalidad del lujo fué verdaderamente notable. No quiero hablar de los precios de los trajes que me dió, porque parecería una exageración.

Mientras se daba la función en el teatro, en San Francisco se predicaba un sermón sobre el tema «Pan y Fe». Había en el templo unas doce señoras en traje de luto ó medio luto; sesenta y nueve mujeres del pueblo y once hombres.

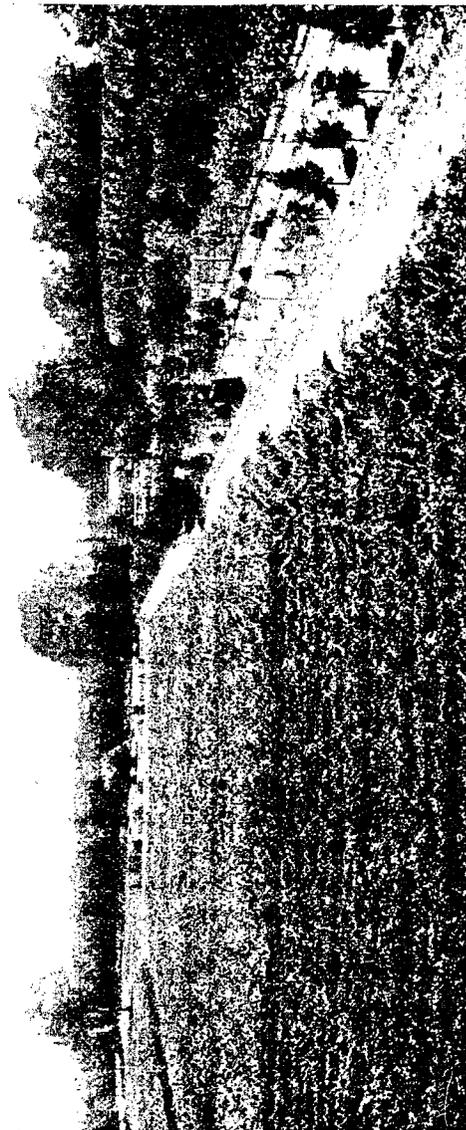
Un poco más tarde fuí á la parte este de la ciudad, espí desde la calle tres farras de primera, y en el oeste otra que valía por las tres anteriores; pero no aquellos bailecitos al natural de otros tiempos, sino con ribetes griegos de orgía. Así se explica como hay tanto hijo natural y tanta falta al trabajo los lunes.

A la media noche todavía estaban llenos todos los billares de confitería, de club y de café, tabernas y los otros lugares en que no faltaba gente V. E. se los figurará.

A las dos de la mañana caí rendido en la cama; había visto mucho más de lo que hubiera creído y querido ver.

Respecto de la moralidad general, con motivo de las conferencias ordenadas por el Ministerio de Instrucción Pública en los colegios nacionales, el doctor Ventura Gallegos ha dado algunas, que han repercutido en toda la República; la alta cultura de este sabio profesor, sus conocimientos sobre sociología y sobre la localidad en que hace treinta años desempeña el profesorado y la medicina, y sobre todo su vida pura, que podría llevar en una casa de cristales, le dan gran autoridad.

Y bien, el estudio de esas conferencias conduce á esta conclusión: el mal viene de arriba.



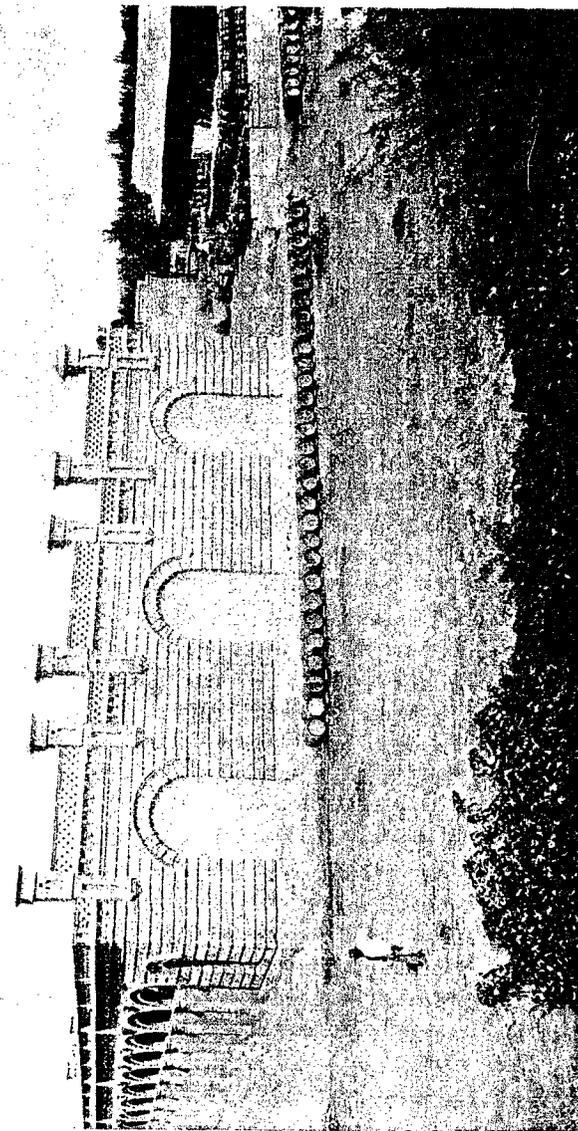
Mendoza ha perdido la sencillez de sus costumbres, el lujo desmedido se ha metido por todos los resquicios y el vicio del juego está en todas partes. Hay intelectualidad; se ha dirigido la enseñanza hacia esta cualidad, pero se ha descuidado, no se han ocupado de la voluntad y de la práctica de la vida. El extranjero es sin duda más ignorante, menos ocurrente, pero dirige mejor su voluntad al fin y por esto tiene éxito.

Mendoza ha progresado mucho en el orden de la riqueza; ha retrocedido en el orden moral.

Se nota un fenómeno muy interesante: la juventud es altamente inteligente, después permanece estacionaria para concluir en un decaimiento visible. La causa no es otra que la depresión por el vicio.

5—Por lo que hace á la riqueza del suelo es de una feracidad inagotable; aluvión constantemente aumentado, de una profundidad indefinida, con aguas abundantísimas, alimentadas por las nieves perpetuas de la Cordillera, que le sirve de telón de fondo, de un clima templado, muy parecido al de los Pirineos orientales desde la ciudad al sur, constituye una de las más legítimas esperanzas de la República, á pesar de su situación mediterránea.

Sus cereales son de primer orden y no necesitará acudir para nada al mercado santafecino ó cordobés para harinas fuertes, así que aprenda á renovar las semillas. Los alfalfares son verdaderamente portentosos; en tiempos pasados constituían una de las bases de su riqueza; allí se invernaban ganados de toda la República, que surtían el mercado de Chile, así que la cordillera daba paso; hoy ha disminuído mucho ese comercio, los alfalfares se han convertido en viñas, al punto de que tiene que pedir á San Juan alfalfa enfardada; lo que se aumenta con este otro dato: Mendoza, que en otro tiempo llevaba sus



BODEGA DE TOMBA HERMANOS — EXPEDICIÓN

harinas á Santa Fe mismo en tropas de carros, las pide ahora por ferrocarril á San Juan y al Litoral.

Estos hechos demuestran la incapacidad agrícola económica. Todos se dedican á la misma cosa, porque es más fácil imitar que pensar y obrar por ideas propias; la rutina arrastra de una manera avasalladora.

La seda fué industria valiosa; vino una plaga al gusano, se dejó perder; ahí están unas moreras corpulentas, frondosas, como restos de aquel pasado, y el país es tan favorable á esta industria, que el gusano se criaba bajo los corredores de los ranchos. Yo no sabría recomendar bastante la conferencia del doctor Gallegos sobre este tema.

El olivo da frutos incomparables y bien conocidos en toda la República; cierto que se enfermó, pero con curarlo se salva la dificultad; también se enferman las vacas y las ovejas. Mendoza es el país del nogal, para madera y para fruta; sus magníficas ciruelas podrían acabar la importación de las extranjeras; el castaño le hace falta para aros, y en fruta tiene una aplicación de primer orden.

Aun alimentados con maíz, los cerdos, sobre todo en la región de la ciudad al sur, dan jamones que sólo los de Yorck pueden competir con ellos. Sin duda influye en primer término el clima seco y lo fuerte de los alimentos; pero lo cierto es que tocino, jamón y salchichones como los de esa parte no se comen en la República. No hay ninguna razón que impida, ni la distancia, una vez que ya viene el ferrocarril de San Rafael á Bahía Blanca, que se hagan en esa región capitales como en Chicago.

Lo mismo puede decirse de la miel y de la cera. Hace treinta años Mendoza surtía á todas las iglesias del Interior. He visto plantaciones de claveles

que encantaban, para dar á la miel aromas deliciosos; también ha decaído esta industria ó no ha tomado el desarrollo que le corresponde. Otro tema de dos conferencias del doctor Gallegos, que son un primor.

Las frutas de Mendoza son excelentes; el durazno y la higuera se crían sin cultivo, sus peras son agua dulce y aromada; apenas si exporta en fresco y nada en conserva.

Y digo nada, porque el establecimiento fundado á este efecto por el doctor Juan R. Serú, se acaba de plantear, y aunque llegue á los 200,000 tarros de duraznos en conserva, es nada para los millones que aquéllo puede producir, y á fe que la arboricultura es necesaria y lucrativa.

En una palabra, en Mendoza no hay economía agrícola; la rutina impera á tal punto, que destruye para crear y vuelve á destruir para volver al pasado, en vez de crear y conservar el pasado para tener de todo y evitar esas tremendas crisis que la desangran así que un contratiempo viene á disminuir el fruto del único producto que cultiva.

Por lo demás, el mar de la viña es magnífico, cortado por frondosas alamedas, con un cielo purísimo, es encantador.

Mendoza tiene el mismo vicio capital que San Juan: las aguas se han tomado y se aprovechan empíricamente y en detalle. No obedecen á un estudio razonado de conjunto, y se pierden más de las que se aprovechan.

6—La ciudad, en treinta años, se ha agrandado mucho. Siempre fué hermosa; sus anchas y arboladas calles, regularmente pavimentadas en poco menos de su mitad, desde la primavera al fin de otoño tienen el aspecto de bóvedas.

La ciudad está dividida por mitad casi, por una

grande avenida de treinta metros de ancho, de corpulentos álamos carolinos y de una extensión de más de legua y media, que se llama Avenida San Martín.

Hace treinta y dos años, cuando la Cordillera daba paso, era de ver el movimiento de las arrias en esa calle; hoy el tráfico es de carros y coches, pero intensísimo también. Hay de ese ancho varias calles.

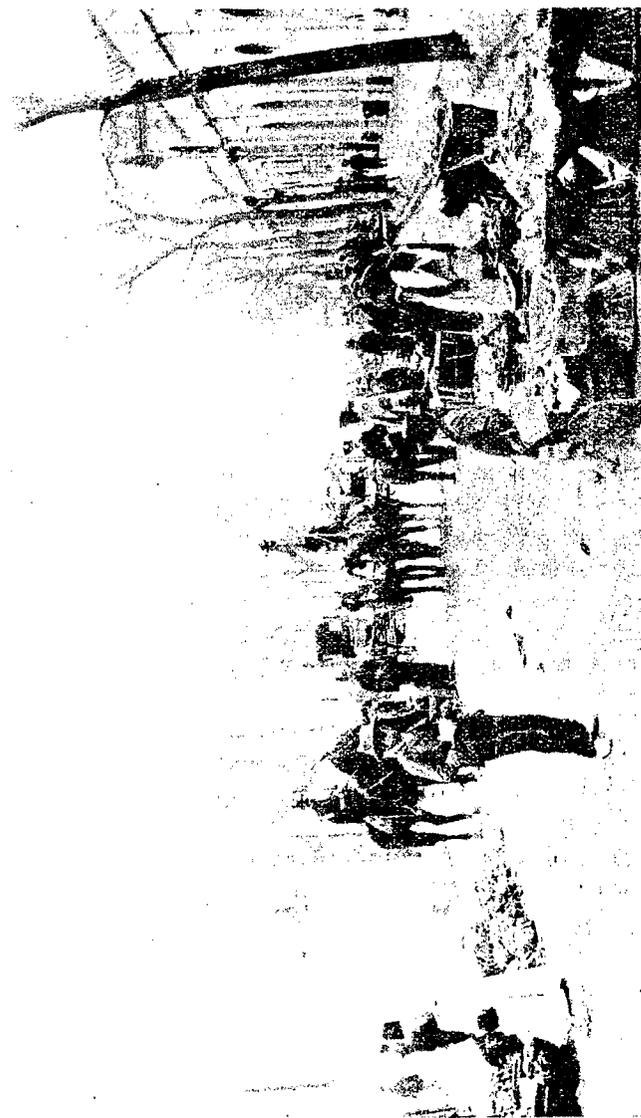
Las calles no empedradas son un infierno de polvo, y aun las empedradas en cuanto se descuida el riego y barrido.

El riego se hace de una manera original; con baldes atravesados á la punta de un palo. Las cuadri-llas se ponen á lo largo de las acequias que corren por todas las calles á orillas de la vereda, y tiran el agua al sesgo. Es un trabajo cansador.

Las construcciones, en su gran mayoría, 90 por 100, son de barro en forma de adobes ó adobones, y casi las dos terceras partes carece de cimientos. Se atribuye esta manera de construcción al temor de los continuos movimientos terrestres, que han tenido una vez tan funestas consecuencias; pero entra por mucho la economía, pues mientras el metro cúbico de la construcción actual se hace por 6 pesos, la de ladrillo con argamasa de cal y arena llega á 20.

De ahí también que los ranchos y los conventillos abundan, especialmente en las orillas del norte y este.

Aunque el decorado general consiste en el blanqueo con cal, mezclado en muchas casas con colores que amortiguan la deslumbrante blancura, hay casas de bellas fachadas, ninguna monumental. La iglesia de San Francisco, con una torre muy elevada, es toda de ladrillo y argamasa de cal. Un terremoto se encargó de troncharle su elevada torre.



MENÉDIZ — MERCADO, VISTO DESDE LA CALLE LAS HIERAS

Las casas bajas y la amplitud de las calles, dan á la ciudad una extensión enorme; pero á pesar de esta diseminación, del clima seco y del suelo permeable, sin corrientes subterráneas de agua hasta más de sesenta metros, la ciudad no es sana.

Había llegado hace diez años á una mortalidad aterradora de 53 por 100, al año; alarmado el gobierno local, llamó al eminente higienista doctor Emilio R. Coni, y se hicieron de pronto grandes mejoras, dejando un excelente plan para el porvenir. El saneamiento de Mendoza es la mejor obra del doctor Coni. Pero como no se hizo ni se hace lo necesario para la educación higiénica del pueblo, no se creó el temor al microbio, la obra quedó incompleta; pasó el miedo inicial y el entusiasmo por el remedio, y la verdad es que la higiene deja mucho que desear.

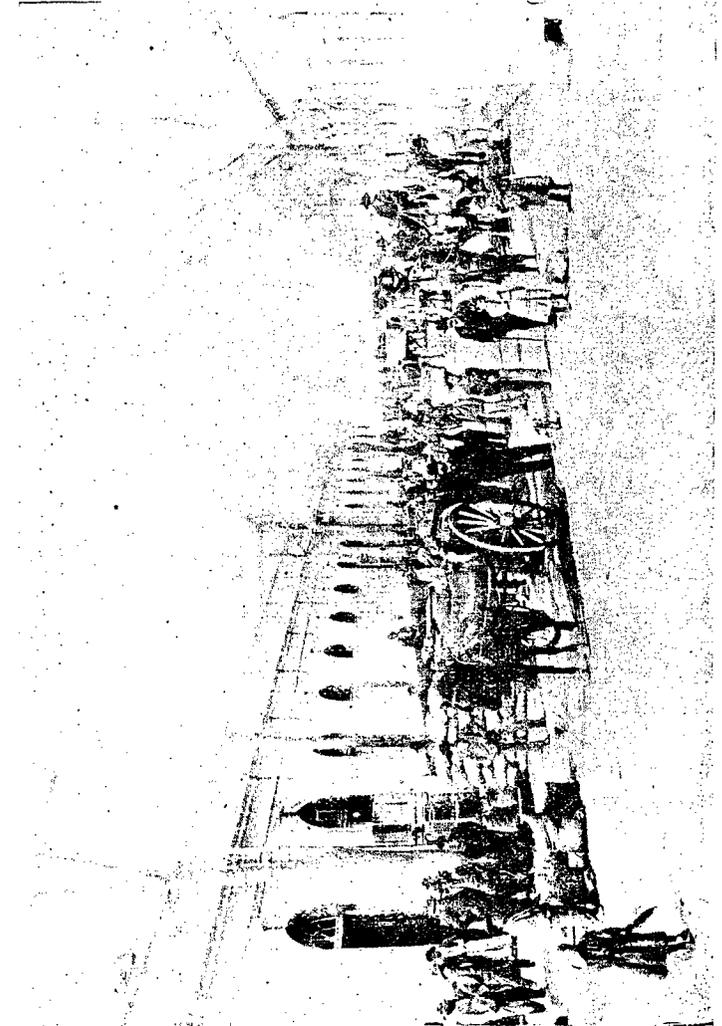
Según los boletines demográficos, en los cuatro primeros meses de este año han ocurrido 366 defunciones, y siendo la población de 34,500 habitantes, resulta una mortalidad de más de 41 por 1000, lo que es bien superior á la media general argentina.

En materia de higiene, como en toda materia de reforma general, hay que empezar por crear la necesidad y la costumbre, el hábito; mientras el pueblo no ve la necesidad de la limpieza y de las precauciones, se somete, pero no persiste.

7—Hay en la ciudad un mercado propiamente dicho y tres pequeños mercaditos de poca importancia.

El mercado principal es amplio, limpio y bien hecho; las dos vistas que acompaño dan la mejor idea de su aspecto.

En el interior hay una distribución de puestos, que no consiste sino en hileras de mesas-mostradores que corren paralelas. En la cabecera del norte hay



MENDOZA—MERCADO PÚBLICO VISTO DESDE LA CALLE GENERAL PAZ

una sección para macetas y otros objetos de cerámica; sigue otra para aves y huevos, y á ésta una gran cocina económica, en que se hacen pucheros, guisos, se sirve café y se da de comer, y los domingos venden empanadas y pasteles, que provocan la sisa de las sirvientas.

Los puestos de carnes y pescados rodean el edificio por las paredes interiores norte y naciente. La del poniente está poblada exclusivamente por tenduchos de turcos. Cosa que me llamó mucho la atención, y tanto más cuanto la cuadra que ocupa el mercado en la calle Suipacha, de Las Heras á General Paz, se llena todas las mañanas por puestos de verduras en la forma que se ve en las dos vistas acompañadas.

Ni las ventas de verduras y legumbres deben estar fuera del mercado, cuando hay más de una tercera parte de él desocupada, ni los tenduchos deben estar adentro.

El artículo 9º, inciso a) del reglamento de mercados prohíbe *la introducción y por consiguiente la venta* (son sus palabras textuales), «á toda clase de artículos de tienda y mercería». Siquiera no estuviese prohibido se podría disculpar, achacándolo á inadvertencia.

La razón que se da es que los derechos que cobran los dueños de mercado son muy altos, y la municipalidad cobra 1.50 pesos nacionales por día y por cada uno que se pone á vender en la calle; pero esto no alcanza á justificar la transgresión.

Por lo demás, no hay en el Interior, incluyendo la ciudad de Córdoba, mercado más abundante y bien surtido que el de Mendoza; se parece mucho en esto al de Paraná.

Casi todas las vendedoras son españolas, italianas y criollas las menos. Los carniceros son en su mayor parte criollos, hay pocos italianos.

El número de reses que se carnea en Mendoza es de 41 vacunas, unas 35 lanares y 1 cerdo; lo que da un total medio de 8,403 kilos, é indica un consumo insuficiente de carne; pues la regla general en el Interior es de 1 y 1/2 res vacuna y 1 á 2 lanares por cada 1.000 habitantes; y no es que haya un consumo excesivo de aves, pescados, pues al contrario es muy moderado, como el del pan, cuyo consumo va alrededor de 2.000 kilos diarios y el de verduras á 3.400 kilos.

Los precios son más ó menos los del mercado de Rfo IV, con excepción de las papas, que aquí se venden á 10 centavos kilo producidas en la localidad y de calidad excelente; renuevan las semillas con papas del Rosario y francesa de Buenos Aires.

Las verduras son excelentes también y de un desarrollo enorme y las legumbres.

El consumo obrero es muy diferente en el criollo que en el extranjero; en éste dominan las verduras y legumbres y en aquél la carne de vaca. El gasto de mercado del criollo va alrededor de 50 centavos y el del extranjero 70.

El jornal general del bracero es de 1.30 pesos sin comida; lo que hace que la vida le resulte cara, y cuando tiene familia, miserable. Esta es la razón porque va ó se envicia.

La vivienda es mala y cara, y la leña muy cara.

8—Hay en Mendoza gran número de talleres, pero ocupan cada uno poca gente. Son amplios y bien ventilados, acaso demasiado, porque los fríos del invierno se dejan sentir como al aire libre ó poco menos.

La fundición de don Carlos Berri es la más importante de Mendoza; tiene 30 operarios, 19 extranjeros, 8 criollos y 3 aprendices nacidos en el país hijos de extranjeros.

Se paga por hora; la jornada es de diez horas; pero los obreros pueden hacerla del número que quieren, entrando más tarde ó retirándose más temprano; generalmente trabajan las diez horas, y obtienen los jornales siguientes:

Fundidores 4.20, medios oficiales 2, aprendices 1.

Carpinteros 3.50 á 3.20, medios oficiales de 2 á 1.50, aprendices de 0.80 á 1.00.

Herreros 3.50, medios oficiales 2, aprendices 1.

Los ajustadores y torneros como los fundidores.

El señor Berri me manifiesta que está contento de la moralidad de sus obreros, y en nada nota diferencia entre criollos y extranjeros, que poco le faltan los lunes. Tiene descanso dominical.

El cree que cuando al obrero se le trata bien, anda bien.

Las fuerzas que obtuve fueron:

Edad media, 23 años; presión 42'2 (127'0, compresión 123,6, tracción 151'2.

Las precauciones de seguridad son insuficientes.

En caso de enfermedad da á los obreros 50 centavos como socorro, y en caso de accidentes del trabajo, asistencia médica y farmacéutica, los 50 centavos, y además se hace una suscripción; nunca tuvo caso de muerte ni de inhabilidad absoluta.

Nunca tuvo movimiento de huelga; sólo dos pertenecen á la sociedad de socorros mutuos. Todos saben leer y escribir.

La fábrica de carruajes del señor Otto Arnold está muy bien montada, y en lo que he podido apreciar se hace buen trabajo.

Tiene 14 operarios criollos y 4 extranjeros; no tiene aprendices.

Dice que su gente es muy moral, vive bien y no es derrochadora; tiene descanso dominical y festivo y no le faltan los lunes.

Paga á los herreros de 3 á 5 pesos, á los carpinteros de 3 á 4, á los tapiceros 3, á los pintores de 3 á 4.

La jornada es de 7 á 12 a. m. y de 1 y 30 p. m. al anochecer, de modo que le resultan 9 horas en invierno y 10 en verano.

Las fuerzas son excelentes; obtengo:

Edad media 30'9; presión 45'8 (136'7, compresión 137'7, tracción 149'7.

No ha tenido accidentes, ni da socorro en caso de enfermedad común.

Este señor Arnold es persona razonable, y le pregunto cómo sería aceptada la ley del trabajo, explicándole sus lineamientos generales.

El la encuentra buena y conveniente; para él la jornada de ocho horas fija le causaría perjuicios por la clientela que viene á cualquier hora del día á pedir pequeñas composturas y hay que atenderla; á los pequeños talleres será peor, porque ahora trabajan hasta altas horas de la noche á veces para servir á la clientela á su gusto, cosa que he podido comprobar.

Le hago ver que para las horas extraordinarias bastaría tener un oficial bueno; pero me dice que son muy escasos y se perdería su jornal cuando no hubiera trabajo en ellas; pero esto no es cierto, porque bastaría darle un trabajo corriente y apropiado para mientras no tuviera que servir al público.

En la mueblería y depósito de máquinas de Chait Hermanos hay 8 obreros, todos criollos y de excelentes fuerzas:

Edad media 24'1; presión 46'4 (139'3, compresión 129'7, tracción 169'0.

Hay un carpintero sanjuanino, Isaac Quiroga, de 26 años, casado, sabe leer y escribir, y que da 46 (138, 160 y 193, ó sea en total 399 kilogrametros,

que revela intelectualidad y flexibilidad en todo él. No tiene aprendices.

Los domingos trabajan á voluntad, pero le faltan medio día los lunes.

Trabajan por día á base de pieza, y ganan 3,50 á 2,50 pesos por día.

Nunca tuvo movimiento de huelga ni accidentes. En las enfermedades les hace adelantos que descuentan después paulatinamente.

Me informa que sus obreros viven pobremente, porque trabajan poco, apenas para sacar lo que necesitan, y después faltan.

Recorriendo más de diez otros talleres, no se encuentra nada que se diferencie de estos tres tipos.

9—Los sastres y costureras de sastre no están mal pagados. Les dan por confección de un saco 8 pesos, jaquet 14, levita 20, frac 30 y saco 16.

La costurera de sastre gana 60 pesos al mes; 2 pesos por pantalón, 2 por chaleco liso y cruzado 2,50.

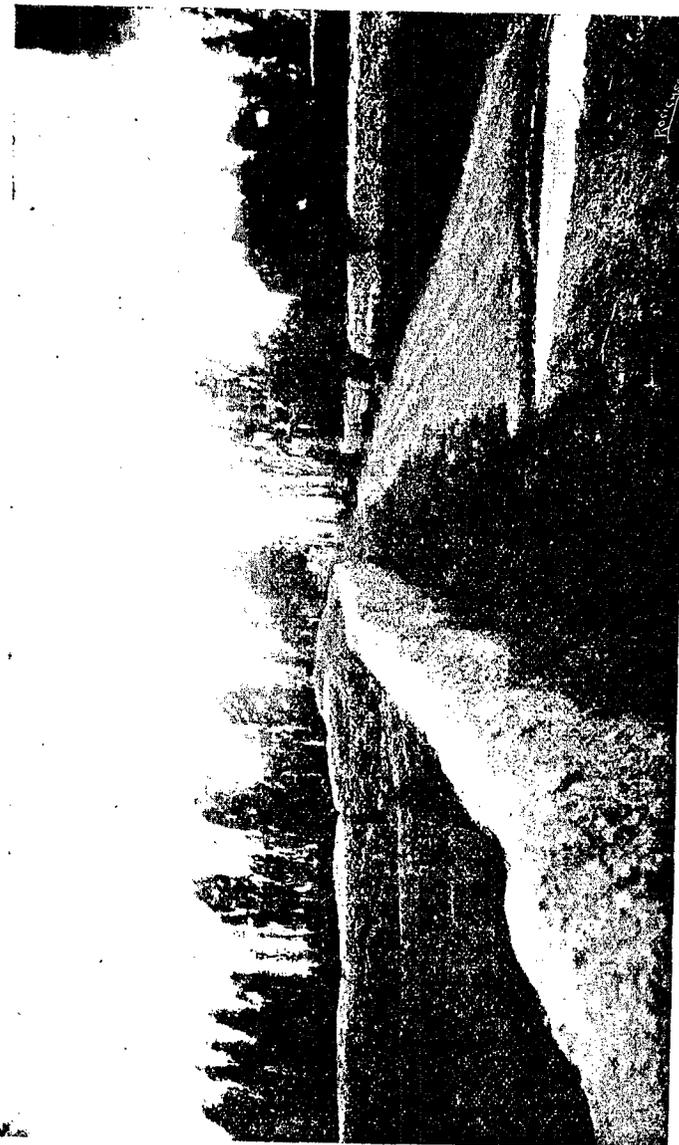
Los oficiales á sueldo ganan de 80 á 100 pesos al mes; los cortadores de 180 á 200.

La jornada viene á ser de nueve horas, pero cuando tienen apuro algunos días se prolonga y los domingos trabajan medio día.

10—La municipalidad emplea un numeroso personal, y sus precios puede decirse que representan el término medio de los salarios en Mendoza.

Así paga: á los carreros del barrido y limpieza de calles 1,50 pesos por día, á los barrenderos diurnos á mano 1,30, á los nocturnos 1,60, á los quemadores de basuras 1,40 y á los regadores á mano, casi todos muchachos, de 0,70 á 1 peso.

El personal de parques y paseos, casi todo italiano, gana: capataces 2 pesos, obreros de 1,30 á 1,50.



MENDOZA — CALLE ENTRE VIÑAS

En las obras públicas, los empedradores de 1,60 á 2 pesos; los albañiles de 2,50 á 2,30 por día, los carreros 1,60, peones 1,30.

En el matadero, los obreros 1,50.

En la maestranza: mecánico, 100 pesos; herrador, herrero y carpintero, 80 pesos cada uno; ayudantes, 40, y los peones, 1,30.

No hay ninguna clase de socorro para el caso de enfermedad ni accidentes, fuera del hospital.

El señor Intendente y empleados me hacen notar que las viviendas para los pobres son muy malas en Mendoza. Ahora hay un proyecto de construcción de casas para obreros, concediéndose al solicitante cinco años de exención de impuestos.

11—He dado ya (página), las fuerzas de la policía. Se paga á los gendarmes 40 pesos al mes, tres trajes por año, y nada más. Vienen á cobrar el salario de un buen obrero, y es de las mejores policías del Interior, aunque deja que desear.

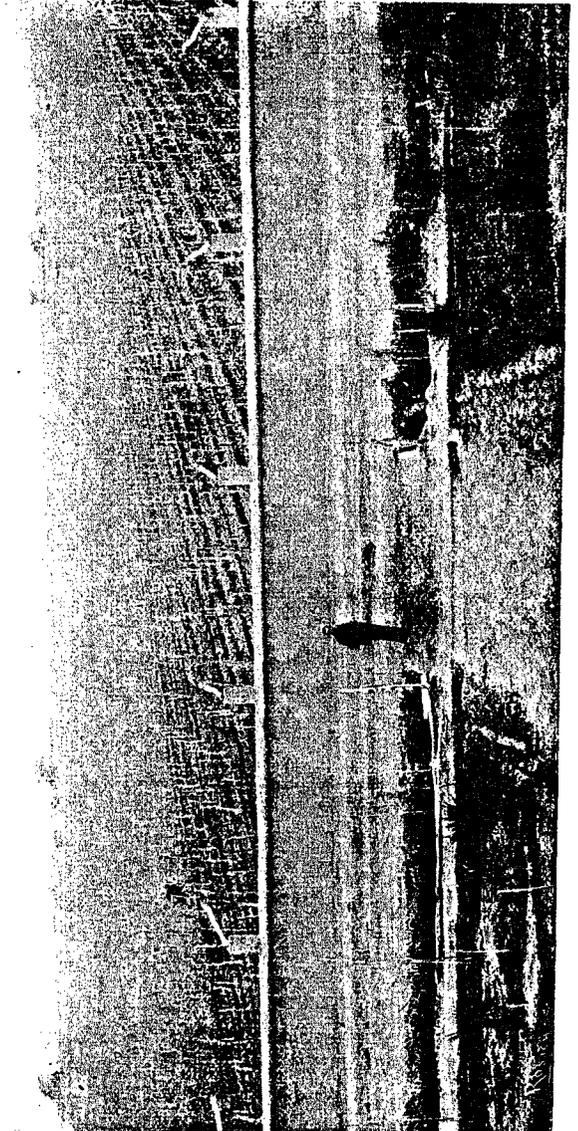
El servicio es de ocho horas cada día, sin descanso dominical; además tienen el servicio de guardia de la cárcel, 24 horas de servicio, en el que hacen 8 de centinela y 24 de descanso; no reciben ración supletoria. Sufren mucho de catarros y reumas, sobre todo en los meses de julio y octubre, por causa de las variaciones bruscas de temperatura; hay además entre ellos alcoholismo y sífilis.

Esta repartición requiere mejorar los salarios y la ración supletoria de un kilo de carne á lo menos para los que hacen la guardia de la cárcel.

12—El trabajo de la mujer no está tan mal pagado en Mendoza como en otras localidades.

Los talleres de planchado pagan de 28 á 20 pesos á las oficialas y la comida, y á las aprendizas de 12 á 18.

Las horas de trabajo son de 7 a. m. á 6 p. m. con



VIÑA PODADA

una hora para comer; no tienen sino medio descanso dominical y festivo.

Cobran planchado de camisas con lustre 30 centavos, cuellos 10, docena de liso 2 pesos.

Las fuerzas medias de tres talleres me dieron:

Edad media 23'4, presión 21'1 (62'2, compresión 75'6 y tracción 83.

Me llamó mucho la atención la fuerza que ponen para dar el lustre, de 36 á 51 kilográmetros, cuando en general no se ponen más de 30 á 35.

A las lavanderas se les paga 1 peso por docena y de él tienen que gastar 20 centavos en jabón, 20 en leña y 5 en azul.

El modo de lavar y de vivir es el mismo que en San Luis. La batea bajo una ramada ó un corredor, el hervido en tarros de petróleo y el tendido donde se puede.

Las costureras ganan de 80 centavos á 1 peso.

Las sirvientas ganan de 12 á 20 pesos y las cocineras de 20 á 30. Son mejores, aunque están lejos de ser buenas, que en otras provincias; sobre todo, desde que las señoras han establecido una escuela de sirvientas.

13—La originalidad de Mendoza en esta materia son las mujeres cajistas.

Hace más de diez años que la falta de cajistas, hizo que don Emilio Leal, periodista é impresor, buscara unas 20 muchachas y les enseñara la caja. El éxito fué sorprendente. Las muchachas le resultaron mejores cajistas que los hombres. Desde entonces las mujeres trabajan en las imprentas. Actualmente hay en Mendoza unas 50.

Quise darme cuenta por mí mismo de como trabajaban, y me fuí con el doctor V. Gallegos á recorrer las imprentas.



“El Debate”

En esta imprenta todo el personal es criollo: 13 trabajan en el diario y otros 7 en la sección de obras, 5 varones y 2 mujeres. Se paga á los cajistas del diario por columna, que vienen á sacar 90 pesos en 25 días de trabajo, y á 3 diarios á sueldo; las mujeres trabajan á sueldo y ganan 2 pesos. Los cajistas varones ganan de 3.50 á 3 pesos diarios.

En esta imprenta me informan que las mujeres no igualan nunca á los hombres como cantidad de trabajo, y como calidad es tan bueno: pero nunca faltan, son subordinadas y buenas.

En los varones, sobre 10 hay 3 borrachos que faltan los lunes; aunque hay descanso dominical como en todas las imprentas del Interior.

La jornada varía entre 8 y 10 horas.

Los cajistas viven regular. Casi todos tienen casita propia, y los que alquilan pagan 15 pesos de alquiler por un departamento para familia; por pieza sólo 7 pesos, y dos ó tres alquilan casa por 30 pesos.

No hay tendencias anarquistas ni socialistas; pertenecen á la sociedad de socorros mutuos.

“Los Andes”

Este diario tiene 23 cajistas, de ellos un extranjero y 4 mujeres.

Me informan que las mujeres trabajan tan bien como los hombres; son más subordinadas, no faltan al trabajo.

Los cajistas ganan de 65 á 70 pesos, 120 los regentes; los que trabajan por tanto sacan de 80 á 90 pesos al mes.



MENDOZA — PLANTAS CON SU FRUTO

Aquí me dicen no hay viciosos, viven regularmente y comen bien; no hay tendencias socialistas ni anarquistas; pertenecen á la sociedad de socorros mutuos.

Imprenta de obras de los señores Más y Cárdenas

Tienen 19 operarios; de ellos 4 extranjeros y 2 mujeres.

No encuentran ventaja en emplear extranjeros y sí en tener mujeres, porque son más subordinadas, menos faltadoras y hacen buen trabajo.

Pagan 6 pesos diarios á los capataces, 3 á los cajistas varones y 2 á las mujeres; á los peones 1.50.

Hay descanso dominical; cuando hay algún trabajo extraordinario piden que asistan los domingos por la mañana, y aunque lo dejan á la libre voluntad de cada uno, nunca dejan de ofrecerse los necesarios.

No hay ningún ebrio, pero los lunes por la mañana faltan la mitad de los varones.

Hay tendencias á la asociación, pero no socialistas ni anarquistas; están muy adheridos á los patrones.

Respecto al modo de vivir, me repiten los mismos datos que en las otras casas.

Es notable la uniformidad de las imprentas en Mendoza respecto del trato obrero.

Las mujeres usan un cangrejo para recoger la falda del vestido y delantal de trabajo. Su modo de trabajar me ha parecido más lento que el del hombre, pero mucho mejor. En tres pruebas de primeras de una letra difícil para ellas, que guardo como un recuerdo, hay menos erratas que las que se encuentran en las cajas de Buenos Aires y Rosario en los varones. Leen bien lo que componen, y corrigen el pastel de la caja.



MENDOZA — ITALIANAS COSECHANDO

Respecto de su moralidad, tomé informes detallados. Ella es mejor de lo que podría creerse á primera impresión; algunas caen, pero en general son serias y saben hacerse respetar; y la disciplina de los talleres es suficiente para que ese respeto se mantenga.

La que es de ojo alegre, como se dice en el país, hace mal trabajo, perturba el de las demás y sale; y como salvo las costuras de sastrería, no encuentran trabajo tan bien remunerado, observan, á lo menos durante el trabajo, una conducta circunspecta.

14—Llego, Excmo. señor, á la gran industria para Mendoza, la que constituye por hoy su vida y que ocupa alrededor de 15,000 hombres todo el año y 22,000 en las cosechas: la vitivinicultura.

Me sucede en este punto, que después de haber recogido más de cuarenta cuartillas de apuntes, el señor Subsecretario del Ministerio de Agricultura me hizo el obsequio de un ejemplar de la investigación vinícola practicada en Mendoza por la comisión nacional, compuesta de los señores doctor Pedro N. Arata, Luciano Garola, José Lavenir y Domingo Simois.

Es una obra magistral que debiera estar en las manos de todos los hombres que aman al país, y que debiera leerse como texto en las comarcas vinícolas; no creo que se haya publicado hace muchos años nada más práctico y benéfico en el país.

Por otra parte, del punto de vista económico y moral, el doctor Gallegos ha tratado la cuestión en una conferencia, que mereció los plácemes de todos los hombres ilustrados del país.

¿Qué podría yo decir de la técnica de esa industria, que no fuera muy mucho inferior á lo que dicen en su informe los maestros señores Lavenir y Simois? Y si algo bueno pudiera decir, parecería un eco de lo que ellos enseñan.



MENDOZA—BODEGA DEL SR. PALENCIA EN SAN MARTÍN—COSECHANDO

¿Ni qué apreciaciones podría yo hacer después de publicado el informe del doctor Arata, enérgico, franco y sincero, como corresponde á su alta ciencia y elevado patriotismo?

Desgraciadamente ese libro no circula, ni aun en Cuyo, como debiera, y tanto para difundir sus doctrinas y enseñanzas, como para llenar mi cometido, prescindiré de mis apuntes para extractar y atenerme al mencionado informe, en todo lo pertinente encarrando la cuestión principalmente del punto de vista del trabajo obrero, que ellos no han estudiado en detalle, no por falta de competencia, sino porque para ellos era incidental lo que más importa á mi objeto.

15—Empieza ese informe con un excelente trabajo sobre los riegos de Mendoza, por demás interesante, hecho por el señor Garola.

De él resulta que Mendoza tiene bajo riego 250,000 hectáreas, que pertenecen á 10,600 propietarios, y de ellas 23,000 de viña, que pertenecen á cerca de 2,000 propietarios; esta última cifra me han dado personas conocedoras.

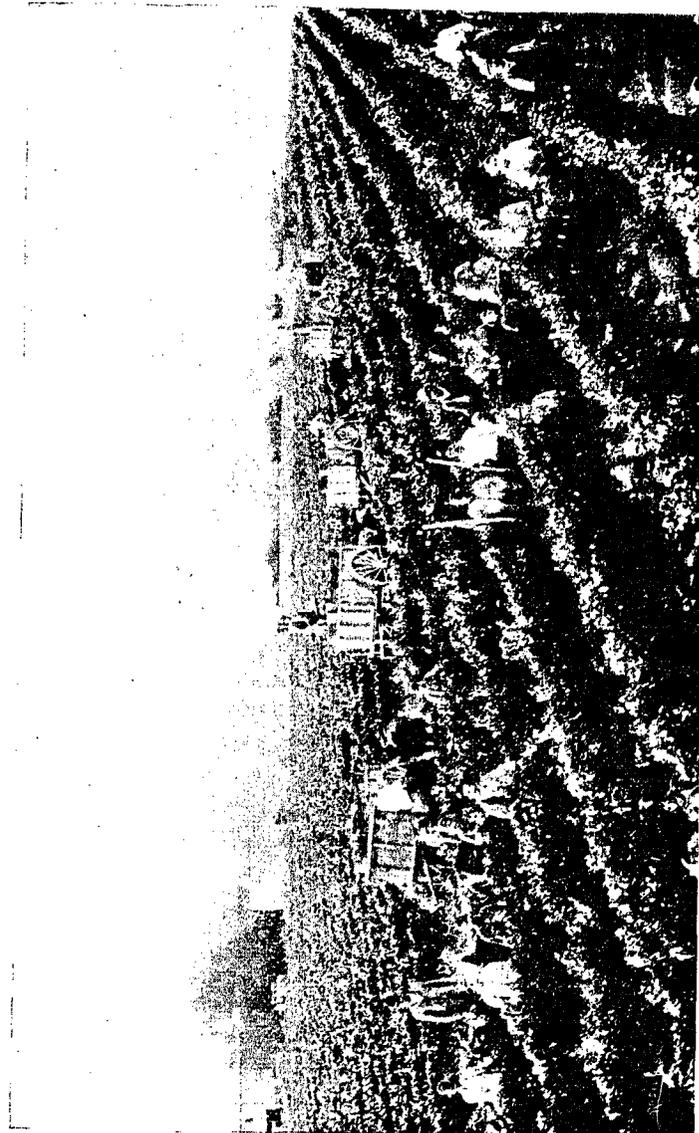
Un dato muy interesante que resulta de ese informe, es que el cuantioso limo que llevan las aguas, deja en cada hectárea 9,115 kilogramos de materias fertilizantes.

Los señores Simois y Lavenir hacen después un estudio del cultivo, que voy á extractar muy suscitadamente para los comentarios que me interesan.

Hacen notar estos señores la excelencia del suelo y del clima y la poca importancia de los contratiempos que sufre la viña relativamente, por accidentes meteorológicos.

El terreno suelto no exige labores costosas ni de desfonde; se nivela y se le dan dos ó tres rejas para hacer los hoyos.

Las plantaciones se hacen en general por con-



VIÑA LA GERMANIA — MENDOZA — COSECHANDO

trato que dura tres años. El propietario pone las plantas, animales, postes, alambres y útiles de agricultura necesarios, el contratista el trabajo y recibe como remuneración de 8 á 15 centavos por planta y la cosecha del tercer año. Actualmente se ponen las hileras á dos metros de distancia y se hacen en espalderas con dos alambres, aun cuando la fertilidad del suelo exige mayor amplitud y permitiría poner un tercer alambre. Los alnácigos se hacen mal y dan plantas de inferior calidad.

Para las espalderas se emplean postes de algarrobo de San Luis á 70 ú 80 pesos el ciento y rodrigones que cuestan de 35 á 45 pesos el ciento. Algunos emplean la madera del tamarindo (*Tanaris gallica*).

Recuerdo que hace más de treinta años había en Jocolí unas calles largas de tamarindos; no sé por qué no se cultiva ya en la cantidad necesaria para economizar á la provincia el algarrobo, que tan caro cuesta. Si San Juan, una vez hecho el ferrocarril á Serrezuela, va á poder tener postes y rodrigones excelentes de los Llanos de la Rioja y de Córdoba, á Mendoza llegarán muy recargados de fletes y debe pensarse en el cultivo de árboles apropiados á tan importante fin.

El informe hace notar el error de poner el primer alambre bajo, como se hace en Europa. Dicen después que los trabajos de cultivo hasta la fructificación, sólo consisten en los riegos y en la limpieza del terreno, que hay que hacer á brazo por no estar colocada la espaldera el primer año.

17.—Y tras el primer error de hacer malos alnácigos y plantaciones defectuosas, viene el mal más grave de la poda en los primeros años, que los contratistas hacen para lograr la mejor cosecha posible el tercer año y no en el interés del porve-



VIÑA DEL SEÑOR ARROYO — ESTACIÓN LUZURIAGA — ESCENA DE COSECHA

nir de la viña. «Al plantar y al año siguiente, dicen, los contratistas no se avienen á rebajar los sarmientos á dos ó tres yemas que proporcionen brotes fuertes y vigorosos, que bien dirigidos desde un principio sean el origen de una buena forma».

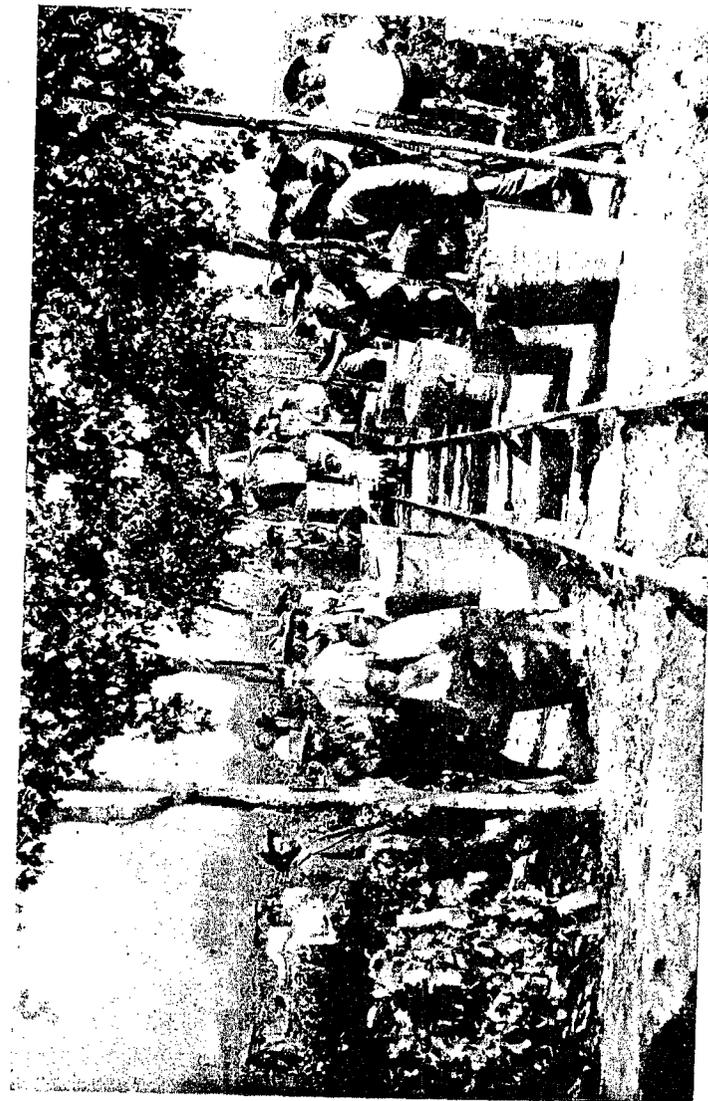
Para mí este es el error más fundamental que han cometido los propietarios de Cuyo; y lo han hecho porque los primeros que emprendieron las grandes plantaciones no entendían una palabra del asunto y se entregaron á los que les ofrecían lo que no podían cumplir.

En primer lugar, los contratistas, improvisados viticultores en las bodegas de los buques que los traían como inmigrantes, ó mientras trabajaban en las líneas del ferrocarril, viendo como hacían otros en trabajos vecinos. Los mejores son los que fueron en su país peones de viñas. Siendo los contratos á pagar tantos centavos por planta en producción y la cosecha del tercer año, el interés del contratista es que esta cosecha sea grande, lo que no puede conseguirse sino á costa de la robustez y productividad subsiguiente; niño mal criado es hombre que no se agiganta.

18—El señor E. Lorini, en su obra sobre los problemas económicos y de finanzas de la República, incurre en errores crasos, crasísimos, respecto de este asunto, que no pueden dejarse pasar en silencio.

El señor Lorini, como muchos otros, ha pasado por el país con tal rapidez que apenas ha tenido tiempo de percibir lo grueso de lo superficial y atenerse á los datos que le han dado sus connacionales, datos que en realidad no son sino los que corresponden al éxito ó fracaso que ellos han sufrido ó á sus modos de ver en los asuntos.

Afirma que los obreros que se emplean son indígenas, que son resistentes, respetuosos, pero poco



VIÑA DEL SEÑOR GERMAN COLM — ESCENA DE COSECHA

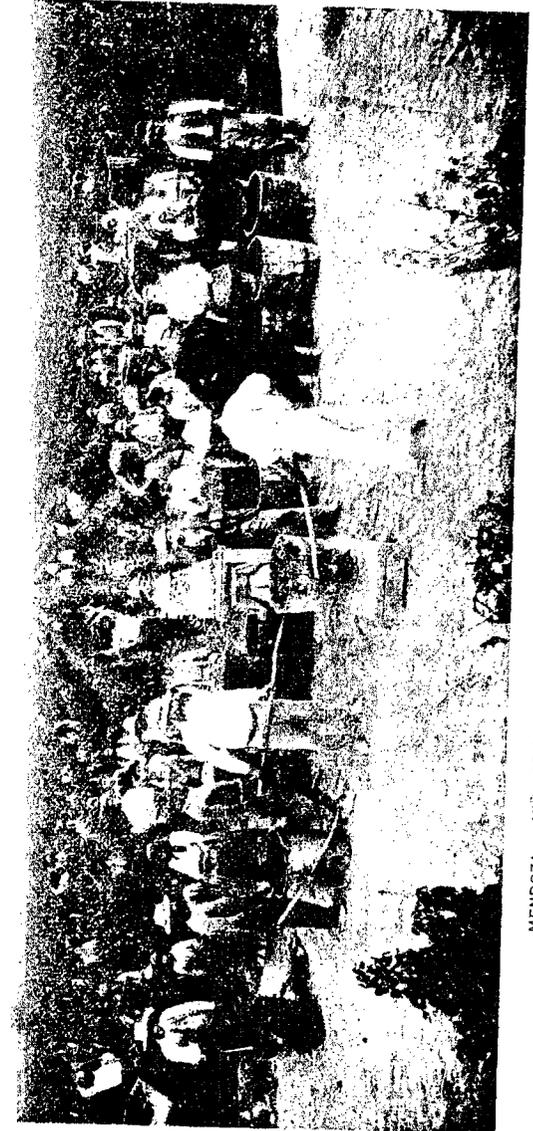
inteligentes, sin conocimientos y sin cuidado para el trabajo, y viciosos; y agrega: «que la mujer de ese obrero sólo sirve para la propagación de la especie, que se provee por sí misma, pues no recibe dinero del marido; pero que el operario extranjero se emplea menos en los trabajos agrícolas, pues es más exigente; se usa más para plantar viñas».

Ciertamente sucede esto último; los contratistas son extranjeros en su mayor parte, casi todos; pero lo que no sabe el señor Lorini es que ellos son los ignorantes en la materia, y que cuentan para sus explotaciones con aprovechar la inteligencia del criollo y hasta el fomento de sus vicios, que desgraciadamente tiene.

V. E. verá lo que sucede en Caucete, en el establecimiento del señor Uriburu. Los pocos extranjeros que habían trabajado en viñas en Europa han sido los que han dado mayores fracasos, porque se han empeñado en hacer las cosas como allí, sin tener en cuenta las diferencias de suelo, de clima y de desarrollo de las plantas, y no han tenido la modestia y buen sentido de dejarse guiar por sus peones prácticos y conocedores de las circunstancias locales. Así lo he sufrido yo en Córdoba, y he pagado bien cara mi confianza, y así lo hacen notar los señores Simois y Lavenir en su informe.

Hay en Mendoza y en San Juan viñas que pueden servir de modelo entre las mejores de Europa, y seguramente se han cultivado con los mismos obreros, que las viñas mal plantadas, mal cuidadas y peor cosechadas á que se refiere el señor Lorini.

El mal no está en el obrero, no; está en el patrón, que muchas veces, llevado por el espíritu de especulación solamente, se mete en lo que no entiende y quiere imponer é impone, porque paga, sus pareceres y hasta sus extravagancias.



MENDOZA — VIÑA DE LOS SRES. KALLES Y PIRASSO — COSECHANDO, — PESANDO LA UVA

Por lo que respecta á la mujer, ó el señor Lorini no ha visto cosechar ó lo han engañado. Cier- to es que aquí, felizmente, no se explota todavía á la mujer del modo brutal, semibárbaro, que se hace en muchos países de Europa; pero debió apercibirse del contrasentido que decía. Si la mujer no recibe dinero del marido, claro es que tiene que propor- cionárselo para su sostén y el de la familia; y será el caso de que todas lo recibieran todo de otros hom- bres que los suyos, ó tuvieran que trabajar ó vivir en perpetuo robo.

La atada de los sarmientos, la sacada de ellos de la viña y la vendimia, son del trabajo de la mujer tanto como del hombre, amén de otras muchas ocu- paciones. (Véanse todas las láminas de cosecha).

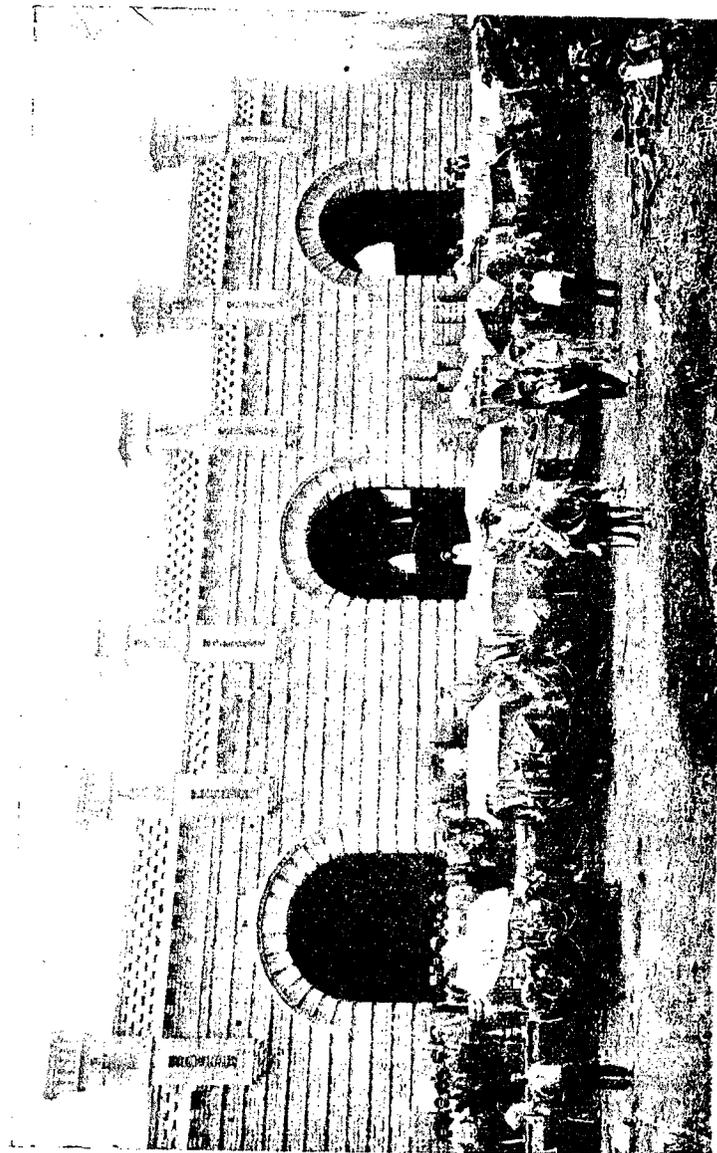
Puede ser que alguna vez se olviden racimos en las plantas y plantas en las hileras, pero eso indica un descuido de vigilancia, por lo menos tan grave como la falta del obrero, que ocurre en Europa como aquí.

Tampoco es cierto que la vendimia se haga á 70 ú 80 centavos y la comida, con 7 ú 8 horas de tra- bajo. Nadie trabaja por menos de 1.50 á 1.80, se- gún los datos que verá V. E. me han dado los bodegueros y me han confirmado sus patrones.

19—Las labores de las viñas son: arar, aporcar, carpir, hacer surcos ú hoyos, regar; todas labores ordinarias de agricultura, que se hacen como los demás trabajos, por peones conchavados por mes ó día; y su salario, en las épocas ordinarias, puede estimarse en 40 pesos al mes.

El trabajo es de sol á sol, con media hora para el mate y una hora para la comida en invierno y dos en el verano.

Hay peones de éstos que llevan largos años en las fincas, tienen su rancho y un pedacito de te-



MENDOZA—ESTABLECIMIENTO DE TOMBA HERMANOS —TROPA DE CARROS TRAYENDO CAÑECAS DE LAS VIÑAS

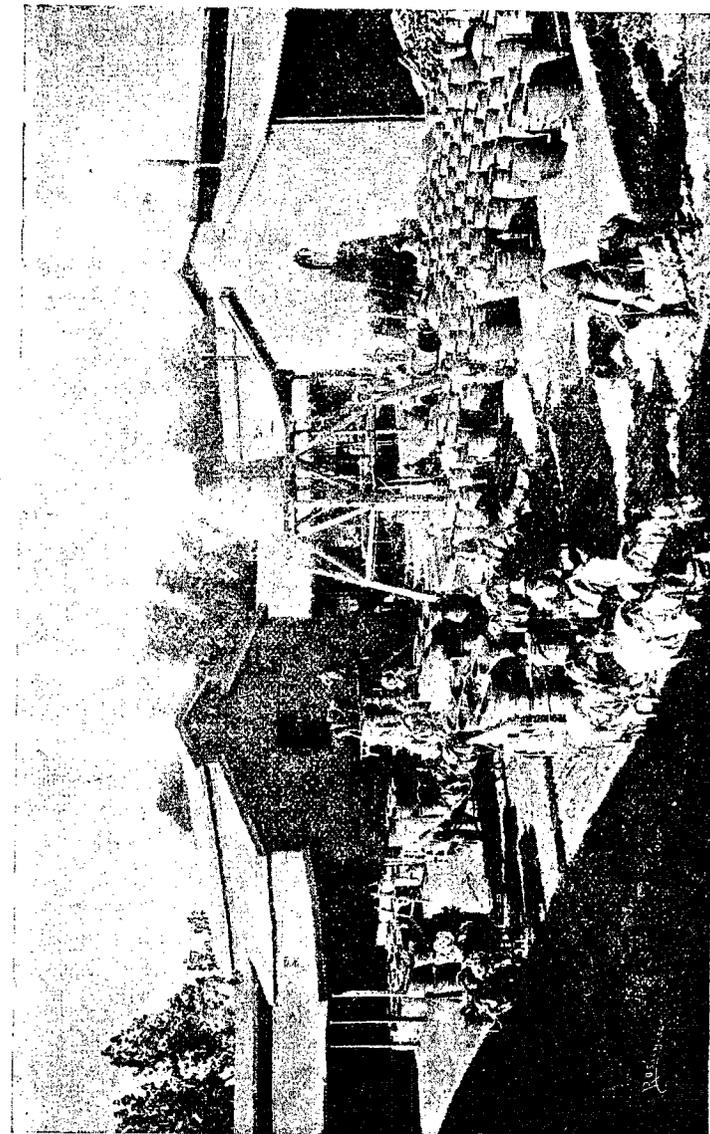
rreno para su cultivo particular; otros son ambulantes, buscan el mejor jornal posible, y no pueden basarse cálculos sobre su estabilidad, porque hay quien se ve por el solo deseo de cambiar. Estos son generalmente forasteros.

Muchos cuidan sus pequeñas viñas ayudados de la mujer y de los hijos, á los que desgraciadamente hacen trabajar desde muy temprano. Así hacen muchas familias italianas y españolas. En las cercanías de la ciudad, estas gentes cultivan verduras, que llevan á los mercados. No faltan criollos que han emprendido este camino.

En los meses de julio y agosto se hace la poda; los obreros podadores ganan de 1.50 á 2 pesos al día; la atadura se hace con totora, y trabajan en ella, así como en sacar los sarmientos, hombres, mujeres y muchachos; las mujeres ganan de 80 centavos á 1 peso y 1.20, y los muchachos 20, 30, 40 y hasta 80 centavos por día, según su edad y su trabajo.

20—Los señores Simois y Lavenir hacen notar los vicios que se cometen en esta operación fundamental de la viticultura. La poda hecha por las rutinas del país de origen del podador, sin discernimiento de las clases, de los terrenos y hasta sin conocimiento de la naturaleza de las yemas, unas veces produciendo demasiada fruta, otras preparando plantas de mucha madera y poca uva. Los contratistas entienden poco ó nada del asunto; los obreros no es extraño que trabajen mal, si no tienen quien los dirija y los enseñe, y para fin de males, los propietarios dan un tanto por ciento de la cosecha á los contratistas, de lo que resulta que los que algo saben, hacen fructificar á la viña lo que no debe. Cuando la poda se hace por contrato, los resultados son siempre malos.

La atadura de los sarmientos se hace aquí, en



BODEGA DEL SEÑOR PALENCIA EN SAN MARTÍN — LOS CARROS LLEGANDO CON LAS CANECAS LLENAS — CARGA Á MANO EN LA MOLEDORA

vez de mimbre, con totora (*Tipha latifolia*), más barata y flexible que aquél (pág. 181).

Estudian los señores Simois y Lavenir las especies cultivadas, y dan como cifra de rendimiento medio general de la viña francesa, de 9.000 á 11.000 kilos por hectárea, alcanzando, en circunstancias favorables, hasta 28.000 kilogramos.

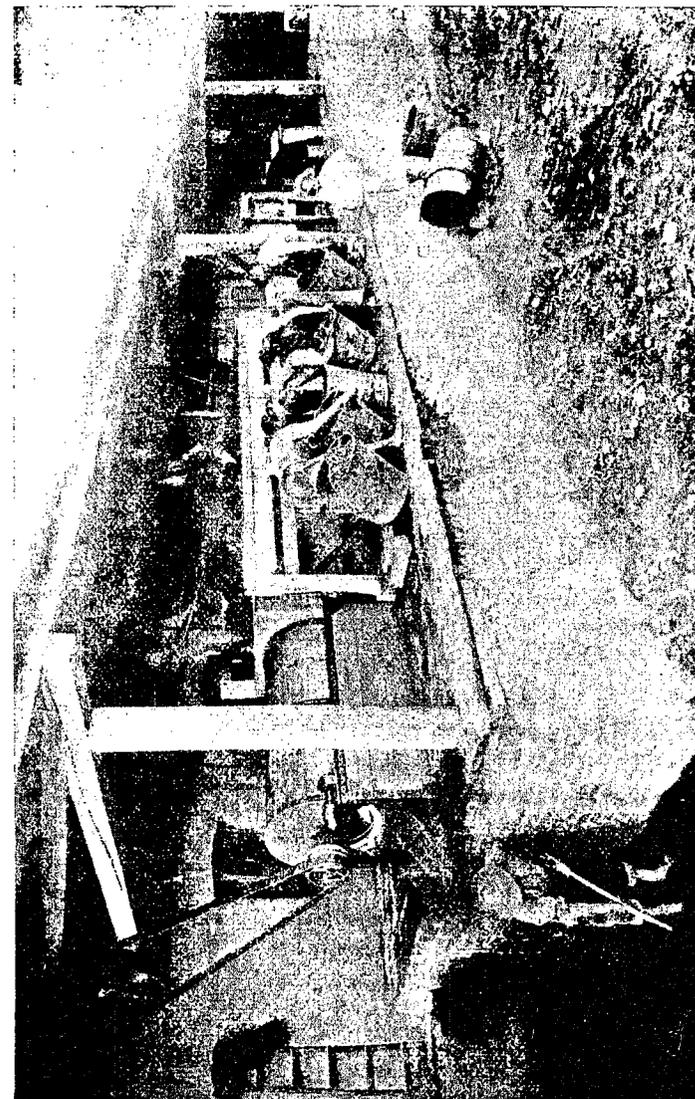
Concluyen manifestando su opinión sobre el verdadero interés que habría en ensayar el cultivo de variedades procedentes de las regiones meridionales de Francia, Italia y España, eligiendo uvas rojas que reunan, á un cierto grado azucarino, un grado de acidez más elevado que el que proporcionan las variedades actualmente cultivadas.

El porvenir de la industria está, para mí, en gran parte, en esto. Hace muchos años, conocí en Puyuta á unas señoras Morales, que tenían unos parrales de un moscatel especial, que hoy es frecuente en San Juan. Era moscatel de Málaga, que el padre de dichas señoras había traído á principios del siglo pasado, y que la acción del suelo y del clima había mejorado mucho en dulzura, aroma y tamaño.

En la costa de Arauco, en la Rioja, hay también una variedad de uva negra con la que se hacía, hace treinta años, un vino muy tinto, y que también era proveniente de España, según oí á su propietario señor Jaranillo.

La vendimia se hace desde últimos de febrero con hombres, mujeres y niños. Los bodegueros, que saben á que atenerse, hacen la vendimia sin intermediarios; pero otros tratan con contratistas, que cobran de 10 á 16 centavos por cada quintal de 46 kilos; y así va ello de tierra, de malos racimos, y así sufren hasta las plantas mismas.

El tipo del jornal del vendimiador es de 1.70, y de ahí hasta 40 centavos los muchachos, según su



MENDOZA — BODEGA DE LOS SRES. BORELL Y GALLISSE — MÁQUINA MOLEDORA

trabajo, que es el mínimo; pero algunos bodegueros, que pueden obtener buenos obreros, pagan 1.80. Muchos viñateros pagan un tanto por canasto (pág. 189).

21—La vendimia se hace ó debe hacerse eligiendo la uva sana, cortándola con cuidado, de manera que caiga en un canasto limpio y apropiado, como se ve en las fotografías que acompaño.

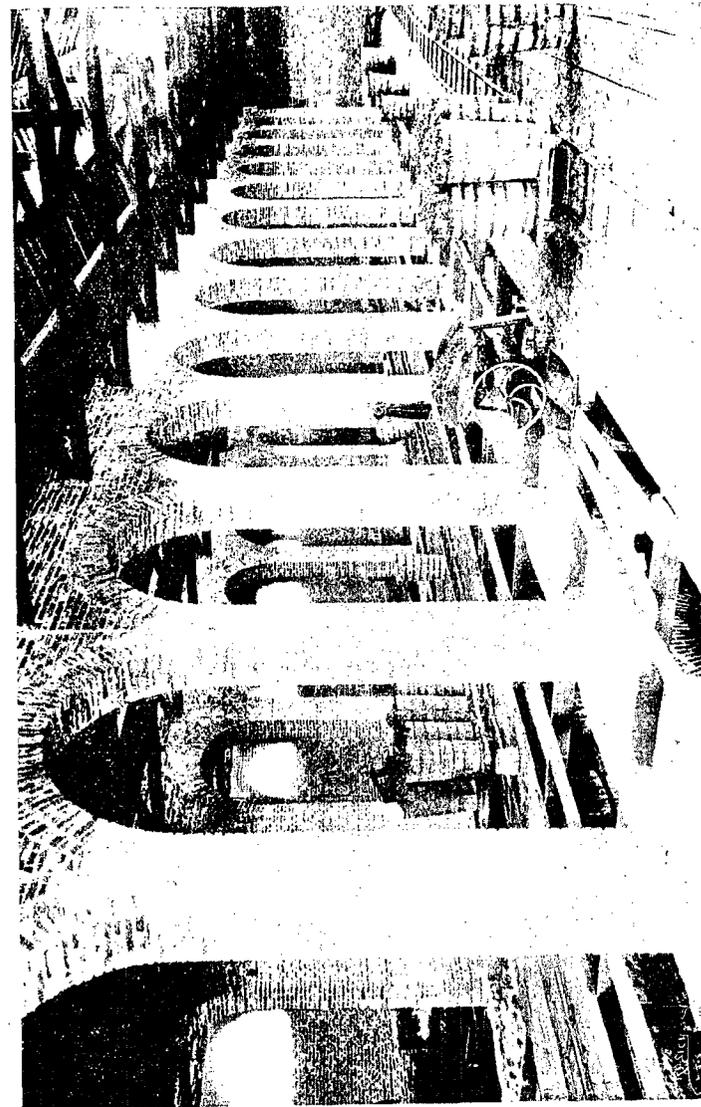
Una vez llenos, se lleva por los vendimiadores á las calles, donde la echan á unas portadoras cónicas de madera, á las que llaman en el país *canecas*. Llevan éstas á los lados dos asas de hierro por las que pasan dos palancas para su transporte. En ellas se vacían los canastos, hasta llenarlas; teniendo entonces un peso total de 90 á 110 kilos, según los establecimientos. El manejo de estas canecas es el trabajo más duro de la vendimia. Trabajo que se podría evitar en sus nueve décimas partes, como lo ha hecho el establecimiento del señor Uriburu en San Juan, teniéndolas en los carros y alcanzando los canastos al carrero ú otro obrero para que los vacíe en las canecas, con lo que, además de evitarse el trabajo inhumano de subir á pulso semejantes pesos, la uva sufriría menos.

La vendimia se hace á veces á tanto por canasto que se pone en la caneca. El sistema tiene todos estos inconvenientes: que no se eligen bien los racimos, que llevan pámpanos, que se dejan los pequeños, y que se apresura demasiado la cosecha, y se apretan los racimos en las canecas con exceso.

El sistema no puede aplicarse sino con buenos obreros y con una vigilancia eficaz (págs. 195 y 197).

Cargadas las canecas, los carros van á las bodegas, donde pasan por una balanza, si no han sido pesados en la viña, y se descargan para echar la uva después á las máquinas molidoras (págs. 199 y 201).

Los canequeros y carreros deben ser hombres



BODEGA DEL SEÑOR ESCORIHUELA — LAS CANECAS Y LA TOLVA DE LA ESTRUJADORA

fuertes y hábiles; de ahí que haya que pagarlos bien. En este año, la mayoría de las viñas han pagado 2 pesos, otras 1.80 y otras 2.20 (págs. 203 y 205).

La parte técnica de la operación, según los señores Lavenir y Simois y todas las personas entendidas, se hace bastante mal, siendo una de las causas primeras de muchas enfermedades en los vinos.

Los establecimientos que tienen mayor capacidad de elaboración quieren que se les suministre rápidamente la uva, con el objeto de no parar el trabajo; pero generalmente lo que requieren es una marcha lenta, porque las canecas, que ya vienen asoleadas de la viña y del viaje, tienen que esperar á veces varios días para entrar en la máquina.

Esta falta de capacidad de las bodegas hace que la cosecha, que debería hacerse en 50 á 70 días, requiera 120 y más. Pero, además, hay que tener en cuenta que la cosecha en la mitad del tiempo exigiría doble número de brazos que no sería fácil proporcionarse.

Durante muchos años, pues, no será fácil remediar este inconveniente.

Los obreros estables de viña viven bastante bien. El jornal es suficiente, y como en la vendimia trabajan las mujeres y los niños, pueden ahorrar todos.

En las cosechas los calores son tremendos, secos, y el trabajo acelerado requiere, pues, una buena alimentación, que en los establecimientos bien organizados se da abundante.

Dicho se está que el obrero come mucha uva, que le hace un suplemento de ración importante, y no pierde tiempo, porque no la come grano á grano, sino que de un bocado le saca al racimo para llenar la boca, y en cuatro bocados pela un racimo.



Pero, como en todo, el abuso es dañino y los obreros que comen demasiada uva no, tienen apetito para los demás alimentos, comen mal y se debilitan, lo que es menos frecuente en los establecimientos bien disciplinados y que cuidan del alimento de sus trabajadores.

22—Pero lo que es raro es que sean mantenidas las bodegas como la técnica de la industria y la higiene requieren.

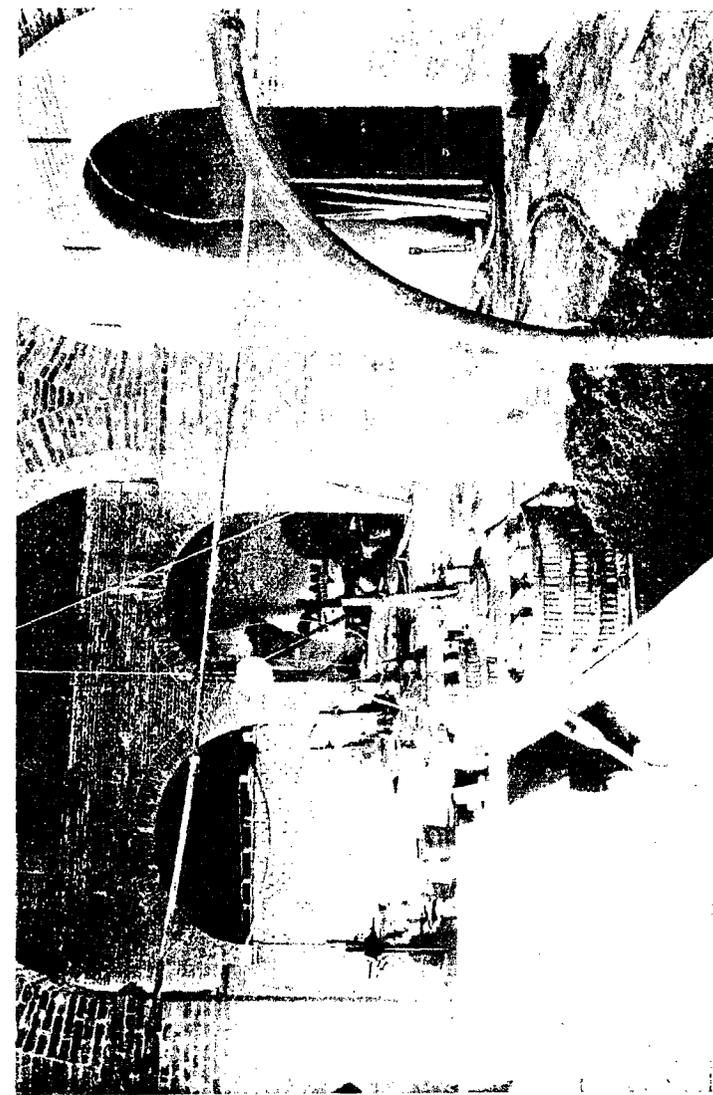
Los señores Simois y Lavenir dicen que en la mayor parte de las pequeñas bodegas «el aseo y la higiene son desconocidos», y que en la inspección que hicieron por encargo del Gobierno de la provincia, han constatado lo que antecede y reconocido la necesidad de reglamentar severamente las condiciones higiénicas de estos establecimientos.

Yo lo he visto también, y algo más.

Empezando por las canecas, que no se limpian como es debido, y acabando por la tonelería y los pisos, que presentan un aspecto gris sucio, se percibe en todas partes, con excepciones muy laudables. No hay aguas filtradas, cuando más decantadas en piletas, que llaman aclaradores; el agua que corre por las acequias lleva mucho limo y tiene siempre el aspecto lechoso gris que le da la arcilla que lleva consigo, amén de las suciedades que caen y se tiran á las acequias.

El uso de grandes filtros, que allí se pueden hacer baratos, del sistema Smith, es decir, de capas alternadas de carbón y arena, se impone.

Hay en Mendoza más de 1.300 bodegas registradas. Ateniéndome á lo que dicen los señores Lavenir y Simois, puede asegurarse que no pasan de cien las que merecen este nombre, y entre ellas una docena sobresalen; las demás se llaman bodegas, porque en ellas se exprime y fermenta uva, aunque no se haga vino.



MENDOZA — BODEGA DE LOS SEÑORES GIOLFI Y GARGANTINI — PRENSAS

Las fototipías que acompaño dan una idea más clara de las construcciones é instalaciones que cualquier descripción. Los pisos son buenos en algunas, pero en otras el piso es la tierra natural y polvorienta además.

Hay establecimientos que tienen motores á vapor magníficos y bien tenidos, irreprochables; pero otros son malos y peor tenidos; las precauciones de seguridad no se tienen ó se tienen de una manera muy incompleta.

La construcción de las bodegas es aérea; las cubas y piletas de fermentación están al ras del suelo; algunos los tienen bajo el suelo, el ácido carbónico se acumula y produce algunos accidentes (páginas 219, 223 y 225).

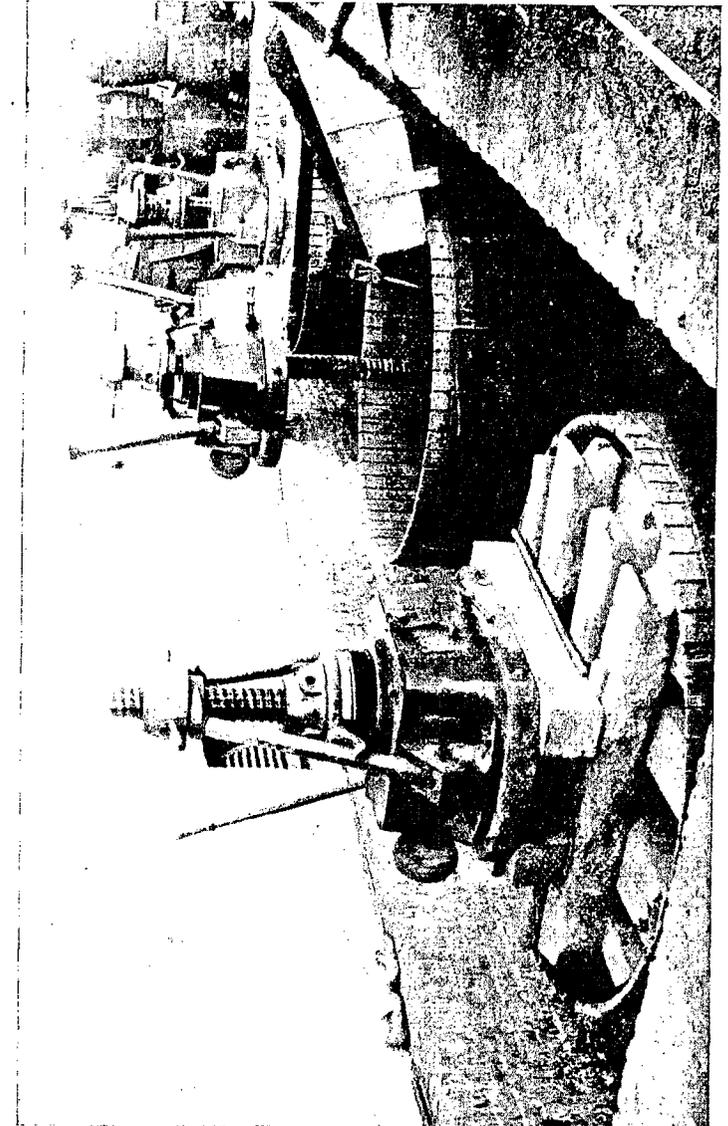
La expresión de los jugos se hace por máquina, de excelentes sistemas (págs. 207, 209 y 211).

Hay establecimientos que dan salida al ácido carbónico por declive natural; otros por medio de canaletas llenas de agua, y en los establecimientos bien montados se saca por ventiladores hasta de veinte caballos, sea por aspiración ó por repulsión; sobre todo en las pequeñas bodegas hay siempre deficiencia.

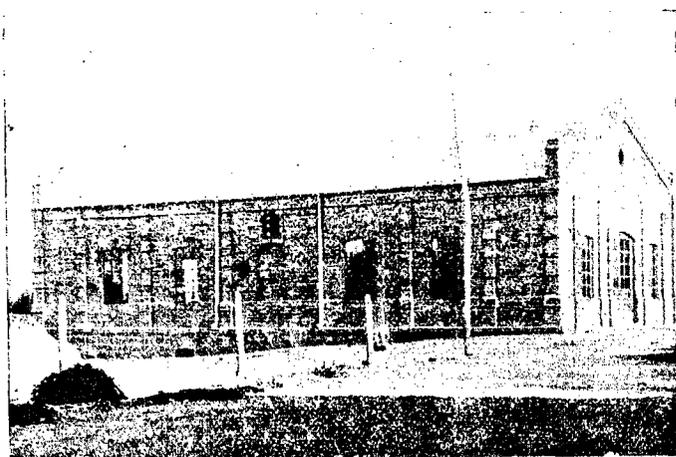
Los trasiegos y rellenos se hacen en las buenas bodegas con bombas centrífugas; en muchas bodegas, eléctricas; lo que ha concluído con el trabajo brutal á brazo que antes se exigía á los obreros, y que se conserva en todas las pequeñas.

Pero en algunas bodegas, por un error técnico, ya indisculpable, con el objeto de enfriar los mostos, los vacían por abajo y los cargan por arriba, lo que es un trabajo pesado y caro; pero que no puede dejar de afectar al obrero por los gases que se desprenden.

Los orujos en las buenas bodegas se manejan bien en general; pero en las pequeñas bodegas se hace casi siempre mal, sucio é insalubre.

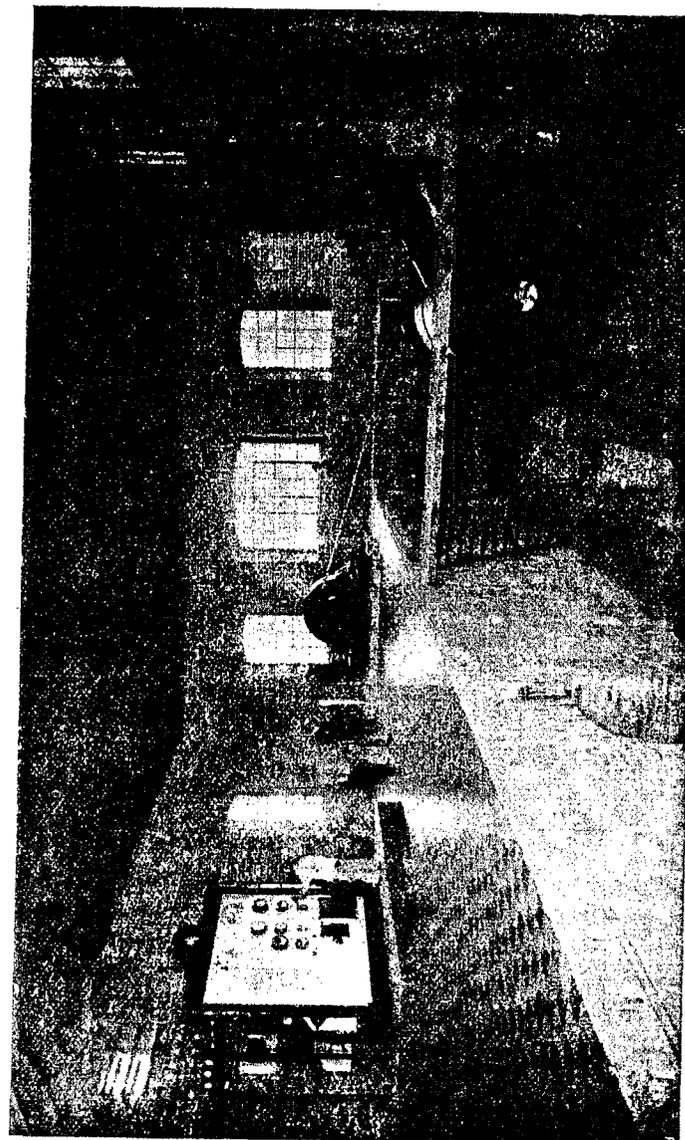


Por lo demás, he tenido ocasión de comprobar muchos de los errores y vicios de elaboración que hacen notar los señores Lavenir y Simois y el doctor Arata, y del conocimiento que tengo del país y de las personas nace el convencimiento de que se puede reaccionar muy rápidamente en esta industria y reparar los males de la crisis que ha soportado en estos últimos cuatro años, en bien de los viñateros y de la riqueza general. Haré de esto un último párrafo en este capítulo y en el de SAN JUAN.



MENDOZA—USINA DE LUZ Y FUERZA—VISTA EXTERIOR

23—Algo que me ha llamado mucho la atención es que en una comarca en que el agua abunda, con pendientes rápidas, capaces de producir energías poderosas, y donde el combustible es tan caro, no hayan adoptado el motor hidráulico ó hidroeléctrico; pues por cara que sea la mampostería, dado lo barato, sencillo y económico de las turbinas sistema Hércules, darían una gran economía. Precisamente el agua abunda en la época de las cosechas hasta sobrar.



MENDOZA — USINA DE LUZ Y FUERZA — VISTA INTERIOR

Visité la instalación de luz y fuerza motriz que hay en el Zanjón, justamente con el objeto de darme cuenta de lo que importaría en Mendoza el aprovechamiento de la hulla blanca, como ahora se dice.

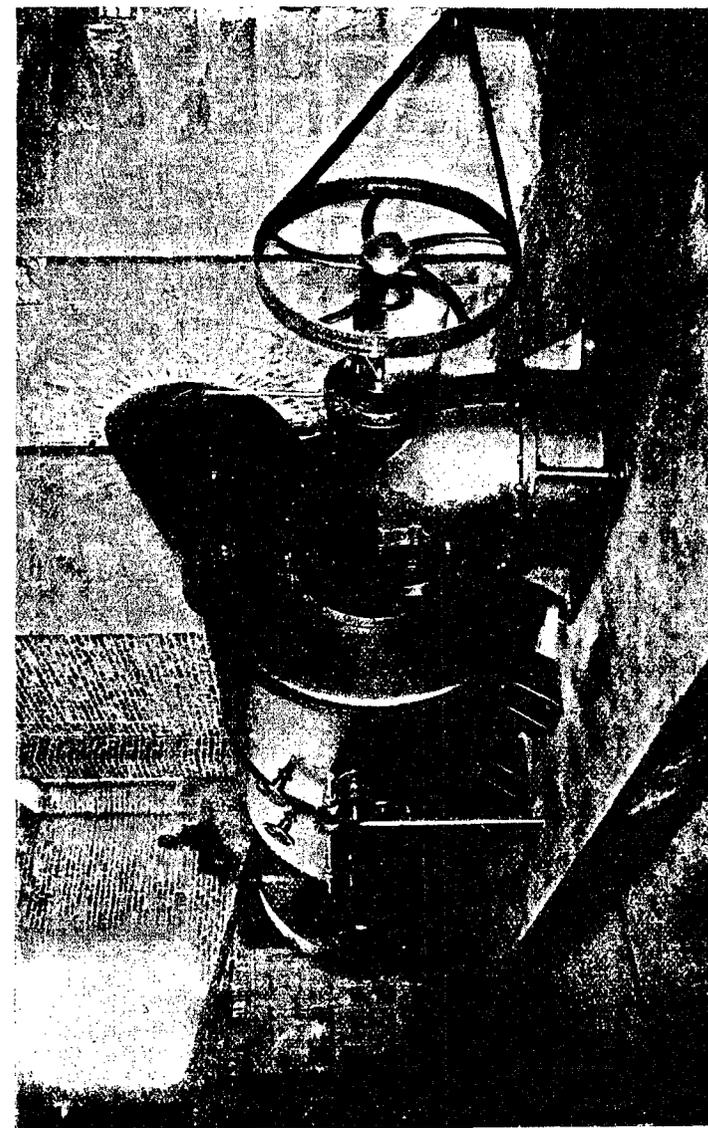
Acompaño las fototipías, que dan una idea exacta de la instalación.

Se capta el agua por un diquecito, de mucha menor importancia que cualquiera de los hechos por mí en Santa María. El agua corre por un canal de 800 metros de longitud hasta llegar á la fábrica, como se ve por la fotografía; hay una compuerta de desagüe. Ella termina en un empedrado, retenido por tejidos de alambre. Esta escollera tiene por objeto evitar el socavamiento de las aguas; error que he visto muy generalizado en el Interior. La conservación es costosa y el objeto se logra muy imperfectamente, cuando con una zapata curva, como las que tienen todos los diques de Córdoba, aun los que no son en vertedor, se obtiene una seguridad y efectos completos.

Aparte de esto nada hay que criticar en la construcción ni en la instalación; excelente mampostería hidráulica, juntas y revoque muy bien hechos; espacio muy suficiente y emplazamiento muy bien concebido.

La turbina es horizontal, colocada en el plano de mayor aprovechamiento posible de la caída; no filtra una sola gota de agua; está instalada en un extremo de la cavidad, en el supuesto de instalaciones posteriores. La dínamo está colocada en un plano al ras del suelo natural, con un cuadro de distribución al frente, dejando amplio espacio para circular.

Adolece esta instalación de la falta de guardacorreas, de señales de peligro en el cuadro, y éste no está aislado por barandilla ú otro medio de prevención.



MENDOZA — USINA DE LUZ Y FUERZA — LA TURBINA

La energía se canaliza en alambres de cobre vestido por corrientes trifásicas y va á la oficina de la ciudad.

Actualmente sólo se aprovechan 175 kilowats; pero pueden elevarse á 720, y según me manifestó el administrador iban á emprenderse en breve los trabajos por una compañía alemana que ha contratado la instalación con los actuales propietarios.

Esta instalación hace parte del alumbrado público, por 39 lámparas de arco, pagándole la municipalidad 1,430 pesos mensuales; al público vende la energía á 50 centavos papel el kilowat hora, ó por 3 pesos al mes para lámparas de 16 bujías; tiene colocada toda la energía que produce. Según el boletín municipal hay 218 abonados.

Tiene 5 operarios criollos y 10 extranjeros. Paga al electricista de la oficina productora 225 pesos al mes y casa, al de la ciudad 150, al ayudante 75, y á los obreros de 40 á 25.

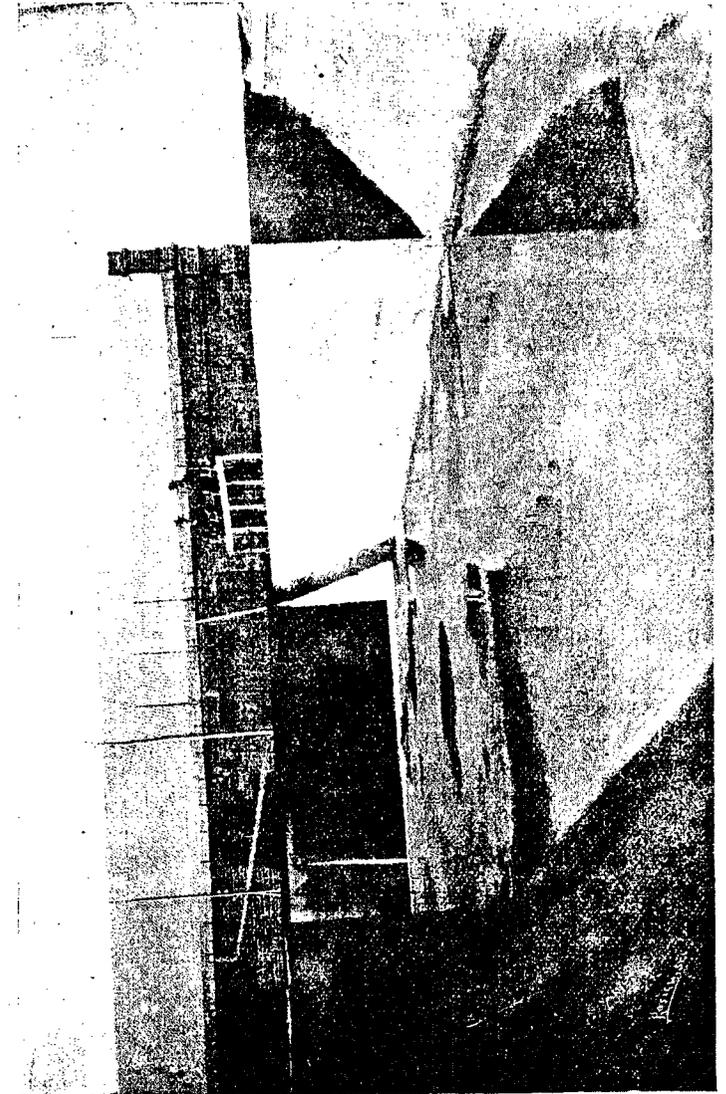
En la ciudad los obreros están divididos en dos cuadrillas, que se turnan á media noche. La misión de éstos no es más que encender, reponer los carbones y mantener las lámparas en buen estado.

No tienen descanso dominical, ni festivo, ni hebdomadario.

Cuando se enferman se les sigue dando el sueldo. En caso de accidentes no tienen nada organizado. El administrador me manifestó que querían tomar un seguro, y no lo han hecho ya porque ninguna compañía tiene representante en Mendoza y espera venir á Buenos Aires para hacerlo.

Entiendo que es un buen negocio; no me parece que hasta ahora haya invertido más de 50 á 60,000 pesos, y aunque se gastaran 200,000 más, siempre daría un alto interés.

Me confirma más la creencia el pequeño apro-



vechamiento que se hace en el Molino General San Martín, que es de 32 caballos H. P.

El molino es del sistema húngaro; muele 12.000 kilos de trigo al día, con un rendimiento de 8.100 kilos de harina, demasiado blanca y fina, en opinión de los panaderos. No tiene fuerza, dicen, y hay que mezclarla con harinas del Litoral, más amarillas y gruesas pero de más fuerza. Este defecto lo atribuyen á todos los trigos de Cuyo; sin embargo, los de San Juan son más fuertes.

El personal del molino consiste en:

10 carreros á 40 pesos.

1 molinero 130 pesos y casa.

4 ayudantes 50 pesos y casa.

1 en la limpieza 40 pesos y casa.

2 embolsadores 40 pesos.

6 peones 40 pesos.

Trabajan divididos en dos cuadrillas, una de noche, otra de día.

Tienen descanso quincenal.

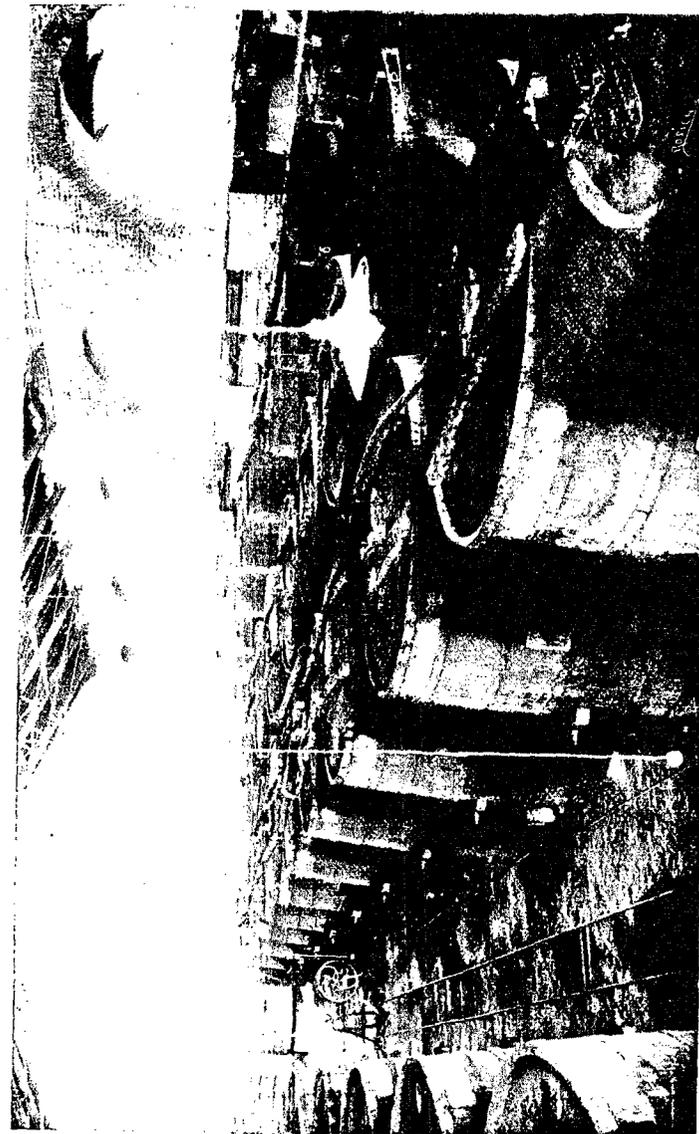
En caso de enfermedad no se les da nada. En el de accidentes, salario, médico y botica, mientras no pueda tomar un seguro.

La fuerza á vapor cree que le costaría más del doble y estaría expuesto á mayores interrupciones.

No se concibe, pues, que las bodegas no tengan este motor, solos ó asociados por grupos de dos, tres ó más.

25—En la imposibilidad de visitar todas las bodegas, ni siquiera la décima parte de las que hay en la ciudad y su continuación Belgrano, determiné visitar lo necesario para poder dar cuenta del trabajo, que era lo que á mí me interesaba.

El doctor Gallegos, gran conocedor de la localidad y de la industria, pues él mismo es viñatero y bodeguero, es profesor de química allí hace treinta



BODEGA EL TRAPICHE — FERMENTACIÓN EN CUBAS

años, y se ha ocupado de la materia con la minuciosidad y talento que lo caracterizan, se prestó á servirme de mentor.

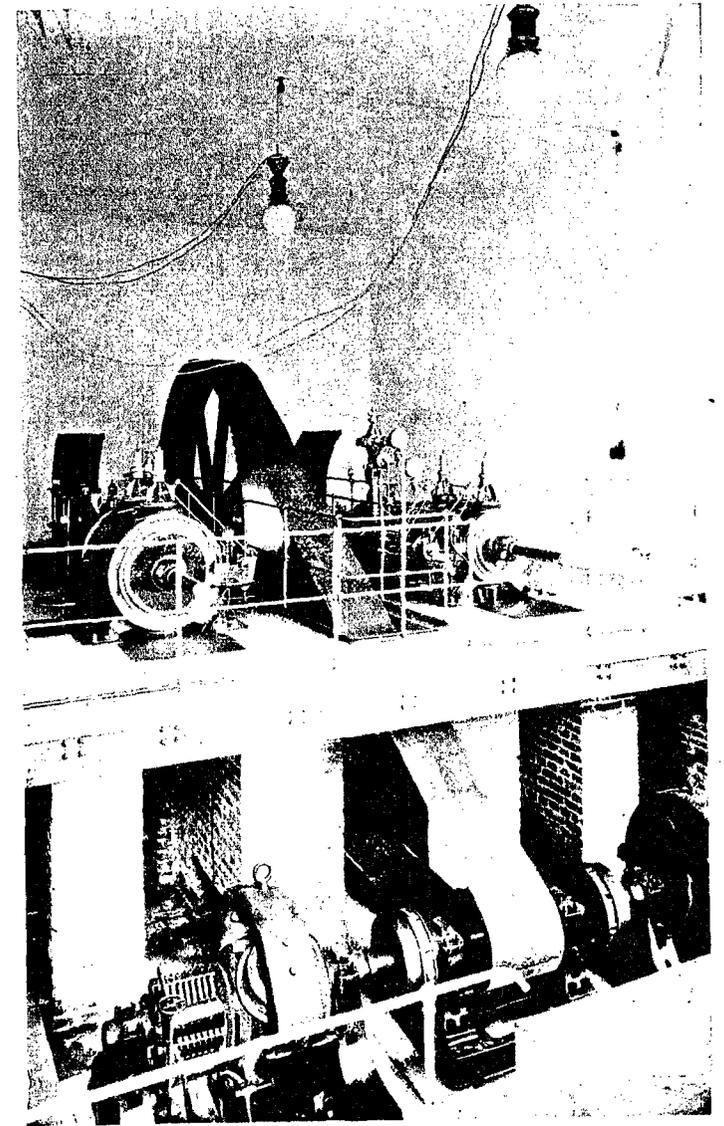
La primera bodega que visitamos fué la antigua de don Honorio Barraquero, hoy de sus hijos, en Belgrano, y que yo había conocido en 1873.

Está totalmente cambiada; es un edificio enorme de gran altura y de paredes de adobe crudo. Como todas las instalaciones que han sufrido muchos cambios no guarda unidad y continuidad industrial, que se suple en lo que es posible por bombas y cañerías que conducen, elevan ó bajan los productos, según las necesidades de la industria. Actualmente se está construyendo en el patio de entrada del establecimiento una enorme pileta de ladrillo revocada con cemento portland para depósito de vino.

La bodega propiamente dicha es muy grande; poblada de vasijas también muy grandes, dispuestas en series y separadas por callejones, iluminados por luz eléctrica, donde trabajan los obreros con bombas eléctricas; hay un sótano en que se hallan las pipas de madera ó cubas de fermentación.

Se comprende que á él debe caer por gravitación natural el ácido carbónico, lo que daba lugar á no pocos accidentes. Actualmente, aprovechando el declive natural del terreno, se ha hecho una canaleta al lado y abajo de los depósitos de fermentación, donde se reúne todo el gas deletéreo y es aspirado por un ventilador de doce caballos que puede echar á la viña hasta 30,000 metros cúbicos por hora. En la parte á ras del suelo atraviesa también una canaleta por la que se hace pasar agua que arrastra mucho. Desde este punto de vista nada hay que criticar (págs. 221, 229 y 233).

Saliendo de ese gran edificio se encuentra un gran patio, que tiene á su izquierda las construccio-



BODEGA BARRAQUERO — EL MOTOR

nes necesarias para las instalaciones de alambiques, la de un magnífico motor á vapor y otro eléctrico, que es el que da fuerza y luz á todo el establecimiento. Como se ve por la fotografía, la instalación es perfecta, tiene todas las precauciones de seguridad necesarias, con excepción de la parte baja de la gran correa motora, que no tiene guarda. El señor Barraquero me manifestó que allí no entraba nadie; pero el maquinista mismo puede dar un traspie, sufrir un vahido ó por otra causa caer ó descuidarse y ser víctima, lo que impone la necesidad de la guarda. A pesar del polvo que reinaba en aquellos días en Mendoza, la instalación estaba perfectamente limpia (pág. 221).

En el ángulo opuesto están instaladas las máquinas moledoras, que son, si mal no recuerdo, Garolla, los jugos se reúnen por medio de canaletas y son recogidos por bombas que los conducen á la fermentación.

Es claro que tiene una parte bajo del suelo; la construcción muy bien hecha deja un callejoncito, que tiene la ventilación necesaria. En esta instalación hice notar dos faltas graves de precauciones de seguridad: la primera, la falta de guarda-correas, y la segunda, que entre máquina y máquina hay un hueco como de sesenta centímetros de lado, por donde pasa la correa y que está insuficientemente tapado, y la tapa misma no está bien asegurada. A mi entender debería ponerse una tapa de hierro pesada con visagras, que exigiera para levantarla el propósito determinado de hacerlo.

Al frente, en un cobertizo, está la tonelería, donde trabajan sesenta obreros. En este, como en casi todos los establecimientos, el trabajo de tonelería se hace por contrato, y el contratista á su vez trata con los obreros. Al maestro contratista se le paga



MENDOZA—EL TRAPICHE—PILETAS DE FERMENTACIÓN

cuarenta y tres centavos por bordalesa, y éste á los obreros les paga cuarenta; la diferencia no es toda ganancia, pues el maestro tiene la obligación de la conservación. Un buen obrero puede armar hasta dieciséis bordalesas por día, uno mediano doce y un principiante de seis á ocho; de manera que sacan de 6 pesos á 2,50 por día, y no es un oficio extenuador (pág. 229).

La bodega propiamente dicha tiene 60 obreros permanentes y en cosecha de 150 á 200, además de 100 carreros y 20 capataces.

El personal de máquinas y taller mecánico es casi todo extranjero; pero las manipulaciones de la bodega las hacen criollos.

El mecánico gana 150 pesos, 100 el herrero, carpinteros de 3 á 2,50, obreros en cosecha 1,80, en el resto del año 1,40. Los carreros en cosecha ganan 2,20 y en el resto del año 1,60. Los canequeros ganan de 2,20 á 2 pesos; los peones de 1,70 abajo, según el sexo y edad.

Los canastos de uva se cargan de 15 á 20 kilogramos y las canecas de 60 á 80, de manera que tienen un peso bruto de 80 á 100 kilogramos.

Los obreros viven en ranchos en las cercanías del trabajo, que les cuestan de 2 á 3 pesos.

Hay una especie de restaurant para los sueltos, en que les dan de comer por 50 centavos al día.

Las comidas consisten, por la mañana, desayuno, una torta y á su elección chorizo, queso, jamón ó churrasco y una copa de vino. Al medio día: sopa, puchero de carne y legumbres, pan y una copa de vino. Por la noche, loco ó mazamorra, asado, pan y vino.

El trabajo de invierno es de sol á sol, con media hora para el desayuno y una para comer. En vendimia el descanso para comer es de dos horas.



BODEGA DE TOMBA HERMANOS — PILETAS DE FERMENTACIÓN

En vendimia no hay descanso dominical ni festivo. No hay socorro en las enfermedades ni en los accidentes.

Los obreros son viciosos en general; los viejos de la casa son excelentes, pero no se pueden tomar como norma.

Esta bodega elabora de 40 á 50,000 bordalesas de vino al año.

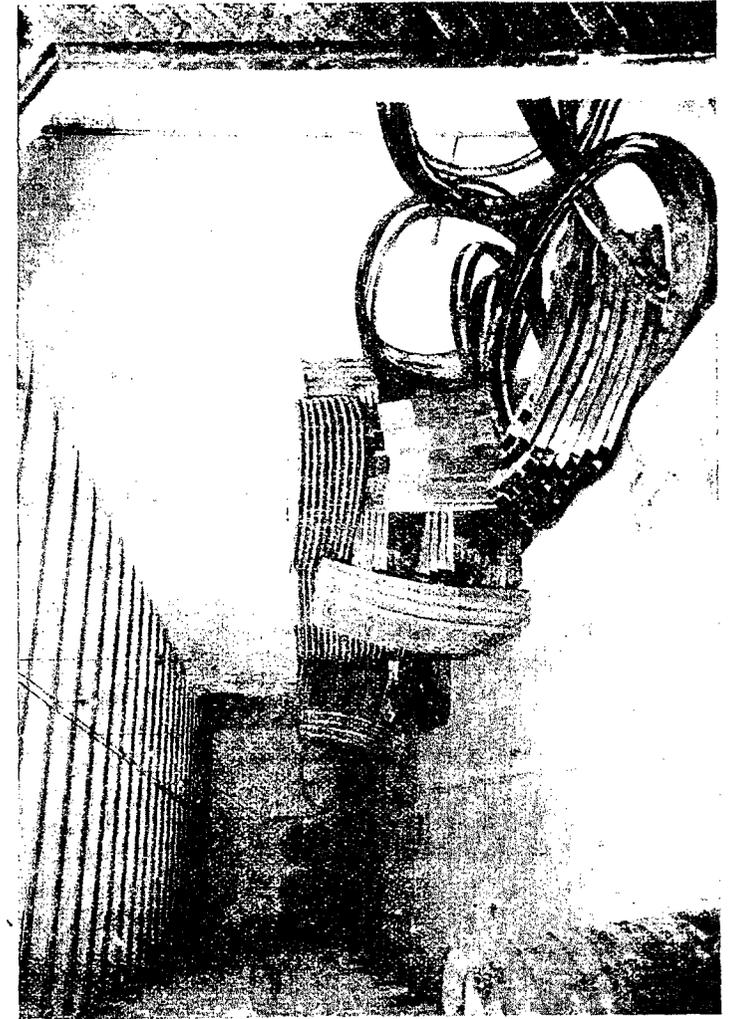
26—La bodega de los señores Balbino Arizu y Hermanos no es de las más grandes de Mendoza, pero se cuenta entre las medianas como productoras; el año pasado vendió 57,433 hectólitros de vino. En cambio es de las mejores construídas y tenidas, y sus vinos gozan de mucho crédito en el mercado.

El edificio de la bodega está construído con ladrillo y cal, de bóveda. La trituradora está bien emplazada; de ella pasan los mostos á las cubas de fermentación, y siguen después á la fermentación lenta y los depósitos, dispuestos en galería, de roble de Europa y Norte América, perfectamente barnizados y de gran capacidad; forman estos depósitos una rampa suave, por donde se desliza el ácido carbónico. Como una parte de la bodega es subterránea, se recoge allí el gas venenoso, y es arrojado por un ventilador de paletas. Tanto este subterráneo como toda la bodega está bien pavimentado, seco é impermeable, bien blanqueado y limpio. Todo está iluminado á luz eléctrica y se trabaja con bombas eléctricas (págs. 235, 237 y 245).

Para envasar el vino se le hace pasar por un pasteurizador Perillot, cuya fotografía acompaño (pág. 228).

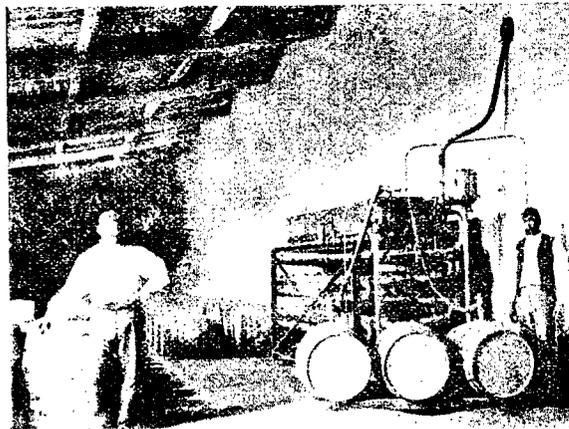
El motor, alambique y talleres forman cuerpo aparte; las precauciones de seguridad son casi completas.

El trabajo es de sol á sol, con media hora para el mate, de 7 y 1½ á 8, y una hora para comer en el invierno y dos en el verano.



La tonelería ocupa de 20 á 30 hombres, la tercera parte extranjeros; paga 50 centavos el tantero, con la obligación de conservar, y éste paga 40 al obrero, que trabajando regular, gana de 3 á 4 pesos al día.

Los peones ganan 1,50 todo el año y 1,80 en cosecha; en los trabajos extraordinarios ó de noche, se paga por media noche jornal entero, lo mismo en la ciudad que en el campo.



BODEGA DE ARIZU HERMANOS—PASTEURIZADOR PERILLOT

En la bodega ocupa de 35 á 40 operarios, en su mayor parte españoles y un total de 48 peones. Los carreros ganan en cosecha 1,80 y 1,50 á 1,60 en el resto del año. Los empleados de bodega ganan de 2,50 á 60 pesos al mes y casa. El mecánico 5 pesos diarios, herreros de 3,50 á 4, los carpinteros 3.

No hay socorros ni ha tenido accidentes.

El obrero extranjero ahorra y se enriquece. Muchos que han trabajado en la casa son propietarios y algunos viven en Europa de rentas.



BODEGA BARRAQUERO — TONELERÍA

El obrero criollo no ahorra nada, pero se trata bien y come bien. La comida general es la que he detallado en la bodega Barraquero.

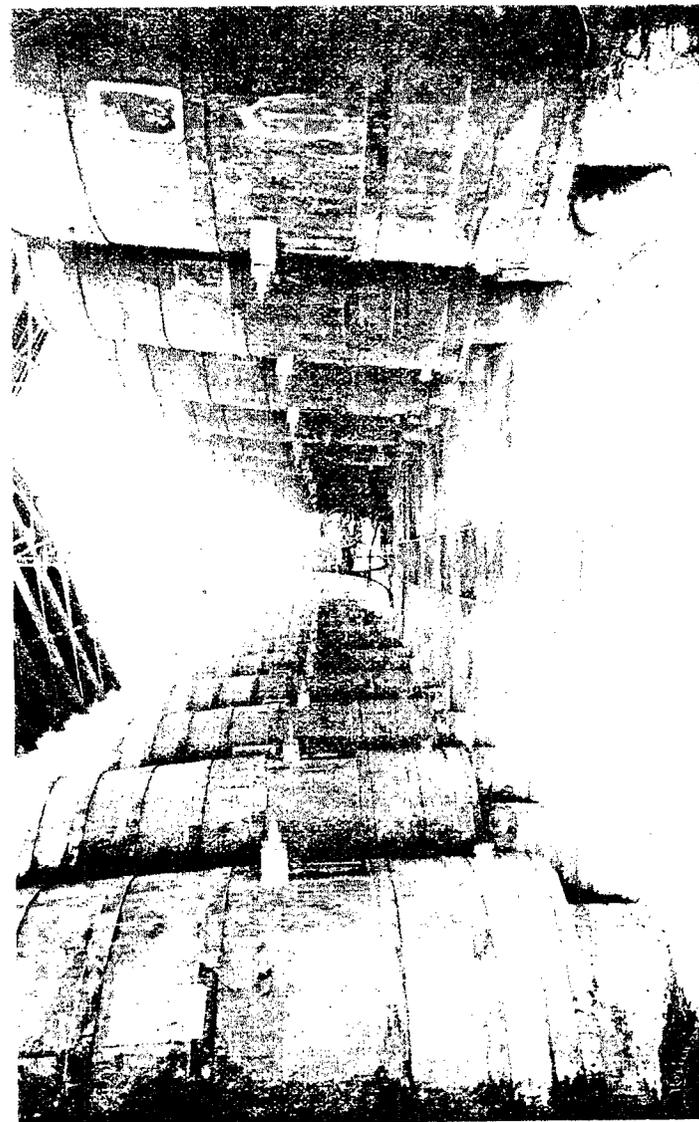
En esta bodega nos dieron á probar un vino blanco, bien superior al que se sirve en los restaurants de Buenos Aires como Rioja Alta, y un vino tinto de cuatro años que puede figurar en cualquier mesa.

27—Otra tarde fuimos á visitar la bodega coloso de la República, propiedad de don Domingo Tomba y Hermanos, que fué fundada por don Antonio Tomba, exproveedor y contratista en la construcción del ferrocarril Gran Oeste Argentino, uno de los hombres de mayor y más oportuno arrastre que haya tenido la República y que dejó una gran fortuna.

Este establecimiento elaborará este año, entre uva propia y uva y mosto comprados, de 80 á 90,000 bordalesas de vino, con una utilidad que la voz pública eleva de 8 á 900,000 pesos; gruesa es la suma, pero algo grande ha de ser la efectiva; dicho se está entonces que se trata de una instalación grande, pero no de una gran instalación; todo es enorme, pero deja mucho que desear, así en su concepción industrial como en su higiene y aspecto interno, que es gris, casi negro; se economiza demasiado en blanqueos (págs. 163, 167 y 183).

La uva llega á trituradoras colocadas á cada lado de un cuerpo de edificio, y los caldos, distribuidos por bombas poderosas, á series de cubas de fermentación de pequeña capacidad (como 6,000), hay otro cuerpo con otras series de cubas de fermentación lenta y otras series de depósitos definitivos, de gran capacidad (págs. 199, 225 y 249).

El ácido carbónico no se expele por ningún aparato especial; cae naturalmente á una galería tapada en uno de sus testeros por las calderas del motor, que lo arrastran con el aire al tiro de combustión; si no sale todo sale parte.



En el cuerpo donde está la administración se halla el laboratorio.

Los empleados de bodega ganan de 150 á 90 pesos.

Los carreros ganan 1,60 todo el año y 2 pcsos en cosecha. Los peones 1,50, en cosecha 1,60 y los muy baqueanos para vendimia hasta 2 pesos. La cosecha ocupa 650 hombres.

Toda la peonada es criolla, con excepción de las viñas, en que es italiana.

Trabajan de sol á sol, casi crepuscular, con un cuarto de hora para el mate y una hora para comer, en el invierno y una hora y media en el verano.

En el año tienen descanso dominical; en la cosecha cada quince días hay una fiesta, pero no para todos.

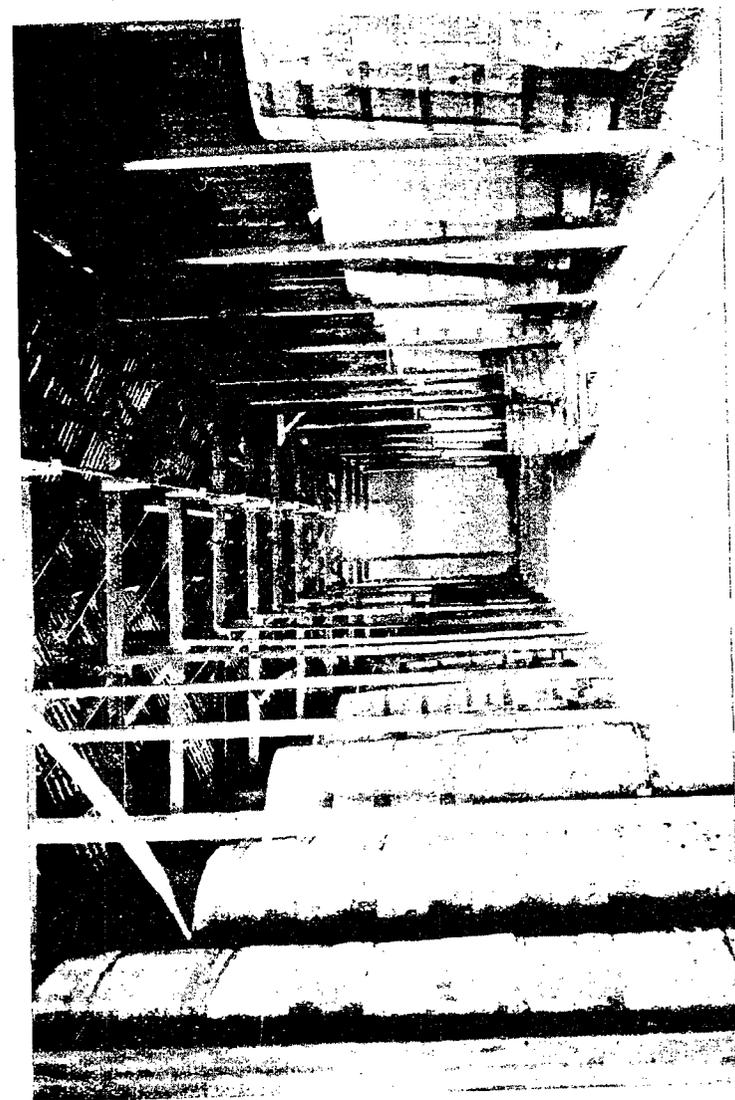
La tonelería tiene hasta 100 hombres, la mayoría extranjeros, que trabajan en la forma ordinaria en la localidad; los obreros que trabajan mejor alcanzan á ganar de 5 á 6 pesos al día y los que menos 2 pesos.

Los señores Tomba han contribuído mucho á la formación del hospital de Belgrano, á la de la plaza, y ayuda la manutención del hospital. La asistencia en él es el único socorro que reciben los obreros en caso de enfermedad ó accidente.

Por lo que hace á la fábrica en sí, las fotografías lo dicen todo; pero por lo que hace al trato obrero, debo llamar la atención sobre este caso típico de burguesía. Ya volveré sobre esto.

Contra bodegas de este género hay en Mendoza otras, como el Trapiche, que son muy bien tenidas, como lo demuestran algunas fotografías acompañadas, en las que se hace verdadera industria de vinos y no especulación cruda y errada (págs. 219 y 223).

Pero sobre todo no hay disculpa posible, porque



MENDOZA — BODEGA BARRAQUERO HERMANOS — DEPÓSITOS

tienen la Escuela Nacional de Vitivinicultura, que es un verdadero chiche, abierta de par en par para todo el mundo y su director don Domingo Simois, es el más atento y complaciente de los hombres. Hay, pues, bueno que imitar y á quien pedir instrucciones prácticas.

La bodega está como se ve en la fotografía; tiene subterráneo y está provista de un sótano modelo. Las vasijas ó cubas son pequeñas, de forma ovalada verticales sobre el eje mayor, que las hace más fáciles de limpiar, de roble americano. Allí todo es blanco, limpio, alegra la vista (págs. 159, 227 y 243).

Los plantíos modelos y un buen laboratorio, no tanto por el lujo de su instalación, aunque no carece de lo necesario, cuanto por el modo como se maneja, son algo que vale la pena de imitar (págs. 161 y 165).

28—Pero respecto de este establecimiento, como de todos sus similares, no me cansaré de repetir que son buenos, que deben existir y se deben multiplicar, nada es más cierto, á no ser que el país en su estado actual lo que necesita antes es una enseñanza más rudimentaria y más eficaz.

De cien dueños de viñas puede que haya uno que sepa distinguir una yema de madera de otra frutal; pero es seguro que no hay veinte en Mendoza que sepan como debe manejarse el arado, que tengan una noción exacta del riego y de todas y cada una de las operaciones de esa industria.

Hacer agrónomos, enólogos, es trabajar para el porvenir, con éxito muy dudoso, mientras que si profesores ó alumnos, *gente que supiera hacer*, recorrieran viñas y bodegas, y dijeran: *así se hace, pero haciendo*, el resultado sería inmediato.

No tenemos patronos idóneos, no tenemos obreros idóneos, es preciso hacerlos, y entonces los maestros, los sabios, los letrados, tendrán su colocación.



BODEGA DE ARIZU HERMANOS -- GALERÍA BAJA DE LOS TONELES DE DEPÓSITO

Es preciso predicar esto como un evangelio, como una religión; ir por todas partes, sufrir los desaires de la ignorancia, de la indolencia y de la rutina; es obra de patriotismo y de honor nacional y de egoísmo nacional.

Y mientras no haya trabajo idóneo, útil y remunerador, es inútil pedir moralidad arriba y menos abajo.

El doctor Arata, en su citado informe, trata extensamente el punto.

En la página 192, después de exponer la fiebre de especulación que inició el *negocio* de la viña en Mendoza, dice: «Se ha hecho lo que se ha podido con obra de mano escasa, deficiente, á menudo poco inteligente, con conocimientos agrícolas superficiales ó falsos. El propietario viticultor sólo tiene interés para el negocio y ninguno para la viña, pues ni posee ni trata de adquirir los conocimientos más elementales en el que funda y establece las bases de una fortuna quimérica, que sólo se consigue con el trabajo y la ciencia agrícola aplicada razonablemente.»

«Confía el plantío y el cuidado de la viña á contratistas que se le presentan como idóneos; no examina, ni es capaz de juzgar de sus aptitudes; no estudia, ni es capaz de comprender la necesidad de introducir mejoras, reformas, perfeccionamientos.»

En la página 199: «Nuestro vino nacional elaborado en las condiciones que pintan los señores Simois y Lavenir, resulta en general defectuoso por las condiciones deplorables en que se hace y por los inconvenientes que se han señalado.»

«No queremos decir con esto que Mendoza y San Juan no hagan buenos vinos, se hacen, y encuentran buena clientela de compradores....»

«Pero ya sea por defectos de elaboración, ya sea



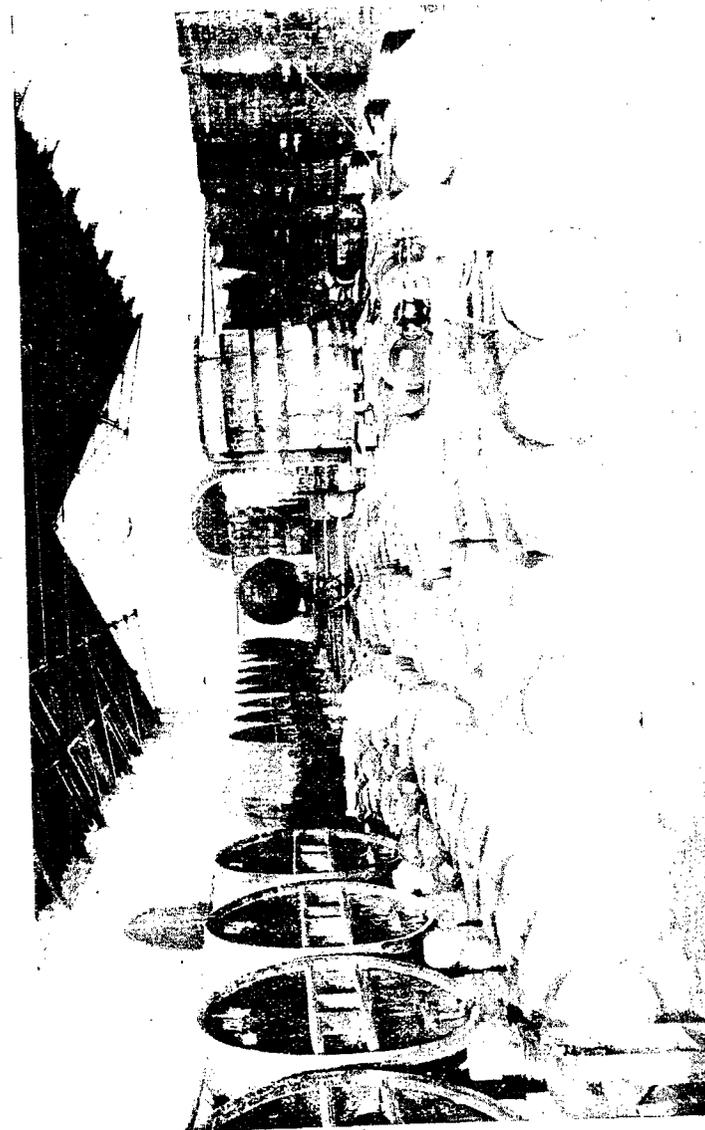
MENDOZA — BODEGA DE ARIZU HERMANOS — DEPÓSITO INFERIOR

por las exigencias del comercio, que pide vinos en determinadas condiciones, se han querido imitar vinos franceses, italianos, y no se ha conseguido sino perder el primitivo tipo de vinos de Mendoza y San Juan.»

«Nuestros vinos no tienen ya un carácter que los distinga, carecen de individualidad. Su color, sabor, así como su composición, no corresponden, en una misma región, á un tipo propio, y en el comercio no se puede obtener un producto siempre uniforme bajo el cual pueda acreditarse, como sucede con los vinos extranjeros.»

Hace algunos años, en una carta que escribí á mi distinguido y querido discípulo el doctor Julián Barraquero, le decía: «Fíjese, mi amigo, en que los vinos buenos de Burdeos se llaman Chateau Margaux, Chateau Lafite, Chateau Iquen, y cien Chateaux, y todas las viñas de Burdeos no alcanzan á las de Mendoza. En mi país, que es país vinícola de primera magnitud, nadie pretende imitar el vino de su vecino. Las tierras, la exposición, las lluvias son diferentes. Si los cuyanos quieren hacer buenos vinos y ganar dinero, deben empezar por estudiar las calidades de sus mostos y elaborarlos de manera que desarrollen estas calidades y corrijan sus defectos, de manera que tenga cada cosechero lo mejor que pueda dar su viña, sin preocuparse de si el vecino lo hace de tal ó cual tipo; el buen vino siempre se vende; hay gustos tan variados que todos encuentran consumidor; pero si cuando ese consumidor se ha acostumbrado á un vino y resulta que no lo puede encontrar, porque la partida que obtuvo fué una casualidad, se va al vino extranjero que le asegura uniformidad.

»Y sobre todo hay que hacer vinos honrados, moros puros, sin bautismo; el cliente que pague la pu-



BODEGA DEL SEÑOR ARROYO EN LA ESTACIÓN LUZURIAGA — DEPÓSITO Y EXPEDICIÓN

reza, y si quiere cristianarlo que se pague el agua.»

El doctor Arata espera más del sedimento que traen las aguas que de las materias que éstas llevan en disolución; y á fe que tiene razón. Muchos de los antiguos alfalfares fueron hechos preparando y cercando terrenos de pedregullo, regándolos una y otra vez por inundación, y las capas sucesivas depositadas formaron un terreno inimitable, que va subiendo siempre, y lo mismo sucede en muchas viñas.

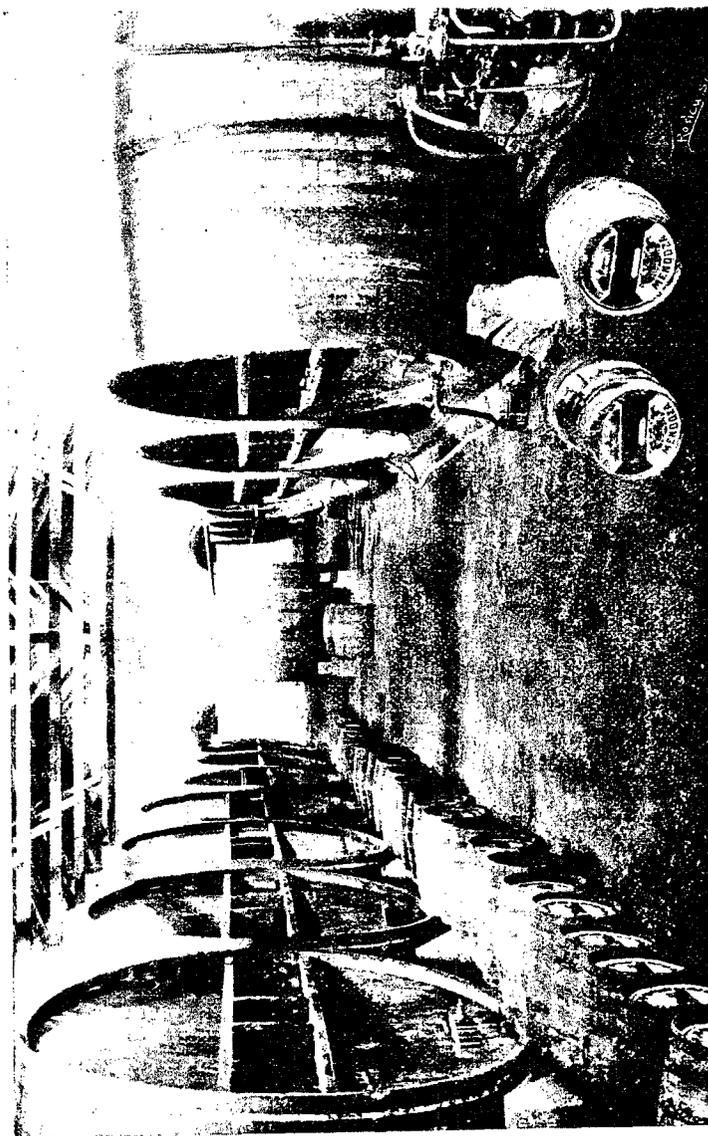
El doctor Arata después agrega: «Pero hay algo más grave y es la falta de higiene de las bodegas....»

«Es menester que los bodegueros oigan y soporten una crítica severa, y sobre todo que se aproveche en bien de la industria nacional.»

»Mendoza y San Juan, con sus grandes capitales invertidos en una industria que constituye y que SERÁ SU PORVENIR, no lo dudamos, apenas tiene una docena de verdaderas bodegas que se puedan presentar al extranjero entendido, como muestra de una obra inteligente; las otras bodegas que la Administración de impuestos internos registra por millares, constituyen *un resto malo, peor, malísimo*, si se me permite esta acumulación de palabras, de lo peor que tenemos en el país.»

«Las bodegas..... han sido hechas sin plan establecido de antemano, sin estabilidad de ideas y de propósitos, y sólo obedeciendo al de producir *mucho* vino y sobre todo *pronto*..... para desgracia de la industria nacional.»

Se ocupa después del abuso del azúcar y de la miel en las bodegas. Yo creo que esto ha concluído ya; pero recuerdo que hace años un bodeguero me decía: «Esto á lo menos es un producto sano, mientras que lo que se importa es malo y peligroso para la salud». No se daba cuenta de que todo lo que



BODEGA DE ARIZU HERMANOS — GALERÍA SUPERIOR DE DEPÓSITO Y BORDALES LISTAS PARA LA EXPORTACIÓN

viene de Europa es buen vino, porque sino no resistirían el flete y el transporte; que los vinos venenos se elaboran aquí; y de que él mismo no hacía con sus trampas y orujos sino una falsificación, acaso menos malsana, pero falsificación al fin.

En Cuyo hasta se enojan cuando se les habla de esto; dicen que los falsificadores están aquí; que allí puede ser que no se hagan vinos perfectos, pero no se falsifica. La verdad es que se hace aquí y allí; si bien hay que decir que la crisis actual ha producido este gran beneficio: la convicción de que hay que cambiar de sistema.

Como dice el doctor Arata, la causa de la crisis ha sido que se hace mal vino, y su único remedio está en hacer vino bueno.

Y porque el doctor Gallegos en sus conferencias, el doctor Ezequiel Ramos Mejía en su discurso inaugural de la feria rural, V. E. en el mensaje acompañando el proyecto de ley del trabajo, y yo en todas mis publicaciones, coincidimos con el sabio químico, aunque todos tengamos y profesemos ideas diferentes, concurrimos en las mismas consecuencias; me permito transcribir sus conclusiones:

»Hay que pensar en esto, teniendo en cuenta que la viña ha de ser cultivada mejor, por hombres capaces á quienes el propietario debe asegurar una renta, sino elevada, por lo menos suficiente y remuneradora del trabajo. Debiera pensarse en algo semejante á los contratos de *mezzadria*, que usan los campesinos en Italia con sus patrones, con quienes están asociados *en el acto* de la producción agraria. Si el cultivo de la viña es por ahora poco remunerador, y es causa de la emigración del obrero agricultor, deténgasele ofreciéndole condiciones que le hagan fácil la vida, combinándolo con otros cultivos á los que el suelo de Cuyo se presta y que desgra-



ciadamente han sido olvidados en esta fiebre viti-vinícola de los años pasados.»

»Pero no sólo debe pensarse en el extranjero, también el Gobierno debe acordarse del campesino, de nuestros paisanos, no sólo para hacerlos votar en las elecciones que le interesan, para hacerles servir como soldados cuando la patria está en peligro.»

»Hay que pensar en dictar leyes protectoras que les defiendan, en escuela que les instruya, en darles enseñanzas de principios que formen el carácter y la moralidad, tan deprimida ahora por faltas que no pueden imputarse todas á las familias de donde proceden.»

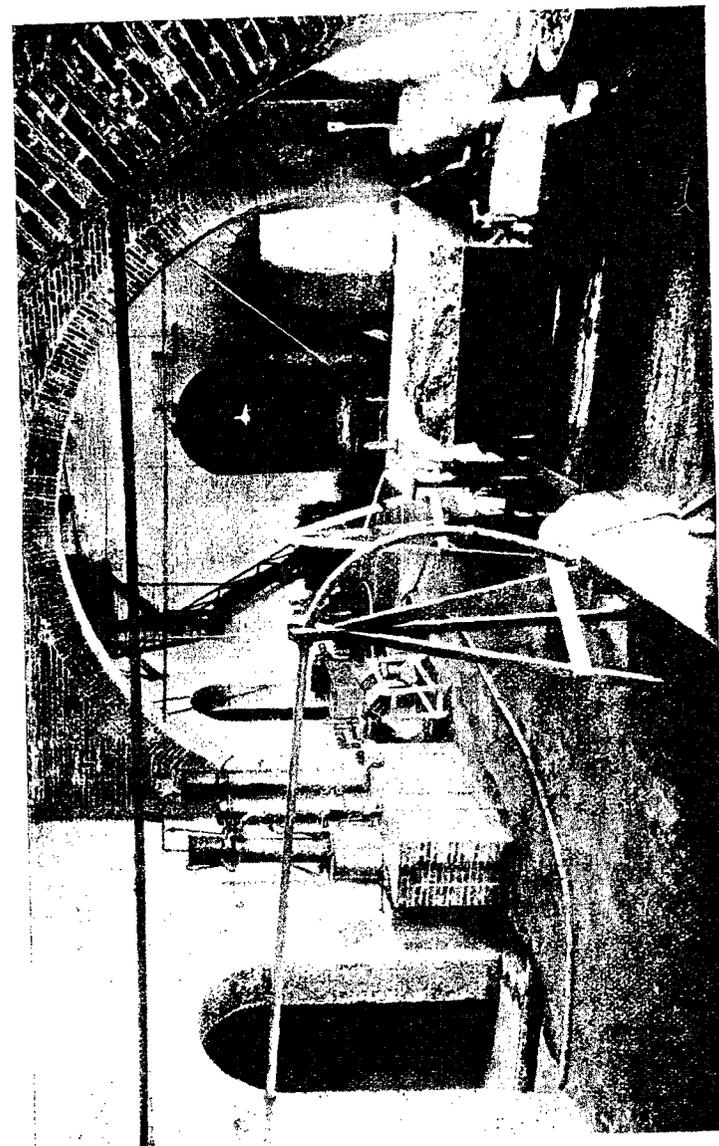
»Todos están contestes en que la uva, la materia prima del vino, es excelente, y que se pueden hacer vinos buenos, hasta confundirse con los similares extranjeros que obtienen buenos precios en nuestro mercado.»

»Sobre este punto no hay que insistir, es hecho demostrado que los mostos, salvo el defecto de acidez, pueden en condiciones favorables producir vinos excelentes.»

La resurrección de la industria vinícola de Cuyo, comprendemos que no es obra rápida. *Necesita tiempo y dinero.*»

»¿Se produce vino malo por ignorancia? Hay que mejorarlo en calidad, con el conocimiento científico de las causas del mal.»

»Debe estudiarse mucho, y aplicar los conocimientos racionales, no sólo al cultivo de la vid, sino á la fabricación del vino. Hay que destruir las malas prácticas, enseñando como se hace buen vino, bodega por bodega, echando mano de hombres técnicos y hábiles que sepan imponerse por su ciencia y por su carácter. Estos técnicos viajeros, que, abandonando la escuela y sus dogmatismos, se mezclen á



BODEGA DE LOS SEÑORES GIOL Y GARGANTINI — ALAMBIQUES

a masa de los pequeños productores, y les enseñen los fundamentos de una buena vinificación, darán el resultado de desarraigar las preocupaciones y prejuicios que son causa de atraso.»

En lo que yo disiento con el doctor Arata, y por esto he subrayado la frase, es en que la resurrección de la industria en Cuyo necesita tiempo y dinero.

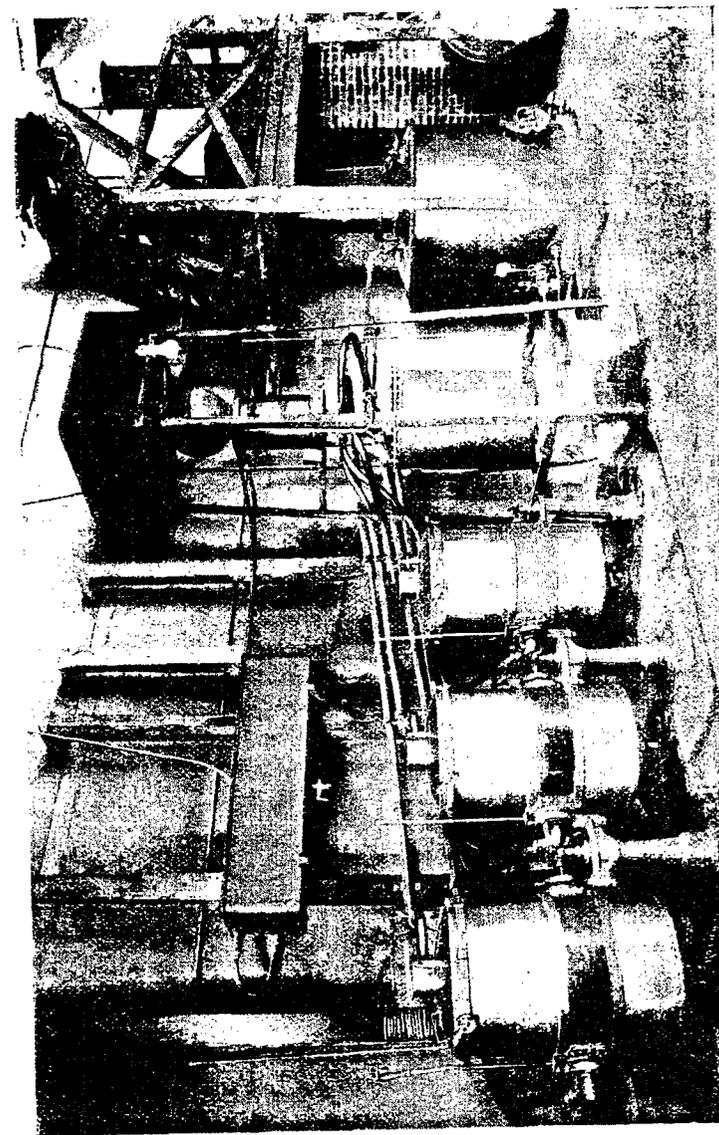
Para llegar al perfeccionamiento de la industria, es indudable, se necesita tiempo; para mejorar las condiciones de tal manera que se obtenga una mejora suficiente para que los precios sean compensadores, *basta querer*, poner manos á la obra desde la primera cosecha.

Para reducir la duración de la cosecha á la mitad de la actual y aumentar los depósitos de conservación, también es indudable que se necesita dinero; pero si este dinero no sale de la misma industria, si las correas no salen del cuero, sucederá en mayor escala lo que sucedió antes.

Ciertamente un Banco vinícola, sobre todo formado con capitales del país, sería una parte muy principal de la mejora, y ya surgen las iniciativas, pero aun sin él se puede llegar.

Para ser limpio, y la limpieza es una parte de la decencia, basta querer. Ni falta agua en las acequias, ni arena y carbón para filtrarla. Son más baratos diez peones á 2 pesos que quince á 1.50, y hacen más y mejor trabajo. Es más barato un quintal de uva buena y bien cosechada á 3 pesos, que una mal cosechada á peso, porque en estas materias, en que intervienen los microbios como en ninguna otra, lo barato es caro siempre, por el mal que hace y no puede dejar de hacerlo.

Para limpiar las vasijas, disponer los locales de manera que el prensado de la uva y de los orujos se haga con el aislamiento y el aseo convenientes, se



necesita sólo querer, y para emplear el cemento armado en la construcción de piletas, basta tener el sentido de la economía, puesto que es mucho más barato y mejor que las construcciones que ahora se hacen con mal ladrillo y peor argamasa, y se le pueden dar las formas que se quieran, ponerles las tapas y puertas que convengan, y economizar mucha madera.

Hay en la Escuela Vitivinícola de Mendoza una de cincuenta hectólitros, que está muy lejos de lo que habría hecho un especialista, pero nadie le hace caso, y para vinos comunes es toda una solución.

Para no echar agua ni potingues á los mostos, basta no hacerlo, y para ello no se necesita ni tiempo ni dinero; como se necesita muy poco para una refrigeración racional, tal como lo indican los señores Simois y Lavenir en su excelente trabajo.

Para no prolongar la fermentación tumultuosa más allá de lo debido, tampoco se necesita tiempo y dinero, y así se podrían repasar todas las operaciones de la industria.

Pero habría que querer, y se llegaría á un alto grado si se pudieran unir en la cooperación de los fines comunes; pero dejo para el capítulo SAN JUAN las tristes reflexiones á que dan lugar las causas que se oponen, no ya á la cooperación que por sí sola multiplicaría las fuerzas, sino á la simple unión para la defensa de sus intereses.

Bodegueros, viñateros y obreros no tienen ni nociones de las ventajas de la asociación, y el egoísmo impera, como la competencia rabiosa.

La crisis, llegada á su algidez en el año pasado, parece que ha despertado el instinto de conservación, pero las utilidades del presente año son demasiado grandes y es fácil que hagan pasar el susto.

De ahí que yo no tengo esperanzas sino en la

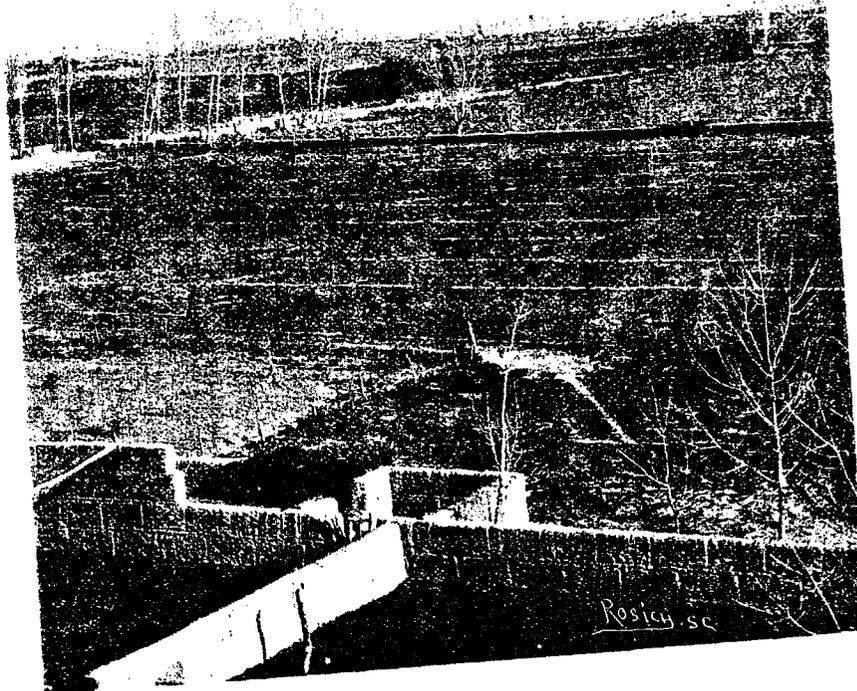


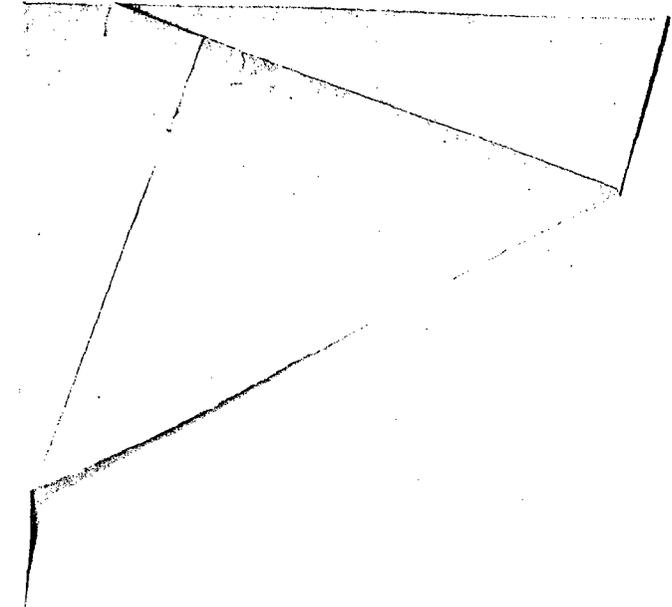
cuestión obrera. Ese letrado que dice: «Se necesitan peones», es el punto de partida en la senda de los progresos. Se pensará en el gran instrumento, en la máquina para sustituirlo, vendrá la ley que provocará la asociación, y la cosa marchará, y si así no sucede, caerá.

Las observaciones hechas, cualquiera que sea su importancia, encuadran dentro de las generales del país; solamente la expulsión del ácido carbónico, la filtración de las aguas y la limpieza y blanqueo creo que podrán dar lugar á estas disposiciones especiales:

Art. — Las bodegas deberán ser construídas de modo que den salida al gas carbónico por gravitación; en las construcciones existentes que no tuvieren esta disposición se hará la expulsión por medio de ventiladores de aspiración ó de repulsión que renueven constantemente el aire, debiendo funcionar éstos desde media hora antes de la entrada de los obreros al trabajo.

Art. — No podrán usar aguas que no sean filtradas, sus pisos serán impermeables, de material hidráulico, que deberá mantenerse en constante buen estado; los derrames de todo género de líquidos deberán tener salida por canaletas apropiadas y labarse antes del fin de cada prensada; debiendo blanquearse con cal todas las paredes de las reparticiones.





CAPITULO

San Juan

SUMARIO — 1. La travesía de Mendoza á San Juan.—2. La ciudad.—3. Se nota depresión social y en el carácter.—4. Riquezas naturales.—5. No hay industrias.—6. La moneda depreciada.—7. El costo de la vida.—8. Las panaderías. Costumbres antihigiénicas en ellas, Sociedad de resistencia de los panaderos.—9. Molinos.—10. Cultivo del arroz.—11. Talleres mecánicos.—12. El trabajo de la mujer. Costureras.—13. Planchado y lavado.—14. Servicio doméstico. Las chinitas.—15. La policía.—16. La moralidad.—17. Cervecería y bodega de Rocental Hermanos.—18. La Germania.—19. Las pequeñas bodegas. Pringies Hermanos.—20. El establecimiento de don Francisco Uriburu en Caucete.—21. Caucete.—22. El río.—23. La industria de la pasa.—24. Conclusión. Inciso A. El Lagunero.

I—Ni los terrales de la Rioja, ni los de la llegada á Córdoba, ni otro cualquiera de la República, son comparables al trayecto de Mendoza á San Juan. Es una nube que obscurece, que ensucia, que ahoga; pasado aquélla, la llanura de tierra vegetal indefinida, interrumpida por el matorral sin pastos, atravesada por profundos lechos de torrentes, secos la mayor parte del año, hace el efecto de un secadal, que se hubiera producido por un artificio; nada que revele agua, imposible de aprovechar; y aquello sigue más de cien kilómetros, de norte á sur, hasta llegar al Retamito, liso, uniforme, perdiéndose en el horizonte por el oriente.

Sin embargo, aquella Arabia desierta, será un día la Arabia feliz, emporio de grandes riquezas; la cortina que forman al oeste los Andes, brindando embalses de potencia colosal, son la garantía del riego para aquellas tierras sedientas, compuestas de tanto humus, depositados por el aluvión, como arcillas y arenas; es lejano, pero vendrá. Las aguas que se juntan en las lagunas de Guanacache hasta rebal-

sar en el Desaguadero esparcirán un día la vida, el bienestar y la riqueza.

Hoy por hoy, el hacha del leñador no ha dejado nada que levante dos metros del suelo y va trepando en algunas laderas de los montes cortando los retamos y algarrobos para alimentar las calderas del Gran Oeste y los hogares de San Juan.

Esos leñadores ganan tres pesos por cada carrada de leña que cortan, y algunos ganan hasta catorce pesos en la semana. La leña es hachada en el monte y conducida en carros á las estaciones desiertas,



ENTRE SAN JUAN Y MENDOZA—RANCHOS DE POBLADORES EN EL RAMBLÓN (F. C. G. O. A.)

desde Jocolí á la Cañada Honda. Aquella gente vive una vida de salvajes; no tiene otra diversión que la damajuana de vino, que da cuenta de lo que debieran ser ahorros ó siquiera ropas en vez de los harapos que visten, que, por otra parte, no sería mucho, porque la vida es allí cara. Esa es toda la vida y toda la industria de esa región.

En el Retamito se ven unas pilas de bolsas de trigo que vienen de Cochagual, y el humo del horno de una calera en el primer estribo de las montañas. Los alfalfares de Cañada Honda y su magnífico bosque de higueras alegran la vista, parece que se vuelve á la vida; pero pasa pronto, apenas los cerritos de Valdivia, tan originales, aislados y abruptos, distraen, hasta que se entra en el Pocito, atra-



VIÑA ENCATRADA Á LA ANTIGUA EN PARRAL

vesando una calle de viñas y alfalfares, de quintas y hortalizas iluminadas por un sol deslumbrante, como sólo San Juan sabe tener á media tarde.

Viñas á la antigua, de tronco y cabeza poderosa, otras encatradas, viñas alambradas á la moderna, hermosos naranjos y toronjas doradas de tamaño enorme, duraznos y toda clase de frutales se entreveran y suceden con demasiada rapidez; el tren debiera marchar más despacio, sobre todo en verano, cuando el verdor exuberante se salpica de flores y de frutos, convirtiendo los últimos doce kilómetros en un vergel.

2—Así se llega á la ciudad, de sello aragonés genuino, que los adelantos modernos no alcanzan á quitarle; ni los temblores permitirán que lo pierda nunca. La construcción de adobes de barro crudo, los techos de paja en torta, si llegan á desterrarse, costará mucho.

Al través de veinte y nueve años reconozco casas, manzanas enteras; la ciudad se ha agrandado, sus pavimentos han mejorado y presentan una limpieza superior á muchas otras ciudades; se han hecho muchas casas á la moderna y algunos han cometido el disparate de hacerlas de altos; hay nuevas plazas, y la principal se ha transformado; pero el aspecto general es el mismo, y las ruinas que la salpican acá y allá, producidas por el último terremoto, causan una sensación de tristeza y de vacío, que penetra hondo, sobre todo al dar con casas conocidas.

San Juan ofrece una particularidad que le es exclusiva en la urbanización argentina.

La capital está encerrada por cuatro calles anchas, que llevan los nombres de sus respectivos rumbos; hoy están rotuladas Avenidas de 25 de Mayo y 9 de Julio, San Martín y Las Heras; al otro

lado de esas calles la ciudad se continúa sin interrupción, pero obedecen las prolongaciones á unidades administrativas y políticas diferentes. La capital es, pues, inextensible y tan pequeña que su población no llega á 11,000 habitantes, mientras que la ciudad real y continua pasa de 28,000.

Las consecuencias de este hecho son por demás importantes y afectan á la vida obrera. En primer lugar, no hay realmente municipalidad; lo que existe con tal nombre es una colección de empleados, dependiente del poder ejecutivo provincial, sin facultades autónomas, apenas encargada del barrido y riego de las calles, de algunas pequeñas atribuciones sobre prostíbulos y otras de menor cuantía. Al otro lado de las calles anchas hay verdaderas municipalidades, con atribuciones más ó menos restringidas, pero autónomas y eficaces.

De esto resulta un conjunto abigarrado y desarmónico. Los vecinos de una cuadra están regidos por disposiciones diferentes de la que le sigue y de la del frente; y lo que podría ser una ciudad de primer orden es la reunión de cinco grandes aldeas, que disipan muchas fuerzas utilizables; no hay posibilidad de mejoras reales ni de iniciativas; el resultado efectivo es una ciudad malsana, estacionada y sin otro movimiento y vida que la política; y esta misma está muy lejos de ser lo que fué hace treinta años.

Se nota una depresión en el carácter, un decaimiento en la vida social que da pena. En San Juan se hace hoy vida de confitería y de club, que siempre es deprimente de la sociabilidad, característica que hacía de San Juan la ciudad más distinguida y amable del Interior.

3—La sencillez de las costumbres y la alta distinción han sido sustituidas por un lujo, aunque

menor que en otras ciudades, impropio de sus fortunas y de su modalidad. El espíritu de asociación no existe, y el espíritu público apenas se manifiesta en el interés por la difusión de la enseñanza elemental. En la ciudad y sus alrededores no hay analfabetos casi, pero la educación moral, lo que tiende á elevar el carácter y la conciencia del valer, del esfuerzo propio, no existe.

De ahí que una juventud de alta intelectualidad, con medios de crear grandes riquezas, se declara impotente y pobre; cualquier grano de arena la detiene como si fuera un obstáculo formidable; mientras los de abajo y los extranjeros trabajan, empujan é invaden, los hijos del país viven al día, esperando de fuera lo que tienen sobrado adentro.

Yo he dicho y probado á muchos jóvenes que llevan en el bolsillo un cheque de 500,000 pesos á plazo de diez años contra la tierra generosa que los llama para abonárselo, que les basta *querer* cobrarlo, emprendiendo el camino del trabajo, ni duro, ni mucho, pero sí constante.

He visto, sin embargo, un movimiento civil que me ha causado el efecto más agradable, una legítima esperanza.

Estando yo en San Juan se presenta una Compañía solicitando el derecho de aprovechar la energía del río San Juan para luz y fuerza motriz. Un monopolio total por noventa y nueve años, y además proponía cobrar por el alumbrado público y por la energía á particulares tarifas realmente exorbitantes.

La propuesta me pareció una insolencia, una falta de respecto al Gobierno á quien se dirigía y á la cultura del pueblo; solo á quien no tenga la noción más somera del valor de estas fuerzas, puede dirigirse una proposición semejante.

Hay que tener en cuenta el número de bodegas

que hay en San Juan y la fuerza que emplean; y que hoy en los Estados Unidos se colocan cables que llevan la energía á 238 kilómetros; el Gran Oeste Argentino podría hacer su tracción por este medio y el ferrocarril á Serrezuela en un trayecto mucho más largo.

Pero casi simultáneamente se presenta otra empresa y reduce sus modestas pretensiones á acaparar y utilizar veinte metros cúbicos de agua por segundo y *sólo por ochenta años*, con tarifas parecidas.

Publicadas por la empresa ambas propuestas se produjo un movimiento tan espontáneo y general, que se reunieron los principales capitalistas de San Juan para formar una sociedad y solicitar ellos la concesión.

No sé si se llevará ó no á cabo la formación de la compañía y logrará su objeto, pero veo un sentimiento de patriotismo que se levanta; no está todo apagado, queda algo que palpita.

Yo no tengo miedo de que al extranjero más remoto y extraño al país se le hagan todo género de concesiones, nada importa, con tal de que en el país se quede, porque lo que en el país está al país enriquece, y los hijos del extranjero argentinos son; pero á la sociedad formada allá lejos, sanguijuela permanente y cada vez más exigente, á esa sí le temo; lo que se lleva no vuelve.

La usura es, como todos los vicios, creciente é insaciable.

4—San Juan tiene hoy 116,000 hectáreas en cultivo, de ellas 13,000 de viña; pero tiene agua para triplicarlas con cultivos nobles capaces de soportar el flete que hoy agobia sus producciones, y la feracidad de su suelo y la benignidad de su clima sólo es comparable, no superada, por los faldeos del Aconquija y los valles de Jujuy y la Rioja.

Más que en Mendoza, se nota la falta de un plan general de riegos y desagües, que se percibe desde cualquier altura y en todos los detalles. Terrenos valiosos están secos: otros por falta de desagües se están convirtiendo en pantanos, como sucede en Angaco Norte, Angaco Sud y Caucete, cuando con desagües racionales se podría hacer que ese exceso de agua, que hoy daña, convirtiera en un vergel eriales sin vida.

Esas aguas van cargadas de tanto limo que aseguran el abono sobreabundante de las tierras, siempre fértiles.

San Juan está tres grados más al norte que Mendoza y 120 metros más abajo; de ahí que su temperatura media es mayor que la de ésta.

Como V. E. va á ver en breve, hay en San Juan cuadra de viña que produce 45,515 kilogramos de uva, y no es viña la que no produce 10,000!!! Cosa inaudita, que á pesar de la autenticidad y fehaciencia de los testimonios, no será creída en Europa ni en América misma, aunque se sepa que la caña da un 60 por ciento más que en Cuba y los cereales un 70 por ciento más que en América del Norte.

San Juan es capaz de dar todo el cáñamo que necesite un país diez veces más poblado que la República Argentina, y bien caro cuesta el que consume hoy. San Juan es capaz de continuar en Valle Fértil y toda la región colindante con la Rioja el algodón sin par. San Juan es capaz de los olivares más poderosos de América. San Juan, en una palabra, es capaz de todo; sólo le falta querer, educar la voluntad, que intelectualidad tiene tanta arriba y abajo, que le sobra, al punto de desequilibrar la personalidad.

Yo no diré, porque sería en todos una gran herejía, y en mí una apostasía, que se moderen las

escuelas primarias, no; pero sí diré que San Juan, más que otra provincia alguna, necesita como únicos libros de lectura las obras de Samuel Smiles, glosadas, aplicadas localmente, en todas partes y siempre.

La juventud sanjuanina se declara aplastada, impotente, no ve otro porvenir que ir á la capital federal, el medio ahoga; y ante la propia convicción de la impotencia no hay más que provocar la reacción moral; ahí está todo.

5—En San Juan, aparte de la del vino y la molinera, no hay industrias. Sus talleres tienen todos el aspecto de taller de aldea, dirigidos por una rutina muy elemental, rudimentaria. Casi todos los dueños de establecimientos son obreros que á fuerza de economía, de buenos precios y mejor suerte se han hecho una posición, ninguna de gran altura pecuniaria; y como todos los establecimientos vinícolas tienen sus talleres, no hay cómo esperar un progreso, que sólo podría venir de la unión, y en San Juan, lejos de haber tendencias á la asociación, domina el espíritu de desconfianza y una emulación ciega.

Hay excelentes obreros, y he notado en todos los talleres fuera de San Juan, que tiene un alto valor. En su medio es vicioso, bebedor y jugador sobre todo; no se ha educado su moral, no tiene hábitos de ahorro, y su intelectualidad se esfuma y pierde. El obrero europeo, no tiene ventaja alguna sobre él, sino el hábito de ahorro, y por esto prospera.

6—Antes de entrar al estudio detallado del trabajo, debo hacer notar que San Juan está sometido al régimen matador de la moneda variable, plaga que le viene de sus letras de tesorería, las que, como todas las monedas de esta clase, son objeto de especulaciones ruinosas.

Al obrero le importa poco, como al comercio

honrado, que la moneda tenga un valor cualquiera, con tal de que sea fijo; de otra manera no hay base de cálculo, porque los artículos de primera necesidad le son cobrados por el valor más alto y se le paga por el valor más bajo.

Actualmente 100 pesos nacionales equivalen á 113 en letras, ó lo que es lo mismo éstas valen 88 pesos con 49 centavos billetes por 100. Hace algún tiempo que se mantienen en este precio y los beneficios se sienten en el comercio y en el bienestar de los pobres.

Dea hí que aun cuando aparentemente los jornales sean un poco más elevados que en Mendoza, en realidad de verdad no lo son, puesto que 1'50 en letras no son más que 1'327 en nacionales; y en los establecimientos de la campaña el salario de 1'20 es en verdad de 1'06, lo que son catorce centavos más bajo.

Toda especulación sobre la moneda, como sobre los artículos de primera necesidad, es siempre un ataque dirigido contra el bolsillo del pobre, ó mejor dicho contra su alimento y su vida, puesto que pagado por los habitantes por igual, los pobres son la inmensa mayoría, y el gravamen se hace sobre una mucho menor renta. El que tiene mucho no lo siente, el que tiene algo lo soporta sin dificultad, el que no tiene más que su jornal lo arranca de sus entrañas.

Y de las entrañas del trabajador sanjuanino tienen que salir los 11'50 centavos que faltan á las letras de tesorería para ponerse á la par; feliz de él si pudiera pagarlos de una vez, porque mientras no se igualan pierde ese importe en el jornal de cada día.

7.—La vida en San Juan es enormemente cara. La carne vale de 35 á 40 centavos letras; lo que equivale

de 30 á 35'4 centavos el kilo. Las papas á 15 centavos letras, ó sean 13'275 centavos billetes.

Estos precios dan la medida de los demás artículos. La familia obrera sanjuanina gasta de 70 á 75 centavos letras en el mercado; la carne solamente le lleva 52'5 centavos; los resultados no pueden ser otros que los que suceden encuentra el vino natural barato, bebe, y el hábito creciente lo hace borracho. ¡Cosa tan natural!

Denle una ración suficiente y el jornal cada semana, y la borrachera se irá poco á poco, como sucede en los establecimientos bien organizados.

El mercado no está mal surtido; pero el edificio es malo y viejo y no muy limpio. Lo mejor que se podría hacer sería arrasarlo y hacerlo de nuevo, según los modelos modernos. Con decir á V. E. que los puestos de gallinas, pollos y demás aves consisten en el suelo limpio, he dicho todo.

Se consume poco pescado importado, pero se trae de las lagunas y del río, que tiene una de las mejores truchas asalmonadas mundiales; parece que fué introducida por los jesuitas. Pasa el invierno en las lagunas y remonta en el verano buscando el agua fresca de la Cordillera. Hay también en San Juan un cangrejo, sólo comparable al de la Isla en Cádiz, pero nadie hace caso á esta comida de gringos, que se podría vender aquí á precios elevados.

Las costumbres del mercado son como las de los demás de Cuyo; también hay cocinas económicas, café y pasteles, tentación de la sisa de las sirvientas.

8.—Las panaderías son bastante detestables, negras, sin ventilación, de suelos malos y sin precauciones higiénicas, ni en los libros, que son mugrientos. Las aguas no se filtran; pero además la

falta de presión hace que se pone en una pileta al lado de la caldera, que ésta se ceba tomándola de las piletas. Esta falta de presión es notable en la panadería de Grossi, en la calle Ancha del Norte, en que la pileta está al ras del suelo, recibiendo cuanta inmundicia cae en aquel piso, que no es bueno ni para cuadra.

Pero lo que hay en San Juan de verdaderamente asqueroso es una costumbre original. Los obreros al amasar, y con el objeto instintivo de producir el arrastre de compás, hacen una inspiración fuerte y una expiración ruidosa, que concuerda con la apretada de la masa con los puños, produciendo un gruñido parecido al de los cerdos al hocicar; es un coro de gruñidos á un compás de tres por cuatro, igual en todas las panaderías.

Ello no sería nada si sólo se limitara á demostrar el poco sentido estético de los panaderos; pero es que, además, al hacer la expiración, sale un chorro de partículas de saliva, que es una rociadura continua de todos los microbios que aquellos caballeros llevan en la boca y pulmones. Después de visitar las panaderías, el apetito por el pan disminuye mucho.

Los obreros trabajan cubiertos con camiseta, en vez de trabajar desnudos como en el Litoral, lo que hace que no cae el sudor en la masa; es una economía de suciedad, en cambio de la prodigalidad de la otra mayor, que en el Litoral no tienen, tan extravagante, tan chocante y tan antihigiénica.

En medio de su asquerosidad denota una tendencia en el obrero, que mejor dirigida sería plausible. Se busca el entrenamiento y se logra, haciendo más soportable el trabajo, y así resulta.

Las fuerzas musculares, generalmente tan débiles en todos los panaderos de la República, son allí más

elevadas, sobre todo á la tracción, aunque en la compresión no hay armonía:

Edad media, 29'6; presión, 36'3 (109; compresión, 106'4; tracción, 145'3.

La panadería de Carlos y Domingo Sachetti, situada en el ángulo sudoeste de la plaza, en lo que se llamaba antes los Altos de Cortínez, elabora de ocho á nueve bolsas al día, con diez obreros, un peón de patio y dos repartidores; de los obreros hay dos extranjeros, italianos.

Las panaderías de San Juan, al revés de las de San Luis, no trabajan de día sino de noche. Entran al trabajo en esta panadería á las cinco p. m. y salen á las siete a. m.; de once y media á una tienen descanso para tomar café ó té con pan. La jornada es excesiva.

Los patronos dicen que los obreros son bebedores y les faltan los lunes; lo extraño sería que así no sucediera.

El primer maestro gana 4.50 letras.

El segundo, 3.80.

Los amasadores, 4.

Los de torno, 3.

Los peones, 40 y comida.

Todos los obreros tienen derecho á comer pan, pero no á llevar para la familia.

No hay socorro ni en caso de enfermedad ni de accidente.

Algunos pertenecen á la sociedad de socorros mutuos y de resistencia. Hubo una huelga pidiendo aumento de salario y vencieron los obreros.

La panadería de la viuda de Grossi tiene seis obreros y tres aprendices, todos criollos, que amasan seis bolsas y media por día.

Se paga:

Al maestro de pala, 120 pesos letras mensuales.

A los amasadores, 100 pesos letras mensuales.

Obreros de torno, 3 pesos letras diarios.

A los aprendices, 10 á 12 y la comida.

Los aprendices hacen de peones.

Entran al trabajo á las seis ó seis y treinta p. m.; á las doce ó doce y media descansan dos horas, y salen á las ocho a. m. más ó menos.

No se dan socorros en caso de enfermedad, ni en el de accidentes. «*No tenemos ninguna obligación*, me dice el hijo de la dueña de casa; *la ley no lo manda*»; aunque no tenían obligación, á uno que se le rompió la mano lo curaron, y ahora lo tienen para cualquier mandado y le dan la comida.

Hubo un movimiento de huelga pidiendo aumento de salario, y vencieron los obreros.

Las panaderías de San Juan emplean las harinas del lugar, pero las mezclan con harinas del Litoral. Alegan, como los de Mendoza, que las del país son demasiado blancas y de poca fuerza y las del Litoral, de color más amarillento, son más fuertes.

Esto comprueba lo que he dicho antes, que los cerealistas de Cuyo deben renovar sus semillas para corregir este defecto.

Los panaderos tienen formada una sociedad de resistencia y de colocación; tiene tendencias anarquistas evidentes; quieren excluir del trabajo á los que no formen parte de ella y exigen que los patrones paguen 135 pesos letras á los maestros, 120 á los amasadores y torneros y 90 á los demás, lo que no es difícil que logren; pero lo primero, colocación exclusiva de los socios, no parece que los patrones estén dispuestos á acceder.

9—En San Juan, me decía un molinero, hay más molinos que compradores, y tienen una capacidad de producción doble del consumo.

Los molinos tienen motores hidráulicos, son de

sistemas más ó menos modernos, aunque queda alguna turbina Girard.

Se pagan á los obreros precios casi uniformes:

Maestros molineros de primera, 100 pesos letras, comida y casa.

Maestros de segunda, de 60 á 80 pesos, comida y casa.

Ayudantes, 60.

Peones de piso, 60 mensuales ó 2 diarios; pocos 50 al mes.

Carreros, 40.

Se trabaja durante las veinticuatro horas, pero en casi todos los molinos no queda sino un hombre durante la noche.

Durante el día se trabaja de sol á sol; tienen un descanso por la mañana para el desayuno, al medio día y á la tarde para comer.

Se les da bastante bien de comer; el desayuno consiste en un churrasco, pan y vino; la comida siempre hay un buen puchero, pan y vino, á veces asado, otras un guiso, y por la noche, ó loco y asado, ó puchero chico, pan y vino.

El descanso dominical se da en unos molinos cada quince días, en otros medio y en uno entero.

Si no hubiera tantos molinos la industria sería lucrativa; la bolsa de harina de noventa kilos se vende de 10 á 12 pesos letras, ó sea, 8,85 á 10'62 billetes, casi como en el Litoral. Los molineros manifiestan que los trigos todos de riego no tienen la fuerza que en el Litoral.

No hay socorro alguno para el personal enfermo ó en caso de accidentes, ni seguros; bien que los accidentes son rarísimos.

Acompaño una fotografía del molino de los señores Rogelio Fernández y Hermano, porque, sin duda alguna, es tan perfecto como el mejor del país,

aunque sea pequeño. Es una instalación reciente, traída toda de Alemania.

10—En San Juan se ha ensayado y se cultiva el arroz. Por su composición química y sus propiedades nutritivas puede asegurarse que es de una calidad excelente, su color nacarado lechoso da al grano el aspecto de los mejores; pero más que el de Salta y Tucumán es quebradizo. En estas provincias se atribuye este defecto á la necesidad de una máquina peladora especial.

Un molinero muy inteligente de San Juan y dos agricultores productores me lo han confirmado, que la máquina peladora apropiada á la calidad quebradiza del grano puede aumentar el rendimiento, pero no es esa la solución.

Ellos han observado que en los años de alternativas bruscas de la temperatura, el grano es más quebradizo que cuando la temperatura es más uniforme; que cuando la planta crece bruscamente por efecto de un calor excesivo sucede lo mismo, y entonces el remedio no puede estar en la máquina.

Vendría así la cuestión del cultivo del arroz á una cuestión de clima, que debe ser estudiada, y que acaso es remediable por el cultivo.

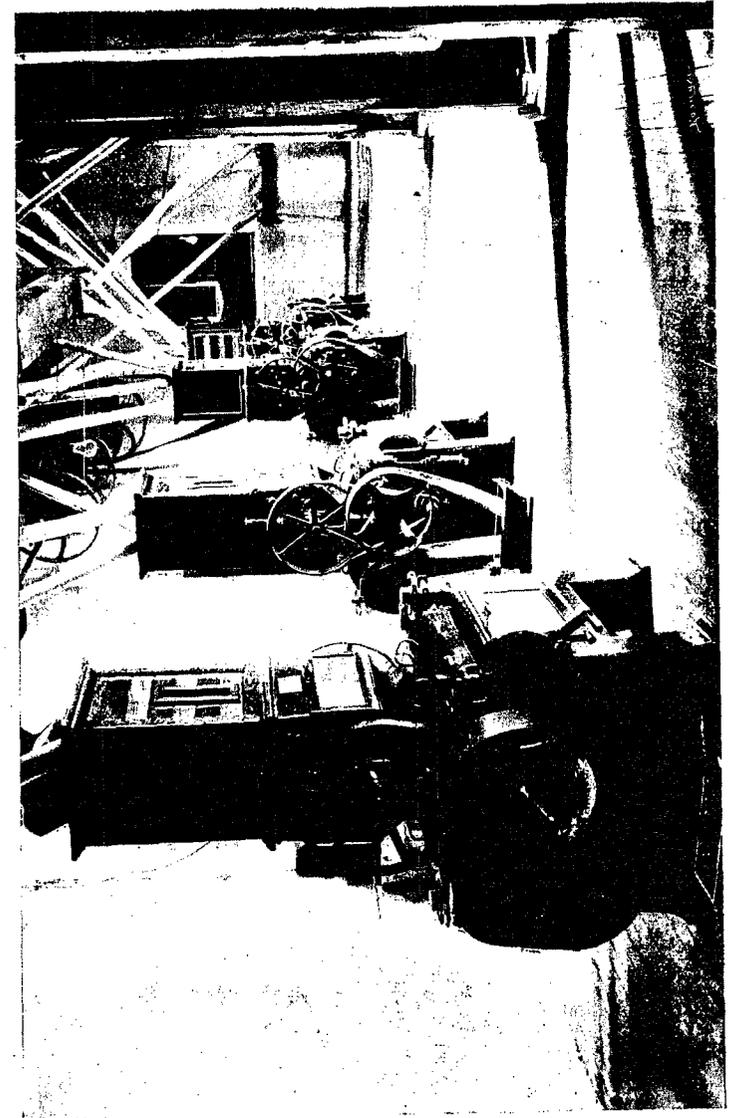
11—El mejor taller mecánico que tiene San Juan es el del señor Luis Ugarte.

Trabajan continuamente de 28 á 30 obreros, de ellos 3 son extranjeros.

El administrador me informa que los extranjeros son muy exigentes y menos inteligentes que los criollos; pero que éstos faltan los lunes, porque en su mayoría son bebedores.

Trabajan de sol á sol; tienen un cuarto de hora para el mate y una hora para comer en invierno y una y media en el verano.

Hay descanso dominical, y rara vez, por causa de trabajos urgentes, trabajan medio día el domingo.



SAN JUAN — MOLINO DE LOS SRES. FERNÁNDEZ HERMANOS — MOLINOS Y EMBOLSADOR PESADOR AUTOMÁTICO

Sin embargo de la jornada excesiva, las fuerzas musculares son excelentes; dan:

Edad media, 22'1; presión, 40'6 (121'9; compresión, 123'4, y tracción, 162'1.

Pero es notable la observación de los aprendices; dieron:

Edad media, 17'3; presión, 39'8 (119'3; compresión, 106'3; tracción, 154'3.

Se pagan los siguientes salarios:

Ajustadores, 4 pesos letras, equivalentes á 3'54 billetes.

Herrereros, de 4 á 2.50.

Carpinteros, de 4 á 2.50.

Aprendices, 0.80.

Peones, 1.50.

En las enfermedades comunes se hacen anticipos. En los pequeños accidentes del trabajo no se abona ni el jornal; el administrador no sabe que hayan ocurrido accidentes graves.

El establecimiento tiene una turbina que toma el agua de la acequia del norte de la ciudad, medianamente instalada; la parte del canal de admisión que está dentro del establecimiento, mal cubierto y en una pequeña parte. En el verano el baño no viene mal; pero cuando en el invierno la temperatura es de cero ó menos grados, debe ser bastante desagradable.

La ventilación es amplia, pero no hay guarda-correas, ni guarda-volantes, ni guarda-engranajes, ni pisos más que el natural y sucio, con aspecto de taller de aldea; no hay unidad ni continuidad industrial.

Si la ley lo manda, se tomarán los rumbos de la cultura; sino bien está San Pedro en Roma, aunque no coma.

La fábrica de carruajes y carros de los señores

Bautista Carppatto y Compañía, es un taller regularmente montado, pero bastante mal disciplinado.

Trabaja con 25 obreros, de ellos 3 extranjeros.

El socio del señor Carppatto es criollo, y me dice: «Es más conveniente el obrero extranjero, porque el criollo bebe mucho, falta los lunes y á veces los martes; á los 35 años está embrutecido por la bebida.»

Tomo las fuerzas, y me resulta:

	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
Extranjeros..	29'3	39'3 (118	128	132
Criollos.....	25'2	45'7 (137'1	133'8	148'6
Menores.....	17'4	42'8 (128'3	129'9	142'9

Después de inspeccionar el taller y de ver trabajar, concluyo que lo que allí hay es falta de disciplina y de dirección y un exceso de explotación de los aprendices, muchachos de una robustez extraordinaria, que superan á los hombres de la mayoría de las provincias, y cuya mayor parte trabajan como verdaderos oficiales, y se les pagan 20 pesos al mes, mientras que á los herreros se les pagan 5,50 pesos letras al día, á los carpinteros 5 á 3, á los ajustadores 4,50 y á los tapiceros de 5 á 6. El resultado es el que debe ser; los aprendices son 10 para 15 obreros adultos.

La jornada es de sol á sol, media hora para el mate, una hora para comer en el invierno y una y media en el verano.

Es de advertir, que en el verano la temperatura pasa con frecuencia de 40 grados centígrados. Declaro que en tales días yo había de faltar al trabajo de 11 á 3, aunque me pagaran doble jornal, y sin duda alguna me iría á otra parte á ganar más y más cómodamente todo el año.

Hay en este taller descanso dominical y festivo;

pero no tiene ninguna institución benéfica, ni en caso de accidentes.

Los talleres de ebanistería y carpintería son más ó menos parecidos á éstos. No hay en San Juan, respecto del trabajo, una idea más que hace treinta años. Los obreros apenas empiezan á vislumbrar que tienen derechos y fuerza, y sobre todo el de irse á otra parte.

Como no tienen noción de nada, se contentan con pedir aumento de salario; sea que les den ó que no les den descanso hebdomadario, ellos se lo toman y largo, y así va ello.

12—No sucede así en el trabajo de la mujer, á la que se estruja como se puede, sobre todo en las costuras.

Visité, entre otras, la tienda «Los Vascos».

Tiene de 25 á 30 costureras; de ellas 6 á 8 vergonzantes.

Pagan por docena:

De camisas, 1,50.

De chalecos, 3,00.

De calzoncillos, 1,20.

De sacos, 4,80.

De sacos forrados, 9,60.

De pantalones, 2,50.

Los dueños me dicen que las costureras alcanzan á ganar de 1,20 á 1 peso; pero ellas me dicen que salen bien, cuando trabajando todo el día alcanzan á ganar de 80 centavos á 1 peso letras, ó sea, de 70'8 centavos á 88'5 billetes nacionales.

Las costureras de fino alcanzan á ganar de 2 á 2,50 pesos letras (1,77 á 2,11 billetes).

En esta casa se trabaja de 7 a. m. á 10 p. m., sin descanso dominical ni festivo, y se pagan á los dependientes de 40 á 50 y 150 pesos al mes y la comida, que se la dan en una pensión que cobra 40 pesos al mes.

No hay habilitados.

Haciéndoles notar la exageración de la jornada, las ventajas que ha traído en Buenos Aires y Rosario el acortarla y adoptar el descanso dominical, me dicen que lo desean más que los dependientes; pero que no se pueden entender entre sí para acordar nada estable y sólo la ley puede remediarlo, por la que tienen verdaderas ansias.

En la tienda registro de los señores Gallo y Rodríguez sucede exactamente lo mismo. Estos señores tienen tarifa de costuras; me la facilitan y la extracto; porque íntegra es demasiado detallada y tiene muchas cantidades repetidas.

Pagan por docena de sacos de mezcla forrados, 18 pesos letras.

Por docena de sacos de algodón, 15.

Por docena de sacos sin forros, 9.

Por docena de sacos de brin, 4,50.

De otras clases inferiores, 13, 12, 10, 7, 4 y 3,60.

Chalecos, 6, 5, 4,80 y 3.

Trajes para niños, 7,50 y 6 pesos letras docena.

Pantalones, 12, 5, 4,80, 2,40 y 2 pesos letras docena.

Blusas para niños, 6, 4,80, 2 y 1,80 pesos letras la docena.

Camisas para hombre, 2,40, 2, 1,80 y 1,50 docena.

Hay costureras vergonzantes de cuarto á cinco.

No tienen base de cálculo sobre lo que ganan las costureras; pero creen que deben ganar como 1,20 y las que trabajan á medida 2 pesos.

Una costurera de esta casa, á quien una señora parienta mía le ha comprado una máquina, trabajando todo el día, no pasa de ganar 60 centavos al día.

Tampoco tienen descanso dominical ni festivo; lo desean; pero el comercio está muy dividido y cada uno hace lo que puede por sobrepasar á los demás. Si la ley obligara sería lo mejor.

Tienen dependientes á 20, 50 y 100 pesos letras y la comida.

El antiguo comercio de San Juan ha desaparecido; los criollos y los españoles fueron sustituidos en gran parte por italianos y luego por los turcos, que están adueñados ahora de la tienda, quedando muy pocas casas en poder de españoles y criollos.

Las dos casas á que antes me he referido son dos casas de las mejores de San Juan y á ellas pueden referirse las demás. Los boliches de los turcos son todos iguales en el Interior.

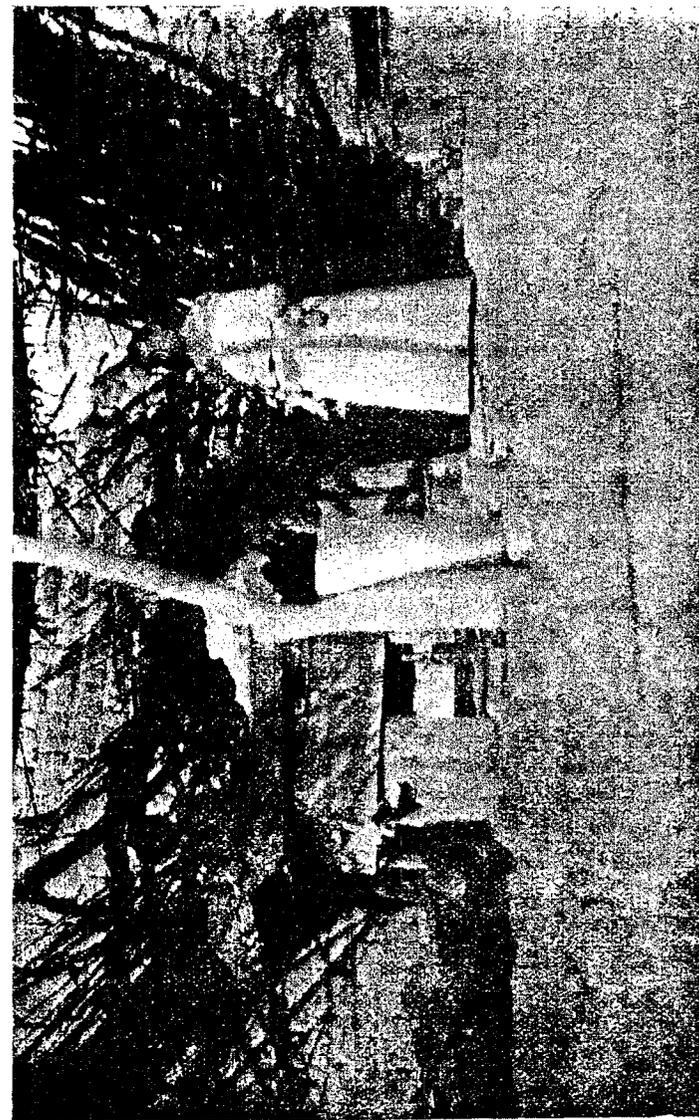
Las sastrerías pagan en San Juan como en Mendoza; no hay más diferencia que la de los billetes á las letras depreciadas.

Dicho está de suyo que las costureras viven á ración de hambre y miseria.

13—En San Juan es el único pueblo del Interior de la República en que las planchadoras saben planchar. Las Hermanas del Huerto enseñan á planchar. Creyendo yo que de allí saliera esa uniformidad, le pregunté á una si así era. Me contestó una desvergüenza con mucha sal y mucha chispa que me hizo reír. Otra me contestó mostrándome una muchacha que había sacado del asilo y que ella tenía como aprendiz. Tomaba la plancha bien, pero sabía bien poco. Los celos de la competencia le desataron la lengua. Parece que la cosa es tradicional.

Los mejores talleres para planchado hombre que hay en San Juan, son los de Dolores de Figueroa y María Barceló.

En el primero trabajan de ocho de la mañana á seis de la tarde, con una hora para comer y media para el té á media tarde; tienen descanso dominical, salvo casos de mucho apuro en que trabajan los domingos hasta las once.



SAN JUAN TALLER DE LAVADO Y PLANCHADO DE JESÚS GUEVARA

El taller es amplio y cómodo; ningún taller en San Juan tiene el hornillo en la sala de plancha.

Las muchachas son fuertes; todas saben leer y escribir.

La edad media es 19'7; presión, 26'9 (80'7; compresión, 51'3; tracción, 101'3.

Para dar lustre emplean una presión de 22 kilogrametros, con las dos manos, leídos en la escala de tracción.

Pagan 1,20 al día y la comida, y cobran por camisas con lustre seis pesos docena lavado y planchado y por docena lisa dos pesos, ó sea 5,31 y 1,77 billetes.

El taller de la Barceló tiene 4 oficialas, 2 de familia, trabajan de 7 y 1/2 á 5 y 1/2, con media hora para el desayuno, una para comer y media para la merienda, y paga de 1,20 á 80 centavos y la comida, que es buena y abundante.

Tiene descanso dominical, salvo caso de apuro. Sus precios son como los del taller anterior.

Las muchachas dan: edad media, 20 años; presión, 25'3 (76; compresión, 67'2; tracción, 84'5; ponen en el lustre 22'2 con las dos manos.

Este taller es muy amplio y ventilado.

El taller de Jesús Guevara es el tipo característico de los criollos en San Juan; al aire libre, bajo un cobertizo; una batea en alto; en un rincón el tarro de petróleo para hervir la ropa, y al lado una pieza en la que está la mesa de planchar, y en ella duermen á lo menos dos ó tres personas; algunas son muy aseadas, pero en algunas hay que taparse la nariz por el hedor á mugre.

He fotografiado el de la Guevara por característico.

Sus fuerzas son: edad media, 21'7; presión, 22'4 (67'2; compresión, 56'6; tracción, 68, y ponen en el lustre 26 kilogrametros con ambas manos.

Estas mujeres me parecieron peor mantenidas que las otras, y así es en efecto; no tienen para vivir más que el trabajo de sus manos; las oficialas son de familia. Todas alcanzan á ganar un peso diario, pero ni les abunda el trabajo ni les pagan bien. Paga de casa, 10 pesos.

Edelmira Torres trabaja con una hermana; tienen el lavadero en un patio, sobre adobes, bajo de una ramada. Son mujeres fuertes y que se cuidan bien; sus fuerzas me dan: edad media, 32'5; presión, 31'5 (94'5; compresión, 67'5 y tracción 85. Pagan de casa 15 pesos; tienen la sala con lujo relativo y toda la casa muy limpia.

Las lavanderas cobran en San Juan 1,80 á 2 pesos por docena con planchado liso. Gastan 30 centavos en jabón; el almidón del país les cuesta 50 centavos el kilo y 1,20 el de Buenos Aires; la leña es muy cara, calculan 25 centavos, y 5 de azul. Les viene á quedar un peso por docena cuando tienen trabajo y les pagan bien, ganan hasta 9 pesos en la semana; pero lo general es que no pase de 5 á 7.

En San Juan todavía no ha entrado la paleta demoleadora, ni el cloruro corrosivo; blanquean con la lejía hirviendo.

14—La plaga del servicio doméstico en San Juan son las chinitas criadas en las casas. Las mujeres del pueblo *dan* sus hijos como se puede dar un cachorro. Las señoras tienen cuidado más ó menos cariñoso con estas muchachas, las crían y algunas que salen buenas llegan á considerarse parte de la familia. Pero lo que sucede es que generalmente no salen buenas, y que algunas señoras que considerarían una enormidad dar un golpe á sus hijas, creen que la chinita es de otra carne y no le menudean los castigos. El entrevero con los niños de la

casa, en el que la chinita es natural que nunca tiene razón, y otras consecuencias que fácilmente se adivinan, son el resultado de este resto detestable de la esclavitud.

Ciertamente que en treinta años ha disminuído mucho, pero es todavía mucho lo que queda, y sería injusto no reconocer que entre esas criadas las hay que son el tipo de la fidelidad, de la abnegación y del trabajo.

De ahí que las sirvientas libres, que se conchavan ambulantes, son pocas, ganan poco, de 8 á 12 pesos cuando más y están muy lejos de ser un modelo.

Como he dicho antes hay una escuela de sirvientas, y según he oído á algunas señoras ha mejorado el servicio en algo.

15—La policía en San Juan no hace servicio de plantón en las calles; sólo en las plazas y en la estación del ferrocarril; el servicio es de patrulla.

Su servicio es como de 8 horas en las 24.

Se les pagan 25 pesos mensuales y la ración, que son 15 pesos, todo letras, que equivalen á 35,40 letras; un traje de invierno y dos de verano.

Es gente floja; dan:

Edad media, 23'9; presión, 38'3 (115; compresión, 103'8; tracción, 129'4.

Hay muchachos de 19 y de 18 años; hay riojanos, puntanos y hasta entrerrianos y porteños; dicho está que no hay profesionales, y es acaso el único grupo en San Juan en que se encuentra un 40 por 100 de analfabetos, aunque la mitad de éstos son forasteros.

16—Con respecto á la moralidad general del pueblo no he podido tener datos que puedan inducir consecuencias fundadas sino de la policía de la capital, y como ésta comprende sólo el grupo cen-

tral, puede decirse que no afectan más que al 40 por ciento de la ciudad verdadera.

De esos datos resulta que sobre 1046 infracciones policiales, 745 ó sea 71'63 son por embriaguez y desorden, 46 por heridas leves, 91 por robo, y las demás por diversas causas.

Suponiendo que la población urbana total sea de 25,000 almas y que las infracciones sean proporcionales, se ve que, con respecto á moralidad, no es mejor la de San Juan que la de Mendoza; que respecto á robos, es inferior; aun teniendo en cuenta que estos robos son pequeñas raterías domésticas.

Sin cifras exactas á que referirme, pero por observación y referencias generales, tampoco la moralidad de la familia supera á Mendoza; hay muchos hijos naturales en el pueblo, lo que contrasta con la de las clases elevadas.

17—Como en Mendoza, la industria vinivíticola es la que ocupa mayor número de brazos en San Juan los suelos son más profundos y más fértiles; la temperatura más elevada y la situación más baja, azucaran y aromatizan más la uva; pero están empeñados, como en Mendoza, en hacer vinos franceses, á pesar de que Francia está á 13,000 kilómetros de San Juan, en vez de hacer vinos de San Juan, que son excelentes y mejores.

Empecé mi visita por la cervecería y bodega de los señores Rosenthal hermanos, situada en la Avenida de Mayo, en la ciudad; es un establecimiento amplio y cómodo.

Tiene en total 65 obreros permanentes, de ellos 30 de bodega, 8 repartidores, de ellos 4 extranjeros; todo el demás personal es criollo.

La instalación de la cervecería es buena, así como la fábrica de vinos y la bodega propiamente dicha.

Pero los pisos y la higiene dejan mucho que desear. Situado este establecimiento á la orilla de la gran acequia del norte, la filtración le sería muy fácil para obtener grandes cantidades de agua.

Las precauciones de seguridad son bastante regulares.

Los señores Rosenthal me informan que los obreros criollos son más inteligentes que los extranjeros y menos exigentes. No tienen aspiraciones, beben los domingos y faltan los lunes. En su embriaguez son menos agresivos que los extranjeros.

La jornada es en verano de 5 y 1/2 de la mañana hasta la puesta del sol; tienen media hora para el mate y dos para comer. En el invierno, entran después de salir el sol, pero no tienen sino una hora para comer.

Sólo en caso de apuro trabajan los domingos y días festivos.

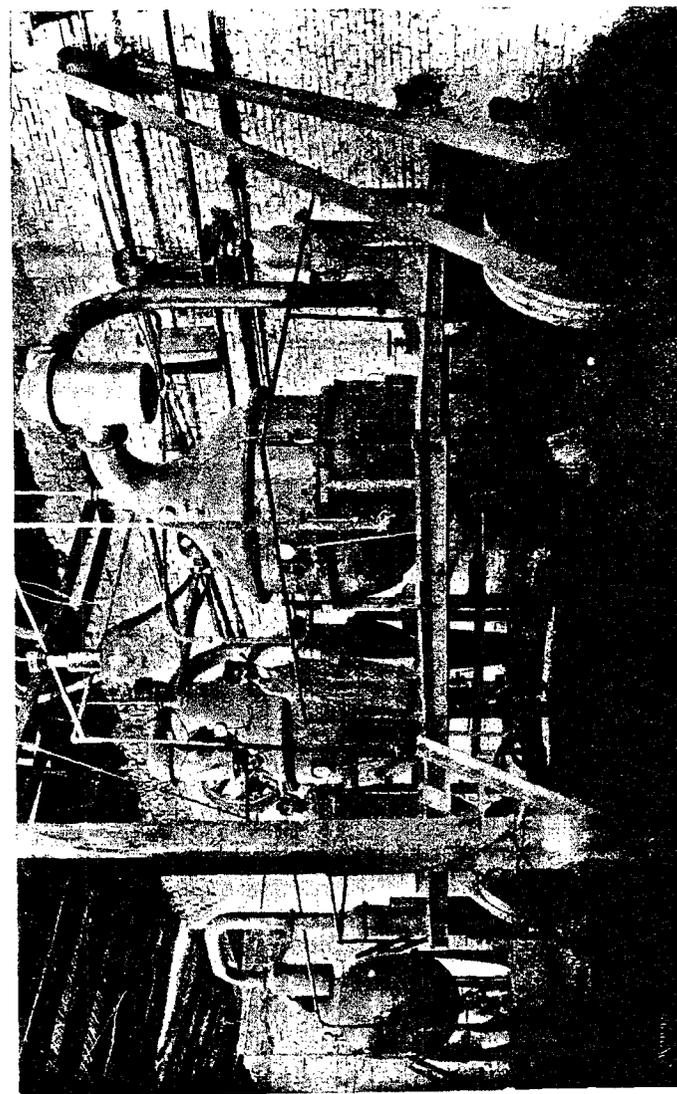
El salario máximo es de 90 pesos y casa; el salario medio de 1,60 sin casa y 1,40 el mínimo. Podrían vivir regularmente si fueran ordenados y sin vicio; pues sólo pagan de 5 á 7 pesos de alquiler de casa; pero como beben tanto, viven pobremente.

Mas yo creo que esto no es cierto; viven pobremente y mal porque el salario es insuficiente; son viciosos porque la jornada es excesiva; buscan en la bebida la defensa de ese exceso de trabajo y se hacen viciosos.

Sin embargo, las fuerzas musculares son muy buenas:

Edad media, 29'9; presión, 46'2 (138'5; compresión, 120'9 y tracción, 161'9.

Aun descontando á los dos superiores Nicanor Rivero y Domingo Díaz (véase la lista pág. 13), quedan: presión, 43'7 (131'1; compresión, 113'2; tracción, 153.



El estigma del vicio, de la mala alimentación y de la fatiga excesiva está en esa depresión tan grande de la fuerza á la compresión, que aun en los superiores es de más de 40 kilográmetros sobre la tracción, cuando no debiera pasar de 20.

Los señores Rosenthal dan á sus obreros, en caso de enfermedades comunes, médico y botica; y en caso de accidentes, salario y asistencia; si el individuo queda inhábil le dan empleo cómodo; no han tenido casos de inhabilidad absoluta ni de muerte.

No tienen instituciones benéficas, ni han tenido movimientos de huelga.

Muchos obreros de la casa pertenecen á la sociedad de socorros mutuos; pagan 1 peso al mes y en caso de enfermedad les dan 80 centavos de socorro por dos meses y si se prolonga 40.

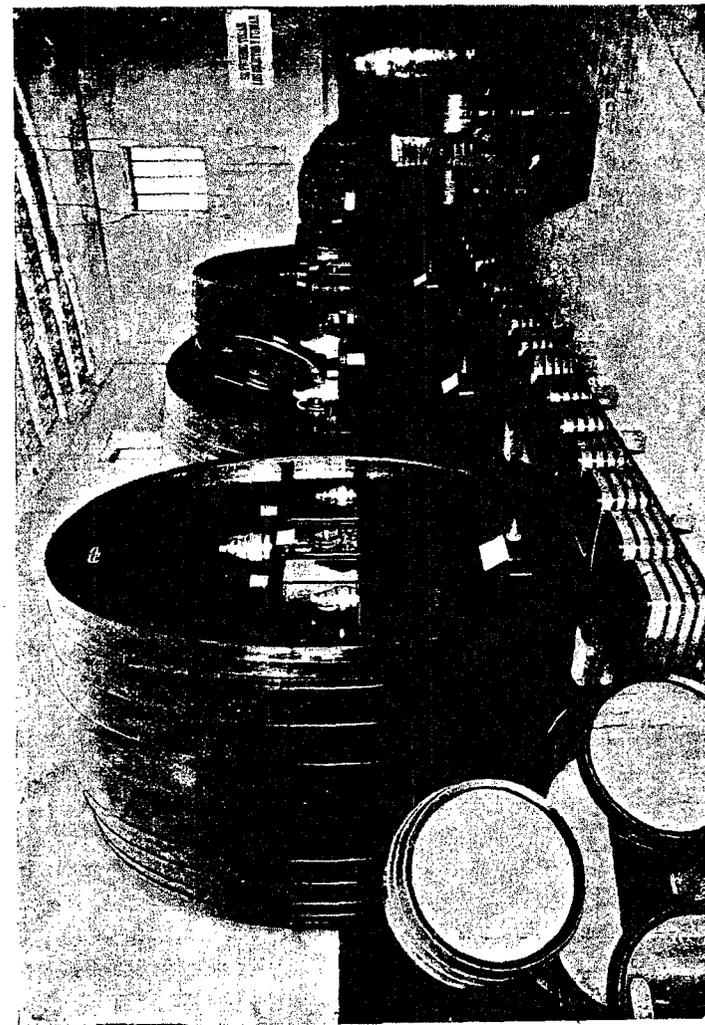
18—La bodega «La Germania» es la sucesora en San Juan de los señores Marengo y Cereceto y de los señores Wiedembrüg, que á su vez lo fueron del señor Ligoule. Aquí como en Mendoza su objeto es allegar productos al Rosario, donde tiene su casa central, magnífica bodega y cervecería.

Como todas las sociedades anónimas, su objetivo es el dividendo, y se preocupa poco del bienestar obrero, que trata de conducir en vano por el detestable sistema alemán.

La antigua bodega Marengo y Cereceto, situada á pocas cuadras de la principal, ha quedado relegada al papel de auxiliar. El trabajo toma grandes proporciones en la que fué de Ligoule.

Esta tiene un hermoso aspecto, es amplia y bien construída, aunque con adobe crudo.

La casa habitación y administración está entrando á mano derecha y ofrece todas las condiciones de



EXPOSICIÓN DE TONELERÍA MODELO

comodidad. Las instalaciones y bodega están en la parte izquierda; entramos por el lugar del motor, que está bien emplazado, pero con precauciones de seguridad insuficientes; de allí se pasa á la suntuosa nave de elaboración, servida por una vía Decauville.

Llega la uva á una cómoda planchada y de allí se lleva á dos moledoras capaces de machucar 40,000 kilos por día. Los jugos se distribuyen por una bomba poderosa á unos pipones de fermentación que tienen una capacidad de 90 hectólitros cada uno para los vinos tintos y de 600 á 650 para los blancos. Hay además una sala especial con piletas en dos series para la fermentación tumultuosa, bastante bien construídas, pero enterradas y sin refrigeración. El ácido carbónico se saca por un ventilador de paletas.

Una magnífica bodega subterránea con capacidad para 2,000 bordalesas completa el cuerpo de edificio, en uno de cuyos testeros están dos alambiques Egrot (pág. 279).

El prensado del orujo se hace por prensas muy fuertes; y la conducción de él á la fermentación se hace por medio de vasijas cónicas grandes de hierro en las que lo conducen de las moledoras á la fermentación.

La capacidad de producción se ha elevado en pocos años de 6,000 á 28,000 bordalesas. Es un buen establecimiento, susceptible, sin embargo, de mejoras que la técnica moderna reclama.

El número de obreros de bodega permanentes es de 50 y durante la cosecha 140; todos criollos, con excepción de 8 extranjeros, obreros de taller y capataces.

Los administradores me informan que la embriaguez es un vicio general, y que ellos han producido para su remedio el siguiente reglamento, que, en

mi opinión, no remedia nada, porque no ataca á las causas, apenas si evita alguno de los efectos.

BODEGA LA GERMANIA

REGLAMENTO INTERNO

Artículo 1º La hora de entrada y salida del trabajo será indicada por el pito ó campana del establecimiento.

Es absolutamente prohibido:

Art. 2º Fumar en el establecimiento.

Art. 3º Recibir visitas durante las horas de trabajo.

Art. 4º Sacar ó llevar sin permiso vino de las vasijas, como asimismo alcoholes, grappa, etc.

Art. 5º Ningún trabajador podrá faltar al trabajo sin dar aviso al capataz de la sección correspondiente.

Art. 6º A los que se encuentren borrachos en el establecimiento serán expulsados inmediatamente.

Art. 7º Cualquier acto de insubordinación contra los respectivos capataces, será castigado con multa y despedido inmediatamente.

Art. 8º Toda herramienta que se pierda será hecha pagar inmediatamente, correspondiendo al capataz de la sección cobrar su valor á los trabajadores.

Art. 9º Por la infracción de los artículos 2º, 3º y 4º pagarán una multa de *dos pesos*.

Art. 10. Por la infracción de los artículos 5º y 6º pagarán una multa de *cinco pesos*.

Art. 11. Por la infracción del artículo 7º pagarán una multa de *diez pesos*.

Art. 12. Todas las multas recogidas, á fin de cada mes serán repartidas entre los trabajadores que no hayan incurrido en multas.

Art. 13. Cualquier trabajador del establecimiento estará sujeto á este reglamento.

Art. 14. Los capataces de cada sección deberán hacer cumplir este reglamento, estando autorizados para eso.

San Juan, junio 1º de 1904.

EL GERENTE.

Las multas patronales impuestas por este reglamento, aunque arbitrarias, no son para el patrón, como sucede en otros establecimientos; es, pues, menos malo; pero hago notar que la multa mínima es mayor que el jornal común y por motivos bien fútiles,

como el de recibir visitas, cosa que no puede suceder sino porque no haya un portero ó porque los capataces no cumplen con sus deberes.

La pena del art. 5º es una extorsión, y la del 6º una..... iniquidad. Si el obrero es despedido inmediatamente de encontrársele borracho, sustraerle seis pesos, equivalentes á cuatro jornales, es ya tocar al delito, y mucho más en el caso del artículo 7º.

Este reglamento tiene un fuerte olor á esa disciplina militar que ha originado ya tantos escándalos mundiales.

¡Cuánta falta hace y cuán urgente es dictar la ley del trabajo! Y cómo éste y otros reglamentos explican al pensador el porqué de ese socialismo colectivista alemán, tan extraviado, pero tan lógico como reacción.

La jornada es de sol á sol. En el invierno no se da descanso para el desayuno, aunque él es más necesario que en el verano, por lo largo de la noche y las pérdidas por irradiación; al medio día les dan en el invierno, hora y media para comer. En el verano se les da un cuarto de hora á media hora para el desayuno y al medio día dos horas y cuarto á dos horas y media para la comida.

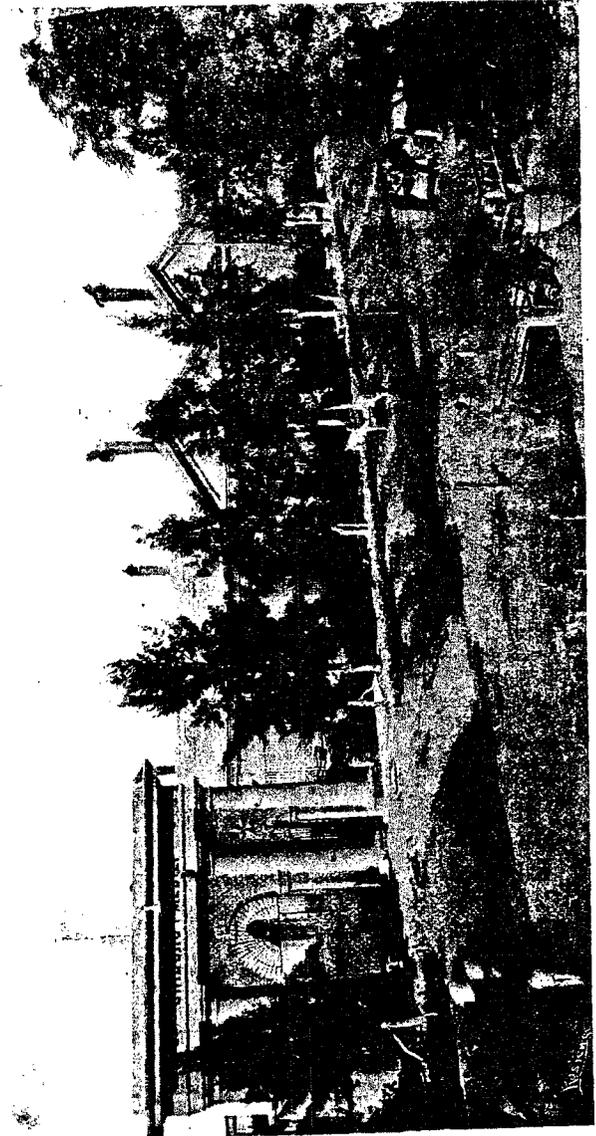
Tienen medio descanso dominical, con excepción de la cosecha en que el trabajo es continuo.

Las fuerzas musculares son muy buenas:

Edad media, 25 años; presión 46'1 (138'3, compresión 125'8, tracción 16'6.

Los salarios son los corrientes en San Juan.

En caso de enfermedad, se da el sueldo; en los casos de accidentes del trabajo, el salario y asistencia; no han tenido ningún caso de inhabilidad. No hay ninguna institución benéfica ni otro aliciente que las multas que se imponen á los que faltan; lo que tiene el inconveniente de convertir á los unos



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO VINIVITÍCOLA DEL SR. URIBURU EN CAUCETE—ALA DERECHA

en espías de los otros. Sin embargo, dos obreros me manifestaron que no había delaciones entre los criollos, y que si las hubieran acogotarían á los delatores.

Debo hacer constar que á las once de la mañana nos sirvieron un vermouth hecho en la casa, de una calidad de primer orden, que se podría vender bajo cubierta de la mejor etiqueta extranjera.

19—Visité la pequeña bodega del señor Pringles.

Una máquina moledora en un galpón; de allí pasa el mosto á pequeños toneles de fermentación que están en otro galpón inmediato, en el que también se encuentran los pipones de depósito, un cobertizo en que hay unas cuantas pipas y bordalesas; eso era todo hasta este año. Pero á fuerza de economías y buen trabajo, ya este año está en obras de ensanche y perfeccionamiento, y llegará á elaborar de 3 á 4,000 bordalesas de excelentes vinos.

Este señor reserva algunos vinos, todos los que le permite su capital, y el éxito es brillante. Nos mostró unos vinos blancos de dos á cuatro años, de una calidad verdaderamente superior, que seguramente serán vendidos en la capital federal como Santernes de Europa.

Este vino del año lo vende á 12 y medio centavos litro; de dos años á 25, y de cuatro á 50, casco aparte. Supongamos una merma, que no puede tener, de 8 por 100, y 2 por 100 de riesgo, que tampoco tiene una elaboración racional y bien dirigida; póngase un interés de 10 por 100; resulta que el capital invertido en estacionar los vinos le produce más del 66 por 100, y si tuviera más, más vendería.

Justamente hablando de esto con don Pedro N. Zavalla, mi primo político que me acompañaba, me contó que él tenía en su bodega unas treinta bordalesas del vino blanco tipo Sauternes, que en ella



ESTABLECIMIENTO VINIVITÍCOLA DEL Sr. URIBURU EN CAUCETE—ALA IZQUIERDA

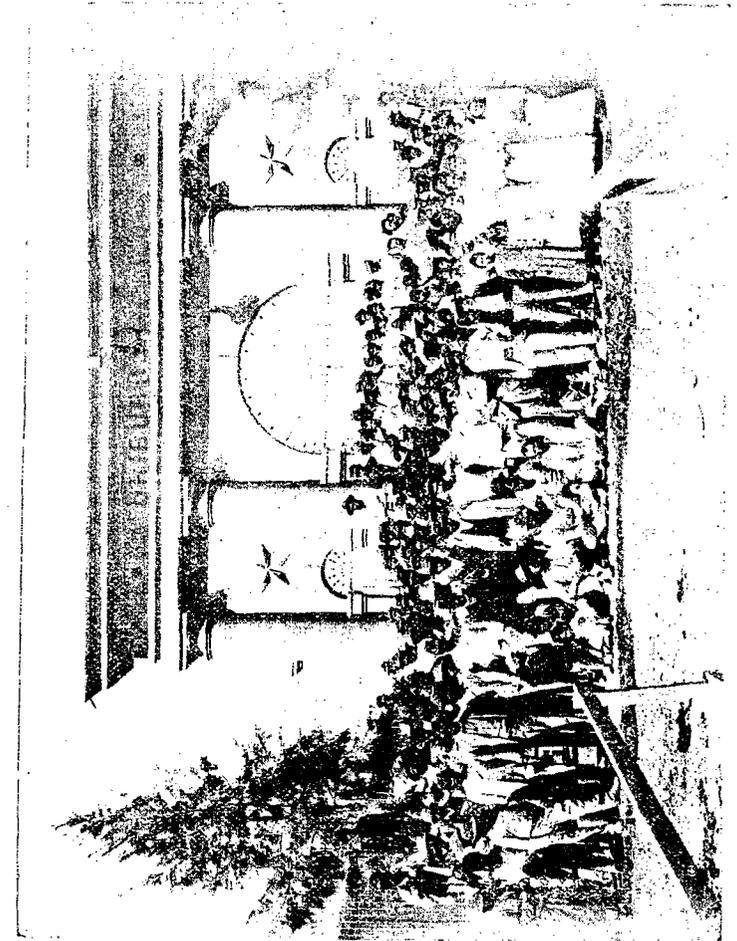
elaboraba su señor padre y habían quedado en un rincón durante cuatro años. Un especulador en vinos, después de probados, le propuso comprárselos: hasta con cortedad, pidió cien pesos por bordalesa, que le fueron pagados sin regatear; el vino fué vendido en Buenos Aires, como Haut-Sauterne, dejando una ganancia loca de 200 por 100; ¿cuánto dejó á los que lo menudearon en botellas?

Hay bodeguitas que están representadas por una prensa sobre un lagar, en el que se hace la fermentación bulliciosa, dos ó tres pipas de fermentación lenta, cuatro ó cinco de depósito, y unas cuantas bordalesas, todo metido en un galpón de paredes gruesas, á ras del suelo y sin piso; y no son las que hacen peores vinos; encontrándose en algunas añejos exquisitos, sobre todo en los afincados que elaboran para sí en primer término.

Entre estas bodegas y el establecimiento del señor Uriburu hay una escala gradual y continua con todas las variedades posibles; unas, como la de los señores Langlois Hermanos, en que se atiende á la técnica de una manera especial; otras, como la de los señores Echegaray Hermanos, en que se atienden dentro de esa misma técnica á cuidar el gusto del mercado de una clientela más ó menos constante; otras, en fin, en las que no se mira sino producir mucho y vender barato; pero éstas en el pecado llevan la penitencia, destinadas á no prosperar; son el descrédito de los vinos nacionales.

Establecimiento vitivinícola del señor don Francisco Uriburu en Cauce

20 Uno de los días más agradables que he pasado en mis viajes por el Interior, es sin duda el que dediqué á la visita de este importante establecimiento.



ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU EN CAUCETE—PORTÓN DE ENTRADA—PERSONAL PERMANENTE

Todo es allí modelo, todo respira ciencia y arte; es lástima no poder trasladar, siquiera en efigie, á la Plaza de la Victoria, *el único* establecimiento que he visto en el país, y dudo que haya fuera de él otro mejor, en el que hasta el más pequeño detalle obedezca á un principio científico, á una regla técnica, como en aquél.

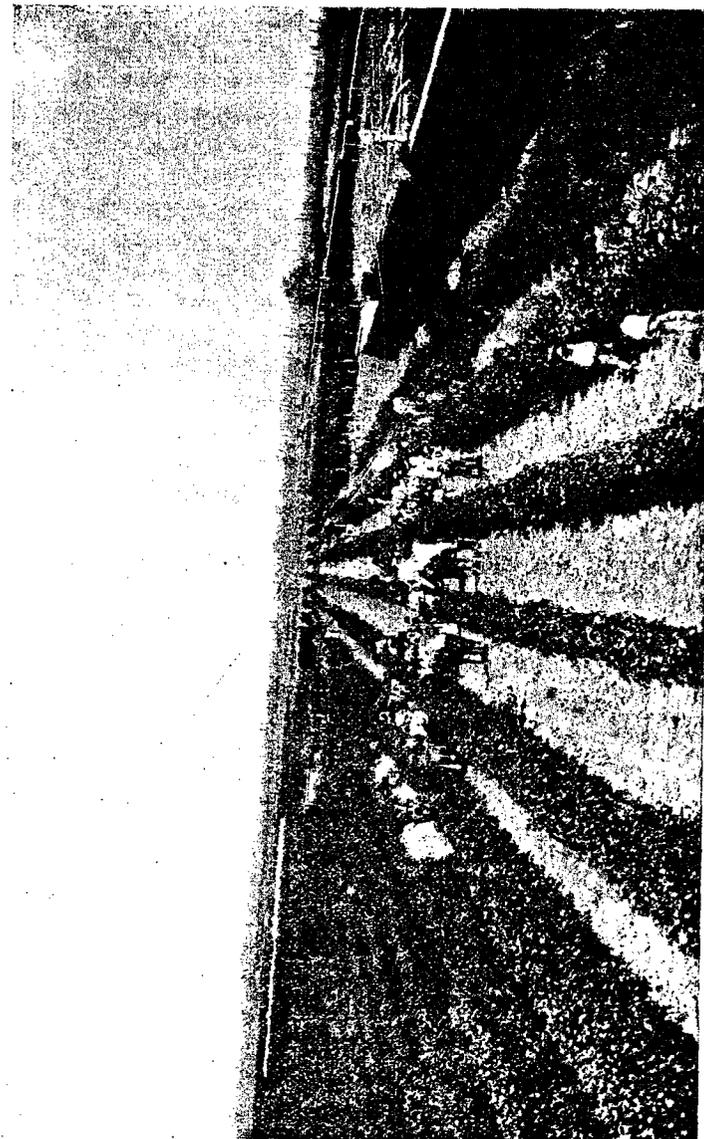
No conozco al señor Uriburu sino de vista, pero desearía serle presentado para felicitarlo con verdadero entusiasmo, y pedirle que llegue al pináculo de la industria nacional, llenando unos pocos vacíos que el sociólogo nota en aquel vergel.

Situado en el extremo oriental de la sierra del Pie de Palo, á 35 kilómetros de la ciudad, se llega por una ancha calle arbolada; á la derecha está la bodega, á la izquierda las viviendas y las viñas. (Páginas 285, 287 y 289).

Está encargado de la dirección agrícola el señor Roberto Rodríguez, hombre de modestia suma, pero de gran valer científico y de distinguido trato, laborioso, bien preparado y constante, hombre de conjunto y de detalle. El director mecánico es un hermano del señor Rodríguez.

Empezamos la visita por la bodega, por la sección de máquinas. Es espléndida, bien concebida y realizada. Ella tiene un gravísimo defecto, carece de guarda-volantes, guarda engranajes y de aislador, de la poderosa dínamo que en tiempo de cosecha alimenta de energía eléctrica á todo el establecimiento, y que es de más de 120 kilowats.

El señor Rodríguez reconoció la verdad de mi observación, y me dijo que todos los artefactos estaban encargados á don Pedro Vasena, de esta capital, algunos ya en camino, según lo comprobaba por la correspondencia comercial de la casa, y que no volverían á trabajar los poderosos motores sin



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL Sr. URIBURU EN CAUCETE—VISTA GENERAL DE LOS VIÑEDOS

estar provistos de todas las precauciones recomendadas por la ciencia. El mismo me refirió el modo casi milagroso como escapó de una muerte cierta un obrero, quedando inmóvil en un espacio de apenas 45 centímetros que hay entre la fosa por la que pasa la correa que lleva la fuerza á las moledoras que muelen 115,000 kilos por día.

Estas se cargan de un modo original y bien concebido. Los carros que vienen de la viña cargados, pasan por la balanza, y de ella toman una rampa suave que llega á la altura conveniente para que las canecas se descarguen directamente á las tolvas de las moledoras. Descargado un carro sigue otro y así se obtienen: 1º una gran economía; 2º se evita el trabajo rudo de la carga á mano, y 3º se tiene una carga regular y el funcionamiento uniforme de las máquinas (pág. 305).

De los recipientes de las moledoras, que son metálicos, los mostos pasan por medio de poderosas bombas á las piletas de fermentación, también muy bien concebidas, dispuestas en dos series, con la base á sesenta centímetros del suelo; de manera que se vacían y limpian con toda perfección. El anhídrido carbónico se desaloja por medio de canaletas y de ventiladores de repulsión poderosos que mantienen una atmósfera sana é inocua. (Pág. 307).

Los trasiegos se hacen por medio de bombas centrífugas á unos grandes pipones de 25 y 40,000 litros de capacidad.

Esta instalación es única en América por su capacidad y sistema. Cada pileta está provista de los tubos que vienen del frigorífico para mantener la tempera conveniente. (Pág. 307).

Todo allí es limpio, respirando luz y estética. Un depósito de 250 metros cúbicos de agua provee á la fábrica de hielo (creo que no hay otra tan pode-



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU—PLANTAS DE LAS VIÑAS—RECORD EN COSECHA

rosa en el Interior) y de aguas corrientes á todo el establecimiento. Situado á catorce metros de altura y construído de mampostería hidráulica, es una de las bellezas de la casa.

Pero más que bello es bueno; toda el agua es pasada por un grandioso filtro sistema Smith, de capas alternadas de arena y carbón, y no puede pedirse más en cuanto á higiene.

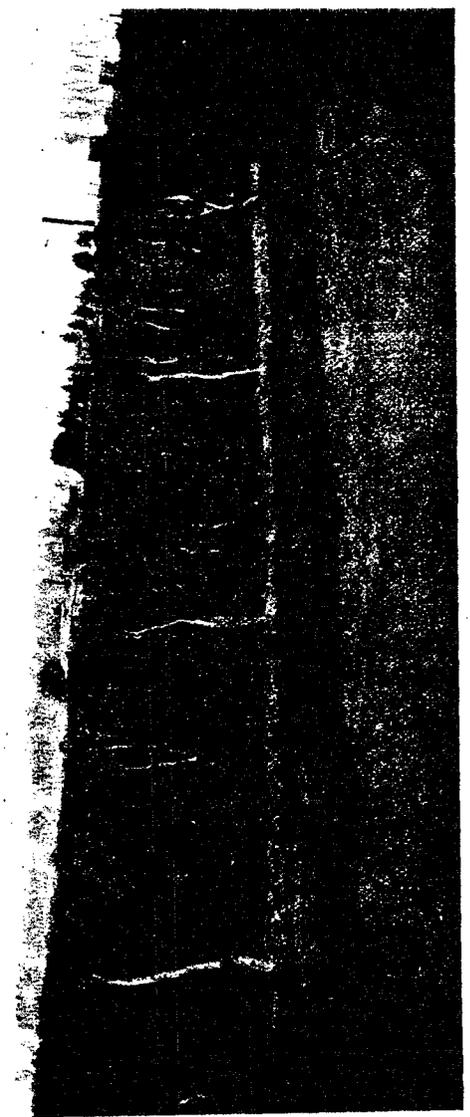
Se dice, y lo creo, que es la instalación frigorífica mayor que hasta ahora se haya aplicado en el mundo á una bodega.

La bodega propiamente dicha es de doble techo. El interior es de totora armada sobre maderas ligeramente curvas, de un peso ínfimo y de una belleza exquisita. No he visto ni tenido noticia de otra construcción semejante, ni creo que pueda hacerse nada mejor; es hermoso, económico y llena el objeto de abrigo. En los puntos convenientes, todos en la parte media de las galerías, se eleva la misma construcción hasta el aire libre, dando entrada á la luz y permitiendo regular la ventilación. Hay ventiladores inferiores también.

Los toneles están perfectamente colocados, bien barnizados, alegres, todos de roble norteamericano; allí nada es negro, ni de ese gris sepulcral que abunda en la generalidad de las bodegas.

Pero por todas partes corren las tuberías y los serpentines refrigerantes, y los termómetros de máxima de larga graduación, dividida en décimos de grado, en los que se puede apreciar hasta el medio y tercio de décimo á simple vista, permiten dirigir las fermentaciones con una exactitud matemática.

Estas bodegas de depósito tienen una superficie de 6,000 metros cuadrados, y las pipas son de roble de 100 á 300 hectólitros de capacidad. ¡Es realmente magnífico!



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU—VINA CASTRO QUE PRESENTA EN EL FONDO LA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO

Una de las bodegas es subterránea; fué construída en época de extremada sequía en el lugar; ahora las aguas han subido é invaden el edificio. Todas las aguas son dirigidas por medio de canaletas á una pileta, donde se descargan por medio de una bomba.

Todos los transportes se hacen por medio de vías Decauville, provistas de mesas giratorias.

Las prensas, alambiques y demás pertenencias de la bodega son de los sistemas generalmente empleados, nada tienen de especial, pero lo que sí es notable es la unidad industrial, la perfección de los emplazamientos y su exquisita limpieza.

Las bodegas, máquinas y utensilios son para elaborar 52,000 bordalesas de vino, pero todavía no hacen ni la tercera parte. Este año la producción se eleva á 14,000 bordalesas, sin duda alguna, del mejor vino común que se elabora en San Juan.

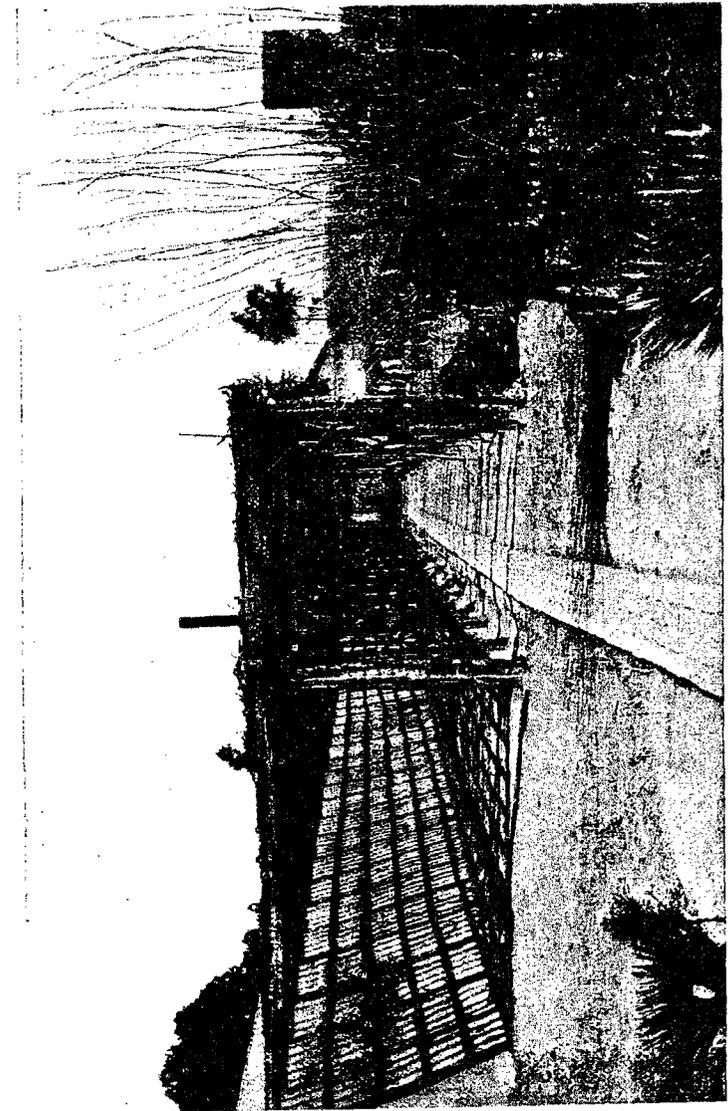
Desde el gran patio de entrada hasta los de los fondos, todo es amplio, limpio y alegre.

Acompaño las fotografías, que dan una idea imperfecta de esta parte del establecimiento, en la que no hay más talleres que los indispensables para las reparaciones urgentes, que exigen las operaciones de cosecha.

Pasando á la parte izquierda del establecimiento, se halla la administración y la proveeduría, y de allí se va á un gran patio en que están los talleres y la industria de borras para la exportación.

Los talleres son amplios, limpios y bien ventilados.

Una cosa me llamó mucho la atención: hay un motor locomóvil, perfectamente instalado, que acciona la dínamo de uso continuo; no se oye más ruido que el de la válvula de la bomba de alimentación; es algo perfectamente tenido y manejado. El maquinista que había de servicio era un criollo joven,



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL Sr. URIBURU EN CAUCETE—PARRAL DE DOBLE GALERÍA—TIENE 7:50 METROS DE ALTURA

que sabía bien su oficio, á pesar de la triste especialidad, tan rara en San Juan, de ser analfabeto.

Las letrinas para los obreros son un modelo. Todas construídas de mampostería hidráulica y con aguas corrientes abundantes. Los orinales son unas piletitas rellenas de carbón de retamo, que absorbe los gases, de manera que no se nota olor de ningún género, y como el agua lava, se mantienen en un estado de perfecta higiene.

Por medio de una larga galería se pasa á las viñas.

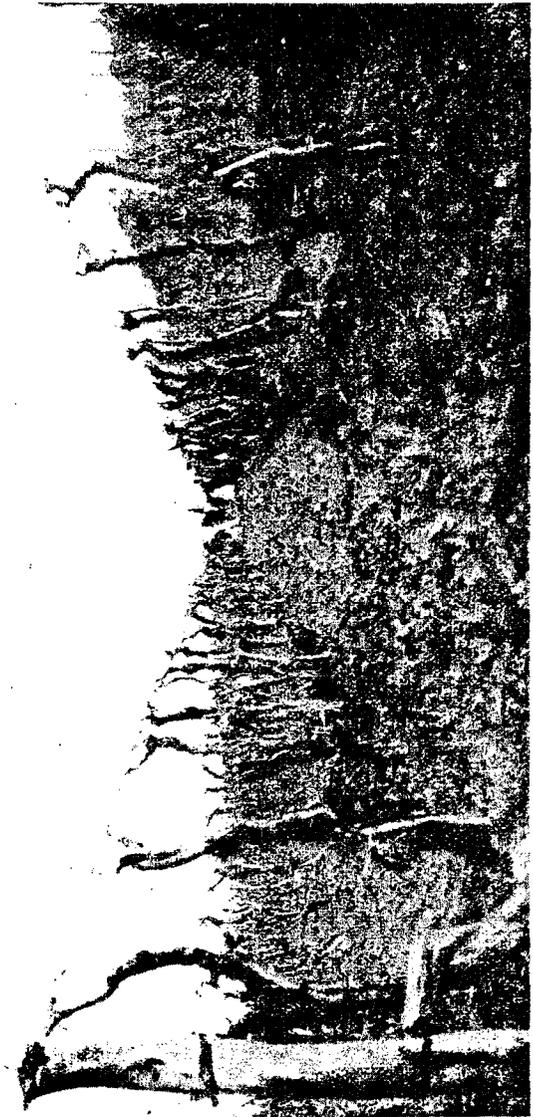
Esa galería es doble y la constituye el emparrado más grandioso que hay en el país, y cuya vista acompaño. Todas las maderas son de una pieza, á pesar de su enorme altura (pág. 297). En el extremo norte está el chalet que sirve de vivienda al propietario; es el mismo chalet sistema Adler, que tenía la empresa Médici, en La Plata, cuando se hizo este puerto.

Las viñas están divididas en tres secciones, que se llaman Castro, Castells y Uriburu; subdivididas en cuarteles de dos hectáreas, separados por anchas calles, por donde circulan cómodamente los carros.

El nombre de la primera viña le viene del fundador del establecimiento, don Justo Castro, que hizo de ella el negocio de su vida. Esta viña, en parte, es del sistema antiguo, es decir, de cabeza alta, sin espaldera.

Todas las viñas están perfectamente aradas y limpias, algo modelo; en los lugares en que el terreno es muy salitroso, tiene unas zanjas que permiten lavarlos y sacarlo por medio de un riego bien dirigido.

Las viñas nuevas, la Castells y la Uriburu, son de espaldera moderna, de tres alambres. Cuando yo llegué estaban podadas, y se ataban. Cada planta es objeto de un estudio; no he conocido en Aragón



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU EN CAUCETE ATANDO LA VIÑA

y Cataluña, ni en Jerez, ni creo que haya en parte alguna, nada mejor; los cortes, los renuevos, todo es exacto y preciso.

La manera de atar es excelente. Forman con la totora haces de unos 25 centímetros de diámetro, los atan y cortan de una longitud de 30 centímetros, todos iguales, los mojan, de manera que adquieren una perfecta flexibilidad. Se distribuyen entonces á los obreros, en su mayor parte mujeres, que los colocan en el delantal. Toman el sarmiento, aplicando la parte media de la totora de manera que forma un anillo, en el que está holgado y puede desarrollarse sin detener la savia ni deformarse; hacen un retorcido de dos ó tres centímetros de largo, y las puntas quedan como una lazada. La perfecta igualdad de las ataduras produce un efecto extraño, pero muy agradable; en miles de ataduras no vi una mal hecha; cada planta lleva así una docena de corbatas elegantes y de lujo, y como todas están tan bien podadas, simétricas, en conjunto iguales, son de un efecto encantador. Las mujeres trabajan con ligereza, sin fatiga; pasan de una planta á la otra, sin estorbarse. Dan ganas de no salir de allí (pág. 299).

Un capataz á caballo vigila y dirige cada cuadrilla, pero en lo que vi no noté que hiciera la menor observación.

El rendimiento de estas viñas es algo increíble; si las cifras que voy á estampar á continuación tuvieran que ir á Europa, deberían escribirse en letras, porque en cifras se creerían erratas de imprenta.

Se lleva en la casa una estadística minuciosa de todo, y especialmente de los viñedos, que sería pesado transcribir; por esto me limito á las que tomé intencionalmente abriendo el libro al azar.

VIÑA CASTELLS		Cuartel	Hectárea
1er año de producción, kilogramos.....		340	170' —
2º año » »		6.343	3.171'50
3er año » »		20.630	10.315 —
4º año » »		23.820	11.910 —
5º año » »		29.660	14.830 —
6º año » »		30.110	15.055 —
7º año » »		49.170	24.585 —
8º año 1903 en desastre.....		27.460	13.730 —
VIÑA URIBURU			
Dió en 1902 término medio.....		67.000	33.500 —
VIÑA CASTRO			
Cuartel 12—1888 máximo		64.300	32.150 —
» —1903 mínimo		23.456	11.728 —
Cuartel 13—1899		78.890	39.445 —
» —1901		90.330	45.115 —

Una verdadera maravilla! No pude menos de fotografiarla (pág. 303).

La fotografía de las cepas cargadas, en que hay más racimos que pámpanos, muestra esa capacidad de producción.

El señor Rodríguez me informa que tiene todo su personal criollo. Han traído al establecimiento alemanes, ingleses y franceses; todos han fracasado. No sólo son éstos exigentes, sino que ó no saben nada del oficio para que se conchavan ó son torpes y no hay quien los haga salir de su rutina. Han venido hombres contratados, y puestos en la viña cortaban los sarmientos cuando mejor imitando al que les seguía ó precedía.

El criollo es más barato, trabaja más y tiene un poder de asimilación verdaderamente extraordinario; por esto ahora no tiene el establecimiento sino podadores criollos, ligeros y buenos. Algunos podadores franceses que han quedado en el país han sido corregidos por los criollos.

Los vicios del criollo son la taba y la bebida; pero no hay estragados por el alcohol y se nota que mejoran.

El establecimiento se sirve de muchas mujeres, porque son superiores á los hombres; tanto en la cosecha como en el atado, en el despampanado y en matar los bichos, la mujer es más hábil, más ligera y escrupulosa.

El personal de obreros de bodega, talleres y máquinas es de 150 personas, de ellas 20 extranjeros, y en las viñas unas 40 á 60 mujeres.

El personal de los viñedos se eleva en cosecha á 200 hombres, 400 mujeres y unos 60 á 70 niños.

La jornada es de sol á sol, con media hora para el desayuno y una hora para comer en el invierno; tres en el verano.

Hay descanso dominical y los principales festivos, aun en cosecha.

He dado las fuerzas de las mujeres de este establecimiento; las de los hombres fueron:

Edad media 32'1 años, presión 41 (123, compresión 133, y tracción 154'6.

Las de los niños: edad media 15'3 años, presión 34'2 (102'5, compresión 88'5, y tracción 110.

El tipo de salario general de los peones es:

1,20 pesos diarios letras; la ración compuesta de un kilo de carne, un bizcocho de 800 gramos y casa. Son ranchos amplios y con buena sombra.

Las mujeres ganan 50 centavos y la ración; los muchachos según su edad y trabajo: los que ganan menos para sacar sarmientos ganan 40 centavos.

El primer maquinista, que es un caucetero formado en la casa, gana 150 pesos, casa y comida; y el segundo, 100, casa y comida.

Los mecánicos ganan 4,50; los carpinteros de 3,50 á 2,50; los toneleros 3 todos; y los peones de



ESTABLECIMIENTO DEL SEÑOR URIBURU EN CAUCETE — VIÑA QUE HA DADO EL MAYOR RENDIMIENTO CONOCIDO

bodega de 2 á 1; todos con alojamiento y ración. La tonelería es así mejor cuidada que por tanto.

Un hecho del que tomé nota es el siguiente: en los primeros años, la cosecha andaba siempre lenta y no se hacía bien. El establecimiento seguía las costumbres de la localidad y pagaba á jornal. Se organizó de modo que las canecas quedaran en los carros. Las mujeres llevan los canastos y los alcanzan al carrero, que los vacía y devuelve; están obligadas á cortar en buenas condiciones, y se les pagan 5 centavos por canasto, alcanzando á ganar 2 pesos por día (pág. 293).

Los vecinos dijeron que esto era desmoralizar á la gente y le hicieron todo género de críticas; pero el establecimiento obtuvo una economía notable, y tiene el servicio con la rapidez que necesita, al punto que muchas veces tiene que moderar y aun limitar las horas del trabajo, y la calidad del vino es mejor, porque se establece el orden y la armonía en la elaboración; la moralidad, lejos de perder, ha ganado mucho.

La casa tiene proveeduría libre; está perfectamente tenida. En ella se cargan á los precios por mayor 5 por 100, resultando más barata que las casas de comercio del lugar y de San Juan. No ffa bebidas, ni se venden en exceso.

La calamidad son los boliches que hay alrededor del establecimiento, con los que la policía es demasiado tolerante, y requieren una patente moralizadora como la de Tucumán.

No hay escuela propia, se piensa en organizarla; entre tanto se sirve de las escuelas comunes.

En los casos de enfermedad se dan los medicamentos comunes que hay en el botiquín y se pagan los curanderos que hay en el lugar.

En casos de accidentes del trabajo se da el sueldo, la asistencia y después un empleo conveniente.



Nunca hubo caso de muerte, ni de inhabilidad absoluta; pero el establecimiento atiende á las familias de los muertos, aunque no lo sean por accidentes del trabajo; si llegara á suceder un caso de éstos, es claro que, á mayor abundamiento, lo harían.

La gente de la casa considera como una bendición las visitas que hace al establecimiento la señora nuera del dueño. Siempre les lleva ropas y es muy caritativa con los obreros.

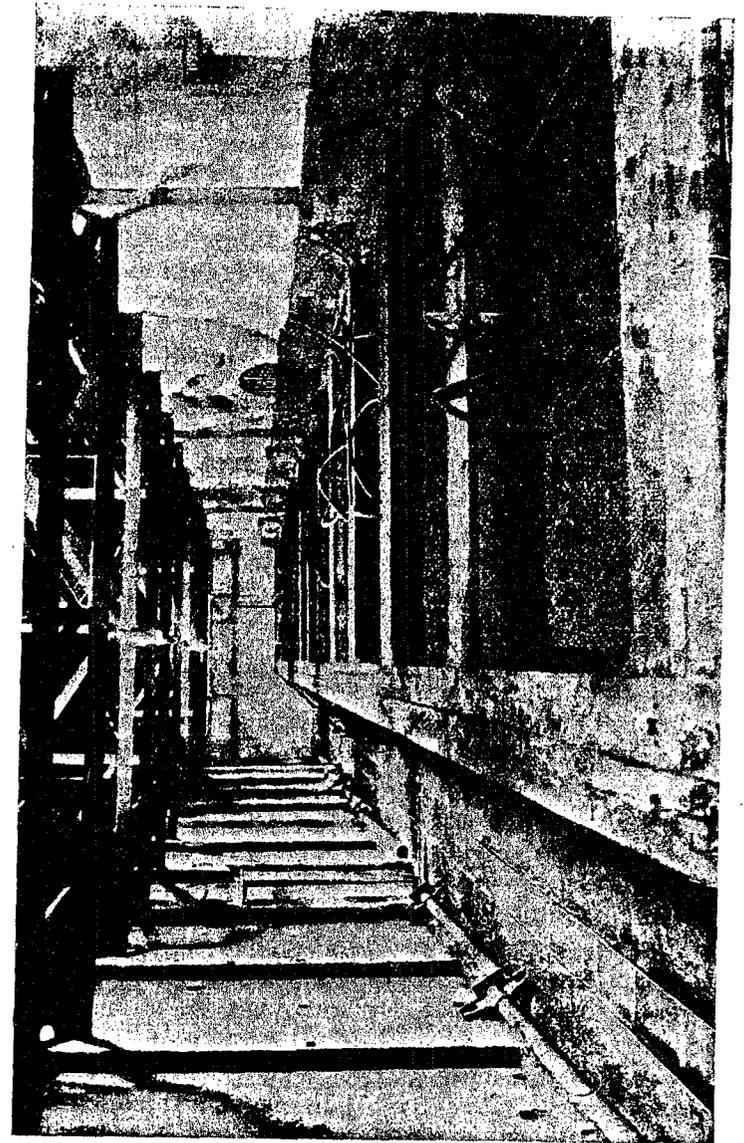
Tal es en conjunto y en detalle este magnífico establecimiento, que acaso es el que se halla en peores condiciones de ubicación en la provincia de San Juan, porque no sólo está á 35 kilómetros de la ciudad y sin ferrocarril, sino que para llegar á él hay que atravesar el río, lo que constituye una muy pesada carga.

Parece que ahora el ferrocarril de Serrezuela á San Juan, tendrá una estación próxima al establecimiento, y que el Gran Oeste Argentino también va á ponerla.

La economía que esto reportará al establecimiento se comprenderá con esta observación: los carros con 5 mulas, lo que exige tener 10 y mantenerlas, sólo alcanzan á hacer cuatro viajes en la semana de Caucete á San Juan: esto si el río da paso, que cuando no, tienen que dar una vuelta de más de dos leguas, para ir á tomar el puente nacional, y entonces no hacen más que de tres á tres y medio.

Es muy digno de atención considerar este establecimiento como negocio; es decir, como rendimiento al capital empleado.

Puede desde luego calcularse que él ha debido dar grandes pérdidas al principio. Los ensayos en tan grande escala son costosos, y cuando se aspira á la perfección mucho más.



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU, EN CAUCETE.—PUERTAS ALTAS DE FERMENTACIÓN CON LOS TUBOS DE REFRIGERACIÓN

Pero cuando se llega, como ha llegado ya á obtener un tipo permanente de vino propio, resultado de viñedos tenidos de una manera tan perfecta y con una producción tan asombrosa y la elaboración científica y completa, se tiene casi todo el camino andado.

Había oído que los vecinos de Caucete se quejaban de que el establecimiento no compraba uva, y como por la mejor retribución y cuidado del obrero se lleva la gente disponible, de manera que escasea en la localidad, lo consideraban un mal y no un beneficio.

Interrogado el señor Rodríguez, me contestó que el señor Uriburu no se había querido lanzar en aventuras y se había desenvuelto con sus 250 hectáreas de viñedo hasta alcanzar el tipo propio, pero que este año ya había comprado uva, y así que llegara el ferrocarril se iría dando al establecimiento toda la elaboración que comporta, y entonces los vecinos tendrían los beneficios esperados.

Los tipos de vino son excelentes: el tinto se ha producido este año en cantidad de 14,000 bordalesas; los blancos de reserva son algo muy notable.

Creo que es el único establecimiento del país que aprovecha las borras de vino; trituradas del tamaño de una almendra, se embolsan perfectamente secas para la exportación con destino á la fabricación de ácido tartárico. Se aprovechan, pues, todos los productos.

Mucho capital hay allí invertido; pero también es de un porvenir grandioso y merecido, justo premio de la constancia y de la asiduidad. En aquella casa se reciben todas las revistas enológicas; se ensayan todas las mejoras en los procedimientos y se hace todo con una prolijidad esmerada.

Respecto de las mejoras que podrían introducirse relativas á la sociología, nada diré de las precau-



SAN JUAN—ESTABLECIMIENTO DEL SR. URIBURU EN CAUCETE—UN DEPARTAMENTO DE DEPÓSITO

ciones de seguridad, porque ellas están en vías de ser tan completas como corresponde á tan espléndida instalación, y ya deben estar colocadas, ni de la higiene, porque es completa; pero sí creo que es preciso ir á la jornada de ocho horas, y á la enseñanza mutua, el establecimiento de ejercicios físicos compensatorios y ascender los jornales; arraigar al trabajador aumentando el número de viviendas. El seguro no es necesario en un establecimiento tan valioso y dado el pequeño número y la poca importancia de los accidentes que ocurren; pero el seguro para el establecimiento, para no carecer del persona, necesario, estaría en una colonia agrícola y cercano que diera ocupación al personal de cosecha que viene de afuera y lo arraigara.

21—Hay en Cauçete una gran cantidad de viñedos y de pequeñas bodegas. Sin duda alguna el establecimiento del señor Uriburu ha influido mucho en la mejora de los cultivos.

He tenido ocasión de admirar los viñedos de los señores Larrinaga y Basáñez, tenidos al modo de los del señor Uriburu, y he visto otros, aunque menores, también muy bien tenidos.

Todas las fincas tienen su pequeña bodega, en que hacen el vino para su consumo y para vender lo que les sobra. Algunas, aunque muy pocas, conservan el pisado antiguo, y se suelen encontrar en ellas vinos muy buenos, sobre todo en tipos blancos.

Se cultivan también en ese departamento trigos de riego; algunos que vi me parecieron muy bien cultivados y su desarrollo correspondía. Las fincas son de 100 cuadras ó 157 hectáreas, cercadas de tapia ó alambre, con hermosas alamedas. Muchas con espléndidos alfalfares, que se destinan al engorde de animales para Chile y para el consumo.

La extensión cultivada es alrededor de 20,000 hectáreas, y de ellas unas 1,400 son de viña.

Se han formado dos villas: Independencia y Colón; la primera tiene calles que presentan todo el aspecto de una buena urbanización. Hay muchas casas de negocio de relativa importancia y algunos conatos de talleres; residen allí las autoridades departamentales.

Hay escasez de brazos; sin embargo, Cauçete es un semillero de hombres que se diseminan en Mendoza y hasta en el Litoral; lo que quiere decir que no se hace lo necesario para retenerlos, y que en tiempo cercano habrá de traerse el brazo forastero, que costará mucho más caro y será muy inferior; y como en este departamento, sucede en todos los demás de la provincia.

Los propietarios se contentan con criticar la ociosidad y los vicios del obrero; no se dan cuenta de que el buen obrero se va y queda lo mediano ó inferior. Nadie se preocupa de las causas para remediarlas, ni siquiera en los cuidados que el peón requiere, aunque se considere como animal de trabajo.

22—Como he dicho antes, el río de San Juan en Cauçete es enormemente ancho y su lecho está constituido por una arena finísima, más ó menos como la del río de la Plata, mezclada con una arcilla gris blanquizca. Ese lecho varía notablemente, no sólo de día á día, sino en el transcurso de pocas horas.

Lugares en que el agua no tiene por la mañana cincuenta centímetros de hondura, tienen á la tarde un metro y más y viceversa. Las aguas socavan formando pequeñas barrancas verticales, que son un obstáculo al paso de los carros y vehículos, que se atascan, se rompen y se pierden, y como el agua enturbiada por la arcilla no permite ver los fondos, el paso del río es siempre un problema y un peligro. Aun los jinetes sufren caídas al agua, y no pocos graves accidentes ó la muerte. El caballo que pisa el borde

de una de esas barranquitas pierde el piso y cae con el caballero, siendo á veces arrastrados ambos por la corriente.

Pero como ese lecho es tan deleznable, basta el paso de una caballería varias veces para abrir paso á los carros, y una vez abierto se mantiene todo el día si el tránsito es frecuente, naturalmente muy estrecho.

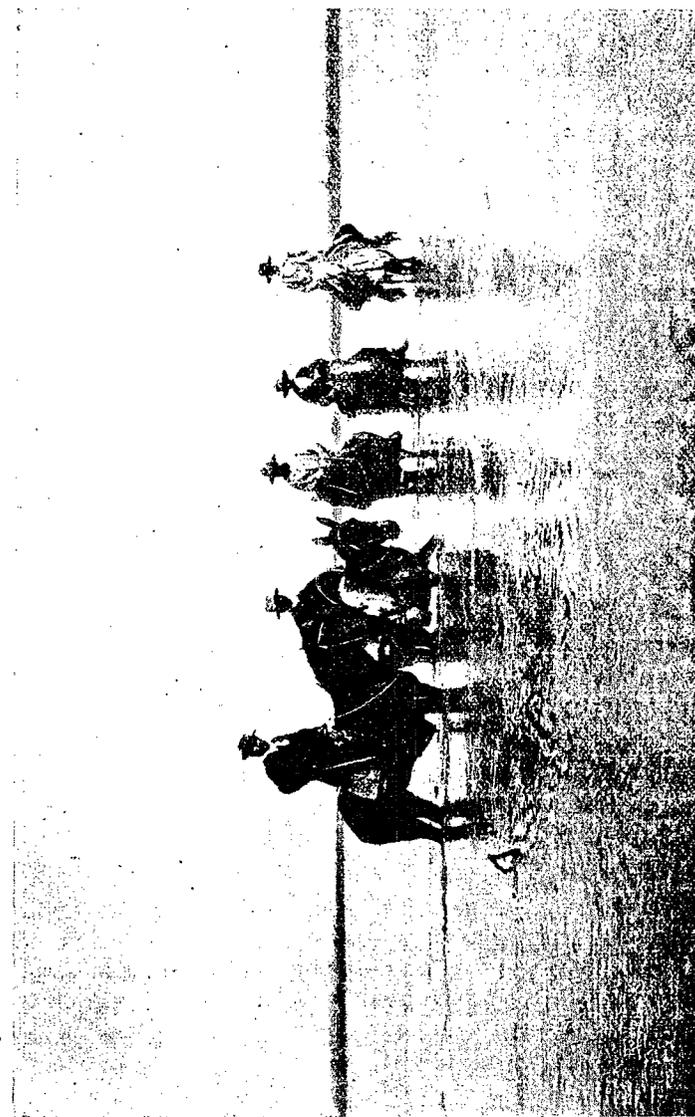
Esto ha dado lugar al oficio de baqueanos, que si es cómodo y lucrativo, casi siempre tiene sus riesgos.

El vado más frecuentado es el que se halla en los límites de la finca del señor Balmaceda y tiene de 500 á 600 metros de ancho. Los baqueanos viven en ranchos á las dos orillas del río. Cuando se presenta por la mañana el primer vehículo, si no lleva baqueanos propios, que lo son generalmente algunos cuarteadores de las tropas de carros, acude el baqueano y se pone á la obra.

Atraviesa el río, se cruza en los puntos más hondos y exagera las dificultades; algunos hasta se dejan caer al agua, tomando el baño consiguiente, que en las mañanas de invierno es de agua helada. Cuando pasa ya sin dificultad, se pone delante el vehículo y pasan los dos. Es claro que la retribución es proporcionada al trabajo hecho, y varía de 60 ú 80 centavos á 1 ó 2 pesos.

Se acusa á estos baqueanos de incurrir en mala fe algunas veces, sobre todo con los coches de gente acomodada. En vez de llevarlos por los mejores pasos, los hacen empozar en una correntada lo bastante fuerte para dar lugar á un salvamento, pero no tanto que éste sea difícil, aunque algunas veces se exceden y el carruaje se pierde. Todo esto da lugar á discusiones y disputas sin cuento.

Cuando fuí á visitar el establecimiento del señor



SAN JUAN — BADO DEL RÍO EN CAUCETE — LOS BAQUEANOS

Uriburu, acompañado del arquitecto señor Angellotti y de don Pedro N. Zaballa, nuestro baqueano cayó al agua en la primer pisada, dándose un baño en una mañana siberiana; es el que está en el medio de la instantánea acompañada; después se le agregaron los otros y pasamos sin la menor novedad.

Pero á la tarde estaba pasando una tropa de carros; nuestro cochero, á pesar de nuestras advertencias para que esperara al baqueano, se lanzó solo á la travesía, y casi en el medio del río tropezó con una barranca más alta que las ruedas delanteras. Al tirón se rompieron los tiros, los caballos corcovearon, rompieron las varas y quedamos empantanaados. Acudieron en nuestro auxilio varios transeuntes y pusieron cuartas; pero fué en vano. El coche se iba hundiendo, y cuando ya llegaba el agua á los asientos tuvieron que sacarnos uno á uno por las ventanillas, pues era una americana cerrada, y llevarnos á la orilla. El lance nada tuvo de agradable, y estuve expuesto á perder mis aparatos fotográficos, y, sobre todo, el valijín en que llevaba los apuntes de todo el viaje. La cosa tuvo momentos con ribetes de tragedia.

Puestos en la orilla ofrecimos pagar lo que pidieron con tal de que salvaran el coche; fué en vano todo; llegó la noche cerrada y ya no se veía del coche sino la capota. Trajeron al cochero desnudo casi, presa de un enfriamiento casi mortal; había estado más de hora y media en el agua, helando á más y mejor; abrigándole, dándole vino caliente y arrimándole al fogón del rancho del baqueano, pudimos hacerlo volver en sí al cabo de algún tiempo.

Muy entrada la noche unos carros nos tomaron y llevaron á la finca del señor Balmaceda, donde aunque los dueños no estaban, los encargados nos acogieron con una cordial hospitalidad.

En uno de los lances de salvamento, el caballo de uno de los comedidos pisó en la orilla de una barranca, y caballo y jinete rodaron arrastrados por la corriente, salvándose milagrosamente gracias á sus fuerzas titánicas y á su serenidad sin igual.

He aquí casos muy importantes de indemnización por accidentes del trabajo. El caso del cochero no ofrece ninguna dificultad; aunque fuera movido de las mejores intenciones, fué imprudente lanzarse á la corriente sin baqueano, mucho más cuando yo se lo había advertido y hasta ordenado que no pasara sin él.

Pero el caso del baqueano por la mañana pudo bien dar lugar á una neumonía ú otra enfermedad. Nadie podría declarar con certeza si el chaparrón que llevó fué intencional para sacarse un par de pesos más por su trabajo, ó si verdaderamente fué accidental. Las afirmaciones de un señor que pasó á caballo junto con nosotros no podrían merecer fe en juicio, ni pasar de una suposición más ó menos fundada.

Cuando el río lleva más agua, en el verano y otoño, no sucede esto, porque se pasa en unas grandes balsas, que tiran á torno desde las orillas.

23—Las espléndidas uvas de postre que produce San Juan originan la industria de las pasas, que desde tiempo inmemorial gozan de merecida fama.

Actualmente produce más de 6,000 toneladas de pasas, y se invierten para hacerlas unas 25,000 toneladas de uva; representan un producto de más de 1.500,000 pesos. Es, pues, una industria importante y susceptible de un gran desarrollo.

Antiguamente la uva se tendía en los techos, donde se secaba rápidamente á favor de los soles abrasadores de San Juan, perdiendo mucho de su aroma y se resecaba á veces con exceso, se llenaba de

polvo, mucha se medio fermentaba y no poca se mojaba.

Pero se hacía también tendida en cañizos á la sombra y á cubierto, obteniendo una pasa que no tiene rival en ninguna parte del mundo; conserva su aroma y su color y se guarda cuando está en su punto.

Este producto, de tan rara calidad, no se presentaba, sin embargo, con el esmero y lujo que merecía, y por esto no era lucrativo; resultaba caro. Hoy sólo se elabora en casas particulares ó por encargo.

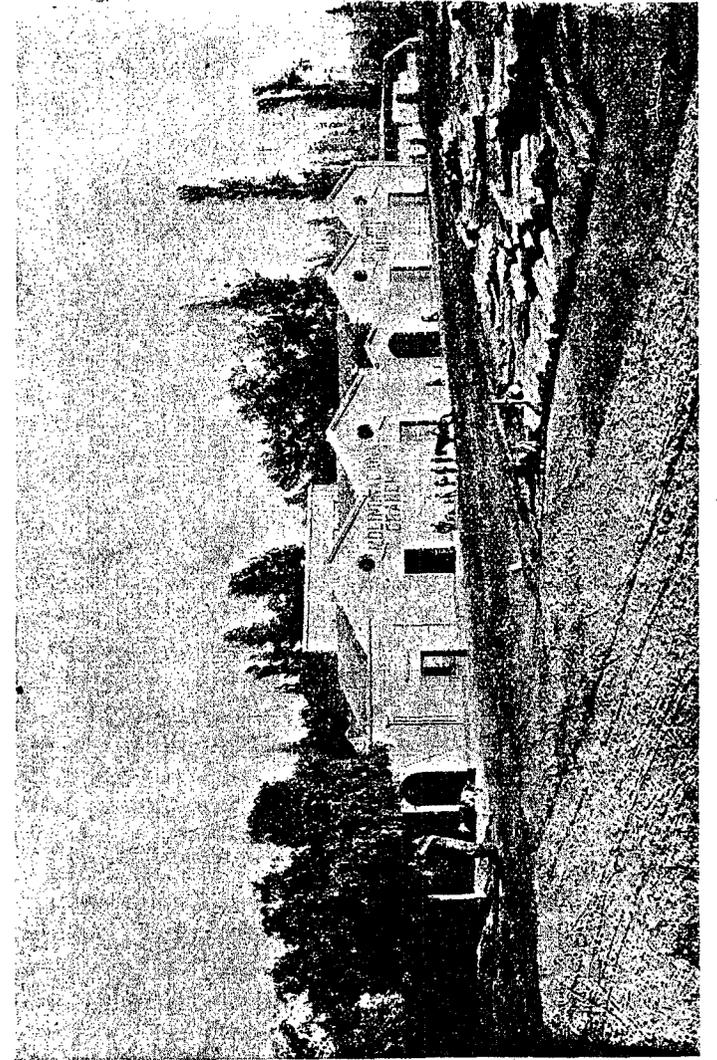
Actualmente se prepara un solar con pedregullo muy limpio y sin tierra, dividido en eras cuadrangulares, que pueden taparse con lonas en forma de carpas cuando llueve. Se tiende la uva sobre esas eras, y cuando está en punto se pone en galpones con buenos pisos, secos é impermeables; se pasa después por una zaranda, que la clasifica.

Se toma después y se lleva al taller. Consiste este en unas grandes mesas, largas y bajas, á cuyos lados se sientan los obreros que toman las cajitas y van poniendo en ellas las pasas, tomando racimo por racimo, al que cortan á tijera los granos averiados, y los recortan de manera que pueda mejor acomodarse.

La posición sentada permanente sobre los banquillos duros, produce, sobre todo en las mujeres, el cansancio profesional consiguiente, y las congestiones uterinas, que son su consecuencia el dolor en la cintura y en las pantorrillas característico. Este trabajo sería cómodo si la jornada fuera racional.

Un procedimiento semejante se sigue con el durazno descarozado, que también se elabora, aunque no en la grande escala de que es susceptible en San Juan.

24—El establecimiento más importante que hay



SAN JUAN — ESTABLECIMIENTO DE LOS SRES. FERNÁNDEZ HERMANOS — MOLINO, ASERRADERO Y FABRICACIÓN DE PASAS

en San Juan para la preparación de pasas, pues llega á las 1000 toneladas de pasa de uva solamente, es el de los señores Rogelio Fernández y Hermanos, establecimiento que es á la vez aserradero y molino harinero, y está situado en la Avenida 25 de Mayo.

En la esquina del frente del establecimiento hay un gran solar, en el que están apilados trozos de álamo blanco en gran cantidad, y observé que ninguno tenía un pie de madera útil; el gran consumo hace que pocos álamos en San Juan lleguen á la corpulencia de más de 30 centímetros de diámetro, y se pagan buenos precios.

Se entra en el establecimiento por el molino, que como dije antes es una instalación moderna de primer orden.

De allí se pasa al aserradero; éste se compone de sierras circulares y sin fin, cepilladoras y escopleadoras; todo movido por una turbina que se provee de agua de la acequia.

Ni ésta está debidamente cubierta, ni las máquinas tienen las debidas precauciones de seguridad, y noté que el trabajo era muy mediano; algunos no saben ni tomar bien las tablitas para el frezado, lo que los expone á zapatazos de las tablas.

De allí pasamos al taller de preparación de pasas, en el que trabajan de 65 á 70 obreros, más de la mitad mujeres.

Es un taller amplísimo, alto y bien ventilado, perfectamente limpio, contiguo al almacén no menos grande y bien ventilado en que se pone la pasa cuando viene del secadero, y donde se zarandea, en el que había unas grandes pilas de pasa y descarozado seco.

Durante la cosecha los obreros se elevan á 120. De los varones hay como una tercera parte de extranjeros.



SAN JUAN—SECADERO DE PASAS Y DEPÓSITO

Medidas las fuerzas me dieron los resultados siguientes:

	<u>Edad media</u>	<u>Tracción</u>	<u>Compresión</u>	<u>Tracción</u>
Hombres criollos....	29'7	41'6 (124'7)	91'6	152'3
Hombres extranjeros	21'6	40'8 (122'3)	101'6	129'7
Mujeres.....	21'2	17'6 (52'8)	50'6	64'0

El aspecto de las mujeres es bueno, están limpias y trabajan con bastante minuciosidad y gusto.

Los hombres me hacen un efecto detestable en este trabajo; me parece que estuvieran zurciendo medias ó haciendo dormir nenes. Sin embargo, el señor Fernández me informa que no es mejor el trabajo de la mujer que el del hombre; pero como estuve más de una hora en el taller y vi trabajar á todos, estoy seguro de que hay más estética en la colocación de la pasa, en el trabajo de la mujer.

El señor Fernández me dice que la mujer no falta los lunes, que es más moral y más exacta; me dice también, que en los oficios de la casa los criollos son tan buenos como los extranjeros.

Sin embargo de esta igualdad, los paseros ganan 1'50, 1'60 y 1'80; las paseras un peso, ¡pobres mujeres! su trabajo vale menos, aunque sea mejor, por el delito de ser madres de los hombres.

Los capataces ganan 2 pesos y 2 también los carpinteros, que arman y cierran los cajones. Todos tienen derecho á comer pasa y descarozado, en lo que no se nota abuso.

Los aserradores ganan 2,50, 2,20 y 2 pesos.

El molinero principal 100 pesos, casa y comida; los ayudantes y los obreros de piso, 60 pesos, sin comida.

La jornada es de sol á sol; á las once tienen para comer una hora en el invierno y dos en el verano.

En el aserradero y en la pasera tienen descanso dominical.

En caso de enfermedad no tienen ningún socorro; en los accidentes del trabajo se les da asistencia y salario.

El trabajo del departamento de depósito me pareció cómodo y fácil; las zarandas no son grandes y cargan poco.

Las pasas inferiores se embolsan, y las bolsas llenas no tienen casi peso por la calidad de la pasa; así se exportan para fabricar vinos. La pasa de primera es superior; después de colocada en cajones de diversos tamaños, se apilan; trabajo que tampoco requiere gran esfuerzo.

Hay otras casas que se ocupan de esta industria, y que siguen los mismos procedimientos, con sueldos semejantes.

También en este ramo entra la mala fe; la falsificación no se hace del producto, pero sí de la etiqueta. Acá, en el Litoral, á la pasa superior le ponen etiqueta de Málaga, y la inferior se vende como del país. Los fabricantes de San Juan no tienen por qué quejarse de esto, pues ellos mismos les ponen cromos y etiquetas de sus clientes, en vez de encerrarse en poner la suya únicamente. Resulta así que de la misma casa salen los cajones con las etiquetas de diversos almaceneros de Buenos Aires y Rosario, cada uno de los cuales hace creer á su cliente que su pasa es mejor que la del vecino, siendo así que es la misma.

Por lo demás, como la cromolitografía está tan adelantada entre nosotros, la verdad es que se presenta con tanto lujo como la de Málaga, como es verdad que en Málaga no se alcanza, ni con mucho, ni en calidad, aroma, finura del hollejo y dulzura á la pasa superior de San Juan, y en Europa no se

tiene ni la noción de una pasa como la secada á la sombra, con su color de oro verdoso y su transparencia de grano fresco.

El primer pasero de San Juan, á quien se le ocurra regalar media docena de cajones á cualquier casa real ó á uno de esos grandes restaurants de lujo de París ó de Londres en que no se mira el precio, seguramente se haría de clientela segura. Según tengo entendido, á la exposición de San Luis no ha ido ni un cajón de esa pasa.

Nada diré de la industria secundaria de los alcoholes, porque desde que se estableció el impuesto interno sobre ellos, y sobre todo la forma inquisitorial de su cobro, esa industria está muerta, y con su muerte cegadas fuentes de riqueza poderosas; en San Juan se elaboran alcoholes para mejorar los vinos, para grapa y poco para licores. No vale la pena de tomarlos en cuenta, y tampoco afectan á la vida obrera, sino en los pocos brazos que ellos ocuparían.

25—Concluyo, Excmo. Señor, este capítulo, afrontando con toda sinceridad el estado de la industria vinícola en Cuyo.

Es de balde que se enojen cuando se dice que allí se ha falsificado; ha sucedido, me consta; el agua y la chancaca prolongaron los mostos demasiado y los fracasos fueron merecidos; nada importa si la reacción es franca y se emprende el camino recto.

Grandes esfuerzos, muchos estudios y mucha constancia requiere la mejora; pero el éxito es seguro, y lo prueba que los buenos vinos se venden todos y se venden bien. Cierto que en el Litoral esos vinos se venden bajo etiqueta extranjera; por ahora, lo que importa al bodeguero es vender bien, reforzarse, y cuando esté fuerte, vender él

mismo sus productos al detalle, hacer la propia y directa clientela.

Pero si creen que pueden llegar á la reforma y hacerse fuertes explotando al viñatero hasta estrujarlo, y bodegueros y viñateros explotar al obrero, conservándolo ignorante y vicioso, se equivocan. Los tiempos han cambiado, y el brazo pide su parte, como la cabeza al cuerpo, y tiene derecho á ello.

En Cuyo, como en Tucumán, la huelga del que se va á otra parte es inevitable; no hay poder humano que pueda cohibir ese derecho; y se produce ya en tal escala que los inservibles forman cuerpo y no tardarán en ser mayoría.

Se verán obligados á traer extranjeros; pero éstos vendrán si se les paga bien, exigentes y menos buenos; empezarán por pedir el rincón del zaguán, pero llegarán al sofá de la sala.

EL LAGUNERO

Los desagües de los ríos de San Juan, Mendoza y San Luis, vienen á caer á una amplísima cuenca, que es como un rosario de lagunas y esteros, cuyo rebalse es el Desaguadero; jamás se puso nombre más apropiado.

Hay allí grandes totorales más altos que la manigua cubana; un hombre ó un animal que allí se meta no hay quien lo encuentre sino es un baqueano del lugar; y no hay más baqueano que el nativo.

Hace muchos años, en mayo de 1875, hice el viaje de San Juan á San Luis en carro, lo que vale decir más de las cuatro quintas partes á pie, y vale la pena aun de repetirlo. Es una región curiosa por demás.

Desde que se sale de Caucete se percibe bien lo

que es esa llanura ondulada y seca, poblada de arbustos espinosos en que el algarrobo levanta su copa como el gigante entre enanos. A medida que se va bajando al sur el suelo es más y más arenoso, de una arena fina, movediza, gris cenicienta, que el viento levanta y con ella ahoga, sobre todo en las horas de sol fuerte, en que parece arena de calorífero, y si es fuerte arena de agujas que se clavan en la cara, y dejan en la boca un sabor salado.

Se arremolina á veces en los algarrobos sobre una mata de tala churqui, y forma una cerrillada de pequeños conos. Salta á la noche el viento contrario y los cerritos se van al otro lado del camino con sorpresa del que ve aquéllo por primera vez. Cuando llueve es una esponja que se traga los torrentes; á las dos horas de llover está ya seco.

Tras esto vienen franjas de bosque bajo, muy bajo, diríase mejor un matorral, y luego otro claro y otro bosque más elevado hasta llegar á la provincia de San Luis, á la estancia del Médano, en el umbral de cuya casa, Guayama ó sus secuaces asesinaron villanamente á su dueño el señor Bustos, para robarle el precio de una hacienda que acababa de vender, y de allí seguía bosque formal y alto hasta tocar las puertas de San Luis.

Una mañana almorzábamos á la orilla casi de la Laguna de Silverio; se oyó un gran ruido subterráneo; el capataz no hizo más que apuntar hacia el oeste y decirme: ¡veal y vi que el agua y la tierra se levantaban, en tres ondulaciones de una cuerda enorme que se seguían con vertiginosa rapidez y pasaron por donde estábamos y nos levantaron y bajaron y siguieron. Aquello pasó en menos de tres segundos; las totoras ondularon también como movidas por un viento abatidor, y la barranca se desmoronó, á menos de treinta metros de nosotros; fué un espectáculo soberbio!

Pero todos nos levantamos; yo vi las caras de los peones pálidas como cera y con los dedos santiguarse; no sé si yo lo estaría también, porque estaba muy conmovido. Las mulas atadas forcejeaban por soltarse; de entre las totoras salían vacunos y caballos mugiendo y relinchando presas del terror, y en la llanura guanacos y avestruces disparaban sin saber á dónde; las chuñas gritaban como cuando anuncian la tempestad; bandadas de patos y aves de tierra levantaron el vuelo; también ellos habrán sentido el temblor. A esas horas se había producido uno en la Cordillera que se había sentido en Mendoza y en Chile, como supe luego. El efecto que me produjo fué el de las hondas del agua al caer de una piedra, que bajan y se extienden á medida que se alejan del foco; todavía las veo, nunca las olvidaré; y oigo el ruido subterráneo como entonces lo oí.

Todo se serenó en menos de cinco minutos, la gana de almorzar se había pasado; la de hablar de todos los temblores pasados, presentes y futuros nos dominaba.

Las aguas, en esa travesía, son más ó menos salobres, á veces impotables.

Ese país estaba al parecer desierto; á lo largo del camino, ni un rancho, ni una casa, nada; sólo de trecho en trecho una cruz, indicando el lugar donde mataron á un cristiano, y en un lugar llamado Las Crucecitas, un sembrado de cruces; porque ese era sitio de paradas, y allí habían sorprendido en tales y tales fechas la tropa tal y degollado á todos los troperos.

Tal era y tal me dicen que es hoy aún el país. En el fondo del oeste, la Cordillera con sus altas cumbres nevadas; al este y sur, las sierras de la Quijada y del Gigante; allá en el norte, dicen que se ven las cumbres del Pie de Palo, y yo creo que es la

ilusión; porque yo nada veía y entonces tenía buena vista.

Aquella región no estaba desierta, sin embargo; la poblaba el *lagunero*. Allí se habían refugiado algunos indios en la conquista, allí iban á parar negros esclavos fugitivos, allí criminales perseguidos de Mendoza, de San Juan, de San Luis, de Córdoba y de la Rioja; habían formado una raza especial inconfundible.

Hombres de alta talla, de 1,80 mts. y más, secos, enjutos, salados por el agua que beben y por el polvo que respiran, con un pie chato, largo, sin empeine. La tez de bronce viejo obscuro, casi negro; la mirada viva, dura; la barba rala, cerdosa, negra, gruesa y sucia.

El traje chillón, pañuelos de yerbas en fondo rojo; el saco de telas rayadas azules, coloradas, cosa que grite, bota de potro, ó el pie desnudo sobre la ojota ó sin ella. ¡Y qué mujeres! diríanse enormes bacalao negros disecados; no tienen vientre sino cuando están embarazadas, y lo que es belleza, ni por equivocación; rebeldes á toda idea de civilización; el cuchillo era una prolongación de la mano; la lanza les era tan familiar como el cuchillo. Jinetes pegados á los caballos.

¿De qué vivían y de qué se alimentaban? Ganado alzado que caía á las lagunas, y allí se reproducía cimarrón y bravo; vacuno ó caballar, la pezuña era enorme y casi plana; así la exige el médano para que el animal pise firme y pueda correr, y así por generación se ha modificado, como se le alargó el pico al picaflores.

Las lagunas abundan de pescado y de patos y cisnes, que producen millares de nidadas de huevos: de todo hay.

La vaca cimarrona da carne para fresca y para

charque y cuero para tientos, con los que se tejen camas armadas con palos de tala; da lazos, puertas para los ranchos sobre un bastidor también de palos; da caronas, da de todo. La yegua ó el potro que se caza á lazo también da carne y cuero, para otros ó los mismos usos.

Con cuatro estacones, la totora y barro se hace el rancho, y con esa misma totora se trenza pleita para hacer esteras, que para ellos son como regia alfombra. Nada les falta sino trapos y tabaco, yerba y azúcar, ginebra y cuchillos y herramientas.

En la cuaresma, uno de la familia ó por varias familias llevaba á San Juan huevos y pescados y traía lo que faltaba; y cuando iba de primer viaje lo aprovechaba para bautizarse por la iglesia, que agua de socorro ya se la habían puesto.

Cuando pasaba una tropa salían al camino, y le preguntaban á uno: «Señor, ¿quiere ser mi compadre? Mi mujer ha tenido un hijo, ¿me quiere hacer la caridad de bautizarlo?» Para los troperos y gentes que tenían que frecuentar la región era de aprovechar la bolada; el nombre del compadre era comunicado á todos, y su persona era libre de las depredaciones que á cada rato cometían.

Había todavía otro modo de hacer dinero. Este hombre, que era y es incapaz de todo trabajo á pie, hace maravillas con el lazo y las boleadoras; no hay cimarrón ni avestruz que se le escape.

Era fantástico verlo surgir del matorral al galope veloz de su caballo; un Quijote alargado, sobre un jaco andaluz poco menos flaco que Rocinante; las alas de su poncho le daban el aspecto de un dragón, surgiendo de enorme guardamonte, que le defendían de la espina brava del garabato y del espinillo. Pasaba como un relámpago, sin saludar, clavando la mirada astuta, de cóndor, sin volver la cabeza, y desapare-

cía. Sobre la arena los cascos de su caballo no se oyen.

Al menor descuido una mula de la tropilla se había perdido; el capataz lo notaba y trinaba; inmediatamente otro lagunero venía y decía: «¿Quiere que le campeye la tordilla que se le ha perdido?» Se cerraba el trato por dos pesos, y la tordilla era entregada en el solo tiempo necesario en ir y volver al lugar en que se la tenía atada.

Valiente hasta la temeridad, era materia dispuesta para la montonera. Dígalo sino Salta, que vió sus trincheras atacadas por estas hordas conducidas por Varela, en su seno Guayama y cuanto bandolero se alzaba encontraban allí refugio y ayuda poderosa.

Atacar y robar á las tropas que pasaban era su ocupación, astutos como zorros, la lograban en cuanto podían.

El general Arredondo les dió un castigo terrible en 1872, y desde entonces, aunque no libre de raterías, se podía hacer la travesía sin llevar una tropa armada para la defensa.

Que tuviera su rancho en territorio de San Luis, de San Juan ó de Mendoza, el lagunero era el mismo tuareg, lleno de ensueños y supersticiones en su continua ociosidad. Como se comunicaban á través de las lagunas, nadie lo sabía, pero era rápido, casi instantáneo; sólo ellos conocen los pasos.

Los he vuelto á ver en el mercado de San Juan, llevando pescado á la venta, con sus ponchos de rayas rojas y color vicuña. Viven todavía la vida semisalvaje de su desierto; pero se han apocado mucho; muchos se han ido buscando la vida del trabajo á las viñas de San Juan, otros á Córdoba. Hay quien cultiva su pedacito de maíz y hay ya quien sabe leer y escribir.

Es un tipo que se va; el ferrocarril, suprimiendo la travesía de San Juan á San Luis, lo ha herido, y la desaparición de la montonera le ha quitado toda importancia y lo ha muerto.

¡Quién sabe si bien dirigidos los desagües de Caucete pueden regar grandes extensiones de campos más bajos, y el lagunero de ayer no será el primer colono de mañana!

CAPÍTULO VII

Industria de transportes—Ferrocarriles

SUMARIO—1. El ferrocarril Nacional Andino.—2 Exceso de servicio.—3. Las multas.—4. Los guardas.—5. Personal de estaciones.—6. Clasificación del personal y salarios.—7. Talleres.—8. Sociedad de socorros mutuos.—9. Comparación con los ferrocarriles concurrentes.—10. Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico. Personal de vías y obras.—11. Personal de tráfico.—12. Personal de almacenes.—13. Personal de tracción y talleres.—14. Datos generales.—15. Mis observaciones personales.—16. El Gran Oeste Argentino.—17. La terminal de Villa Mercedes.—18. Servicio de guardas.—19. Los talleres en Mendoza.—20. La imprenta y papelería.—21. Distribución y clasificación del personal.—22. Usos de taller.—23 Fuerzas musculares y moralidad.—24. La sociedad de socorros mutuos.—25. El almacén.—26. Estado del personal y sus causas.—27. Conveniencia de hacer diurnos el mayor número posible de trenes de carga.—28. Anexo Reglamento. de maquinistas del Gran Oeste Argentino.

I—Hacia ocho años que no viajaba por el Andino. Tren rodante y vía eran detestables; los trenes no podían marchar á más de 25 kilómetros por hora, y en algunos trayectos 20 y menos. El pasajero y el cargador se encontraban mal servidos, y el ferrocarril era una carga para la Nación.

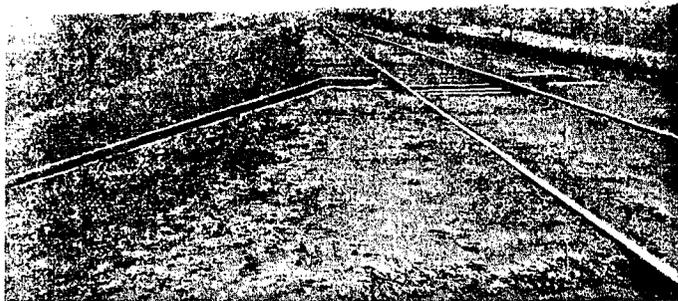
Hoy las cosas han variado totalmente; la vía es un modelo, en toda su extensión. Es cosa que halaga la vista la perfección con que se mantiene. Las aristas del balasto y sus planos y cunetas, aristas vivas, planos perfectos, obras de un detalle minucioso. No hay otra vía mejor, ni tan bien tenida, y cuando se concluya el balasto de pedregullo de Sampacho que se le está poniendo no tendrá rival en la República.

El tren rodante de una limpieza perfecta, cómodo, confortable; los vagones de carga, grandes, bien pintados; locomotoras hermosas.

Cada estación tiene un tinglado doble perfectamente hecho para los cereales.

Pero aquella carga para el país de ayer, produce hoy más de 1.200,000 pesos de renta, á pesar de ser un mero tramo y de estar sitiado por los cuatro costados por empresas particulares.

2—Por lo que hace al trabajo en sí mismo y sus condiciones, empecé mis investigaciones en Villa María mismo, y seguí estación por estación en todo el trayecto de la línea.



FERROCARRIL ANDINO—LA VÍA

Visité los talleres é instalaciones en todos sus detalles durante el trabajo, manifestándome el señor Díaz que, lejos de molestarle, la crítica razonada de sus procederes, la aceptaba con satisfacción, porque le proporcionaba los medios de remediarlos en lo que le fuera posible.

Tanto el señor administrador, don Ernesto Díaz, como el sub-administrador, señor J. R. Villalonga, pusieron á mi disposición todos los datos que solicité

y me facilitaron todos los medios con una galantería exquisita.

Busqué á los obreros y empleados en sus casas, especialmente á los que me dijeron que estaban disgustados ó que habían sido objeto de represiones ó de penalidades, para formarme un juicio exacto, en lo posible, del estado del trabajo.

El resumen de este estado es bastante satisfactorio, mas tiene sus peros. El personal se siente tratado con dureza, las retribuciones son insuficientes, para muchos empleados y obreros el trabajo es excesivo, empezando por el administrador y sub-administrador, para los que no hay horas fijas de descanso ni días festivos, y la represión de la multa es verdaderamente excesiva.

La administración del Andino es un caso típico de hombres entusiastas en el logro de un fin determinado, que no se dan momento de reposo, fuertes, inteligentes, á quienes el éxito entrena. El administrador, además de su cargo, dirige la construcción del ramal á la Toma; el sub-administrador, además de la contaduría tiene que soportar todo lo de la administración que no puede atender en su ausencia el administrador. Todo esto es muy laudable, meritorio; pero incurren en un vicio capital, que es demasiado frecuente en la humanidad: quieren que todos sean como ellos; no se fijan en que esto no es ni puede ser, en que fuera de ellos todo es anónimo, seco, y sobre todo no se fijan en que imponen sacrificios sin recompensa á quienes no tienen la voluntad ni el deber de hacerlos gratuitamente.

Ciertamente la abnegación y el celo extraordinarios que ellos despliegan los hace acreedores al elogio, pero los demás empleados no tienen obligación de poner en el servicio sino el celo, la actividad y la inteligencia que sus oficios requieren, pagados debidamente.

3—Tengo en mi mano el informe original del movimiento, que dice: desde diciembre de 1903 á mayo de 1904 han corrido 521 trenes especiales, de ellos 200 de cereales; casi tres por día. Esto es muy bueno, la Nación empresaria ha reportado un gran beneficio; el público ha estado bien servido, muy bien; pero, ¿qué es lo que han reportado maquinistas, guardas y demás personal de trenes, y sobre todo esos pobres jefes de estación y cambistas tan pobremente retribuidos, viviendo esa vida aislada, de sacrificio, sin descanso, de todos los días del año? ¡Ah! yo sé que muchos, rendidos por la fatiga y el sueño, han cometido pequeños descuidos y se les han impuesto multas; tras de cuernos palos. Ciertamente que al fin del año el señor Ministro de Obras Públicas les ha mandado dar medio sueldo de premio; pero eso es una limosna, ó una propina de mozo de café.

Por otra parte, nada hay más falso é inexacto que los horarios de los trenes de carga en todas las líneas de toda la Nación. Jamás se cumple uno solo; no he visto nunca el caso, en tanto como he viajado é investigado sobre ello.

Los horarios son el ideal, un mínimo, y todavía tienen éste tapado; el personal debe estar á lo menos media hora antes de la salida de los trenes, los maquinistas y foguistas una; deben entregar los trenes y máquina con los respectivos partes, de manera que, en verdad, hay que agregar á los horarios dos horas más de lo que rezan, y en verdad de una á dos horas de retardo en el servicio.

Esto es lo ordinario; pero además el Andino tiene 18 guardas de los que 4 están en el ramal á la Toma quedan 14 para hacer sus cuatro trenes diarios, de pasajeros y de carga, de ida y vuelta cada uno, y se les aumentan tres especiales; lo justo, lo equita-

tivo, lo razonable sería entonces que se les aumentara el 75 por 100 de sus salarios; ¿se ha aumentado siquiera el 10 por 100? Ni cosa parecida; entonces se les ha despojado de lo que es suyo, porque lo mismo se despoja quitando lo que uno tiene que dejándole de dar lo que le pertenece.

Las multas son un abuso inaceptable; es el pan de la familia, y cuando se imponen por faltas en el servicio fuera de las horas reglamentarias, aplicando la doctrina de la Suprema Corte, tantas veces citada en este informe, la multa pasa de lo abusivo.

He oído que un jefe de estación, de la manera más involuntaria posible, equivocó una noche la dirección de dos vagones de hacienda. Reclamó el cargador, y la administración le acordó 300 pesos de indemnización, los cuales fueron cargados al jefe á título de multa.

Por este título ó por otro cualquiera fué una gran iniquidad; ese día, dicen, pasaron cuatro trenes especiales; el jefe no tuvo cuatro horas seguidas para dormir; no se le había dado un solo centavo de remuneración extraordinaria; ¿con qué derecho se le hizo cargar con las pérdidas de la industria cuando otro se llevaba las ganancias?

Y si la Nación, que no puede moverse, por la codicia del dividendo hace esto, ¿qué queda para las empresas que no tienen otra norma?

El sistema de las multas podrá ser eficaz, pero no es justo, ni humano siquiera, es aprovecharse del trabajo ajeno sin pagarlo; la suspensión no enriquece á costa ajena.

4—El servicio de los guardas es recargado y no está bien retribuido, ni ofrece el aliciente de la categoría y del ascenso sino en un límite demasiado estrecho.

Interrogué á un gran número de guardas, y todos

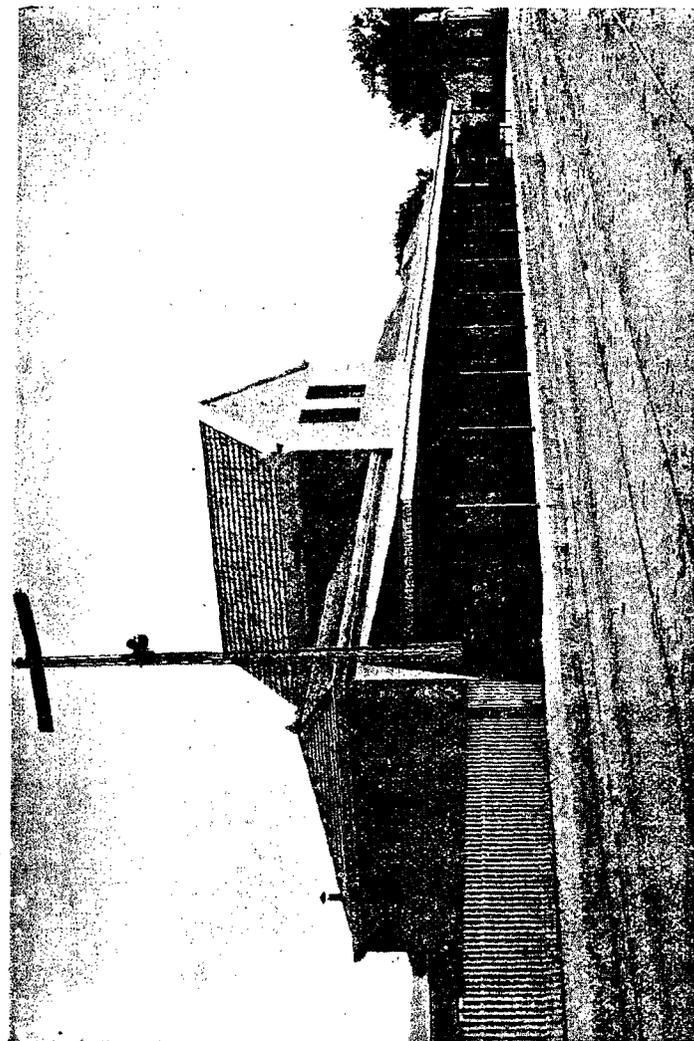
estuvieron conformes en que el trato era duro, y las multas más.

El servicio ordinario consiste, arrancando de Villa María, por ejemplo: salir un lunes con el tren 3, á las 2 y 30 de la tarde; claro es que ha tomado servicio á las 2; llega á Villa Mercedes á las 11 y 10 de la noche, entrega el tren y parte, y puede dormir desde la media noche; debe levantarse á las 4 para presentarse al servicio á las 4 y 30 y salir á las 5 a. m., llegando á Villa María á la 1 y 25 con el mixto 4; entrega el tren y se retira á las 2, volviendo á él á las 6 y 30 de la mañana siguiente para llevar el tren 1, que sale á las 7 y 10 de la mañana de Villa María y llega á Villa Mercedes á las 5 y 15 de la tarde.

Este servicio se continúa por una semana, y á la siguiente se hace tomando de vuelta el tren mixto 2, que sale de Villa Mercedes á las 9 de la mañana.

En los trenes de carga 7 y 9, el servicio no es más cómodo. Sale á las 9 de la mañana de Villa María y debe llegar á las 5 de la tarde á Río IV, donde puede cambiarse; pero generalmente sigue hasta Villa Mercedes, llegando á las 2.25 a. m.; y sale al día siguiente á las 12 pasado meridiano, llegando á Río IV á las 6.20 antes meridiano, donde quedan 24 horas para seguir á Villa María á las 9 p. m. y llegar á las 3 y 40 a. m. Este servicio es nocturno como el de Río IV á Villa Mercedes.

Las cosas andarían, sin embargo, bien, dicen los guardas; pero al llegar donde deben tomar los descansos largos, se encuentran con un tren especial y hay que llevarlo y seguir; recibiendo por toda remuneración 1 peso si es guarda de primera clase ú 80 centavos si es de segunda, para comer; en la cosecha la cosa menudea, y como al menor descuido le



FERROCARRIL ANDINO — ESTACION VILLA MERCEDES

ponen una multa cuyo mínimo es de 2 pesos, resulta que ha pasado una mala noche y perdido un peso ó un peso y veinte centavos.

Además, los guardas no tienen verdadera escala ni aliciente de categoría. Los de pasajeros se alternan con los de carga, y las diferencias de sueldos son insignificantes.

5—El personal de estaciones también está recargado, sobre todo en aquellas en que los horarios hacen que pasen los trenes á horas incómodas de la noche. El telegrafista en muchas de ellas tiene, aunque no trabaje materialmente en el aparato, demasiadas horas de atención para merecer ser tratado con extremado rigor.

El recargo de servicio es notable en la estación de Villa Mercedes. El jefe tiene que atender á todos los trenes personalmente, á causa de que el segundo jefe es boleterero, y como la boletería expide pasajes para las tres líneas que concurren en Villa Mercedes, Gran Oeste, Pacífico y Andino, es la que da más trabajo en toda la línea.

En las mañanas del invierno, que son allí tan crudas, el servicio es penoso. Aquella estación requiere un boleterero y un telegrafista auxiliar indispensablemente.

Hay también un servicio demasiado pesado: es el del peón de andén; tiene servicio de 6 á 6 y además el depósito de cargas, gozando del salario de 40 pesos. Poco menos es el servicio del sereno, que tiene que hacer además el servicio de mensajero nocturno, con el salario de 45 pesos mensuales.

Hay que presenciar lo que es el movimiento de vagones en aquella estación para darse cuenta de que es necesario á lo menos otro sereno.

La casa habitación es insuficiente; tiene dos piezas para el jefe y una para dormir los auxiliares (pá-

gina). Si el jefe tiene familia necesita alquilar casa; las piezas de alojamiento cuestan 10 pesos y cualquier casita de 30 pesos arriba.

Y la vida es cara allí: la carne cuesta 25 centavos el kilo y no es buena, y muchas veces llega á 30 centavos; las papas cuestan 15 centavos, y á este tenor todos los demás artículos.

Tales son los lunares que he notado en esa administración, que en todo lo demás está en excelentes condiciones.

Los cambistas tienen relevo y descanso dominical; como las cuadrillas de vía y obras, talleres, oficinas, etc.

6—La administración me dió los datos que solicité del personal y que transcribo á continuación:

6--TRACCIÓN Y TALLERES

Superintendencia.	{ Argentinos.....	5
	{ Extranjeros	3
	Total.....	8
Locomotoras	{ Maquinistas argentinos.....	8
	{ Foguistas argentinos.....	19
	{ Limpiadores argentinos.....	19
	{ Maquinistas extranjeros.....	6
	{ Foguistas extranjeros.....	2
	{ Limpiadores extranjeros.....	3
	{ Carboneros argentinos.....	5
	Total.....	62

SUELDO MÁXIMUM Y MÍNIMUM

Maquinistas	Foguistas	Limpiadores
De 1ª clase 3 á \$ 185	1ª clase 4 á \$ 90	17 de \$ 40 á \$ 60
De 2ª clase 3 á » 165	2ª clase 6 á » 80	
De 3ª clase 3 á » 150	3ª clase 2 á » 70	
De 4ª clase 1 á » 130	4ª clase 9 á » 60	
De 5ª clase 4 á » 110		

TALLERES

Número de obreros.	{ Argentinos.....	111
	{ Extranjeros.....	76
	Total.....	187

SUELDO MÁXIMUM Y MÍNIMUM

Obreros en general mensuales

Capataz mecánico.....	\$	250.00
Capataz carpintería.....	»	180.00
Capataz pinturería.....	»	180.00
Electricista.....	»	150.00
Maquinistas máquinas fijas de.....	» 60 á	80.00
Foguistas.....	»	50.00
Revisadores de vehículos.....	» 100 á	110.00
Engrasadores.....	» 45 á	65.00
Mecánico encargado de bombas.....	»	90.00
Ayudante encargado de bombas.....	»	40.00
Bombero.....	»	65.00
Serenos.....	» 40 á	60.00

JORNALES POR HORA

Ajustadores.....	\$	0.34 á	0.62
Medios oficiales ajustadores.....	»	0.20 á	0.32
Herreros.....	»	0.34 á	0.64
Medios oficiales herreros.....	»		0.30
Cepilladores.....	»	0.40 á	0.56
Caldereros.....	»	0.36 á	0.58
Medios oficiales caldereros.....	»	0.24 á	0.30
Hojalatero.....	»		0.48
Torneros.....	»	0.40 á	0.54
Medios oficiales torneros.....	»	0.24 á	0.32
Fundidores.....	»	0.40 á	0.54
Medios oficiales fundidores.....	»	0.24 á	0.26
Pintores.....	»	0.36 á	0.44
Medios oficiales pintores.....	»	0.24 á	0.26
Aprendices.....	»	0.06 á	0.18
Peones.....	»	0.14 á	0.20

RESUMEN

Superintendencia.....	Argentinos	5
»	Extranjeros	3
Maquinistas.....	Argentinos	8
»	Extranjeros	6
Foguistas.....	Argentinos	19
»	Extranjeros	2
Limpiadores.....	Argentinos	19
»	Extranjeros	3
Carboneros.....	Argentinos	5
Obreros.....	Argentinos	111
»	Extranjeros	76
Total.....		257

MOVIMIENTO

Superintendencia.....	Argentinos	3
Inspectores de boletos.....	Argentinos	2
Guardas de 1ª.....	Argentinos	9
Guardas de 2ª.....	Argentinos	8
Guardas de 2ª.....	Extranjeros	1
Total.....		23

Todos los empleados de tracción y movimiento perciben sobresueldo por las noches que están fuera de su residencia y tienen casa con camas en los depósitos de Villa María y Villa Mercedes, como también se les abonan las horas extraordinarias de servicio.

Los obreros en las horas extraordinarias de trabajo perciben también el 25 por 100 del jornal por cada hora y 50 por 100 cuando trabajan fuera del taller.

ESCALA DE SOBRESUELDOS

Inspectores.....	\$	1.00	por	noche
Maquinistas.....	»	1.00	»	»
Foguistas.....	»	0.80	»	»
Guardas 1ª.....	»	1.00	»	»
Guardas 2ª.....	»	0.80	»	»
Inspectores de boletos.....	»	1.20	»	»

SUPERINTENDENCIA

Número, 5 empleados (1 argentino y 4 extranjeros).

1 encargado.....	sueldo	\$	300
1 sobrestante.....	»	»	150
1 inspector de vía.....	»	»	150
1 inspector de telégrafo y relojero.....	»	»	150
1 ordenanza.....	»	»	40

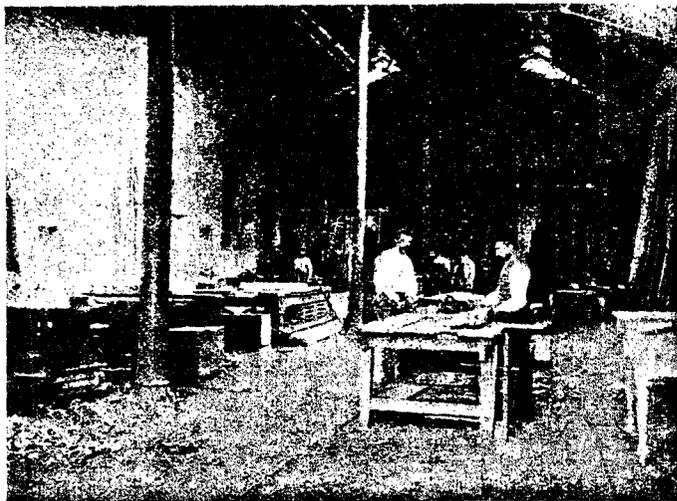
JORNALEROS

Número, 382—(339 argentinos y 43 extranjeros)
 Número, 584—Ramal en construcción de la Toma á Villa Dolores (269 argentinos y 315 extranjeros).

Sueldo: mínimo \$ 15; máximo \$ 140
 Jornal: mínimo \$ 0.50; máximo \$ 2

7—Los talleres son altos, higiénicos y bien ventilados; tienen unidad industrial, y se guardan en ellos las medidas de precaución y seguridad; sólo noté la falta de algunos guarda-correas.

El depósito de locomotoras, á causa del empalme del Buenos Aires y Rosario, resulta insuficiente, y acaso los talleres mismos tendrán que ensancharse.



FERROCARRIL ANDINO—TALLER DE CARPINTERÍA

El trabajo es excelente, y pueden hacerse y se hacen vagones y cualquier otra labor, como en los talleres del Central de Córdoba ó Central Norte.

Todos los obreros á quienes examiné y medí las fuerzas sabían leer y escribir; si hay algún analfabeto no di con él.

Las fuerzas musculares son buenas:

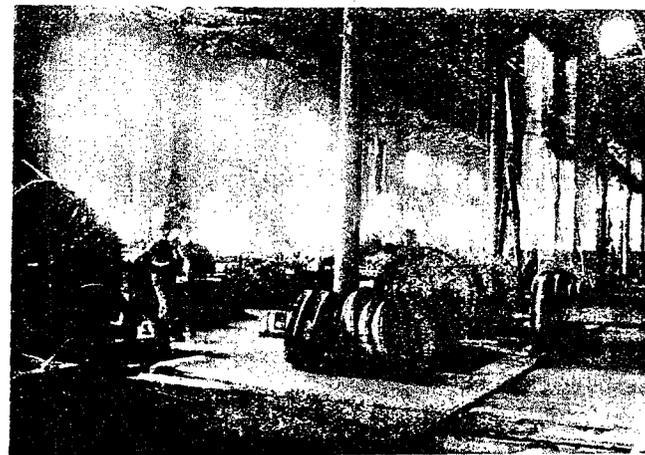
Edad media 28'3 años, presión 43'5 (130'5, compresión 129'7 y tracción 145'6.

Entre ellos encontré los superiores números 3 y 4 de la lista de la página 13.

Los aprendices son pocos, todos saben leer y escribir, y son de 15 años de edad arriba.

Hay descanso dominical.

La jornada es de 9 horas efectivas; la disciplina me pareció buena, y de los datos que luego tomé resulta un poco excesiva, por la severidad que se



FERROCARRIL ANDINO—RÍO IV—PARTE DEL TALLER DE AJUSTAJES

emplea y la dureza en el trato. La multa produce sus efectos naturales.

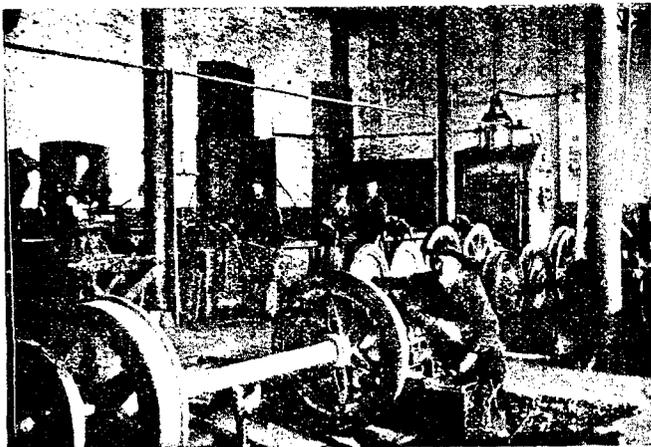
El señor jefe de talleres me hizo notar que á pesar de pagarse salarios iguales á los del Litoral y permitir el género de vida local mayores economías, los menestrales no venían á Río IV. La razón está en la multa y en esa dureza, que no son necesarios ya ni en los cuarteles; dando mucho mejor resultado el procedimiento contrario.

El jefe de talleres me informa que los criollos

son más fijos, más obedientes que los extranjeros y no menos inteligentes; aunque son faltadores los lunes, no se nota casi embriaguez y sí una conducta bastante moral.

Hay junto á los talleres una casilla con un bien surtido botiquín y todos los menesteres para atender á los accidentes del trabajo.

Un practicante está allí constantemente; el médico hace su visita diaria y es llamado en caso necesario.



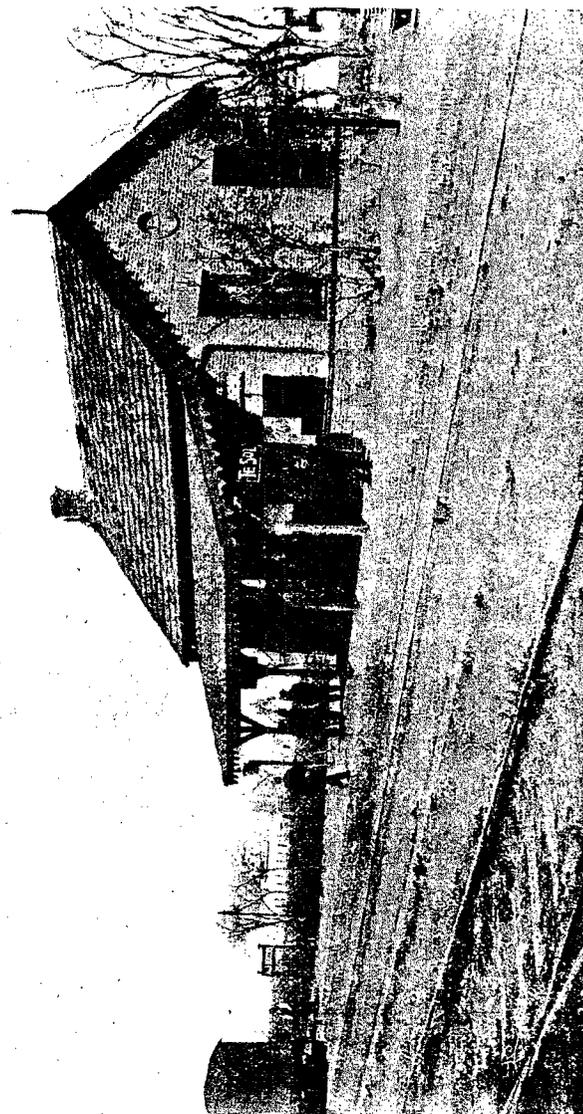
FERROCARRIL ANDINO—RÍO IV—PARTE DEL TALLER DE AJUSTAJES

Este servicio es bueno; vi hacer varias curaciones bastante bien hechas.

El efecto general de la visita á estos talleres es bueno y agradable.

8—En cuanto á instituciones benéficas para los obreros, ellas consisten en una escuela nocturna para adultos y en la sociedad de socorros mutuos, cuyo reglamento es el de las demás líneas nacionales.

Se han introducido algunas modificaciones de de-



FERROCARRIL BUENOS AIRES AL PACÍFICO—VILLA MERCEDES—ESTACIÓN PARA PASAJEROS

talle, que en lo que hace á la parte moral parecen tender más bien á moderar que á vincular el espíritu de unión entre los obreros. Por ejemplo, esta sociedad tenía su bandera; por la reforma se suprime; el obrero se cobijará bajo de otra.

Las cuotas y dietas son las siguientes:

CATEGORÍA	SUELDO POR DÍA	CUOTA DE INGRESO	CUOTA MENSUAL	DIETA
A	Hasta un peso.....	1.00	0.70	0.50
B	De \$ 1 á \$ 3.....	2.00	1.00	0.60
C	De \$ 3 á \$ 4.....	3.00	1.50	0.75
D	De \$ 4 á \$ 5.....	5.00	2.00	1.00
E	De \$ 5 á \$ 10.....	5.00	3.00	1.00
F	De \$ 10 arriba.....	3.00	5.00	1.00

Además, cuando fallece uno de los socios se hace una suscripción, que consiste en un día de haber de todos los demás y se entrega á la familia.

Nunca hubo movimiento de huelga.

9—La comparación entre los ferrocarriles nacionales y los particulares se establece bien en los puntos concurrentes.

Se dice que si los ferrocarriles nacionales no tienen huelgas y pueden tratar mejor á su personal es porque ellos no tienen en mira el dividendo y su tráfico es menor.

El Andino prueba que aun proponiéndose altas utilidades y teniendo un tráfico tan activo como las líneas particulares, el hecho se verifica lo mismo, y sus estaciones terminales de Villa María y Villa Mercedes lo demuestran.

En la primera concurren con él el Provincial de Santa Fe, el Central Argentino y el Villa María á Rufino, que administra el Pacífico; en Villa Mercedes el Pacífico y el Gran Oeste Argentino.



FERROCARRIL BUENOS AIRES AL PACÍFICO—VILLA MERCEDES—VISTA GENERAL

No sólo los empleados y obreros de los ferrocarriles, sino los vecinos de ambas localidades, establecen bien las diferencias y las gradaciones. El Andino de un lado y del otro los demás, siendo el Pacífico como un intermedio entre ambos.

Que todos tienen retribuciones que deben elevarse, no se discute; pero la estabilidad y el trato se diferencian bien; y si se nota desde hace algún tiempo cierta dureza en el Andino, no se atribuye al administrador, del que dice el personal que es bueno, ni al sub-administrador, que dicen es muy bueno. En esto no he encontrado discrepancia ni en las cabeceras ni en Río IV.

El Andino tiene personal propio, que le está adherido, y las quejas tienen más de familiares que de gremiales; y como vamos á ver ahora, el personal del Pacífico manifiesta uniformemente que el espíritu de justicia en los ascensos, y cierta tolerancia y afabilidad en el trato le hacen tolerables la insuficiencia de la retribución y el recargo del servicio.

En cambio en las otras líneas hay animosidad para las administraciones, y sólo la necesidad contiene la lucha; el espíritu de resistencia y de huelga se respira, y sólo espera ocasión y medios para manifestarse.

10—No conozco del Pacífico sino la parte que tiene en Córdoba y San Luis; sólo por referencias la que está en Buenos Aires.

La administración me proporcionó galantemente los datos que incluyo, divididos, como me han sido dados, en vías y obras, tráfico, tracción y talleres, y la organización y los sueldos merecen fijar la atención.

DEPARTAMENTO DE VÍAS Y OBRAS

GREMIOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Personal de inspectores</i>		
3 Inspectores vía principal.....	Mes	175.00
1 Inspector ramal á Villa María.....	»	154.00
1 » »	»	140.00
1 » de piedra para balasto.....	»	150.00
1 » de durmientes.....	»	150.00
1 » »	»	120.00
<i>Personal de telégrafo</i>		
1 Relojero.....	»	119.00
1 Mecánico.....	»	140.00
1 »	»	112.00
1 Capataz guarda hilos.....	»	112.00
1 Guarda hilos.....	»	105.00
7 »	»	84.00
1 »	»	91.00
1 »	»	70.00
1 Pilista.....	»	91.00
1 »	»	84.00
1 Ordenanza	»	45.00
<i>Personal de señales</i>		
1 Inspector.....	»	259.00
3 Revisadores.....	»	84.00
1 Capataz.....	Día	5.00
1 »	»	4.00
1 Ajustador.....	»	3.50
1 Carpintero.....	»	3.50
2 Pintores.....	»	3.00
4 Conectores.....	»	2.50
6 Peones.....	»	2.00
<i>Quadrillas de telégrafo</i>		
<i>Empleados en obras nuevas—Nº 1</i>		
1 Capataz	Mes	120.00
2 » ayudantes primeros.....	Día	3.00
1 » » segundo.....	»	2.75
Peones.....	»	2.50
Cuarteador.....	»	2.00
Cocinero.....	»	1.50
<i>Quadrillas de telégrafo</i>		
<i>Empleados en obras nuevas—Nº 2</i>		
1 Capataz	Mes	120.00
2 » ayudantes primeros.....	Día	3.00
3 » » segundos.....	»	2.75
Peones.....	»	2.50
Cuarteador.....	»	2.00
Cocinero.....	»	1.50

GREMIOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Cuadrilla de reparaciones</i>		
1 Capataz	Día	3.00
1 » ayudante primero	»	2.75
3 » » segundos	»	2.40
Peones	»	2.00
Cuartheador	»	2.00
Cocinero	»	1.50
<i>Cuadrillas fijas de vía permanente (a)</i>		
<i>Vía principal hasta kilómetro 372.670</i>		
1 Capataz (en estación Palermo)	»	2.45
1 » segundo en id.	»	2.00
1 Peón primera en id.	»	1.80
Capataces en general	»	2.20
Peones primeros en id.	»	1.50
Peones en general en id.	»	1.40
<i>Vía principal desde kilómetro 372.670 (b)</i> <i>hasta Villa Mercedes</i>		
Capataces	»	2.20
Peones primeros	»	1.40
Peones en general	»	1.30
<i>Ramal Saforcada á Isabel</i>		
Capataces	»	2.20
Peones primeros	»	1.50
Peones en general	»	1.40
<i>Ramal Rufino á Buena Esperanza</i>		
Capataces	»	2.20
Peones primeros	»	1.40
Peones en general	»	1.30
<i>Ramal Rufino á Villa María (c)</i>		
Capataces	»	2.20
Peones primeros	»	1.40
Peones en general	»	1.30
<i>Cuadrillas volantes</i>		
<i>Vía principal hasta kilómetro 182.580</i>		
1 Capataz primero	»	2.20
1 » segundo	»	1.80
Peones	»	1.60
<i>Vía principal desde kilómetro 182.580</i> <i>hasta kilómetro 372.670 y Ramal Isabel</i>		
1 Capataz primero	»	2.50
1 » segundo	»	2.00
Peones	»	1.60

(a) Ocupadas en la conservación de la vía.
(b) Viven en casillas.
(c) Viven en casillas.

GREMIOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Vía principal desde kil. 372.670 hasta V. Mercedes (a)</i>		
1 Capataz primero	Día	3.00
1 » segundo	»	2.00
Peones	»	1.60
<i>Ramales Rufino á B. Esperanza y Rufino á Villa María</i>		
Capataces primeros	»	2.50
» segundos	»	2.00
Peones	»	1.60
<i>Cuadrillas especiales—Vía principal (b) (c)</i>		
Capataces primeros	»	3.00
» »	»	2.50
» segundos	»	2.20
» »	»	2.00
Peones	»	2.00
»	»	1.80
»	»	1.60
<i>Cuadrillas especiales—Vía principal (d) (e)</i>		
Capataces primeros	»	3.50
» »	»	3.30
» »	»	3.00
» »	»	2.50
» segundos	»	3.00
» »	»	2.50
» »	»	2.40
» »	»	2.20
Peones	»	2.40
»	»	2.20
»	»	2.00
»	»	1.80
<i>Ramales Rufino á Buena Esperanza</i> <i>y Rufino á Villa María (a) (b)</i>		
Capataces primeros	»	3.00
» segundos	»	2.20
Peones	»	2.40
<i>Artisanos</i>		
Carpinteros	»	4.00
»	»	3.40
Albañiles	»	3.50
»	»	3.00
Pintores	»	4.00
»	»	3.50
Alambradores	»	2.80

(a) Viven en carpas.
(b) Viven en carpas.
(c) Ocupadas en la conservación de la vía.
(d) Ocupadas en obras-nuevas.
(e) Viven en carpas.

Fijándose en los salarios de los peones se ve que esta empresa paga en cada localidad el jornal corriente y no tiene un precio uniforme ni aun en el mismo ramal.

Así vemos que en el ramal de Villa María á Rufino y de éste á Buena Esperanza desciende hasta 1.30, y en estos mismos ramales tiene salarios de 1.60 á 1.80.

Esto sucede en los peones inferiores, que naturalmente no aceptan tan mezquinos salarios sino mientras las sementeras y las cosechas no les ofrecen algo mejor.

Hay en esto, á mi entender, un error de administración. Los peones no se adhieren, son meramente ambulantes, mientras que si el jornal se elevara, tendría peones fijos, con gran ventaja y economía en su servicio, y lo demuestra el salario que paga á las cuadrillas especiales, en las que tiene un personal excelente.

II—DEPARTAMENTO DE TRÁFICO

GRADOS		Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Estaciones de pasajeros Buenos Aires</i>			
1	Jefe	Mes	238.00 (a)
1	»	»	175.00 (a)
1	»	»	126.00 (a)
1	» 2º	»	126.00
1	» 2º	»	112.00
1	» 2º	»	112.00
1	» 2º	»	84.00
2	Empleados de oficina	»	98.00
1	»	»	84.00
1	»	»	77.00
1	»	»	70.00
1	Boletero	»	126.00 (a)
2	»	»	91.00

(a) Con casa.

GRADOS		Tiempo	SUELDOS Pesos papel
1	Boletero	Mes	84.00
1	»	»	77.00
1	Encargado oficina de telégrafo ..	»	140.00
9	Telegrafistas	»	98.00
2	»	»	84.00
1	»	»	56.00
1	Cambista	»	110.00 (b)
2	»	»	95.00 (b)
13	»	»	85.00 (c)
18	Señalistas de \$ 60.00 á	»	70.00 (c)
1	Inspector de limpieza	»	119.00
1	Limpiador de coches	»	70.00
4	»	Día	2.00
6	»	»	1.80
3	Peones	Mes	65.00
2	»	»	60.00
2	»	»	50.00
3	»	Día	2.20
2	»	»	2.00
<i>Oficinas de cargas Buenos Aires</i>			
2	Jefes	Mes	266.00
1	Empleado de oficina	»	189.00
1	»	»	147.00
2	»	»	140.00
1	»	»	120.00
1	»	»	119.00
1	»	»	112.00
3	»	»	105.00
1	»	»	100.00
2	»	»	98.00
1	»	»	91.00
1	»	»	84.00
1	»	»	77.00
4	»	»	70.00
1	Aforador, entregador y receptor ..	»	120.00
1	»	»	112.00
2	»	»	100.00
2	»	»	91.00
10	»	»	85.00
5	»	»	80.00
2	»	»	75.00
3	»	»	70.00
1	»	»	56.00
2	»	»	55.00
14	Peones	»	60.00
6	»	»	55.00
26	»	»	50.00

(b) Con habitación.

(c) Con habitación algunos.

12—DEPARTAMENTO DE ALMACENES

GRADOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Depósito de Palermo—Cuadrillas de carboneros</i>		
1 Capataz.....	Mes	65.00 (a)
4 Peones.....	»	60.00 (a)
1 Peón de depósito.....	»	60.00 (b)
1 Sereno.....	»	60.00 (b)
<i>Depósitos de Junín—Cuadrilla de peones de depósito (c) (d)</i>		
1 Capataz 1º.....	»	110.00
1 » 2º.....	Día	2.25
2 Peones.....	»	2.20
2 ».....	»	2.00
18 ».....	»	1.80
1 Sereno.....	Mes	55 00
<i>Cuadrilla de carboneros (e)</i>		
1 Capataz.....	»	65.00
4 Peones.....	»	60.00

También en este departamento las retribuciones son insuficientes, dada la naturaleza del trabajo.

13—PERSONAL DE TRACCIÓN Y TALLERES

GRADOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Personal de máquinas</i>		
Maquinista de 1ª.....	Mes	225.00
» » 2ª.....	»	210.00
» » 3ª.....	»	195.00
» » 4ª.....	»	180.00
» » 5ª.....	»	165.00
» » 6ª maniobras.....	»	150.00
Foguistas » 1ª.....	»	135.00
» » 2ª.....	»	120.00
» » 3ª.....	»	105.00
» » 4ª.....	»	90.00
» » 5ª maniobras.....	»	75.00

- (a) Trabajo diez horas diarias.
- (b) Trabajo nueve horas y media diarias.
- (c) Trabajo nueve horas diarias y es seguido en todo el año.
- (d) Cada peón tiene un descuento de 1 por 100 para asistencia médica.
- (e) Trabajo diez horas diarias.—Por todo trabajo extra se les paga un premio de 25 por 100 adicional.

OBSERVACIONES

Premio anual—Bono de un mes de sueldo siempre que no haya cometido falta, en cuyo caso queda reducido según la importancia de ésta.

Cada año ocho días de licencia con goce de sueldo y pase para sí y familia.

Se les paga \$ 2.00 por noche cuando están en servicio fuera de domicilio.

Cada dos años se les suministra un sobretodo á ambos gremios.

GRADOS	Tiempo	SUELDOS Pesos papel
<i>Personal de talleres</i>		
Ajustadores.....	Hora. De	0.35 á 0.60
Torneros.....	» »	0.40 » 0.50
Cepilladores y agujereadores.....	» »	0.22 » 0.42
Herreros.....	» »	0.35 » 0.55
Machucadores.....	» »	0.20 » 0.25
Caldereros.....	» »	0.35 » 0.60
Remachadores.....	» »	0.25 » 0.38
Carpinteros.....	» »	0.33 » 0.45
Aserradores y anexos.....	» »	0.20 » 0.42
Modelistas.....	» »	0.40 » 0.50
Albañiles.....	» »	0.25 » 0.35
Cobrerros.....	» »	0.45 » 0.60
Hojalateros.....	» »	0.30 » 0.53
Fundidores.....	» »	0.30 » 0.50
Ayudantes.....	» »	0.23 » 0.35
Maquinistas máquinas fijas.....	» »	0.25 » 0.53
Serenos.....	» »	0.20
Peones.....	» »	0.18 » 0.25
Cambistas.....	» »	0.20 » 0.24
Tapiceros.....	» »	0.40 » 0.50
Pintores.....	» »	0.28 » 0.50
Levantadores de vehículos.....	» »	0.20 » 0.35
Engrasadores » ».....	» »	0.20 » 0.30
Revisadores.....	» »	0.25 » 0.53
» » de frenos.....	» »	0.23 » 0.26
Electricistas.....	» »	0.57 » 0.62
» » ayudantes.....	» »	0.22 » 0.33
Bomberos.....	» »	0.26 » 0.31
Carboneros.....	» »	0.22 » 0.26
Limpiadores de máquinas.....	» »	0.22 » 0.30

OBSERVACIONES

Las horas de trabajo son 50 por semana. Por las horas extras que excedan de las 50 por semana, gozan un premio de 25 por 100.

Las horas trabajadas en día domingo gozan un premio de 50 por 100.

Pases extensivos á la familia: operarios cada seis meses y peones cada doce.

El personal en Junín tiene un descuento de 1 por 100 para asistencia médica.

14—Mis preguntas de carácter general fueron contestadas del modo siguiente:

¿Sociedad de socorros mutuos?	Hay una en Junín.
¿Hospitales ó cualquier institución en favor de obreros y empleados?	En el Hospital de Caridad de Junín disponemos de cuatro camas, por las cuales paga la empresa una suma mensual.
¿Horas de trabajo de cuadrillas V. O.?	De sol á sol, con dos horas y media de descanso en verano y una hora y media en invierno.

Casi todos los jefes tienen auxiliar. Para todo el personal de tráfico no hay horario especial establecido, pero puede calcularse en ocho horas diarias. Se conceden licencias anuales en la siguiente forma, con goce de sueldo:

Telegrafistas, estaciones intermedias....	8 días anual
» » principales....	10 » »
Auxiliares.....	10 » »
Jefes.....	12 » »
Guardas.....	7 » »

Los empleados entre Rufino y Villa Mercedes y La Carlota y Villa María tienen asistencia médica gratuita.

15—Mis observaciones personales difieren en algunos puntos de los informes anteriores.

Hay, desde luego, un cambio radical del estado del personal antes de la última huelga de los ferrocarriles fusionados al estado presente. Aunque la huelga no se propagó á esta línea, se mejoró al personal en sus haberes, en número y calidad.

En lo que yo he visto, las estaciones y casas de habitación son higiénicas y de excelente aspecto;

se respira una atmósfera de limpieza y hasta de buen gusto.

No hay descanso dominical en el Interior; los peones de galpón y los talleres tienen medio día cuando no hay apuro de trabajo.

El personal de las estaciones no tiene descanso dominical ni festivo, y su trabajo es excesivo; en algunas, y especialmente en la de Villa Mercedes, no hay suficiente descanso nocturno; el servicio es muy recargado, y lo mismo sucede en Rufino. Los telegrafistas diurnos y nocturnos tienen diez horas de trabajo.

En las estaciones intermedias es aún peor; un jefe y un telegrafista tienen que atender á todo el servicio diurno y nocturno.

El trabajo de los empleados debe estimarse en doce y hasta catorce horas diarias, y no en ocho, como dice el informe de la empresa.

Interrogué entre otros varios á un jefe de estación que conozco hace diez y seis años y á un guarda que hace más de diez; todos me dijeron lo mismo: —El servicio es recargado, los sueldos no son suficientes para poder atender á las necesidades de la vida con holgura, ni menos para ahorrar algo para la vejez; pero reina en esta empresa, notablemente desde hace algún tiempo, un espíritu de equidad, que no hay mejor en otra; el peón que entra al servicio sabe que su buena conducta es la recomendación para mejorar y ascender, y esta certidumbre hace tolerable todo el recargo de servicio; hay quien después de ser peón y luego capataz ha pasado á los depósitos y ascendido, sin más que su buen servicio. Por otra parte, los salarios son más bien superiores á los de otras empresas, y el trato no admite comparación. Se nos trata como hombres y tenemos acceso en nuestras peticiones y reclamos

hasta los jefes superiores y jamás se nos trata con menosprecio. Ser criollo no motiva el desaire y no se hacen distinciones de nacionalidad. Las multas se imponen poco y son insignificantes; por esto mismo mortifican más, porque cuando á un empleado se le impone una, los demás creen que es bien merecida.

He aquí una lección que debieran aprovechar muchas empresas, y una demostración de lo que he observado en todas las líneas. El buen trato y la dignificación del obrero y del empleado importan tanto ó más que el buen salario, y las altanerías y brusquedades, además de denotar la falta de una buena educación, irritan y son contraproducentes.

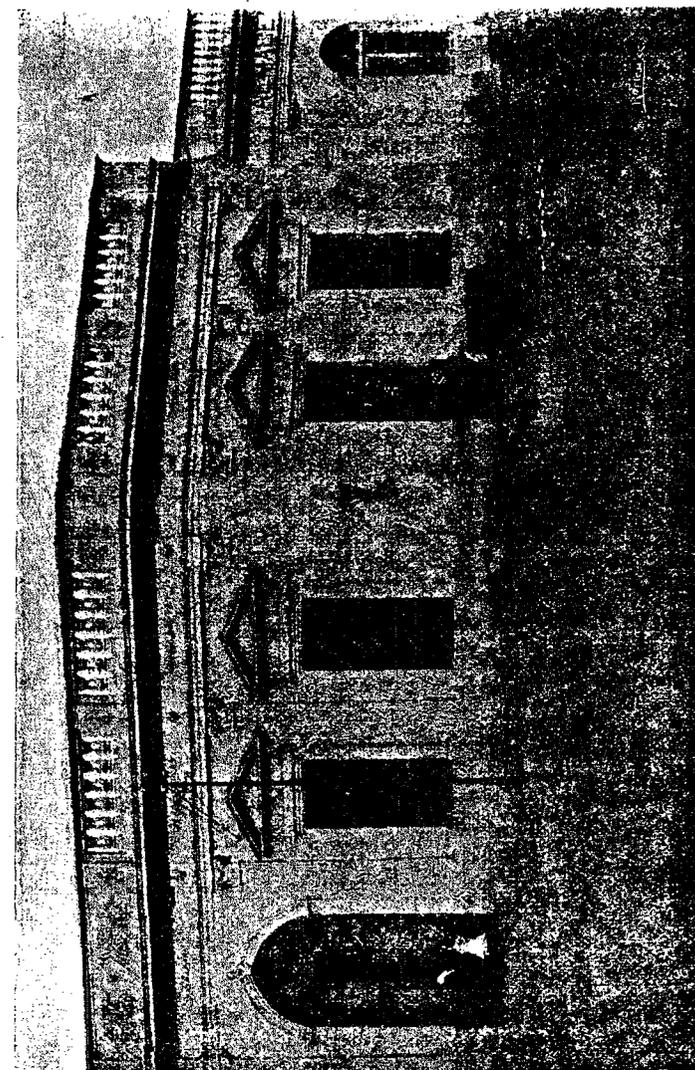
La sociedad de socorros mutuos no es obligatoria; la empresa da médicos gratis á cualquier hora del día y de la noche.

Los vagones de pasajeros están bastante limpios, se observan en ellos las reglas de la higiene, los dormitorios y comedores están muy bien servidos, y el trato del personal para con el público es respetuoso y servicial en lo que he podido observar.

Las fuerzas musculares que he podido tomar son buenas:

	Edad media	Presión	Compresión	Tracción
Criollos.....	27'3	42'4 (127'3	128	148'2
Extranjeros.....	28'2	42'5 (127'5	129	146'4

Creo poder concluir de mis observaciones que aun cuando esta empresa está distante de llenar las exigencias que el espíritu moderno impone, es sin duda alguna una de las mejores de la República, y dado el tren de mejoras en que se halla, es de esperar que introduzca las que le faltan. El descanso dominical, la procura del descanso nocturno necesario,



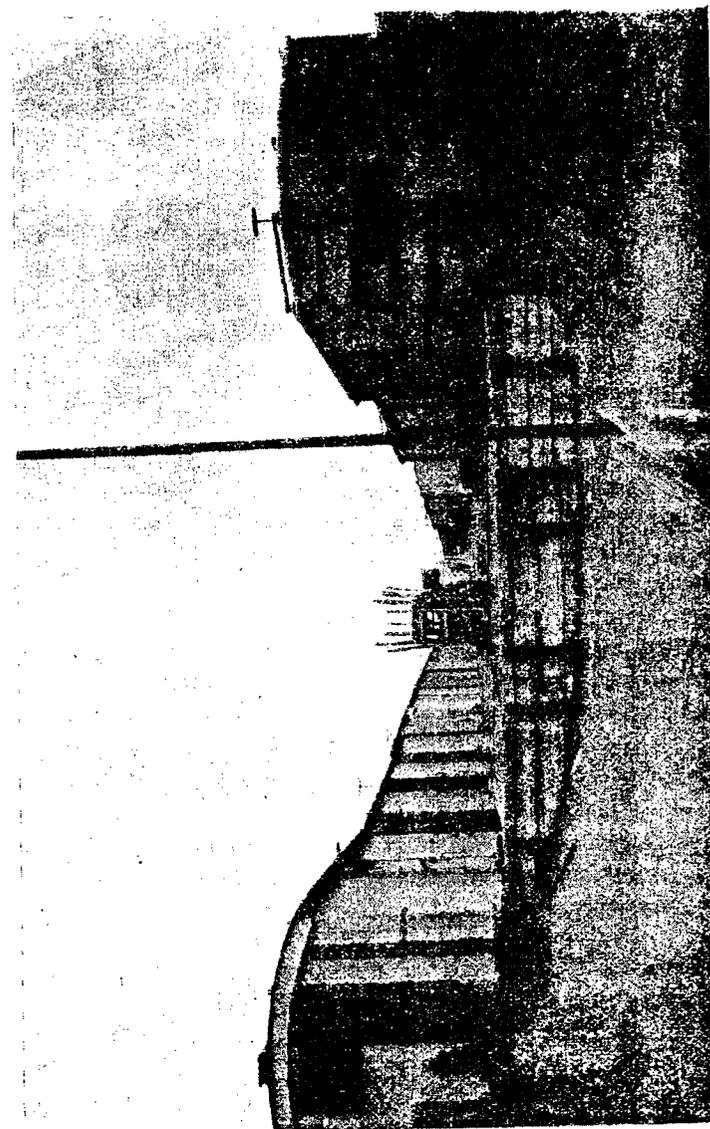
la creación de un mayor número de relevantes, que permita hacer hasta obligatoria la licencia anual de los jefes que viven en lugares casi desiertos, se imponen ya.

La graduación de sueldos y categorías manejada con justicia es uno de los medios que tiene ya establecidos, y creo que con poco más que hiciera, convencida que sea la dirección, que no hay semilla más productiva y segura que la retribución suficiente, y es económica además, lograría un personal propio é inconvencible; sobre todo, si en vez de establecer estas cosas por las exigencias violentas de su personal ó del de otras empresas, las hiciera espontáneas y con verdadero espíritu de atención hacia sus obreros y empleados.

16—Una de las inspecciones más embarazosas para mí ha sido la del Gran Oeste Argentino. Las manifestaciones hechas por su administrador general, señor Villalonga, con quien desde hace más de veinte años me unen las mejores relaciones, de la suma contrariedad que mi visita le producía y hasta los temores de que ella le produjera una huelga, me ponían en una situación difícil y delicada; tanto más cuanto mis noticias particulares eran que el personal estaba mal tratado y compensado, por lo mismo creí deber ser más minucioso en el estudio y así lo he hecho; ni mis buenas relaciones con el caballero ni la predisposición del administrador han podido influir en lo más mínimo en el cumplimiento de un deber voluntariamente aceptado.

Y ciertamente lo requiere la cosa, porque, como V. E. va á ver, no hay acaso en la República empresa que presente más peculiaridades que ésta, que llegan á la rareza.

17—Empezando por la estación de cabecera, si tal puede llamarse á lo que lleva este nombre en



Villa Mercedes, todo ofrece algo de original y poco de laudable.

Es preciso darse cuenta de cómo están dispuestos los ferrocarriles en Villa Mercedes para explicarse ciertos hechos.

En 1875 llegó allí el Andino é hizo una pequeña estación, que quedó lejos del pueblo.

Después se emprendió por la Nación la prolongación á Mendoza, y como la estación principal y talleres estaban en Río IV, no hubo necesidad sino de ensanchar un poco las instalaciones, pensándose entonces, como ahora, hacer una especie de pueblo colonia en los terrenos que hay frente á la estación, y que son del Gobierno.

Vendió después el Gobierno la línea de Villa Mercedes á Cuyo, quedando con la estación terminal, y dando á la nueva empresa, que tomó el nombre de Gran Oeste Argentino, un espacio limítrofe de dos hectáreas y media. Así le fué vendido y así continúa.

Después llegó la línea del Pacífico y radicó su estación á unos 600 ó 700 metros de la del Andino, á la que se une por una curva suave. En la estación propia de esta línea implantó las comodidades que necesitaba y tiene todo lo que es menester.

Se concedió á una compañía francesa la línea de Villa Mercedes á la Toma, y ésta arrancó de la estación del Andino, haciendo una gran curva que se acerca á la población, volviendo sobre sí misma para cruzar la vía principal por un puente y salir ya derecha á la Toma; la compañía francesa vendió lo que tenía hecho al Gobierno Nacional, y quedó la estación de éste sirviendo de estación central de las cuatro vías.

La oficina del jefe de estación no está en el cuadrilongo de dos hectáreas á dos y media, que creo



constituye la propiedad de esta empresa en Villa Mercedes. Se halla en una casa, cuya fotografía acompaño, situada calle de por medio con ese cuadrilongo, y sin letrero alguno que indique lo que allí hay (pág. 361).

El interior está lejos de ser lo que indica la fachada. Es una esquina en ángulo obtuso que corresponde á la calle diagonal; y su interior es una pieza que tiene esa forma, dividida por dos tabiques de madera.

A la izquierda está el telégrafo, á la derecha hay dos mesas que ocupan el jefe y su auxiliar, y en el centro trabajan dos ó tres empleados. Aquello es de una pobreza franciscana; no creo que puesto en remate el mobiliario, hubiera quien diese veinte pesos por todo él.

Aquellos señores trabajan de 7 á 7 y á veces salen á las 7 y 30 y hasta las 8 de la noche, sin más descanso que una hora al medio día, y sin ninguno para tomar una taza de café.

Desde julio se les da *medio día de descanso cada mes*.

Los salarios son mezquinos é insuficientes, de 90 pesos el telegrafista, que es un verdadero auxiliar del jefe, á 80, 70 y 45 los peones, sin alojamiento.

Los peones tienen medio día de descanso dominical, si no hay mucho trabajo. Los cambistas trabajan de 7 á 7, así los de servicio diurno como los de nocturno, y no tienen descanso dominical.

En el cuadrilongo hay ocho líneas muertas que concluyen en el linde de la estación del Andino. En su terminación no hay paragolpes sino unos montones de tierra de 1,80 á 2 metros de altura, y cuando las máquinas empujan con demasiada fuerza los vagones se van sobre las casillas, y sobre el cerco del Andino, como ha sucedido varias veces.



La planchada de la estación la constituye un terraplén de poco más de un metro de altura y está situada entre las dos últimas vías, que van á la calle exterior de la estación. (Pág. 363).

Junto á la vía que colinda con la del Andino, debajo de un árbol hay dos fraguas portátiles, un banco de herrero y varios hierros en el suelo y arriados al árbol; eso dicen que es el taller de reparación de vagones; en el otro extremo hay un pequeño depósito de locomotoras, sucio, negro y feo, y arriados á la pared varios bancos de herrero, en los que se hacen las reparaciones urgentes y de poca monta en las locomotoras.

Cerca del depósito de locomotoras hay un pozo, que es el que da el agua para todo; estaba sin tapa, lleno de basuras y grasas, y despedía el olor característico del agua revenida; una verdadera inmundicia, impotable y peligrosa, que demuestra que la municipalidad de Mercedes no es muy celosa por la higiene.

Por último, en el testero, entre las líneas muertas y el Andino, hay dos vagones unidos por un techo y dos tabiques de tabla con un letrero que dice: «Gran Oeste Argentino, Boletería»; y el depósito de encomiendas lo constituye un vagón también (pág. 365).

No hay una sola letrina en todas las dependencias; la consecuencia es natural, todo es letrina, como todo es depósito de basuras, de camisas de botella, pedazos de arpillera, estopas usadas; un muladar, en fin, y como entre vagón y vagón queda muy poco espacio, no hay como moverse ni evadir el pisar aquel basurero.

Los trenes se forman en la vía opuesta á la calle, al aire libre; los pasajeros y las cargas se mojan si llueve y se queman si hace sol.

Las fotografías acompañadas darán á V. E. una

idea clara del lamentable estado de aquella terminación de vía, única en la República y acaso en el mundo.

Hablando después en Mendoza con el señor administrador sobre esto, me dijo: que él no hacía nada para mejorar esa estación, porque esperaba poder conseguir hacer estación terminal propia, á lo que se oponía fuertemente la Dirección de vías de comunicación. Yo le repliqué: que eso nada tenía que hacer con la higiene ni con el trabajo excesivo de los obreros y empleados, ni menos con la falta de escobas y letrinas; y lo sigo creyendo; como también creo que habiendo vendido la Nación en tales condiciones es difícil que se desprenda de su derecho á conservar la estación de tráfico común, porque sería un verdadero disparate administrativo.

El contraste que hace esa terminal con las del Andino y del Pacífico es por demás chocante.

La del Pacífico es todo limpieza, amplitud y comodidad; la del Andino es ya insuficiente para el tráfico y viviendas; pero creo que se piensa ya en hacer la que la sustituya con las comodidades necesarias. La colindancia por un cerco de alambre hace resaltar más la diferencia.

18—Para ir á San Luis tomé un tren de carga, el número 25; llegó á San Luis con una hora de retardo en cuatro y esto sucede en la mayor parte de los trenes, llegando á su destino, La Paz, con dos y más.

La vía está bastante buena y es excelente en las partes que tiene balastada con canto rodado.

La vía, desde que sale de Villa Mercedes, tiene una rápida subida hasta llegar á la cumbre, 442 metros en 72 kilómetros y medio; pero después la bajada es brusca, 236 metros en 23 kilómetros y medio, más de 1 por 100, lo que exige el remolque cuando los trenes pasan de cierto peso que está tarifado en el reglamento.

El servicio es penoso por lo atento, y en la bajada peligroso, porque guardas y palanqueros tienen que ir arriba, llueva ó haga sol, para atender á los frenos. Los furgones son escasos y nada cómodos los que hay.

Los trenes están dispuestos de manera que los guardas tengan próximamente once horas de servicio en la vía; pero como se retardan siempre una ó dos, tienen que recibir el tren y entregarlo, resultan en verdad de trece á catorce horas sino más, y el exceso lo pierden del descanso de doce horas que debieran tener.

En La Paz hay una casilla para descanso de los guardas, no tiene ni un banco en que sentarse y es sucia á todo ser. A veces se juntan allí hasta diez guardas y en el verano se encuentran mejor al aire libre si no llueve.

En el ramal á San Juan el servicio es más cómodo.

Los guardas de los trenes que llegan á La Paz, Villa Mercedes y Mendoza los sábados por la tarde ó la noche, tienen descanso dominical; esto es, de veinte y cuatro horas.

El servicio extraordinario de los trenes especiales no es obligatorio para los guardas; si lo toman reciben un peso por noche. La incomodidad de la casilla de La Paz hace que allí todos los guardas que pueden toman el servicio extraordinario, porque lo pasan mejor en servicio.

La estación de San Luis parece que está por cambiarse; bien lo necesita; colocada en un terraplén junto á un puente, las locomotoras quedan en un bajo, el depósito es insuficiente, de manera que he contado hasta catorce locomotoras fuera de él con el personal á la intemperie.

La llegada de los trenes casi todos á horas incómodas de la noche hace pesado el servicio, desde el jefe hasta el peón de andén; y si bien no es

evitable, sobre todo en los de combinación, puede sí con más personal hacerse menos incómodo el servicio.

19—En Mendoza, la estación es también insuficiente. Los talleres, si tales pueden llamarse las instalaciones, son los peores que he visto en la República.

Lo que se llama taller de compostura de vagones son unos cambios al aire libre; hay otro de construcción y grandes reparaciones que está cubierto, bien dotado y regularmente estrecho; los tornos están muy próximos.

Para las locomotoras hay también dos talleres; uno para reparaciones livianas y otro para grandes reparaciones, los dos son estrechos, incómodos, y los tornos de reparar ruedas están también estrechos y carecen de guarda-engranajes; aunque ellos no se mueven á gran velocidad, nada impide caer sobre ellos; también se nota en el taller de maquinaria para locomotoras, además de ser muy estrecho, que deja poco espacio para el tránsito; le faltan muchas precauciones de seguridad.

El señor jefe de talleres, que me acompaña, me dice que él tiene gran cuidado de poner guarda-vo-lantes, guarda correas y engranajes, cuando por su velocidad ó clase pueden dañar; pero que donde el daño puede provenir de la desidia de los obreros no lo mira con interés, porque cada hombre debe ser prudente y guardarse á sí mismo. Así me hace notar que la sierra sin fin está metida en una caja.

Hay precauciones contra incendios, bien distribuidas.

Las letrinas están en serie; son de depósito movable; se cambian una vez por semana, conduciendo los depósitos fuera de la población para ser vaciados. Están bien blanqueadas y se desinfectan una vez por semana con creolina.

No hay unidad industrial; es un verdadero laberinto estrecho y de feo aspecto. Las casillas para oficinas y depósitos son pequeñas y bien pobres por cierto.

El moldeado y fundición son estrechos.

Aquello está así, me dicen, porque el propietario del terreno vecino exigió un precio fabuloso por la fracción necesaria para el ensanche, y ahora se piensa llevar los talleres á Palmira, creando allí una villa obrera, de la que me ocuparé luego.

Respecto á la calidad del trabajo, si no tan perfecto como en Córdoba, Tucumán y Río IV, es mejor que en Santa Fe. Aquello tiene cierto olor de antigüedad y estacionamiento, no se ven máquinas modernas, ni menos los procedimientos sencillos y con tendencias de unidad y continuidad, que caracterizan la época.

Sin duda todo esto será remediado en las nuevas instalaciones de Palmira, cuando se hagan, tomando algún modelo bueno entre tantos excelentes que tiene el país. Es indudable que el numeroso personal no está cómodo, y su aspecto refleja un poco el gris obscuro del aspecto general.

20—Lo que sí es un hermoso taller, es la imprenta y papelería, en que hacen todas las impresiones, fórmulas, libros y encuadernaciones para la empresa.

Está instalada en un edificio aislado, alto, bien ventilado y servido por una máquina de vapor.

Los talleres son amplios, bien iluminados, tienen una máquina inglesa para imprimir, tres minervas, rayadora y tijera guillotina.

Un depósito muy bien encasillado, tiene todos los útiles de escritorio, libros y papelería que la empresa necesita. Vi libros perfectamente hechos.

Hay 29 empleados, 3 extranjeros y 2 aprendices. Los cajistas ganan de 100 pesos mensuales á 2.50 diarios. En general paga menos al personal que los demás talleres, pero como el trabajo es más

permanente y el pago más seguro, no le falta el necesario.

El personal tiene bastante moralidad; aunque faltan los lunes, no es tanto como en los demás talleres.

Todos los operarios pertenecen á la sociedad de seguros mutuos.

Hay descanso dominical.

21—La distribución y clasificación del personal me fué proporcionado con toda galantería y con el detalle que se ve de los cuadros adjuntos.

	Francés	Español	Turco	Italiano	Sirio	Chileno	Alemán	Inglés	Argent.
Capataz mecánicos.....								1	
Mecánicos.....	2	2		25	2	4	6	1	24
Hojalateros.....	1								
Modelistas.....				1					
Capataz fundidores.....	1								1
Fundidores.....	1			5			1		4
Capataz caldereros.....									1
Caldereros.....	1	4		3			1	1	7
Remachadores.....		3		4					9
Cobrerros.....				2					
Capataz herreros.....				1					
Herreros.....		1		8		2	3		2
Martinetero.....				1					
Machucadores.....	1	1		3			1		16
Capataz torneros.....				1					
Torneros.....				9			1		4
Cepilladores.....	3	3	1	8		1	1		14
Plomistas.....				2					1
Albañil.....				1					
Ayudantes.....	3	7		8	3	2	5		120
Aprendices.....		7		5			1		57
Capataz carpinteros.....				1					
Carpinteros.....	3	7		70				1	39
Aserradores.....				2					2
Tapiceros.....	1			2		1			
Aserradores.....									
Capataz pintores.....								1	
Pintores.....	2	1		4				1	3
Capataz revisadores.....								1	
Revisadores.....		2		1					5
Engrasadores.....		2		4					10
Capataz peones.....									2
Peones.....		9		10					73
Maquinistas de máquina fija.....									1
Revisor de básculas.....							1		
Ajustador de bombas.....							1		1
Bomberos.....		4		2					13
Foguistas de talleres.....							1	1	3
Tuberos.....				2					5
Lavadores.....		3		3					3
Capataz limpiadores.....				1					
Limpiadores.....	1	6		12	1				52
Serenos.....	1	1		1					2
TOTALES.....	21	63	1	202	6	10	23	8	484

PERSONAL DE TRACCIÓN Y TALLERES

Superintendencia..	{ Argentinos.....	6	
	{ Extranjeros	18	
	Total.....	24	
Locomotoras	{ Maquinistas argentinos... 42		
	{ Fogoneros argentinos.... 53	95	
	{ Maquinistas extranjeros... 37		
	{ Fogoneros extranjeros. .. 28	65	
	Total.....	160	

SUELDOS MÁXIMUM Y MÍNIMUM

Maquinistas	Fogoneros
13 de 1ª á \$ 195	5 de 1ª á \$ 120
10 de 2ª á \$ 180	3 de 2ª á \$ 112.50
12 de 3ª á \$ 172.50	8 de 3ª á \$ 105
18 de 4ª á \$ 165	11 de 4ª á \$ 97.50
26 de 5ª á \$ 142.50	54 de 5ª á \$ 90
79	81

TALLERES

Número de empleados.	{ Argentinos.....	484
	{ Extranjeros.....	334
	Total.....	818

SUELDOS MÍNIMUM Y MÁXIMUM

Operarios en general

	Pesos moneda nacional
Capataz mecánico, por mes.....	202.50
Mecánico, por día.....	2.70 á 4.45
Hojalatero, por día.....	3.90
Modelista, por día.....	4.80
Capataz de fundición, por mes.....	217.50
Fundidor, por día.....	3.00 á 4.35
Capataz calderero, por mes.....	210.00
Calderero, por día.....	3.00 á 4.20
Cobrero, por día.....	3.60 á 4.80
Capataz herrero, por mes.....	210.00
Herrero, por día.....	2.70 á 4.35
Martinetero, por día.....	2.70
Machucador, por día.....	1.50 á 2.25
Capataz tornero, por mes.....	217.50
Tornero, por día.....	3.00 á 4.35

Pesos moneda nacional

Cepillador, por día.....	1.50 á 2.40
Capataz carpintero, por mes.....	202.50
Carpintero de 1ª clase, por día.....	3.70 á 4.50
» » 2ª » » »	3.45 á 3.60
» » 3ª » » »	3.25 á 3.40
» » 4ª » » »	3.00 á 3.15
Aserrador, por día.....	3.50
Tapicero, por día.....	3.45 á 3.60
Capataz pintor, por mes.....	202.50
Pintor, por día.....	3.00 á 3.90
Capataz revisador, por mes.....	150.00
Revisor, por día.....	2.10 á 3.30
Capataz de peones, por día.....	2.40 á 3.30
Peón, por día.....	1.50
Maquinista de máquina fija, por día.....	2.40
Foguista » » »	1.95
Revisor de básculas, por día.....	4.50
Bomberos, por mes.....	40 00 á 55.00
Engrasadores, por día.....	1.50 á 1.95
Fogoneros de taller, por mes.....	82 50 á 135.00
» » » » día.....	1.80 á 2.10
Limpia tubos, por día.....	1.65 á 2.25
Lava calderas, por día.....	1.50 á 2.25
Capataces de limpiadores de máquinas, por día.....	1.80 á 2.55
Limpiadores de máquinas, por día.....	1.50 á 1.65
Sereno de día, por día.....	1.50 á 1.65
Sereno de noche, por día.....	1.80

RESUMEN

	Argentinos	Extranjeros
Maquinistas.....	42	37
Fogoneros.....	53	28
Operarios.....	484	334
Superintendencia..	6	18
Total.....	585	417
Suma total.....	1.002	

PERSONAL DE TRENES (GUARDAS Y PALANQUEROS)

Sección Mendoza:

Guarda-trenes con sueldo de \$ 100.....	2	} \$ 1.540.00
» » » » » 90.....	1	
» » » » » 85.....	1	
» » » » » 80.....	2	
» » » » » 75.....	3	
» » » » » 70.....	5	
» » » » » 65.....	2	
» » » » » 60.....	5	
Total.....	21	

Palanqueros con sueldo de \$ 55.....	15	}	\$ 1.225.00
» » » » » 50.....	8		
Total.....	23		

Sección Villa Mercedes:

Guarda-trenes con sueldo de \$ 90.....	2	}	\$ 685.00
» » » » » 85.....	1		
» » » » » 70.....	6		
Total.....	9		

Palanqueros con sueldo de \$ 55.....	9	}	\$ 545.00
» » » » » 50.....	1		
Total.....	10		

Sección San Rafael:

Guarda-trenes con sueldo de \$ 85.....	1	\$ 85.00
Palanqueros » » » » » 55.....	1	» 55.00

Ferrocarril Transandino:

Guarda-trenes con sueldo de \$ 95.....	1	}	\$ 240.00
» » » » » 75.....	1		
» » » » » 70.....	1		
Total.....	3		

RESUMEN

Gran Oeste Argentino. 31 guarda-trenes..	\$ 2.310.00
» » » » » 34 palanqueros....	» 1.825.00
Total.....	\$ 4.135.00
Transandino..... 3 guarda-trenes..	\$ 240.00
Total.....	\$ 240.00

Termino medio de trabajo de los guardas y palanqueros, ocho horas y media por día.

22—En los talleres la jornada es de nueve horas, ó mejor, de cincuenta y cuatro por semana. El obrero no puede cobrar horas extraordinarias sino después de completarlas; completadas, se le pagan hasta la media noche con un 50 por 100 de aumento, y por las demás de la noche y los domingos doble

tiempo. Hay descanso dominical y no se trabaja en domingo sino lo indispensable.

Sólo se imponen multas en caso de pérdida del trabajo, y lo más un medio día de salario. A los peones 50 centavos, y á los artesanos, en casos extraordinarios, un día de salario. En casos graves se les suspende por tres días al fin de la semana.

Las multas se aplican con más frecuencia al personal de máquinas que á los obreros.

En los casos de alguna importancia se les suspende mientras se hace la investigación correspondiente, y si no resultan culpables se les abona el tiempo perdido durante la investigación.

En las investigaciones que hice en el personal de trenes y estaciones me manifestaron que ahora eran muy pocos en las multas y sólo en los casos más graves llegaban á 10 pesos.

El reglamento especial de maquinistas va como anexo á este capítulo.

23—La medición de las fuerzas la hice en la salita de operaciones del consultorio médico. No sé qué recelo ó motivo tuvo el señor administrador para que se hiciera en los talleres mismos, como lo había hecho antes y después en todas las empresas y fábricas de la República; así es que no puedo decir si los medidos representan bien el término medio de la gente de taller.

La medición se hizo mañana y tarde sobre diez de cada oficio, mitad criollos y mitad extranjeros; por lo que vi en los talleres y los que medí, me inclino á creer que las cifras son un poco elevadas sobre las medias verdaderas, ó, mejor dicho, que la gente que me trajeron para medir era superior á la mediana.

De todos modos son cifras elevadas:

Criollos: edad media, 27'6; presión, 43'1 (129'3; compresión, 127; tracción, 164'1.

Extranjeros: edad media, 34'2; presión, 47'1 (141'2: compresión, 132'2; tracción, 171.

Allí encontré los superiores números 9, 12, 13, 14, 27, 28 y 29 de la lista de la página 13, y como cinco de ellos me los trajeron á última hora, supongo que fueron escogidos en el personal de maquinistas especialmente.

Entre los medidos sólo había 9 por 100 de anal-fabetos.

El día 19 de agosto fué viernes; sobre 818 operarios faltaron al trabajo 87, ó sean 10'63 por 100, cifra la más elevada que he encontrado en el país, y según me dijo el apuntador, este es el término medio de las faltas.

El criollo es más bebedor de vino; los extranjeros, sobre todo los anglosajones y de naciones del norte de Europa, beben más wisky, coñac, ginebra y otros aguardientes; de ahí que presenten más aspecto de alcoholistas que aquéllos.

Pero en materia de hábitos de ahorro, los extranjeros llevan gran ventaja á los criollos.

24—La institución en que el señor Villalonga tiene puesta toda su atención en favor del obrero es la sociedad de socorros mutuos, y la verdad es que es muy digna de elogio.

Como tal, es una sociedad más ó menos como las demás de los ferrocarriles particulares, pero así como las demás son sociedades de socorro de los empleados y obreros á favor de las empresas en lo relativo á los accidentes del trabajo, que debe ser á cargo de éstas y no de aquéllos; no sucede así en esta empresa, pues da á la sociedad una subvención que, según la memoria, fué de 5,744'80 pesos en 1903.

La comisión directiva se compone de once miembros: el administrador general, el jefe de vía y

obras, el de tracción y talleres, el contador, un socio elegido por los empleados de las oficinas de administración, dos por los obreros de tracción y talleres, dos por los de vía y obras, y dos por los de tráfico. No hay más que ingleses en la comisión.

Esta comisión nombra y asigna los sueldos de los médicos, boticarios y de un inspector, que debe ser empleado de la secretaría.

Para que el socio tenga derecho á socorro es preciso que haya trabajado como empleado permanente de la empresa desde tres meses antes y pagado las cuotas, á no ser en caso de accidente, en el servicio del ferrocarril. Claro es que si ha estado en servicio ha pagado, puesto que las cuotas se descuentan de las planillas.

Si el socio ha recibido asistencia por más de noventa días en el año, la comisión decide si debe ó no continuarse la asistencia. No se da asistencia en caso de que la enfermedad pueda achacarse á propia culpa ó indiscreción, ni al que se conduzca mal durante la enfermedad, ni por enfermedad crónica adquirida antes de entrar en el ferrocarril, ni cuando el socio recibe sueldo de la empresa, aunque esté enfermo.

Art. 9º—No se reconocerá dieta por menos que tres días. Las cuotas y dietas regirán por la escala siguiente:

	Sueldo, por día	Cuota mensual, por día	Dieta-subsidio, por día
Hasta	\$ 2	\$ 1.00	\$ 0.50
Más de	> 2 hasta 5	> 1.50	> 0.75
> >	> 5 > 10	> 2.00	> 1.00
> >	> 10 > 20	> 3.00	> 1.00
> >	> 20 y adelante	> 5.00	> 1.00

En caso de muerte se abonan hasta 60 pesos por entierro.

Art. 20.—Siempre que el médico de la sociedad considere necesario reunirse en consulta con otro médico, en el caso especial de una enfermedad que lo exigiese, dará aviso al secretario para que éste lo ponga en conocimiento del presidente é indique el médico que ha de asistir á dicha consulta.

La asistencia que se presta en Mendoza es excelente. Está dirigida por el doctor E. Paladini, quien le dedica todas las horas necesarias, y por lo menos tres en el consultorio que está anexo á los talleres.

El edificio es raquítico; sin embargo, se compone de la sala de consultas, una anexa para curaciones y operaciones urgentes, y otra con un botiquín perfectamente dotado. Auxilian al médico un practicante, que permanece en el consultorio mientras dura el trabajo, el farmacéutico y un portero semienfermero.

Además, asiste á domicilio á los enfermos que lo necesitan, y hay en el hospital una bonita sala dotada y costeadá por la sociedad.

El doctor Paladini lleva un registro minucioso, del que me dió copia en lo referente al primer semestre del presente año, y cuyo extracto da:

MESES	ASISTENCIAS	
	Por enfermedades	Por accidentes
Enero	462	50
Febrero	371	29
Marzo.....	463	56
Abril.....	414	48
Mayo.....	426	57
Junio.....	422	46
Totales.....	2.558	286
Total general.....	2.844	
Medios por día.....	13' 50	1' 59
En junto, casos diarios....	16	

El tanto por ciento de accidentes resulta 11'14. El doctor Paladini cree que en el conjunto de sus asistencias los casos de accidentes son el 10 por 100.

De los 286 ocurridos en este año, sólo 4 han tenido terminación fatal; lo que es una mortalidad

muy excesiva, 1 por 71'5, cuando la media obtenida en Bélgica y Alemania no llega al 1 por 1000.

Esto es lo relativo á la ciudad de Mendoza; fuera, la cosa es diferente. Si en el punto hay médico, presta la asistencia; si no lo hay, el enfermo queda sin ella, ó tiene que ir á la estación más próxima en que lo haya.

25—Anexo á la sociedad de socorros hay un almacén de comestibles, bebidas, ropas y el mayor número posible de artículos de consumo para los empleados y obreros del ferrocarril. Está instalado en edificio propio de la sociedad.

Los artículos llegan de Buenos Aires pagando el flete del ferrocarril como cualquier particular y las patentes provinciales. Los de uso común: harina, yerba, azúcar, arroz, fideos, etc., se recargan en un 5 por 100 y los demás 10 por 100, más ó menos, para cubrir intereses y gastos.

Todos los miembros de la sociedad de socorros mutuos, es decir, todos los empleados y obreros permanentes del ferrocarril, pueden servirse del almacén, y al efecto solicitan una libreta, fijando el jefe del departamento á que pertenece el individuo el crédito que puede dársele, y que es generalmente la mitad del sueldo.

Los jefes de estación, capataces de cuadrillas y demás socios que viven fuera de Mendoza, deben hacer los pedidos del 20 al 25 de cada mes, y se les remiten los pedidos el día 1º siguiente, más ó menos. Sobre estos pedidos el ferrocarril no cobra fletes.

Sin perjuicio de este pedido mensual, los socios pueden hacer dentro del mes los que necesiten hasta el importe de sus créditos; pero no más, porque el almacén no acepta dinero alguno.

Cuando se remiten fuera de la ciudad vino en cascós ó bebidas en botellas, se abonán los envases que se devuelven.

Cuando los socios piden un artículo que el almacén no tiene, se compra en plaza.

Los socios que viven en Mendoza van al almacén cuando les conviene; pero si se aglomeran muchos, hay una cajita en la que se ponen las libretas y se van despachando por orden riguroso. Al despacharse se hace una nota de venta por duplicado, dando una al socio.

A fin de mes el almacén pasa una nota avisando lo que el socio debe y se le descuenta.

Hay unas fórmulas que se llaman de suspensión de crédito, que remiten los jefes de repartición cuando un socio deja de percibir haberes del ferrocarril y otra de restitución del crédito cuando vuelven al trabajo.

Cuando yo fui á visitar el almacén, contenía las más variadas marcas de bebidas finas, conservas, tés, cafés; los artículos de consumo común son de excelente calidad, habiendo depósitos de harinas, papas, vinos y leña.

Los artículos que son susceptibles de ello son empaquetados por los dependientes en porciones usuales de despacho, de 1, 2, 1/2 ó 1/4 de kilo, lo que facilita mucho el movimiento.

Es indudable que la institución es excelente; los socios no sólo tienen muy baratos los mejores alimentos, sino que se asegura la alimentación de la familia y es un elemento de moralidad de primer orden, pues el obrero no puede beber ni jugar sino la parte de haber que le queda, después de llenar las necesidades primordiales de la familia; abundando en este sentido, creo que no sería malo alargarles el crédito hasta el 60 por 100 de sus haberes.

El almacén se estableció en 1902; en 1903 vendió ya mercaderías por 202,382 pesos, y en el mes de julio de este año las ventas han ascendido á más de 25,000 pesos, es decir, que el negocio se ex-

tiende y prospera; el año pasado dejó una utilidad neta de 2,531 pesos, ó sea el 1,25 por 100. Este año, aun conservando los mismos tipos de recargo, dejará mucho más.

Se piensa ahora establecer una panadería, y así se irá ensanchando hasta satisfacer todas las necesidades comerciales del obrero.

Para dar una idea del estado próspero de esta sociedad, basta transcribir el

ESTADO FINANCIERO DE LA SOCIEDAD

Desde su fundación el 1° de octubre de 1891 hasta el 31 de diciembre de 1903

Entradas

Cuotas pagadas por los socios.....	\$ 338 044.70	
Subvención extraord. de los socios. »	977 25	
Subvención de la empresa.....	» 50.960.33	
Donaciones ajenas.....	» 1.261 54	
Intereses, etc.....	» 11.421.09	
		<u>\$ 402.664.91</u>

Salidas

Asistencia médica	\$ 115.377.84	
Medicamentos.....	» 107.415.29	
Dietas y Hospital.....	» 68.275.70	
Gastos de entierro y herederos.....	» 14.205.14	
Sueldos de Administración.....	» 29.370.90	
Impresos y varios.....	» 5.468.37	
Amortización de edificios y muebles é instrumentos.....	» 3.994.40	
		<u>\$ 344.107.64</u>

Capital (ó sea superávit de explotación)

Terreno, edificio é instalación de almacén.....	\$ 12.638.88	
Capital (explotación de almacén)....	» 25.000.00	
Medicamentos	» 8.435.19	
Muebles é instrumentos.....	» 3.469.71	
En efectivo.....	» 9.013.49	
		<u>\$ 58.557.27</u>

Tom. S. Simmons,
Tesorero.

J. Mc. Dowell,
Revisor de cuentas.

V.º B.º

J. A. VILLALONGA,
Presidente.

Es claro que si se llega á construir los talleres en Palmira y se hace el pueblo obrero, esta institución va á abarcar toda la vida del obrero, y que será una creación colectivista, más que el municipio socialista de Guillemain, pues en Palmira habrá menos moneda circulante y el bono de trabajo estará suplido por la libreta.

Lo que se trata de hacer en Palmira es llevar allí todos los talleres y depósitos, rodeándolos de una villa formada de casas para empleados y obreros.

Palmira está casi cien metros más baja que Mendoza y á cuarenta y cuatro kilómetros de ella.

He dicho ya al tratar de los talleres de Tafé y de los de Santa Fe los inconvenientes que tienen estos centros exclusivamente obreros, de una manera esencial, aun más próximos de las ciudades que lo será Palmira.

La concentración y el aislamiento tienen forzosamente que despertar el anarquismo. En los Estados Unidos, sobre todo en las grandes fábricas algodonerías, forjas y minas se vive en un estado de estado de perpetua agitación, porque la acción obrera no se contrapesa ni se dilúe; el reducido círculo de relaciones y de ideas embrutece y aburre.

Las grandes ciudades son focos perniciosos para la vida obrera; pero no lo son menos esos centros exclusivamente obreros. Nuestras capitales de provincia, que todas están en un término medio son el ideal. Aunque se haga un barrio obrero, está próximo á la ciudad, donde el obrero cambia de imágenes, de ideas, encuentra distracciones y ve otras gentes.

Pueblo chico es infierno grande; pero pueblo exclusivamente obrero es tres infiernos en uno.

26—Presentado el estado real del trabajo, paso á examinar el estado de los trabajadores.

Se puede bien afirmar que todo él está descontento, que no hay esa unidad y afección que liga al trabajador con sus jefes y constituye la disciplina amable del bienestar.

Objetando yo á algunos que se habían introducido mejoras últimamente, tanto en salarios, como en dietas y servicios, y, por lo tanto, que debían esperar llegar á lo que les faltaba, y, sobre todo, estar agradecidos á concesiones que se les habían hecho sin necesidad de huelgas; me contestaron: Es que esas concesiones han sido hechas cuando la huelga en las empresas fusionadas se había producido y sentían que se les venía encima, y aquí no les es fácil cambiar de personal, ni encontrar quien en mucho tiempo se ponga al corriente para conducir un tren por vías con tales pendientes. Las mejoras se han hecho á los maquinistas, porque son la llave del ferrocarril; menos á los guardas, porque no pueden cambiarlos de pronto; pero para los demás no ha habido nada.

Hay una mala voluntad manifiesta. No sólo se quejan de los salarios y de los excesos de trabajo, sino también del trato y de la desconsideración por parte de ciertos jefes.

Esa mala voluntad se nota igualmente en el público en San Luis y en San Juan como en Mendoza.

En Mendoza y otros puntos hay socialistas y anarquistas trabajando en el ferrocarril; las altas tarifas producen la antipatía más ó menos contenida, porque por ahora es único y por consideraciones personales al administrador; pero la inauguración de las obras del ferrocarril á Serrezuela ha puesto en evidencia el deseo de librarse de las tarifas que resultan hacer socia á la empresa á los dos tercios en la uva fresca y al tercio en los vinos, según dicen.

Por su parte, el señor administrador es un man-

chesturiano puro; cree que el Gobierno no tiene por qué meterse en la cuestión trabajo de una empresa comercial, aunque cree que en caso de huelga debe prestarle la fuerza pública, y las consecuencias de orden público que entraña la cuestión obrera no le llaman la atención; cree también que las huelgas son mero producto de agitadores interesados en promoverlas y vivir del obrero; sin ellos las cosas marcharían como sobre rieles.

Los socialistas teóricos son unos líricos, que pretenden enseñar á los patrones lo que les conviene, como si necesitaran de gobiernos ni de maestros para que cada uno sepa lo que le cuadra; para él no hay más norma que la libertad de contratación.

Es el medio en que se ha desarrollado y en el que vive; es el apremio de la multitud de asuntos que tiene á su cargo.

Preguntándole si había algún reglamento ó bases para determinar el monto de las indemnizaciones en los accidentes del trabajo, sobre todo en los casos de inhabilidad ó pérdida de un miembro, me contestó: El reglamento soy yo.

Había estado la noche anterior oyendo á varios trabajadores y acababa de leer el artículo 8º del reglamento de maquinistas. Me vino al momento el recuerdo de la frase análoga de Luis XIV; pero me vino también el de los enciclopedistas y de la Revolución.

Debo decir, sin embargo, que en muchos puntos me ha bastado hacer una indicación, para notar un interés inmediato en corregir el defecto; y sin duda alguna no se hizo Roma en una hora.

Por mi parte, no veo sino un motivo más de que se apresure la reglamentación del trabajo, especialmente en el trabajo ferrocarrilero, que aquí es tan necesario como en todos los demás países, y el primero que se ha reglamentado en todos.

Por lo demás, creo al señor Villalonga animado de los mejores deseos, siempre el mismo caballero, pero supeditado por el dividendo y los errores de escuela.

El señor Villalonga tomó un ferrocarril en ruinas, casi quebrado. Lo ha hecho un ferrocarril productivo y de servicio casi regular. No es poca su obra.

Debo manifestar que el servicio de pasajeros es bueno en todo lo que he visto, y asimismo el trato de los empleados para el público.

27—Concluyo este capítulo con una observación que creo importante.

En todas las líneas el servicio de trenes está arreglado ó puede arreglarse de manera que haya tramos de diez á doce horas. No se ve por qué las líneas que no tienen más de seis trenes de ida y seis de vuelta no hacen todo este servicio diurno, evitando los peligros que lleva consigo el hacer el trayecto, los cambios y maniobras durante la noche.

Yo creo que bastaría estudiar un poco el asunto y salir de las rutinas para encontrar una solución favorable en el sesenta por ciento de los casos, aun en las épocas de cosechas y gran tráfico, fuera de servicios especiales como son los de cañera en Tucumán, y aun la mayor parte de ellos pueden hacerse al alba, cuando el personal ha descansado en las horas necesarias de la noche.

Ello se hace en los trenes mixtos; ¿por qué no se haría con el mayor número posible de los de carga?

ANEXO

28—FERROCARRIL GRAN OESTE ARGENTINO

DEPARTAMENTO DE TRACCIÓN

Condiciones de servicio de los Maquinistas y Foguistas que registrá desde el 1º de marzo de 1904

(1) Sueldos (Maquinistas)—

- 1ª Clase \$ 130.00 m% con premio—Después de 2 1/2 años de servicio de maquinista de 2ª clase.
- 2ª » » 120.00 » » » Después de 2 años de 3ª clase.
- 3ª » » 115.00 » » » Después de 1 año de 4ª clase.
- 4ª » » 110.00 » » » Después de 1 año de 5ª clase.
- 5ª » » 95.00 » » » Al ser nombrado.

Sueldos (Foguistas)—

- 1ª Clase \$ 80.00 m% con premio—Después de un año de servicio de foguista de 2ª clase.
- 2ª » » 75.00 » » » Después de un año de 3ª clase.
- 3ª » » 70.00 » » » Después de un año de 4ª clase.
- 4ª » » 65.00 » » » Después de un año de 5ª clase.
- 5ª » » 60.00 » » » Al ser nombrado.

La Empresa se reserva el derecho de retardar la promoción en caso de mal comportamiento ó incapacidad.

A los foguistas empleados como maquinistas provisorios, la Empresa les abonará los días que trabajen como maquinistas á razón del sueldo de maquinista de última clase, aunque fuera un solo día.

(2) Premios sobre sueldos—

El premio sobre las bases de los sueldos se calcula á razón de 40 por ciento sobre el premio del oro, correspondiente al tercer lunes de cada mes, por grupos de 12 y medio por ciento, y cualesquier aumento en el premio menor del 12 y medio por ciento, no se tiene en cuenta.

(3) Viáticos—

- Se han fijado los gastos de noche según la siguiente escala:
- 1º—Cuando un maquinista ó foguista permanezca en un depósito afuera de su domicilio menos de cinco horas, no percibirá viático.
- 2º—Desde cinco horas y menos de diez horas de permanencia en un depósito de afuera se le pagará 1.00 peso moneda nacional.
- 3º—Desde diez horas y arriba se le pagará 2.00 pesos moneda nacional, debiendo transcurrir 17 horas antes que tenga derecho á viático nuevamente.

La escala del viático, por consiguiente, es como sigue:

	Horas	Por 5 y menos de 10	min
Inclusive 12 horas de servicio ó esperando trenes.....	»	Por 10 » » » 27	\$ 1.00
	»	Por 27 » » » 32	» 2.00
Idem	»	Por 32 » » » 49	» 3.00
	»	Por 49 » » » 54	» 4.00
Idem	»	Por 54 » » » 71	» 5.00
	»	Por 71 » » » 76	» 6.00
Idem	»	Por 76 » » » 93	» 7.00
	»	Por 93 » » » 98	» 8.00
Idem	»	Por 98 » » » 115	» 9.00
	»	Por 115 » » » 120	» 10.00
Idem	»	Por 120 » » » 137	» 11.00
Idem	»	» » » 187	» 12.00

4º—Corriendo trenes de ida y vuelta, saliendo de su depósito y regresando al mismo para completar un servicio diario, no se pagará viático mientras espera el tren de regreso, exceptuando cuando la demora en la salida excediera de cinco horas después de la hora indicada de salida.

5º—No se pagará viático á ningún maquinista ó foguista que por su propia negligencia ó falta al servicio causara detención que excediera de las cinco horas arriba mencionadas, y se hará responsables á los maquinistas por cualquier detención por tales causas aun cuando fuere debida á la conducta del foguista.

(4) Prima—

Una prima á razón de un mes de sueldo por año se abonará cada tres meses á los maquinistas y foguistas efectivos (con excepción de los de las máquinas cambiadoras) por buen servicio y economía en combustible, lubricante y demás material.

No se admitirá prima alguna en casos de mala conducta, indolencia ó incapacidad.

(5) —Licencia—

Después de un año de servicio como maquinista ó foguista efectivo, se concederá ocho días de licencia al año con goce de sueldo en la época más conveniente á la Empresa y ella se reserva el derecho de retenerla en caso de mal comportamiento por parte del empleado.

(6) —Multas—

Las multas por enganches rotos en locomotoras ó vehículos se basarán en el costo efectivo de la compostura.

(7) —Pases—

A los maquinistas y foguistas efectivos se les concederá dos pases de ida y vuelta cada año en el G. O. A., debiendo transcurrir seis meses entre uno y otro.

Si desean hacer otros viajes, se concederán boletos con 50

por ciento de rebaja á discreción del Jefe de tracción y talleres, y previa autorización del Administrador, pero siempre que hayan estado en el servicio de la Empresa doce meses consecutivos.

En otras líneas se emitirán órdenes de rebaja de 50 por ciento á razón de una por año.

(8)—Pago por enfermedad—

Al presentar un certificado firmado por el médico de la Sociedad de Socorros Mutuos G. O. A., constando que la enfermedad no se ha contraído por imprudencia, los maquinistas y foguistas podrán recibir en un año hasta la mitad de dos meses de sueldo, según la duración de la enfermedad, menos la cuota de la S. S. M.

En caso de una enfermedad más larga, ésta se sujetará á las circunstancias de cada caso y se resolverá por el Administrador.

En caso de lesiones ó accidentes ocurridos en el servicio de la Empresa, se concederá sueldo íntegro por el término de dos meses, después de cuyo plazo el caso será reconsiderado.

No se abonará sueldo á los maquinistas y foguistas inhabilitados por enfermedad contraída por su propia falta ó indiscreción.

(9)—Horas de servicio y de descanso—

Salvo en casos imprevistos, tales como relevando maquinistas ó foguistas enfermos, trenes especiales de hacienda ó fruta, etc., las horas de servicio y descanso serán como sigue:

CLASE DE TREN	DESPUES DE UN SERVICIO DE	HORAS DE DESCANSO	
		EN DEPÓSITO DE AFUERA	EN DEPÓSITO DOMICILIARIO
Combinación y mixto.....	—	—	—
(Las horas de servicio y descanso serán determinadas por los horarios).....	—	—	—
LOCALES, pasajeros y carga entre Mendoza y A. Verde, Luján y Circuito Guaymallén.....	10 horas	—	1 día de descanso cada siete días.
Carga de horario y especiales.....	12 horas	10 horas	14 horas) Con un día de
Balasto y material.....	12 horas	10 horas	14 horas/canso cada siete.
Maniobras.....	12 horas	—	Un día de descanso cada siete.

Los maquinistas y foguistas de maniobras tendrán una hora y media diariamente para almorzar; y este intervalo se arreglará según las conveniencias del servicio.

Las horas se contarán desde 45 minutos antes de la hora indicada para la salida del tren hasta 30 minutos después de la entrega de la locomotora al depósito; los 30 minutos permitiendo al maquinista revisar su locomotora y confeccionar su informe antes de retirarse.

(10)—Vestuarios—

A los maquinistas y foguistas efectivos se les proporcionará cada dos años un sobretodo, el cual deberá ser devuelto al dejar el servicio.

(11)—Disminución de personal—

En las épocas de poco tráfico y en otros casos en que la Empresa se viese necesitada á rebajar el personal, lo hará de las clases inferiores á las superiores, teniendo en cuenta la capacidad y antigüedad.

(12)—Salida del servicio—

Se dará aviso anticipado de 14 días, por ambas partes, exceptuando el caso de mal comportamiento, cuando el empleado se expone á ser destituido en el acto.

Mendoza, marzo 1° de 1904.

J. HOPWOOD,
Jefe de Tracción y Talleres.

CAPÍTULO VIII

Conclusiones

SUMARIO — 1. Necesidad de la ley reglamentaria.—2. La ración mínima.—3. Los accidentes del trabajo.—4. El descanso dominical, la jornada comercial y las multas.—5. En Cuyo suceden hechos parecidos á los de Tucumán.—6. Necesidad de la instrucción práctica y de la educación del carácter.—7. Necesidad de fomentar el patriotismo.—8. Efecto producido por la publicación del proyecto de ley del trabajo.—9. No hay la noción clara del fundamento fisiológico de la cuestión.—10. Necesidad de la reglamentación total y armónica.—11. Necesidad de procurar diversiones al pueblo trabajador.

I—Los hechos expuestos en el presente informe confirman las conclusiones para la ley del primero que tuve el honor de presentar á V. E., algunas de las cuales puede decirse que han pasado por el crisol de la experiencia.

Había dicho á V. E. que la indolencia, la rutina, el mal trato que, en general, se daba al obrero en Tucumán, habían de producir algunas huelgas, que sacudieran la indiferencia de la mayoría de los patrones. La primera ya se ha producido, y si ella no ha ido más adelante en sus efectos inmediatos, he expuesto las causas que á mi ver lo han impedido.

La huelga pasó sin actos violentos ni desórdenes, gracias á la actitud de las autoridades y del señor Patroni, que le dieron el tono de transacción pacífica, y tuvo la virtud de despertar del letargo en que vivían los dueños de la mayoría de los ingenios.

Mucho temo que pasada la cosecha, que ofrece tan pingües utilidades, pase también el deseo de remediar, ó mejor, el convencimiento de la necesidad de hacerlo; pero en el pecado irá la penitencia. Junto al cereal está el obraje, y la huelga que ame-

naza á Tucumán no hay poder público que pueda evitarla.

O viene la ley reglamentando la jornada, los descansos y estableciendo el arbitraje, ó los patrones organizan el trabajo racionalmente y hacen conocer por todos los medios de publicidad esa organización y las garantías que ofrecen, ó los obreros no irán y entonces aprenderán por los registros de caja.

En Cuyo pueden suplir con el extranjero barato ó caro; pero en Tucumán el criollo es insustituible.

De todos modos, por efecto de esta huelga, la concentración y la asociación obrera han tomado gran impulso en Tucumán.

2—El hecho también ha puesto en evidencia la necesidad de preocuparse formalmente de la alimentación del obrero.

Alguien me ha criticado que me haya ocupado de la ración mínima para otra cosa que para fijar el jornal mínimo.

La educación del obrero criollo, para que no precise la ración en sustancia, sin que la familia y él mismo sientan la miseria, está muy lejana; y si se trata de su interés y del de las industrias, es tan necesario ocuparse de este asunto como de la medida de seguridad más importante; y en los establecimientos de campaña, en los que no hay donde proveerse, la ración es inevitable.

De todos modos, es el seguro de la alimentación de la familia; es bueno y debe hacerse.

3--Los hechos que llamarán sin duda alguna la atención de V. E., son los relativos á los accidentes del trabajo. Todos los patrones que tienen la noción del deber, dan la asistencia y el jornal; la iniquidad del medio jornal de las leyes inglesa y francesa, no ha entrado en nuestras costumbres, y aun los pa-

trones que no se creen obligados para con sus obreros á más que al pago del jornal, ó no dan nada, ó dan el salario y asistencia; el medio salario carece de sentido.

Los contratos de seguros, que se extienden rápidamente, tampoco entran por las cicaterías y miserias de Europa; comprenden la asistencia y el jornal, y la indemnización total es por 1,000 jornales; que es mucho más extenso que el europeo y más racional.

¿Por qué vendría la ley á modificar irracionalmente costumbres tan equitativas en vez de fomentirlas?

4—El trabajo de la mujer y del niño se explotan con igual intensidad en Cuyo que en el resto de la República, y acaso más en la época de las cosechas.

El descanso dominical es un anhelo en esas provincias; aquellas manifestaciones de los panaderos del Paraná, del comercio de todas partes, de que se sienten esclavos del negocio, de que no pueden entenderse entre sí, se repiten en San Luis, Mendoza y San Juan; en todas partes.

Apenas si hacen excepción algunos almaceneros al por menor que lucran con el vicio del pobre, y algunas empresas que estrujan á sus operarios; los demás no discrepan en pedir que la ley los ampare contra sus celos, rivalidades y codicia.

Esto no es argentino, es universal. España acaba de darse la ley del descanso dominical. Los que protestan, los que hacen *meetings* y gritan fuerte que se ataca á la libertad, son los taberneros, que no quieren renunciar á enriquecerse explotando y fomentando el vicio del pobre; son los toreros, que no se resignan á perder el aplauso de los proletarios en ese espectáculo, que no puede dejar de ser reprobado por la civilización, aunque sea una subli-

me y heroica barbaridad, aunque sea menos bárbara que el box, y el del domador de fieras que concluye siempre por ser devorado por ellas ante el público; ya no es de nuestro tiempo, ni de los sentimientos generales que dominan.

Lo mismo puede decirse de esa jornada comercial que empieza á las 7 a. m. ó antes para concluir á las 10 p. m. ó después; que no aumenta en un centavo las transacciones, que denota siempre un desorden social y doméstico.

Ha bastado en Buenos Aires y el Rosario que algunas casas importantes cerraran á las 7 p. m. para que las que quedan abiertas permanezcan solitarias. ¿Qué señora de Buenos Aires, que no sea una cursi, dejaría para la noche hacer sus compras?

Las multas patronales son en Cuyo desconocidas en el comercio privado; sólo las he encontrado en la Germania y en las empresas de ferrocarriles, y merece la pena de evitar que se propague tan pernicioso abuso.

5 - En Cuyo se nota la misma ignorancia patronal que en el resto de la República; pero además son allí muy raras las personas que se dan cuenta de lo que es la cuestión social, ni siquiera de lo que es obrero como instrumento del trabajo; sin embargo, algunos movimientos de huelga ocurridos en las tres provincias y el éxodo de los obreros hacia el Litoral debiera haberles llamado la atención.

Al doctor Arata le ha bastado un solo viaje para darse cuenta de ese estado, y para ver el remedio que allí puede aplicarse, sin el cual, aunque en menor escala que en Tucumán, la industria vinícola está seriamente amenazada. ¿Lo oirán?

6— La rutina que lleva á todos los hombres de una comarca á emprender todos los mismos cultivos,

las mismas industrias, son el efecto más inmediato de los malos sistemas de enseñanza; de esos métodos que quiebran el carácter, y enseñan á pensar con cabeza ajena, atando toda iniciativa propia, en vez de desarrollar y alentar las propias calidades; de ahí salen esos agricultores que siembran trigo y maíz, plantan caña ó viña por la sola y única razón de que al vecino le ha ido bien, y una vez que la planta da porque la naturaleza es generosa, se ha llegado á la meta; no hay porqué ocuparse de nada más, ni de estudiar suelo, semillas, plantas, enfermedades y degeneraciones; de eso se debe ocupar el Gobierno, encargado de proteger la producción y de pensar por todos y para todos.

No hay verdadero peón agrícola; el inmigrante, aunque se llame agricultor, es simplemente bracero, toma el arado y la sembradora como lo ha visto hacer en la primera chacra en que se conchavó y sigue la rutina, y si trae alguna idea, si ha sido agricultor, se empeña en que aquí se ha de hacer como en su país de origen, y que no es él el que debe adaptarse al país, sino que es el país el que ha de reformarse á su gusto. Ahí tiene V. E. lo que sucede en Cuyo con las viñas, como ha sucedido y sucede en el Litoral con los cereales.

No se tiene en cuenta que el inmigrante no es lo selecto de su país, no es el propietario que tiene su pasar en la pequeña propiedad que heredó de sus padres, y que la cuida y hace producir para mantener á sus hijos, sino el bracero que el exceso de población y las escaseces de retribución hacen salir en busca de una vida mejor. Los que estando bien vienen á buscar el modo de hacer rápida fortuna son los menos, las excepciones; y yo encuentro hasta ridícula la pretensión de que la inmigración ha de ser seleccionada, lo mejor, porque nadie se despren-

de para el vecino de lo mejor de su casa, que procura conservarlo y guardarlo para sí.

El hecho continental desde el Canadá y los Estados Unidos hasta Chile y la República Argentina, es que el inmigrante viene más pobre que el reñícola, y que es inferior á éste, á lo menos porque no conoce el país y tiene que adaptarse, y se adapta, no siguiendo antes de establecerse un curso de agricultura, sino conchavándose para ganar la vida, ó si ha traído con que comprar el lote imitando á su vecino, porque no tiene otro criterio.

En Europa apenas hace algunos años que se están introduciendo las máquinas agrícolas que aquí son corriente.

La gran ventaja y la única ventaja que tiene el inmigrante es el hábito de ahorro; pero este mismo lo dirige mal; las facilidades de adquirir, en vez de llevarlo á la variedad de cultivos que le harían bastarse á sí mismo, que le darían trabajo todo el año, le llevan á la extensión, á las grandes zonas. No olvidaré nunca la satisfacción suprema con que me dijo un italiano: yo soy propietario de más del doble del terreno que posee el Rey de Italia.

Ese colono aprende á arar y á sembrar trigo, y de ahí no pasa; no cultiva una cebolla porque no sabe; mientras en el Interior, aun en las antiguas reducciones, hay muchos que saben y hacen, viviendo una vida mezquina, que podrían ser grandes elementos de progreso para el país, sirviendo de ejemplos vivos de enseñanza práctica.

En tal sentido he hablado en mi informe anterior de colonias criollas en Santa Fe y Córdoba, para sacar á esos criollos de los rincones en que viven; no para crearles un hogar, que generalmente ya tienen, sino para mejorárselo y para que sirvan de ejemplo, para que induzcan al agricultor, que hoy

pierde la mitad de su tiempo, á que lo aproveche en ocupaciones productivas, procurando el arraigo en cada comarca de las gentes necesarias para satisfacer las necesidades de la producción, dándole así bases estables.

Así veo pensar al doctor Arata, al doctor Ramos Mejía, al doctor Gallegos y á todos cuantos se dan cuenta del estado del país y buscan su remedio con amor, ajenos á miras personales y políticas.

7—Pero no basta dar instrucción práctica y educar el carácter, es necesario de todo punto elevar el patriotismo; la depresión de este sentimiento es manifiesta; muchas causas concurren á debilitarlo.

No hace muchos días decía un diario de esta capital, y por cierto no en son de crítica, que en las calles de esta ciudad cosmopolita los trajes más abigarrados no llamaban la atención de nadie; sólo el traje criollo era chocante y ridículo.

En ese mismo diario, para ponderar un acto de injusticia, se decía: «Es un acto de justicia criolla»; y todos los días y á cada rato, los desaciertos de la política, los abusos electorales, los desmanes policiales, todo lo malo no encuentra calificativo más aplastante que el de criollo.

Los vicios no son malos por sí mismos en lo que tienen de común en la humanidad, sino en lo que tienen de criollo. Los miembros de una nacionalidad se reúnen y se embriagan: eso está en sus costumbres, nada tiene de particular; pero se embriaga un criollo el sábado, ese es vicio criollo. Pululan por las calles cientos y miles de inmigrantes llenos de robustez y de salud implorando la caridad pública, en vez de ir á trabajar á las colonias que los llaman; se explica como un inconveniente de la inmigración; no quieren ir á lo desconocido; pero si entre esos miles hay uno por ciento de criollos, es intolerable,

este pueblo no tiene remedio, debe desaparecer víctima de la ociosidad y de los vicios.

Esto lo oye, lo lee y lo ve todos los días el criollo, y lo que es peor, como lo he hecho notar en muchos capítulos de este informe, cuando en verdad es superior en calidad y fuerza, se le paga menos por su trabajo porque es criollo; así como no es posible que una mujer, aunque haga más y mejor trabajo que un hombre gane tanto como éste, no es posible que el criollo gane tanto ó más que el extranjero; su nacionalidad es una causa deprimente.

¿Es así como se eleva el carácter de los pueblos y se los estimula?

Esto lo que produce es el menosprecio de sí y de lo propio; y no puede apreciar á los demás quien no tiene el aprecio de sí y de lo suyo.

El amor de la humanidad, la fraternidad universal, no pueden existir sino como una sobreextensión del amor en la unidad elemental, en la familia. ¿Cómo amaré la tierra entera y la considerará como la patria de todos los hombres, quien no tiene un especial y concentrado amor al suelo que dió la materia para formar sus huesos y sus carnes? ¿Cómo podrá decir que ama fraternalmente á todos los hombres quien no tiene la idea del amor y de la solidaridad de los que nacieron del mismo seno? ¿Cómo se extenderá lo que no existe?

Esas fraternidades preconizadas por los que las utilizan de inmediato, á cambio de una reciprocidad que no se hará efectiva nunca, tienen todos los ribetes de una explotación más ó ménos hábil, pero no son sinceras.

Y en verdad cada hombre lleva ese amor encarnado, á pesar de todo lo que él mismo quiera hacer para contradecirlo. En Tucumán como en Buenos Aires, en Mendoza como en el Rosario, después de

uno de esos discursos que á fuerza de repetirse se han hecho ya tan comunes y necesarios, he tomado anarquistas catalanes, los más fanáticos, ya enfermos, y les he hecho ver los defectos ó vicios que allí se padecen. La enfermedad hace alto: Barcelona es el paraíso de la tierra, la ciudad ideal; el obrero catalán es el primero del mundo; el anarquista italiano, por enfermo que esté, por más que quiera destruir medio mundo, *¡ma l'Italia e bella!* para el otro, la civilización y el progreso humano no pueden existir sin la Francia; y el inglés no es anarquista, porque el mundo es suyo, y todo lo que no es inglés no tiene más derecho que el honor de dejarse explotar por los ingleses.

Nada diré del poder corruptor de las grandes empresas, ni tampoco del que labra su fortuna contando por los pesos que acumula los días que le faltan para dar la vuelta; y sería largo detallar tantas causas como concurren á enervar el patriotismo, sin el cual no hay pueblo grande posible.

Hay, pues, que elevar ese sentimiento, dignificar al criollo, crearle el alto aprecio de sí mismo, para que aprecie y respete á los que vienen. Nadie puede creer que se le ha de tratar en una casa, por más que sea el día del convite, mejor que á los de la casa misma.

La letra de la Constitución es hacer partícipe á los hombres de toda la tierra del bienestar del pueblo argentino; supone que es ese el objeto primordial del gobierno: crearlo para participarlo.

Y no me cabe la menor duda: la mejor propaganda, el mejor llamado para el extranjero, es el bienestar del hijo del país.

8—He tratado de darme cuenta del efecto producido por la publicación del proyecto de ley nacional del trabajo, tanto en los que, careciendo de los

conocimientos necesarios para juzgarla, no tienen sobre ella más criterio que sus miras personales, sus prejuicios y sus rutinas, como en los pocos que son capaces de un estudio serio, con el criterio de la justicia y de la ciencia; y como en los que encuentran, que buena ó mala, la ley vendría á quitarles los medios de explotar el trabajo del hombre en las circunstancias que puedan aprovechar, y la rechazan sin querer ni tomar conocimiento de ella.

Un distinguido profesor de finanzas, que ha hecho un estudio detallado de la ley y de este informe, á pesar de pertenecer á la escuela economista neta, me refiero al distinguido doctor don Félix T. Garzón, no encuentra sino pequeños detalles que corregir en la ley, y en materia de accidentes del trabajo acepta como justo lo proyectado por V. E., con excepción de las multas patronales, y encuentra que es excesivo lo que yo creo justo en algunos detalles; pero en lo que difiere esencialmente es en la naturaleza del contrato; él cree que es de *locación*, que esta palabra expresa la idea propia, pues la de *conchavo* equivale á la asociación más que á la compra de un trabajo ó de un esfuerzo.

El doctor Garzón, que es un hombre esencialmente bondadoso, y, por lo tanto, no puede dejar de sentir los sufrimientos de las clases obreras y la necesidad de remediarlos, está imbuído de ideas de la escuela economista, ha sido muchos años abogado de ferrocarriles, y teme por el capital, sin el cual para él no hay vida industrial posible, y sobre todo cree imposible, lo afirma categóricamente, que el obrero venga á revestir el carácter de socio del capitalista.

En una palabra, el doctor Garzón no se da cuenta de que si todos los capitales desaparecieran el trabajo los volvería á crear otra vez, mientras que

si se pudieran unir todos los trabajadores y hacer una huelga general de un solo mes, los capitalistas se encontrarían como el Narciso de la fábula, tendrían que comer oro, ó tierra, ó carbón.

Pero la verdad es que fatalmente el hombre es sociable, fatalmente, por más que griten todas las escuelas y quieran hacer del capital y del trabajo dos elementos antagónicos; ellos son y serán concurrentes, y el principio cristiano como el principio democrático son tendencias que no permiten sacar de la ruta ascendente por la que la humanidad va hacia su destino; los más son y valen más que los menos, porque individualmente, para la ley y para la moral, todos son iguales, y no caben distinciones que no vengan del propio mérito. El trabajo creó el capital, y es justo que por lo menos tome el rango que la paternidad le asigna.

He hecho esta referencia porque se trata de un estudioso sincero y leal, que por su posición en la enseñanza y en la política tiene un gran peso en la cuestión.

Al inaugurarse la feria de la Sociedad Rural Argentina en Palermo, en el presente mes, su distinguido presidente, el doctor don Exequiel Ramos Mejía, pronunció el discurso de apertura. En él viene á hacer la exposición sintética del socialismo de la tierra, antiolecionista, todo entero.

Pocos días distante, el señor Van Prae pronuncia una conferencia en el Colegio del Salvador de esta capital, en completa conformidad con este orden de ideas; llegando á la conclusión de que estas reformas se imponen para todo hombre, cualesquiera que sean las ideas religiosas que profese.

Mi conferencia en la Universidad de Córdoba, y el modo como fué acogida, así por los universitarios como por la prensa de todos los colores, indican

que ello flota en la atmósfera, que en nuestro mundo intelectual son ideas que están latentes y que se despiertan con poco esfuerzo.

He dicho y repetido que en los ingenios tucumanos no hay resistencias serias ni importantes, y las pocas que hay no lo son por la cosa en sí, sino por el celo y la rivalidad que impera entre los industriales.

El señor Gobernador, en el mensaje de apertura de las cámaras legislativas, en estos mismos días, no ha podido menos de presentarles la cuestión, y es lástima que las divisiones políticas esterilicen tan buenas iniciativas.

»Recordará V. H. que por un acto de profunda previsión, que os hizo el más alto honor, derogasteis en mi gobierno anterior aquella famosa ley de conchavos, ley de verdadera esclavitud, que dictada en su tiempo con las mejores intenciones, se convirtió en un instrumento cruel de servidumbre para todos los trabajadores en general.

»Recuerdo que con aquel motivo se alarmaron las fábricas, creyendo comprometida su situación en sus fundamentos; los hechos demostraron posteriormente lo que era ya sabido en el mundo del trabajo: que el trabajo libre es más económico y proficuo que el trabajo servil, aparte de que aquella ley repugnaba á nuestras instituciones democráticas como atentatoria á la dignidad humana.

»Hace años que la cuestión obrera se agita en el seno del mundo civilizado, conmoviendo los intereses económicos de todas las naciones, y ha venido á golpear también las puertas del Litoral argentino en formas tan graves que motivan hoy las preocupaciones de nuestros hombres de estado.

»Es por eso que en mensajes anteriores llamé la

atención de los industriales de la Provincia sobre la necesidad de prever la solución de este problema, verdadero peligro *ad portas*.

»Al fin se hizo sentir este año el primer conflicto entre una fábrica de Cruz Alta y sus peonadas, en el que intervino la policía en la forma que cumplía á su deber, según los reglamentos que la rigen.

»Los hechos sirvieron de bandera política á algunos diarios locales, que clamaron contra la acción del gobierno, auspiciando con sus correspondencias á la prensa de la Capital el envío de un representante de la «Unión General de Trabajadores», para que levantase en el terreno una información de los hechos producidos, que debía servir de cabeza de proceso en el Congreso argentino contra un gobierno *inicuo* que negaba á los obreros el derecho de reunión pacífica. Vosotros sabéis lo demás. Promovidas por este enviado produjéronse varias reuniones de obreros en Cruz Alta y otros puntos, amenazando generalizarse en toda la Provincia, en las que la policía se concretó á garantizar en absoluto, como siempre, el derecho de reunión de cualquier carácter, limitándose á exigir el cumplimiento de las disposiciones que la reglamentan, y que no fuesen una amenaza contra las fábricas ú otros intereses. De estas reuniones pacíficas resultó la huelga general en Cruz Alta, hecho gravísimo, puesto que los ingenios estaban en cosecha.

»En este estado de cosas, los fabricantes y el representante de los obreros buscaron una solución conciliadora con el concurso del Gobernador de la Provincia, y el conflicto se resolvió, ensayando el consejo de conciliación proyectado en la ley nacional del trabajo, y la huelga desapareció en cuarenta y ocho horas.

»Sin embargo, pienso, y es de mi deber declararlo

que esta no es sino una solución transitoria; que el peligro de futuros conflictos subsiste, y que corresponde á los interesados y al Estado procurar una armonía estable entre los intereses de las fábricas, plantadores y obreros.»

Ideas muy parecidas encontré en el señor Gobernador de Santa Fe y muchas otras autoridades.

En Cuyo, aparte del establecimiento del señor Uriburu en San Juan, en verdad no hay ideas buenas ni malas; la cuestión no ha sido estudiada.

Pero si se tomara individualmente la gran masa de la población argentina, cada uno encuentra bueno lo general; pero en ciertos detalles que les afectan particularmente, se siente, aunque no se entienda por qué, la necesidad de esta legislación.

Por lo que hace á la masa obrera, fuera de las ciudades, no tiene tampoco nociones de la cosa, pero las percibe pronto, y es una masa maleable y amoldable, como acaso no hay otro pueblo en mejores circunstancias para hacer de él un gran pueblo obrero.

9— Sin embargo, el número de hombres del país que se dan cuenta de la cuestión en sus verdaderos términos fisiológicos, económicos y políticos, son muy pocos, y menos los que alcanzan á ver lo reproductivo de las concesiones hechas al trabajador.

La inmensa mayoría patronal sólo entiende esa aritmética burda que hace ahorrar sobre el pasto del caballo, haciéndolo trabajar más de lo que da como aparato mecánico, y son muchos los que creen que un movimiento que nace del estado de adelanto científico del mundo moderno puede contenerse con medidas de fuerza.

Es admirable ver y oír como se tratan estos asuntos, todas las astucias y argumentos que se hacen

para extraviarlos de sus cauces naturales, en vez de afrontarlos lealmente y con decisión patriótica.

No es extraño que así suceda aquí, cuando en las naciones más adelantadas se ven tratar con argumentos de patanes y represiones brutales, dentro de los partidos mismos que se llaman á sí mismos defensores de las clases obreras.

La noción fisiológica del trabajo y del descanso no entra todavía ni en el común de los médicos mismos, pareciendo reservada á la aristocracia de la ciencia. En nuestra época de vulgarización, esta parte de la ciencia permanece todavía en las alturas, entre nubes. No ha muchos días que un muy distinguido médico me decía: que el descanso dominical no podía adoptarse sin que previamente se estableciesen instituciones que hicieran ocupar al obrero en sentidos determinados.

La idea fundamental de romper por lo menos veinticuatro horas la orientación de las células nerviosas, mantenidas en tensión durante las seis jornadas, dejando una fatiga remanente, que no alcanza á remediar el descanso diario, ni ha llegado á entrar en los elementos que se toman de la cuestión, ni mucho menos la relación del gasto de energías con la alimentación que las produce.

¡Cosa admirable! Los que darían al traste con todas las libertades y volverían al siglo XVI como á un ideal celeste, encuentran que la legislación obrera es atentatoria á la libertad!

La brutalidad quiere que estas cuestiones sean una cuestión pura y simple de fuerza; los unos quieren fusilar ideas; en cambio, los obreros entienden que pueden imponer sus derechos á garrotazos.

Y esto invade hasta el partido que parecía destinado á presidir en el mundo entero la evolución, y se decide por la revolución violenta en el congreso

último de Amsterdam, sin más que tres votos en contra: el de los dos delegados argentinos y el de Jaurés.

Es decir, que una cuestión altamente científica y económica, no encuentra solución sino en la fuerza bruta, ni más ni menos que entre lobos que se disputan la presa.

¿Debemos desalentarnos por esto? De ninguna manera; al contrario, seguir luchando siempre en el terreno pacífico de las ideas; sobre todo los que habitamos este suelo, cubiertos con el manto de su Constitución.

10—No estaba vedado á este país, en que tuvo su cuna en la época colonial la perfecta legislación obrera que podía pretenderse en aquellos tiempos, que tratara la cuestión en su conjunto armónico y científico; y cualesquiera que sean los juicios críticos de detalle que puedan hacerse á la obra de V. E., nadie podrá desconocer que por primera vez se ha hecho algo que obedece á un plan metódico y racional, armonizando todos los detalles.

Ciertamente en Europa las leyes del trabajo han nacido dispersas, unas tras de las otras, siempre como concesiones arrancadas por la fuerza, después de muchas lágrimas y desventuras; nunca, es preciso repetirlo bien alto, nunca como resultados de la convicción científica ni del espíritu de justicia, y así son los resultados.

Con todos sus pujos socialistas, el gobierno francés no ha podido evitar que el obrero viva en perpetuo malestar, sin que pase un día en que no haya uno ó más gremios en huelga, y huelgas formidables, ruinosas, como la de Marsella, que aun no acaba, y antes de que concluya otras aparecen.

¿Por qué? Porque socialistas y burgueses marchan impulsados por el cosquilleo del malestar bajo el

peso de las injusticias, de lo arbitrario y de la fuerza; y ya están empezando á ver claro; ya ven que las relaciones del trabajo requieren una legislación de conjunto, armónica, y no hay ni puede haber armonía en lo que es incompleto y deficiente.

Es en vano que se quiera eludir la intervención del obrero en la formación de los reglamentos del trabajo, en los tribunales que han de decidir las contiendas; la personería del obrero ha conquistado su lugar, y tiene forzosamente que dársele. Es en vano que se quiera procurar la división maquiavélica del obrero fabril, haciendo de él una clase privilegiada y aristocrática, por lo tanto; ni los obreros artesanos aceptan esa distinción, ni la sana razón la admite; los obreros agrícolas son muchos más, ellos producen las materias primas de las industrias, y el servicio doméstico complementario de la vida es tan noble y tan importante como cualquiera otro.

Del ingeniero al albañil, del médico al enfermero, del gerente de un banco á su portero, del ministro al sereno de la aduana, todos los servicios son trabajo para y por otro, aunque guarden la subordinación y la escala relativa que la naturaleza y los fines establecen fatalmente, y el proletariado de levita va siendo ya tan grande y tan importante como el de chaqueta, pidiendo á la ley el amparo igual que á todos debe. No se trata de clases sociales, es una mentira, una mistificación; se trata del trabajo de todas las clases en las relaciones entre los que lo prestan y los que lo adquieren ú ordenan.

Hay en este contrato, involucrados por la fuerza de las cosas, la existencia humana misma, el porvenir de las razas, la grandeza de los pueblos, y mal que pese á quienquiera, la solución se impone, el progreso de las ciencias y de las artes lo requieren; nadie tiene la fuerza suficiente para evitarlo.

Entre nosotros el olvido de las leyes tradicionales, acaso la repulsión en masa que de ellas ha querido hacerse, pero que no se puede, de aquellas que son la expresión de las necesidades fisiológicas del hombre en la modalidad de suelo, clima y costumbres, nos ha llegado á formar la convicción de que podemos pasar al acaso de los sucesos, de que las riquezas naturales del suelo suplen á todo y son motivo bastante para atraer la inmigración en masa; pero al mismo tiempo que la experiencia va demostrando que tal cosa no es cierta, se siente que, aun cuando con caracteres más pacíficos y menos tumultuosos, los mismos fenómenos de Europa se reproducen, las huelgas crecen y la inmigración no viene.

El Congreso no ha tenido á bien ocuparse este año de la ley del trabajo, ¿quién sabe si no ha sido para bien?

Las huelgas pasadas y presentes no han tenido ni tienen quién decida equitativamente entre las pretensiones de obreros y patrones; la que se prepara para la próxima cosecha, con síntomas formidables, amenazando pérdidas mayores que la pasada, está produciendo el despertamiento del instinto de la conservación, que se manifiesta por la concesión de mejoras antes de que los hechos se produzcan.

Pero de seguro las concesiones van á reducirse á los salarios, y acaso algún poco en la jornada; las demás se acallarán por lo pronto; la mujer y el niño seguirán siendo víctimas de la codicia, muchos accidentes no serán indemnizados; pero volverán con más fuerza luego, para demostrar que no basta ni la buena voluntad de obreros y patrones, que es necesaria la legislación total y los medios de hacerla efectiva, dando á las aspiraciones legítimas del obrero el arbitraje como medio pacífico y legal de llenarlas.

Así como no bastan en materia civil y comercial la buena fe ni la buena voluntad de las partes para llenar las relaciones entre ellas, porque intervienen las pasiones y los errores sinceros, así tampoco en las relaciones del trabajo pueden suplir las partes los dictados de la razón, de la ciencia y del derecho.

Mirar la cuestión como una lucha de fuerza entre clases, y no como una cuestión de ciencia y de justicia, absoluta y general, es absurdo, tanto como si se quisiera encarar la patria potestad como una lucha entre padres é hijos, ó la calidad de la cosa vendida como una lucha de clases productoras y clases comerciales.

No se trata tampoco de una ley administrativa y transitoria, sino de reglas que arrancan de los principios fundamentales del derecho y de las ciencias antropológicas, porque afectan á lo más interesante para el hombre: su actividad, su libertad, su personalidad misma y su bienestar.

No se trata, en fin, de dispensar favores, de hacer caridad á los proletarios, sino de dar á cada uno lo que corresponde en justicia, y de ello resulta un beneficio para todos. El día en que el vencedor dejó de comerse al vencido y lo hizo su esclavo, renunció á unos pocos kilos de carne, pero aprovechó su trabajo por toda la vida; y si en algo entró en la legislación obrera de Indias el sentimiento humanitario, es indudable que su objeto principal fué la conservación del brazo que á todos enriquecía.

Los Estados Unidos prueban que donde mejor vive el obrero, allí la producción engrandece y los ricos son más ricos que en otra parte cualquiera.

¿Por qué esta Nación, que tiene tantos é incompatibles medios de riqueza, no daría al mundo el ejemplo de la mejor legislación obrera?

¡Cuánto más valdría que todas las agencias de propaganda!

II—Una observación general en el país, aunque ella no sea objeto de la ley del trabajo, es la despreocupación de las autoridades públicas respecto de las diversiones del pueblo trabajador.

La acción civilizadora del teatro no cabe discutirla, ni tampoco la fuerte impresión que produce en las clases menos cultas, con mayor energía que en las más elevadas, porque aquéllas separan poco lo que hay de ficticio y de real en la escena. Todo es vivo y existente para el pueblo que va al teatro, y la iluminación, lo bien vestido que allí se va, el silencio y la compostura, contribuyen á dar más vivacidad á las impresiones, que perduran á través del sueño que sigue á la representación.

Ya dije al tratar de Entre Ríos lo que vi en el teatro del Paraná, y como medio de propaganda y de educación creo que vale más una representación de teatro que cien discursos, y la acción suavizadora de las costumbres, la elevación de sentimientos que produce la música en acción no puede ser por nada substituída.

Pues bien, las clases obreras de la República están excluídas de estos goces y de esta acción civilizadora; porque no puede decirse que llené la necesidad el teatro chico y por secciones que está á su alcance en Buenos Aires, ni por su índole, ni por su extensión llena semejantes fines.

Desde los egipcios y griegos á los romanos, desde los señores feudales á las sociedades modernas, todos los pueblos bien organizados se han preocupado de las diversiones del pueblo como una necesidad, como una función del Estado. Desgraciadamente nada se ha hecho entre nosotros sobre esto, y antes bien, las diversiones en que el pueblo desarrollaba su destreza, como la sortija y las carreras, decaen cada día más, no quedándole sino la taba y la pulpería como recurso, y el bailecito que fomenta su vicio.

Entiendo que podría mejorarse mucho si las municipalidades obligaran á las empresas á precios muy bajos para las localidades de paraíso y una mitad de la cazuela, dejándoles la libertad de precios en las demás, sobre todo para aquellas que ocupan en los teatros los que van allí más por ostentación de sus trajes y joyas, ó por puro placer, pues tienen otros cien medios de ilustrarse. Ni gobiernos ni municipalidades debieran conceder subvenciones, ni contratar arriendos sin esa condición.

Además, las fiestas patrias y patronales, las inauguraciones, se hacen para las clases elevadas, y hay ciudades en que ni siquiera fuegos artificiales se queman. Sin embargo, el 95 por 100 de lo que se gasta y de que el pueblo no goza, es él quien lo paga, sin que se piense en darle conciertos al aire libre ú otras diversiones que lo solacen y liguen al movimiento general. Si se le da algo directamente, es siempre la carne con cuero y la empanada, que hablan al estómago y jamás á su espíritu.

Las sociedades corales, que han sido un medio tan poderoso de civilización en Europa, aquí serían de muy fácil creación, dada la afición natural á la música.

Ya dije en la página 90 del tomo I, cómo las leyes coloniales habían estimulado esa tendencia del indígena á la música, como en Tucumán una banda modelo da tan buenos resultados (página 9). Estos son los medios más seguros de sacar al obrero de las tabernas.

Repito que esto no es de la ley del trabajo; pero es de la ley del patriotismo, y todos deben tender á darle lo que le corresponde.

Saludo á V. E. con mi mayor consideración.

JUAN BIALET MASSÉ.

ÍNDICE

NOTA DE REMISIÓN.....	Páginas I
-----------------------	--------------

CAPÍTULO I

El obrero criollo

Estudio de las fuerzas musculares. — 1. Tucumán. Efectos de la temperatura, del trabajo y de la alimentación.—2. Comparación del obrero santiaguino y del catamarqueño.—3. El vicio.—4. Los obreros de Catamarca y Santiago en el invierno.—5. El sur de Córdoba. Villa María —6. Río Cuarto.—7. Villa Mercedes.—8. San Luis.—9. Mendoza.—10. San Juan.—11. Efectos de la embriaguez.—12. Las nuevas observaciones confirman las anteriores.—13. Cuadro general de las fuerzas musculares de las clases obreras.—14. Lista de los superiores.—15. Migración interprovincial.—16. La ley proyectada se va haciendo práctica por la fuerza de las necesidades..... 1

CAPÍTULO II

Tucumán

LA ZAFRA

1. Estado económico-político de Tucumán.—2. Las mejoras introducidas son insuficientes.—3. La última huelga; sus causas.—4. Criterios y procedimientos distintos en todos los ingenios. No hay verdadera industria.—5. Errores de dirección en la huelga.—6. Una conferencia socialista en el campo.—7. Perjuicios causados por la huelga.—8. Tendencias absorbentes.—9. La caña como alimento.—10. Cultivo de la caña.—11. El corte.—12. El acarreo.—13. La cañera.—14. La jornada excesiva.—15. Necesidad de cambiar el sistema de carga y de acarreo.—16. El laboreo.—17. Deficiencias de organización.—18. El ingenio Mercedes en Lules.—19. Ingenio San Felipe.—20. El ingenio Esperanza.—21. El ingenio Luján.—22. Ingenio El Paraiso.—23. Ingenio Concepción.—24. Los ingenios de la Compañía Azucarera Tucumana.—25. Ingenio Los Ralos.—26. La pequeña industria de chancaca y mieles.—27. No hay todavía en Tucumán verdadero espíritu industrial y comercial. Necesidad de fomentar el consumo y los mercados.—28. Necesidad de organización gremial de los industriales.—29. La confederación católica.—30. Producción de 1903..... 17

CAPÍTULO III

Córdoba

	<u>Páginas</u>
1. El suroeste de Córdoba.—2. Río Cuarto.—3. El mercado.—4. Lavanderas, planchadoras y costureras.—5. Servicio.—6. Talleres.—7. Policía.—8. Municipalidad.—9. Instituciones benéficas.—10. Sociedades obreras.—11. Villa María.—12. Las obras de riego.....	119

CAPÍTULO IV

San Luis

1. Estado general de las clases trabajadoras.—2. Policía.—3. Talleres.—4. El mercado y costo de la vida.—5. El trabajo de la mujer.—6. Villa Mercedes.....	139
--	-----

CAPÍTULO V

Mendoza

EL MAR DE LA VIÑA

1. Las gentes trabajadoras.—2. Falta del concepto de las cuestiones sociales.—3. Falta de espíritu de asociación.—4. La moralidad pública.—5. Riqueza agrícola.—6. La ciudad.—7. Mercado.—8. Talleres.—9. Trabajo de sastrería.—10. Trabajo municipal.—11. Policía.—12. Trabajo de la mujer.—13. Mujeres tipógrafas.—14. La industria vitivinícola.—15. La viña. Agua y terreno.—16. Plantación.—17. Error fundamental en que se incurre.—18. Errores crasos del señor E. Lorini, en su obra sobre la República.—19. Condición del trabajador en las labores ordinarias.—20. La poda.—21. La vendimia.—22. Las bodegas.—23. Usina de luz y fuerza motriz.—24. Fuerza hidráulica.—25. Bodega Barraquero Hermanos.—26. Bodega Arizu Hermanos.—27. Bodega de D. Tomba Hermanos.—28. La verdad de la cuestión vinícola.....	149
---	-----

CAPÍTULO VI

San Juan

1. La travesía de Mendoza á San Juan.—2. La ciudad.—3. Se nota depresión social y en el carácter.—4. Riquezas naturales.—5. No hay industrias.—6. La moneda depreciada.—7. El costo de la vida.—8. Las panaderías. Costumbres antihigiénicas en ellas. Sociedad de resistencia de los panaderos.—9. Molinos.—10. Cultivo del arroz.—11. Talleres mecánicos.—12. El trabajo de la mujer. Costureras.—13. Planchado y lavado.—14. Servicio doméstico. Las chinitas.—15. La policía.—16. La moralidad.—17. Cervecería y bodega de Rocental Hermanos.—18. La Germania.—19. Las pequeñas bodegas. Pringles Hermanos.—20. El establecimiento de don Francisco Uriburu en Caucete.—21. Caucete.—22. El río.—23. La industria de la pasa.—24. Conclusión. Inciso A. El Lagunero.....	251
--	-----

CAPÍTULO VII

Industria de transportes—Ferrocarriles

	<u>Páginas</u>
1. El ferrocarril Nacional Andino.—2. Exceso de servicio.—3. Las multas.—4. Los guardas.—5. Personal de estaciones.—6. Clasificación del personal y salarios.—7. Talleres.—8. Sociedad de socorros mutuos.—9. Comparación con los ferrocarriles concurrentes.—10. Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico. Personal de vías y obras.—11. Personal de tráfico.—12. Personal de almacenes.—13. Personal de tracción y talleres.—14. Datos generales.—15. Mis observaciones personales.—16. El Gran Oeste Argentino.—17. La terminal de Villa Mercedes.—18. Servicio de guardas.—19. Los talleres en Mendoza.—20. La imprenta y papelería.—21. Distribución y clasificación del personal.—22. Usos de taller.—23. Fuerzas musculares y moralidad.—24. La sociedad de socorros mutuos.—25. El almacén.—26. Estado del personal y sus causas.—27. Conveniencia de hacer diurnos el mayor número posible de trenes de carga.—28. Anexo. Reglamento de maquinistas del Gran Oeste Argentino.....	331

CAPÍTULO VIII

Conclusiones

1. Necesidad de la ley reglamentaria.—2. La ración mínima.—3. Los accidentes del trabajo.—4. El descanso dominical, la jornada comercial y las multas.—5. En Cuyo suceden hechos parecidos á los de Tucumán.—6. Necesidad de la instrucción práctica y de la educación del carácter.—7. Necesidad de fomentar el patriotismo.—8. Efecto producido por la publicación del proyecto de ley del trabajo.—9. No hay la noción clara del fundamento fisiológico de la cuestión.—10. Necesidad de la reglamentación total y armónica.—11. Necesidad de procurar diversiones al pueblo trabajador.....	33
---	----

ÍNDICE

DE LAS

LÁMINAS Y GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

	<u>Páginas</u>
Ingenio La Providencia.—Río Seco.....	19
Ingenio La Providencia.—Batería de hornos y calderas.....	21
Ingenio San Miguel.—Cruz Alta	23
Ingenio La Florida.—Cruz Alta	27
Ingenio La Florida.—La Cañera.....	31
Ingenio Esperanza.—La Cañera.....	33
Ingenio La Florida.—Sala de máquinas.....	35
Ingenio La Florida.—Fuera de cosecha.....	37
El compañero Villarando dando una conferencia en Los Garcías.....	41
Ingenio Esperanza.—Alambique.....	47
Canal de Cruz Alta	55
Calle entre dos cañaverales de San Wenceslao.....	56
Cómo se corta la caña.....	57
Cómo se pela la caña.....	58
Cañaveral cortado en Los Ralos.....	58
Ingenio Nueva Baviera.—La Cañera.....	59
Cómo se carga la caña.....	61
Cómo se carga el cogollo de la caña.....	61
Ingenio El Paraíso.—La Cañera.....	62
Ingenio Concepción.—La Cañera.....	63
Angarilla de cañera	64
Ingenio Luján—Cañera igual á la de San Felipe.....	64 — 65
Ingenio La Florida.—Trapiches.....	69
Ingenio El Paraíso.—El trapiche más grande del país.....	71
Tipo general de tachos al vacío de triple efecto.....	73
Lules.—Ingenio Mercedes.....	76
Ingenio Mercedes.—Boulevard de entrada	78
Ingenio Mercedes.—Nuevo tipo de casas para obreros.....	80
Ingenio San Felipe.—Vista general.....	83
Ingenio San Felipe.—Gran patio de acceso y jardín.....	85
Ingenio Esperanza.—Vista general.—Patio principal y cañera.....	86 — 87
Ingenio Esperanza.—Tachos al vacío y depósitos de mieles.—Izquierda..	89
Ingenio Esperanza.—Baño de matación, escuelas, gimnasia, gran avenida y casitas para obreros	91
Ingenio Esperanza.—Batería de tachos de mieles.—Derecha	93
Ingenio «El Paraíso».—Cruz Alta—Vista general.....	96 — 97
Ingenio Concepción.—Boulevard de entrada; piezas acopladas para obreros	102
Ingenio Concepción.—El mayor tacho al vacío que hay en el país.....	103

	<u>Páginas</u>
Ingenio Concepción.—Ranchería del Naciente.....	105
Ingenio La Florida.—Barrio de casas para obreros.....	107
Ingenio Luján.—Boulevard de casas para obreros.....	108
Ingenio Lastenia.—Cruz Alta.....	109
Ingenio La Florida.—Batería de tachos al vacío.....	111
Ingenio La Florida.—Alambique.....	113
Colonia General Deheza.....	121
Río IV.—Mercado público.....	123
Río IV.—Matadero.....	125
Río IV.—Rancho de la lavandera doña Petrona Agüero.....	127
San Luis.—Las dos lavanderas más viejas del pueblo.....	143
San Luis.—El taller de lavado.....	145
San Luis.—Las lavanderas.—La mesa de planchar y el rancho de vivienda.....	147
San Rafael.—El cacique Goicó.....	151
San Martín.—Bodega del señor Palencia.....	155
Bodega Arroyo, Estación Luzuriaga (G. O. A.)—Vista general.....	157
Ranchos frente á los Talleres del Ferrocarril.....	158
Mendoza.—Escuela vitivinícola nacional.—La bodega.....	159
Mendoza.—Escuela vitivinícola nacional.—Laboratorio.....	161
Bodega de los señores Tomba Hermanos.—Frente principal.....	163
Mendoza.—Escuela vitivinícola nacional.—Viñas modelo.....	165
Bodega de los señores Tomba Hermanos.—Expedición.....	167
Mendoza.—Mercado, visto desde la calle Las Heras.....	171
Mendoza.—Mercado, visto desde la calle General Paz.....	173
Viña podada.....	181
Mendoza.—Plantas con su fruto.....	185
Mendoza.—Bodega del señor Palencia, en San Martín.—Cosechando.....	189
Viña del señor Arroyo.—Estación Luzuriaga.—Escena de cosecha.....	193
Viña del señor German Colm.—Escena de cosecha.....	195
Mendoza.—Viña de los señores Kallés y Pirasso.—Cosechando y pesando la uva.....	197
Mendoza.—Establecimiento de Tomba Hermanos.—Tropa de carros trayendo canecas de las viñas.....	199
Bodega del señor Palencia en San Martín.—Los carros llegando con las canecas llenas.—Carga á mano en la moledora.....	201
Mendoza.—Bodega de los señores Borell y Calisse.—Máquina moledora.....	203
Bodega del señor Escorihuela.—Las canecas y la tolva de la estrujadora.....	205
Mendoza.—Bodega La Germania.—Prensado de orujo.....	207
Mendoza.—Bodega de los señores Giolfi y Gargantini.—Prensas.....	209
Mendoza.—Bodega de los señores Borell y Calisse.—Prensas.....	211
Mendoza.—Usina de luz y fuerza.—Vista exterior.....	212
Mendoza.—Usina de luz y fuerza.—Vista interior.....	213
Mendoza.—Usina de luz y fuerza.—La turbina.....	215
Mendoza.—Usina de luz y fuerza.—Admisión del agua y compuerta de desagüe.....	217
Mendoza.—Bodega El Trapiche.—Fermentación en cubas.....	219
Bodega Barraquero.—El motor.....	221
Mendoza.—El Trapiche.—Piletas de fermentación.....	223
Bodega de Tomba Hermanos.—Piletas de fermentación.....	225
Mendoza.—Escuela vitivinícola.—Tonelería.....	227
Mendoza.—Bodega de Arizu Hermanos.—Pasteurizador Perillot.....	228
Bodega Barraquero.—Tonelería.....	229

	<u>Páginas</u>
Mendoza.—Bodega La Germania.—Fermentación lenta.....	231
Mendoza.—Bodega Barraquero Hermanos.—Depósitos.....	233
Mendoza.—Bodega de Arizu Hermanos.—Galería baja de los toneles de depósito.....	235
Mendoza.—Bodega de Arizu Hermanos.—Depósito inferior.....	237
Bodega del señor Arroyo en la Estación Luzuriaga.—Depósito y expedición.....	239
Mendoza.—Bodega de Arizu Hermanos.—Galería superior de depósito y bordalesas listas para la exportación.....	241
Mendoza.—Escuela vitivinícola.—Depósito con su ventilador.....	243
Mendoza.—Bodega de los señores Giolfi y Gargantini.—Alambiques.....	245
Mendoza.—Bodega de Borell y Compañía.—Alambiques.....	247
Bodega de Tomba Hermanos.—Alambiques.....	249
Mendoza.—Establecimiento del doctor Isaac M. Chavarría.....	250 —
Entre San Juan y Mendoza.—Ranchos de pobladores en el Ramblón (F. C. G. O. A.).....	252
Viña encatrada á la antigua en parral.....	253
San Juan.—Molino de los señores Fernández Hermanos.—Molinos y embolsador pesador automático.....	267
San Juan.—Taller de lavado y planchado de Jesús Guevara.....	273
San Juan.—Concentración y alambique de la bodega Germania.....	279
Exposición de tonelería modelo.....	281
San Juan.—Establecimiento vitivinícola del señor Uriburu en Caucete.—Ala derecha.....	285
San Juan.—Establecimiento vitivinícola del señor Uriburu en Caucete.—Ala izquierda.....	287
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Portón de entrada.—Personal permanente.....	289
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Vista general de los viñedos.....	291
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu.—Plantas de las viñas.—Record en cosecha.....	293
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu.—Viña Castro que presenta en el fondo la general del establecimiento.....	295
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Parral de doble galería á 7'50 metros de altura.....	297
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Atando la viña.....	299
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Viña que ha dado el mayor rendimiento conocido.....	303
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Moledoras y prensas.....	305
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Piletas altas de fermentación con los tubos de refrigeración.....	307
San Juan.—Establecimiento del señor Uriburu en Caucete.—Un departamento de depósito.....	309
San Juan.—Vado del río en Caucete.—Los baqueanos.....	313
San Juan.—Establecimiento de los señores Fernández Hermanos.—Molino, aserradero y fabricación de pasas.....	317
San Juan.—Secaderos de pasas y depósito.....	319
Ferrocarril Andino.—La vía.....	332
Ferrocarril Andino.—Estación Villa Mercedes.....	337

	<u>Páginas</u>
Ferrocarril Andino.—Taller de carpintería.....	342
Ferrocarril Andino.—Río IV.—Parte del taller de ajustajes.....	43
Ferrocarril Andino.—Río IV.—Parte del taller de ajustajes.....	244
Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico.—Villa Mercedes.—Estación para pasajeros	345
Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico.—Villa Mercedes.—Vista general..	347
Ferrocarril Gran Oeste Argentino.— Villa Mercedes.— Casa que sirve de oficinas al jefe de estación.....	361
Ferrocarril Gran Oeste Argentino.— Villa Mercedes.— Planchada de cargas	363
Ferrocarril Gran Oeste Argentino.—Villa Mercedes.—Casilla, boletería y depósito.....	365
Ferrocarril Gran Oeste Argentino.—Villa Mercedes.—Montones de tierra que terminan las vías en vez de paragolpes.....	367